

ROCÍO GÓMEZ ZÚÑIGA

PROCURARSE SENTIDO EN LA CIUDAD CONTEMPORÁNEA

JÓVENES URBANOS
INTEGRADOS
Y NUEVOS REPERTORIOS
TECNOLÓGICOS



Universidad
del Valle

Programa  Editorial

Es frecuente encontrar estudios sobre los usos que jóvenes urbanos hacen de las nuevas tecnologías. Menos frecuentes son aquellos estudios que entienden el teléfono móvil, el chat, el correo electrónico y las redes sociales en internet como un auténtico sistema y no sólo un agregado de dispositivos dispersos. Entender estos cuatro dispositivos como un ensamblaje ecológico introduce un giro importante en la investigación sobre nuevas tecnologías. Examinar cómo son usadas, siguiendo durante varios meses las trayectorias de vida de las personas, permite comprender las máquinas y sus inscripciones en el devenir cotidiano, más allá de las previsiones que el mercado y la ingeniería parecieran designarles. Este libro expone cómo ciertos jóvenes usan las máquinas de comunicar para procurarse sentidos de vida. Propone una taxonomía y clasificación de los modos en que despliegan elaboradas estrategias para gestar vínculos con otras personas y para crear obras de diferente tipo y calado. Usar las máquinas para gestar vínculos y crear obras tiene un propósito común en estos jóvenes: resistirse a lo que los empequeñece y controla.



**PROCURARSE
SENTIDO
EN LA CIUDAD
CONTEMPORÁNEA**

JÓVENES URBANOS INTEGRADOS
Y NUEVOS REPERTORIOS TECNOLÓGICOS

E&P

Colección Educación y Pedagogía

ROCÍO GÓMEZ ZÚÑIGA

Profesora Asociada del Instituto de Educación y Pedagogía de la Universidad del Valle; integrante del Grupo de investigación en Educación Popular de la misma universidad. Doctora en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá; Magíster en Investigación y Docencia en Comunicación Social de la Universidad de Artes y Ciencias Sociales, Santiago de Chile.

**PROCURARSE
SENTIDO
EN LA CIUDAD
CONTEMPORÁNEA**

JÓVENES URBANOS INTEGRADOS
Y NUEVOS REPERTORIOS TECNOLÓGICOS

ROCÍO GÓMEZ ZÚÑIGA

E&P

Colección Educación y Pedagogía

Gómez Zúñiga, Rocio del Socorro

Procurarse sentido en la ciudad contemporánea : jóvenes urbanos integrados y nuevos repertorios tecnológicos / Rocio del Socorro Gómez Zúñiga. -- Santiago de Cali : Programa Editorial Universidad del Valle, 2012.

228 p. ; 24 cm. -- (Colección Ciencias Sociales)

Incluye bibliografía.

1. Innovaciones educativas - Valle del Cauca (Colombia)
2. Tecnología educativa - Valle del Cauca (Colombia) 3. Enseñanza con ayuda de computadores - Valle del Cauca (Colombia)

4. Educación popular I. Tit. II. Serie.

371.33 cd 21 ed.

A1350072

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

Universidad del Valle

Programa Editorial

Título: *Procurarse sentido en la ciudad contemporánea:*

Jóvenes urbanos integrados y nuevos repertorios tecnológicos

Autora: Rocio Gómez Zúñiga

ISBN: 978-958-765-014-3

ISBN PDF: 978-958-765-725-8

DOI: 10.25100/peu.314

Colección: Educación y Pedagogía

Primera Edición Impresa julio 2012

Edición Digital junio 2018

Rector de la Universidad del Valle: Édgar Varela Barrios

Vicerrector de Investigaciones: Jaime R. Cantera Kintz

Director del Programa Editorial: Omar Díaz Saldaña

© Universidad del Valle

© Rocio del Socorro Gómez Zúñiga

Diseño de carátula, diagramación y corrección de estilo: G&G Editores

Este libro, o parte de él, no puede ser reproducido por ningún medio sin autorización escrita de la Universidad del Valle.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión del autor y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad del Valle, ni genera responsabilidad frente a terceros. El autor es el responsable del respeto a los derechos de autor y del material contenido en la publicación (fotografías, ilustraciones, tablas, etc.), razón por la cual la Universidad no puede asumir ninguna responsabilidad en caso de omisiones o errores.

Cali, Colombia, junio de 2018

Julián, el amor de mi vida.

*A Hapio y su luna llena
que nos permitieron encontrarnos.*

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

AGRADECIMIENTOS

Este libro es una versión editada de la tesis doctoral que realicé en la Universidad Pedagógica Nacional en el marco del Doctorado Interinstitucional en Educación (DIE), con el Grupo de Educación y Cultura Política de la misma universidad. Está escrito en primera persona del plural (“nosotros”), porque se trata de una obra plenamente colaborativa, enriquecida por múltiples apoyos, generosos y solidarios, de muchas personas.

Cuando ingresé al doctorado, medio en broma y medio en serio, les dije a mis amigos y colegas de la Universidad del Valle que “me iba para África”, como un modo metafórico de nombrar el nivel de inmersión al que me iba a ver abocada durante estos años de estudio. Una vez terminado mi viaje simbólico por África, me resta agradecer a todos los que me brindaron su apoyo:

A la Universidad Pedagógica Nacional y, en particular, al Grupo de Educación y Cultura Política, por la oportunidad de aproximarme a un campo de conocimiento vasto y muy interesante para mí. A la Universidad del Valle y al Instituto de Educación y Pedagogía, por la Comisión de Estudios que me otorgaron para realizar mis estudios doctorales.

A mi tutora, la doctora Rocío Rueda Ortiz, por su agudo sentido crítico, su brillo intelectual, su afecto y acompañamiento certero a lo largo de mi proceso de formación.

A los chicos que generosamente participaron en esta investigación: a Nino por su seriedad y orden; a Yulia, por su dedicación y sentido de la responsabilidad; a Lina, por su alegría y sus deseos de vivirlo todo; a Sara, por su ternura y confianza en el amor sincero; a Mafito, por su cordialidad y timidez;

a Miguel, por su humor ácido y su entusiasmo por la vida; a Juan Diego, por sus deseos de regalar felicidad a los demás; y a Valentina, por su inteligencia.

A mis amigos del Grupo de Educación Popular de la Universidad del Valle: Miryan, Armando, Adiela, Norhamérica, Viviam, Carlos, José, Mario, Mireya, Judith, Guillermina, Harold, Alicia y Jorge. A todos: gracias. Cada uno, a su manera y desde distintos frentes, me apoyó durante esta etapa de mi vida.

...Y, por supuesto, a Juliancito, Cata y Toñis, por su amor y su alegría.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	19
PRIMERA PARTE	
ASPECTOS GENERALES	23
CAPÍTULO 1	
NUESTRA(S) BÚSQUEDA(S)	25
CAPÍTULO 2	
JÓVENES Y NUEVOS REPERTORIOS TECNOLÓGICOS: UNA MIRADA DESDE LA EDUCACIÓN POPULAR	31
PENSAR PROCESOS DE EDUCACIÓN POPULAR	
EN CONTEXTOS URBANOS INTEGRADOS	31
<i>Sobre la tradición de la Educación Popular</i>	32
<i>Transformaciones de la Educación Popular</i>	33
<i>La Educación Popular en contextos urbanos</i>	34
LA ESCUELA COMO ESPACIO DE ENCUENTRO	
DE CONTEMPORANEIDADES NO SINCRÓNICAS	38
LOS REPERTORIOS TECNOLÓGICOS COMO AMBIENTES EDUCATIVOS	
DE CREACIÓN Y EXPRESIÓN	41
EL TRABAJO LIBERADO COMO MODO CONTEMPORÁNEO DE RESISTENCIA	46
CAPÍTULO 3	
NUESTRA(S) RUTA(S)	55
A PROPÓSITO DE LAS CIENCIAS DEL CAOS Y LA COMPLEJIDAD	55
EL MUESTREO HISTÓRICAMENTE ESTRUCTURADO	61

FASES DE INVESTIGACIÓN	63
CONDICIONES DE REALIZACIÓN DEL ESTUDIO	65
SELECCIÓN DE LOS PARTICIPANTES.	68
ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN RELACIONADA CON LA CONSTRUCCIÓN DE VÍNCULOS SOCIALES	70
ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN RELACIONADA CON LAS OBRAS TECNOLÓGICAMENTE MEDIADAS.	74
 CAPÍTULO 4	
PERFILES DE LOS PARTICIPANTES	77
MIGUEL: “NO LE GASTO MENTE AL FUTURO”.	77
JUAN DIEGO: LA FIESTA Y LA ALEGRÍA COMO MODOS DE VIDA.	80
YULIA: EL FUTURO HECHO PALMO A PALMO	82
LINA: “TENEMOS EL HOY, MAÑANA YA SE VERÁ”.	84
SARA: EL AMOR COMO REFUGIO.	86
NINO: EL ORDEN, LA ORGANIZACIÓN Y LA PULCRITUD COMO TÁCTICAS DE VIDA.	88
MAFITO: EL CIBERESPACIO COMO MUNDO SEGURO Y CONFORTABLE	90
VALENTINA: NUESTRA HACKER LOCAL.	92
 SEGUNDA PARTE	
RESULTADOS Y CONCLUSIONES.	93
 CAPÍTULO 5	
VÍNCULOS NEOTECNOLÓGICAMENTE MEDIADOS.	95
TIPO DE VÍNCULOS NEOTECNOLÓGICAMENTE MEDIADOS.	96
NUEVOS REPERTORIOS TECNOLÓGICOS Y TEMPORALIDAD SOCIAL	100
<i>Jóvenes que presentan sensibilidad de ampliación o de reducción de su espacio de vínculos frente a la dinámica fin de semana/entre semana</i>	101
<i>Jóvenes que no presentan sensibilidad ni de reducción ni de aumento a la dinámica fin de semana/entre semana.</i>	103
<i>Jóvenes sensibles a la dinámica fin de semana/entre semana pero con un índice de dispersión de vínculos heterogéneo e inclasificable</i>	104
<i>Modelo de temporalidad social</i>	105
TECNOLOGÍAS Y TRAYECTORIAS EN EL ESPACIO DE VÍNCULOS: ACERCA DE CÓMO LOS SUJETOS RECORREN SUS CIUDADES	108
<i>Perfil tecnovincular sin tecnología central, con dos tecnologías de posición variada y dos de posición periférica.</i>	113
<i>Perfil tecnovincular con una tecnología central independiente del espacio de vínculos, dos variadas y una periférica.</i>	113
<i>Perfil tecnovincular con una tecnología central, otra cuya posición varía en el tiempo, y las dos restantes situadas en posiciones periféricas.</i>	113
<i>Perfil tecnovincular con dos tecnologías centrales y dos periféricas.</i>	120

ECOLOGÍA DE TECNOLOGÍAS-SUJETOS.	
COMPRENDIENDO EL ENTRAMADO TECNOLÓGICO EN DESPLIEGUE	124
<i>Sistema monotecnológico de tecnología fija</i>	127
<i>Sistema monotecnológico de tecnologías variables</i>	127
<i>Sistema bitecnológico de tecnología(s) fija(s)</i>	130
<i>Sistema bitecnológico de tecnologías variables con anclaje.</i>	131
<i>Sistema bitecnológico de tecnologías variables con anclajes</i> <i>moderados y/o oportunistas</i>	132
<i>Sistema pluritecnológico de tecnología fija</i> <i>y tecnologías complementarias.</i>	132
<i>Sistema pluritecnológico de tres o más tecnologías</i> <i>con anclaje moderado</i>	135
<i>Sistema pluritecnológico de tres o más tecnologías de complemento.</i>	137
DINÁMICAS TECNOVINCULARES	138
<i>Trayectoria básica de dinámicas tecnovinculares robustas</i>	146
<i>Trayectoria básica de escenarios tecnológicos simplificados</i> <i>y procesos vinculares complejos.</i>	148
<i>Trayectoria básica de simplificación de los escenarios tecnológicos</i> <i>y de los procesos vinculares.</i>	149
<i>Trayectoria básica de complejización de los procesos tecnológicos</i> <i>y simplificación de los procesos vinculares.</i>	150
<i>Trayectoria mixta de dinámicas vinculares robustas</i> <i>y procesos tecnológicos mixtos.</i>	152
<i>Trayectoria mixta de dinámicas de simplificación vincular</i> <i>y procesos tecnológicos mixtos.</i>	153
<i>Trayectoria mixta de simplificación de los escenarios</i> <i>tecnológicos y procesos vinculares mixtos.</i>	154
<i>Trayectoria mixta de complejización</i> <i>de los procesos tecnológicos y procesos vinculares mixtos.</i>	155
<i>Trayectoria mixta de procesos tecnovinculares mixtos.</i>	157
CAPÍTULO 6	
OBRAS NEOTECNOLÓGICAMENTE MEDIADAS	163
CAPÍTULO 7	
CULTURA POLÍTICA DE RESISTENCIA A LA IMPOTENCIA	175
CONCLUSIONES	193
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	205

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

LISTADO DE IMÁGENES

Imagen 3.1.	73
Imagen 4.1.	78
Imagen 4.2.	80
Imagen 4.3.	82
Imagen 4.4.	84
Imagen 4.5.	86
Imagen 4.6.	88
Imagen 4.7.	91
Imagen 4.8.	92
Imagen 5.1.	97
Imagen 5.2.	99
Imagen 5.3.	128
Imagen 5.4.	130
Imagen 5.5.	133
Imagen 5.6.	134
Imagen 5.7.	136
Imagen 5.8.	141
Imagen 5.9.	144
Imagen 5.10.	146
Imagen 5.11.	148
Imagen 5.12.	150
Imagen 5.13.	151
Imagen 5.14.	152
Imagen 5.15.	154
Imagen 5.16.	155
Imagen 5.17.	156
Imagen 5.18.	158

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

LISTADO DE GRÁFICAS Y TABLAS

Gráfica 3.1.....	71
Gráfica 5.1.....	102
Gráfica 5.2.....	103
Gráfica 5.3.....	104
Gráfica 5.4.....	105
Gráfica 5.5.....	114
Gráfica 5.6.....	116
Gráfica 5.7.....	118
Gráfica 5.8.....	121
Gráfica 5.9.....	124
Gráfica 5.10.....	129
Gráfica 5.11.....	131
Gráfica 5.12.....	133
Gráfica 5.13.....	135
Gráfica 5.14.....	137
Gráfica 5.15.....	162
Tabla 5.1 Distribución gradual de los sistemas tecnológicos de tecnomediación de vínculos.....	139
Tabla 5.2 Tipos básicos de trayectorias vinculares.....	158
Tabla 5.3 Tipos mixtos de trayectorias vinculares.....	159
Tabla 5.4 Síntesis obras neotecnológicamente mediadas.....	170

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

INTRODUCCIÓN

¿Y si lo que “toca” a los jóvenes está allí donde sólo vemos compulsión consumista, no estaremos corriendo el riesgo de estar ciegos o, cuando menos, miopes a la hora de comprender lo que hay de implicación política en estos escenarios *no políticos* que son los nichos de encuentro urbano de jóvenes, los bienes de consumo cultural y los nuevos repertorios tecnológicos?

Esta pregunta contextualiza las apuestas centrales de la investigación que se presenta. Animada por una confianza intuitiva en la capacidad productiva y productora de los jóvenes urbanos integrados, la investigación se fundamenta en el análisis de una pequeña muestra del enorme potencial creativo que estos chicos despliegan al momento de procurar(se) recursos para, al mismo tiempo, vivir y resignificar el mundo que les ha tocado vivir. Nos dedicamos al seguimiento de las obras y trayectorias tecnovinculares de un grupo de ocho jóvenes urbanos integrados de la ciudad de Cali (Colombia) y cada una de ellas deviene rica en recursos e inversiones psíquicas y afectivas. Si adelantáramos la misma empresa con 100, 1.000, 10.000 o 100.000 jóvenes, en todos encontraríamos potencias e invenciones sorprendentes. Potencias que, como lo vamos a reiterar, pueden ser usadas para fines diversos (no siempre los más éticos ni justos) y que, evidentemente por ello, debemos atender y comprender. Las experiencias de Miguel, Yulia, Lina, Sara, Nino, Mafito y Juan Diego, son ejemplos de esas formas de *política menor* que construyen, sin proponérselo, la mayoría de jóvenes que encontramos en nuestros salones de clase universitarios, en los centros comerciales, en los parques, en las discotecas, en los gimnasios, etc. Hay en ellos, como lo hemos indicado en otros estudios (Gómez y González, 2003a), una inteligencia social que emerge en las relaciones con el diseño corporal y la moda, con las pantallas de televisión o mientras videojuegan.

En la presente investigación nos arriesgamos a plantear que producir pequeñas obras y vínculos tecnológicamente mediados, constituye formas de recrear y movilizar experiencias políticas de nuevo cuño, atravesadas por el afecto y la afectación personal.

Ubicado en el campo de la Educación Popular, el estudio aspira a inventariar, describir y comprender algunos usos de nuevos repertorios tecnológicos (teléfono móvil, chat, e-mail y páginas de redes sociales) entre jóvenes urbanos de sectores integrados y las formas en que estos sujetos hacen rendir dichos repertorios tecnológicos para procurarse significación en la perspectiva de hacerse a un mínimo de vida *con sentido* en los inabarcables entornos urbanos contemporáneos.

Sugerimos, entonces, que habría una conexión entre una subjetividad que vive una cierta impotencia respecto a tendencias y dinámicas de poder, control y dominación del orden local y global, y las tentativas de hacerse a un mínimo de potencia y eficacia (resistencia/reinvención) inscribiendo los nuevos repertorios tecnológicos dentro de un régimen orientado a la expresión y comunicación pública de experiencias.

Conceptualmente, asumimos tres ejes claves: la Educación Popular como campo dinámico, con una tradición académica e investigativa abierta a nuevas preguntas y cuestionamientos; la relación entre escuela, nuevos repertorios tecnológicos y jóvenes contemporáneos, como una relación amplia en alternativas cognitivas y sociales; los nuevos repertorios tecnológicos como ambientes educativos de aprendizaje y creatividad; y el trabajo liberado como clave para pensar las formas de resistencia contemporáneas.

Respecto a la Educación Popular, proponemos algunos elementos para la comprensión de los modos de lo político que en la actualidad construyen los jóvenes urbanos integrados, y enfatizamos el llamado de muchos autores a abrirla a temáticas que asuman la comprensión de nuevas preguntas y cuestionamientos políticos que hoy nos desafían desde el mundo social. Sobre el campo general de la Educación, intentamos avanzar en una comprensión equilibrada de la relación entre escuela y nuevos repertorios tecnológicos, a partir del análisis no instrumental del papel educativo de dichos repertorios, pero también del énfasis en la mirada esperanzadora respecto a las nuevas generaciones y en la centralidad del oficio del educador, como adulto problematizador y provocador de interrogantes en la vida de sus estudiantes.

Para abordar la comprensión de los procesos políticos que hoy emergen en los jóvenes urbanos contemporáneos, proponemos el concepto de “Cultura Política de Resistencia a la Impotencia” con sus cuatro atributos claves: turbulencia emocional; la experiencia exquisita; la redundancia y pluralización; y la potencia de la experimentación. Estos cuatro atributos tienen en común cierta celebración de lo inútil, lo no rentable, de la indefinición de los medios y los fines, de la experimentación que no lucra, del trabajo que libera, del enriquecimiento continuo de las necesidades, del esfuerzo im-

pagable. En la investigación sugerimos una clasificación de las relaciones entre jóvenes y nuevos repertorios tecnológicos, alrededor de nueve tipos de sistemas tecnológicos que ponen de relieve, por un lado, la diversidad y riqueza de las dinámicas tecnovinculares que los sujetos construyen a lo largo de sus trayectorias vitales y, por otro, la importancia de comprender los nuevos repertorios tecnológicos como ecosistemas tecnológicos —no como tecnologías aisladas— atravesados por múltiples variables (tipo de vínculo, tipo de escenario tecnológico, variaciones de la temporalidad social, entre otras). Respecto a las obras tecnológicamente mediadas, realizamos un análisis pormenorizado del tiempo y de los recursos materiales y creativos que cada joven invierte en la producción de su obra, para enfatizar en el sentido político que subyace a las formas actuales de *trabajo liberado*.

Acudimos a estrategias metodológicas lo suficientemente sensibles al reconocimiento de los cambios y variaciones en la trayectoria de los usos de los nuevos repertorios tecnológicos en el grupo de jóvenes participantes. Apelamos a estrategias cualitativas de investigación (entrevistas a profundidad, observaciones etnográficas, conversatorios) y al uso de una herramienta informática (el *State Space Grids*) que ofrece alternativas muy interesantes de procesamiento, análisis y graficación de datos. Retomamos algunos planteamientos del Muestreo Históricamente Estructurado (Valsiner y Sato, 2006), el cual propone asumir la multivariabilidad y complejidad de las trayectorias de los sujetos y la necesidad de comprenderlas como sistemas abiertos que deben ser analizados en su devenir.

El libro está organizado en dos partes. La primera, dedicada a los aspectos generales de la investigación: búsquedas, rutas de investigación y un intento por poner en diálogo algunos planteamientos centrales de la Educación Popular con la temática de los jóvenes urbanos integrados y su relación con los nuevos repertorios tecnológicos. La segunda parte presenta una síntesis de los resultados de la investigación: seguimiento de las trayectorias tecnovinculares y las obras tecnológicamente mediadas de los jóvenes participantes. En el último capítulo de esta parte se exponen nuestros planteamientos respecto a la “Cultura Política de la Resistencia a la Impotencia”.

En tanto nos interesa dar cuenta minuciosa del proceso de producción de las obras y del modo como se despliegan en el tiempo las trayectorias tecnovinculares de los participantes, el presente libro tiene un documento anexo titulado “*Seguimiento de las trayectorias: vínculos y obras neotecnológicamente mediados*” (Ver URL p. 95). Dicho documento está dedicado a la presentación detallada del seguimiento realizado a lo largo de ocho meses al grupo de jóvenes participantes. De esta manera, mientras el libro ofrece una visión general de la investigación, sintetiza los resultados y expone las conclusiones a las que llegamos, el documento anexo brinda, al lector interesado, información más específica sobre el trabajo de campo desarrollado y puede, en el futuro próximo, ser usado como punto de partida para posteriores estudios.

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

PRIMERA PARTE
ASPECTOS GENERALES

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

NUESTRA(S) BÚSQUEDA(S)

Imaginemos por un momento a una persona joven, de sectores acomodados o de sectores medios, en una ciudad actual. Imaginemos al mismo tiempo a una persona joven, de sectores medios o acomodados, en una ciudad, seguramente mucho más pequeña, hace un par de generaciones. Para el joven contemporáneo la escala de las vidas posibles a vivir se ha ensanchado significativamente si se compara con su propio abuelo/a y su padre o madre, es decir, si se compara con un joven de una o dos generaciones atrás. Pero este ensanchamiento de la escala de las vidas posibles trae aparejado, por decirlo de una manera esquemática, un cierto desbordamiento del dominio y el control, una cierta pérdida del sentido que procuraba una vida relativamente abarcable. Lo relevante es que este desbordamiento no es el fruto, por así decirlo, de algún tipo de crisis moral o degradación de los valores, sino de la complejización, diferenciación y dinamismo de la producción general, un enriquecimiento creciente de las condiciones de existencia (Gómez y González, 2003a). Pero no es posible vivir en el sin sentido, en el desbordamiento y disolución de toda coordenada. En este escenario hipotético, puede imaginarse el enorme esfuerzo que deben invertir las personas para procurarse algo de sentido, algo de *potencia*, en un contexto de crecientes sensaciones de *impotencia*.

Algunos autores nos ofrecen claves renovadas para pensar los límites y posibilidades de las formas emergentes de lo político. Castells (1986), al señalar cómo los Nuevos Movimientos Sociales Urbanos basan su accionar en una reivindicación y defensa de la “experiencia”, ha advertido también sus impotencias: no logran transformar las estructuras sociales, éstas quedan intactas y a lo sumo ofrecen las promesas de lo que pueden ser iniciativas mucho más abarcadoras y potentes de cambio social. Una de las críticas centrales de Beck (2000) a la modernidad actual es que convierte en responsabilidades biográficas las problemáticas y vacíos que corresponden a esferas macro, que

deberían resolverse con el concurso general de la sociedad. Touraine (2000) insiste en cómo devienen disolventes de la persona tanto el penetrante dominio de las grandes tecnoestructuras del mercado corporativo y el estado burocrático, como ciertas formas de comunitarismo fundamentalista. En este trance, las personas, a veces impotentes para entender, reconocerse y encontrar sentido alguno en el orden social, también serán capaces de emprender algunas tentativas de resistencia, reafirmación e invención de sí mismas, y encontrarán en los actuales repertorios tecnológicos tanto la forma y naturaleza de la dominación que rehúsan, pero a la que ambiguamente adhieren, como el lugar en dónde experimentar nuevos bordes y fronteras para un mundo en el que no terminan de sentirse completamente cómodas. Esta situación es particularmente aguda en algunos jóvenes urbanos que hemos denominado “integrados” (Gómez y González 2003a), siguiendo la distinción que hace Pérez (1996)¹. Al hablar de “integración” aludimos a las formas de conciencia derivadas de la ampliación de oportunidades de consumo de bienes y servicios globalmente gestionados; esa conciencia que tienen algunos sujetos urbanos, para la cual “todo es posible”, “todo es accesible”, “todas las opciones de una vida podrían realizarse materialmente en el presente”. Respecto a esa conciencia, puede distinguirse a aquellos que se sienten material y simbólicamente integrados a “un mundo de posibilidades abiertas” y a aquellos que lo viven cotidianamente desde las orillas, esto es, materialmente marginados, a pesar de acceder simbólica y mediáticamente a sus promesas.

Ubicado en el campo de la Educación Popular —tal como lo hemos señalado—, este estudio analiza cómo ciertos grupos de jóvenes urbanos, a través de su relación con cuatro tipos de repertorios tecnológicos (computador, teléfono móvil, e-mail y páginas de redes sociales), tramitan algunas de las sensaciones de malestar e impotencia que el mundo urbano genera, y construyen formas de recreación y poetización de la vida. La eficacia de estos repertorios tecnológicos en relación con las aspiraciones de poetización de la vida, pasa tanto por la capacidad instrumental de apoyar la *resolución de problemas* de producción como por la capacidad para producir y hacer emerger nuevos e inadvertidos nudos de problemas; tanto por la capacidad

1 Pérez (1996) distingue entre sujetos integrados clásicos (los padres de familia de trabajos estables, los miembros de familias en crisis y con altas posibilidades de consumo); sujetos integrados postmodernos (los jóvenes engendrados en el contexto de las crisis de la familia clásica y que se adaptan a los patrones de producción/consumo contemporáneos, los profesionales jóvenes, los estudiantes de universidades costosas que funcionan con un doble estándar de conducta: buenos muchachos en casa, jóvenes postmodernos en su grupo de pares, los niños que han descubierto que tienen un amplio mundo de consumo posible y que ya conocen las maneras de manipular los sentimientos de culpa de sus padres); sujetos marginados de antiguo tipo (los pobres, los cesantes, los campesinos, las esposas maltratadas y los miembros dominados de un hogar machista, los inmigrantes recientes); y sujetos marginados de nuevo tipo (homosexuales, enfermos de SIDA, feministas radicales, grupos punk, subempleados urbanos, que expresan una forma de ruptura radical de la estructura de la familia clásica).

de favorecer diversas formas de cooperación social y de *expresión* pública, como por la capacidad para hacer colapsar o marginar otras, erosionando múltiples formas de socialidad y encuentro social; tanto por la capacidad de intensificar las formas de control y regulación legal, como por la capacidad para subvertir y reinventar las formas heredadas de legalidad. Una comprensión *no moralista* de los usos sociales de estos repertorios entre jóvenes urbanos, puede ayudar a formular estrategias de trabajo e intervención que asuman de manera no instrumental su potencial educativo y político.

Puede, de manera puramente descriptiva, diferenciarse entre usos tradicionales y usos emergentes de los nuevos repertorios tecnológicos. Por tradicionales podemos entender tanto aquellos que el cálculo y diseño industrial y empresarial han previsto para tales dispositivos, esto es, las funciones más o menos instrumentales del aparato, como aquellos que prolongan inercialmente los usos heredados de repertorios tecnológicos previos. De acuerdo con la clásica metáfora mcluhaniana según la cual el contenido de un medio es otro medio que viene a ofrecernos, como en un espejo retrovisor, los límites y potencias que no podíamos apreciar en el medio previo, el computador y el teléfono móvil contendrían y prolongarían posibilidades apenas resueltas y esbozadas en la paleotelevisión (Piscitelli, 1998) o los repertorios tecnológicos eléctricos y analógicos del pasado reciente (la radio, el impreso, el cine, el teléfono fijo, por mencionar algunos). Un mayor rango de interactividad y el aumento exponencial de la posibilidad de operar en *tiempo real* son apenas dos atributos que, como promesa, se ofrecían y exploraban en los repertorios eléctricos previos. Pero es justamente la relativa indefinición e indeterminación de cada nuevo repertorio lo que se advierte cuando, además de los usos prescritos por el diseño industrial y por los hábitos heredados, las personas exploran en estos repertorios posibilidades que, ni siquiera las cada vez más consultivas y participativas formas de desarrollo tecnológico podían prever. Esos usos son, en sentido estricto, emergentes, dado que no se limitan a repetir las formas prescritas por la manualística industrial ni imitan aquellas que generaciones de usuarios de los repertorios tecnológicos previos habían conseguido configurar (Williams, 1980).

Es lo que se puede apreciar en el estudio de Rheingold (2002) sobre el desarrollo social de la telefonía móvil, cuando destaca la inesperada centralidad que cobrarán los *emoticones*² como clave y lenguaje de comunicación e intercambios afectivos a través del teléfono móvil, o el repentino auge del registro fotográfico, vía teléfonos móviles, extendido a todos los momentos de la vida ordinaria, cuando la propia actividad fotográfica parecía haberse estabilizado o, incluso, menguado en virtud de la expansión del video portátil. Los alcances de este registro fotográfico susceptible de intercambios *on-*

2 Un conjunto de íconos animados que sirven para expresar gráficamente emociones y sensaciones; vg., las diferentes variantes de Smile ;-), J.

line trastornan y transforman lo que entendíamos hasta ahora como el acto de “tomar fotografías” —un acto que exigía más o menos un mínimo de pausa ritual— en una práctica de archivado y borrado acelerado de la huella visual de todo instante y experiencia. En ese sentido, este estudio atiende tanto a lo que prolonga las herencias, como a lo que emerge y se reinventa más allá de toda previsión.

En síntesis, dos preguntas animan esta investigación: a) *¿De qué manera jóvenes urbanos integrados tramitan y modulan las diferentes variantes de impotencia y malestar urbano y de recreación y poetización de la vida, usando los nuevos repertorios tecnológicos en tanto ambientes de encuentro social y expresión estética?*; b) *¿Cómo algunos usos de los nuevos repertorios tecnológicos se traducen en acción pública y ejercicio ciudadano de diferente naturaleza?*

Adicionalmente, podemos señalar que el estudio sobre la relación jóvenes, política y tecnologías de la información y la comunicación no es nuevo y ha tenido desarrollos muy interesantes, algunos de los cuales alimentan este libro. Al realizar una mirada general de los debates académicos nacionales e internacionales (México, Ecuador, Chile, Argentina, Perú, Cuba y España) en torno a dicha relación (Gómez, 2007)³, consideramos que la presente investigación se vincula de la siguiente manera con las tendencias teóricas y metodológicas encontradas⁴:

- Este estudio comparte el reconocimiento del mundo de los jóvenes como algo más que puro repliegue consumista, renuencia y renuncia política, clausura de toda utopía o inclinación hedonista e individualista⁵. Al poner en el centro del problema la dupla *impotencia/potencia* social, reconoce la capacidad de producción de los jóvenes, al tiempo que aspira a comprender los alcances específicos de estos giros y rupturas silenciosos y los modos cómo re-trazan el sentido de los nuevos repertorios tecnológicos para (conscientemente o no) reconstruir un mínimo de sentido de vida mediante diversas expresiones de trabajo liberado.
- Recoge los hallazgos de investigaciones que reconocen en los jóvenes formas diversas de “política menor”⁶ y confía en que es posible analizar

3 La revisión documental consideró un periodo de diez años (1997 - 2007) y se realizó a través del rastreo de documentos impresos y digitales. Se reseñaron 20 documentos en el nivel nacional y 38 en el nivel internacional. La revisión se organizó en tres periodos: 1997 - 2000; 2001 - 2003; y 2004 - 2007. Para mayor información, ver: Gómez, 2007. En este documento se exponen con detenimiento los resultados de la revisión documental efectuada.

4 Los documentos citados aparecen referenciados en el capítulo de Bibliografía, bajo el título “Documentos consultados Estado del Arte”.

5 Muñoz, 1998 y 1999; Martín Barbero, 1998; Muñoz G., 1998 y 2006; Balardini, 2000; Reguillo, 2000; Huergo, 2000a y 2007b; Winocur, 2004; Escobar, 2004; Sabogal, 2005; Chaves, 2005; Torres et al., 2005; Muñoz T., 2006; Castillo, 2006; Erazo, 2006; Garcés, 2006.

6 Estas formas de la política menor son nombradas, en algunos de los estudios reseñados, como:

cuáles son y sobre qué lógicas operan esos modos de lo político cuando son tecnológicamente mediados.

- Los estudios reseñados muy pocas veces discuten sobre el estatuto epistemológico de las tecnologías. Algunos recurren al expediente histórico (génesis histórica de las tecnologías) para desvirtuar y poner en duda la tendencia a concederles demasiado valor de novedad (Becerril et al., 2004). Otros critican tanto las posturas tecnófobas como las tecnófilas y se inclinan por atenerse a la complejidad del fenómeno en gestación, sin establecer presunciones demasiado firmes (Martín et al., 2005). Otros sencillamente admiten el fenómeno neotecnológico como una dinámica en curso, de alguna manera inatajable⁷. El presente estudio asume la reflexión contemporánea sobre las tecnologías y propone pensarlas como ambientes de creación y aprendizaje y no como simples instrumentos que se agregan mecánicamente a la vida social y cultural de las personas. En ese sentido, toma cierta distancia crítica del concepto de Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y sugiere hablar mejor de Nuevos Repertorios Tecnológicos. Intenta delimitar la situación de los jóvenes urbanos en este entorno, con el propósito de dar cuenta de las prácticas que algunos desarrollan con respecto a las tecnologías y cómo esas prácticas permiten repensar la educación y la pedagogía hoy.
- Tradicionalmente la Educación Popular ha abordado el estudio de los sectores marginados y los sectores que experimentan formas acentuadas de exclusión y discriminación. Este estudio da continuidad al trabajo de la línea de Educación Popular y subjetividades emergentes (Grupo de Educación Popular de la Universidad del Valle; Cali - Colombia) que se ocupa de examinar las resistencias política y socialmente significativas, las formas críticas y los malestares de sectores *integrados* de la población urbana. Estudios como los de Huergo (2000a y 2007b) asumen el análisis de las relaciones entre jóvenes y tecnologías de la información y la comunicación, pero ninguno de los estudios reseñados aborda, desde el campo de la Educación Popular (o sus temáticas relacionadas como la educación crítica, la educación comunitaria, la educación alternativa) el estudio de la población juvenil *integrada*; y los que lo hacen, no se adscriben directamente al campo de la Educación Popular o afines. Este estudio continúa con uno de los intereses centrales de la Educación Po-

“política vital” (Muñoz G., 2006), “infrapolítica”, “otra política” (Ganter, 2005), “política de lo cotidiano”, “comunidades de sentimiento” y “neotribalismo” (Maffesoli y Reguillo, 2000; Cerbino et al., 2000; Balardini, 2000), “subversión simbólica” (Ruiz, 2002), “autorrealización autónoma” (Sandoval, 2000), “ciudadanía cultural” (Muñoz G., 2006 y Castillo, 2006), “ciudadanía comunicativa” (Muñoz G., 2006), “hermandad virtual” (Erazo, 2006), entre otras.

7 Observatorio Vasco de la Juventud, 2003; Rodríguez et al., 2002; Enguita et al., 2005; Pérez et al., 2006; Gordo y Megías, 2006; Gómez et al., 2006.

pular: convertir el quehacer educativo, académico e investigativo en un quehacer político, comprometido con las transformaciones sociales y las dinámicas de diversos grupos socioculturales.

- Metodológicamente, los estudios reseñados pueden clasificarse de la siguiente manera: a) estudios de corte cuantitativo, centrados en la realización de encuestas que a través de un montaje estadístico intentan dar cuenta de sus problemas de investigación respectivos⁸; b) Estados del arte, compilaciones, revisiones documentales o estudios comparativos o transversales⁹; c) estudios que combinan estrategias cuantitativas (principalmente encuestas) con estrategias cualitativas de corte etnográfico (entrevistas a profundidad, observaciones de campo)¹⁰; d) estudios cualitativos de corte biográfico, basados principalmente en grupos de discusión, entrevistas a profundidad, historias de vida, relatos autobiográficos, observaciones participantes o seguimiento de trayectos y circuitos culturales¹¹. La presente investigación se adscribe a la tendencia de estudios de tipo cualitativo, se apoya en algunos planteamientos del Muestreo Históricamente Estructurado (Valsiner y Sato, 2006) y adicionalmente se arriesga a explorar ciertas posibilidades analíticas que brindan algunos software para el procesamiento y graficación de datos, como el *State Space Grids*.

En síntesis, respecto a la investigación producida en los últimos 10 años, sobre la relación entre jóvenes urbanos integrados y nuevos repertorios tecnológicos, esta investigación asume una perspectiva no esencialista de los jóvenes; aborda el estudio de las formas de “la política menor” que emergen de las relaciones cotidianas que los jóvenes construyen con los nuevos repertorios tecnológicos y que no se corresponden con las prácticas tradicionales de la política pero tampoco están ligadas explícitamente a la militancia o participación activa en algún tipo de movimiento u organización social. Del mismo modo, avanza en una perspectiva no instrumentalista de la tecnología; asume la discusión sobre los sujetos urbanos integrados y sus modos difusos de construcción de lo político; y explora estrategias metodológicas que permiten el seguimiento detallado de “aspectos ordinarios de la vida cotidiana”.

8 Tal como pasa entre otros con Sandoval, 2000; Castells, 2002; Morelli, 2002; Observatorio Vasco de la Juventud, 2003; Becerril et al., 2004; Enguita et al., 2005; Pérez et al., 2006; San Martín, 2006; Ardila y Sandoval, 2006; Vargas y Barrera, 2006.

9 Tal es el caso de Huergo, 2000a y 2007b; Escobar, 2004; Torres et al., 2005; Sabogal, 2005; Litichever y Núñez, 2005; Muñoz T., 2006; Montoya, 2006.

10 Como sucede entre otros con Fernández, 2000; Cerbino et al., 2000; Rodríguez et al., 2002; Matus, 2001; Muñoz G., 1998 y 2006; Castillo, 2006.

11 Como ocurre entre otros con Muñoz, 1998 y 1999; Brito, 2000; Reguillo, 2000; Portillo, 2002; Thieroldt, 2003; Winocur, 2004; Garcés, 2005; Chávez y Poblete, 2006; Chaves, 2005; Erazo, 2006; Gómez et al., 2006; Gordo y Megías, 2006.

JÓVENES Y NUEVOS REPERTORIOS TECNOLÓGICOS: UNA MIRADA DESDE LA EDUCACIÓN POPULAR

Este estudio pretende aportar a la comprensión de la relación entre jóvenes y nuevos repertorios tecnológicos, desde la mirada política y transformadora de la Educación Popular; por ello se soporta principalmente en los siguientes ejes teóricos: la Educación Popular como campo dinámico con una tradición académica e investigativa abierta a nuevas preguntas y cuestionamientos; la relación entre escuela, nuevos repertorios tecnológicos y jóvenes contemporáneos, como una relación rica en alternativas cognitivas y sociales; los nuevos repertorios tecnológicos como ambientes educativos de aprendizaje y creatividad; y, el trabajo liberado como clave para pensar las formas de resistencia contemporáneas. Al desarrollo de estos ejes teóricos, está dedicado el presente capítulo.

PENSAR PROCESOS DE EDUCACIÓN POPULAR EN CONTEXTOS URBANOS INTEGRADOS

*“No asistimos a un happy end, sino a la historia
en su desarrollo dulce y agraz.”*

(HOPENHAYN, 2000)

Tradicionalmente la Educación Popular ha centrado su interés en dinamizar procesos de investigación e intervención desde y para sectores sociales que experimentan formas acentuadas de exclusión y discriminación social. Sin abandonar su perspectiva crítica y transformadora, consideramos

que la Educación Popular también debe abordar el análisis de los modos como los sectores integrados de la población urbana tramitan las crisis y malestares que trae consigo la vivencia de la ciudad contemporánea; analizar las contradicciones vitales que afectan la perspectiva existencial de aquellos que tienen ciertos niveles de consumo y que “podrían hacerlos dudar del cálculo que tan confiadamente han entregado al posible progreso dentro del capitalismo”, para desde allí encontrar vínculos que “liguen las necesidades extremas de la pobreza con los problemas que acarrea la explotación en contextos en que el estándar de vida no es completamente malo” (Pérez, 2008). Muy probablemente los procesos de cambio social no van a provenir únicamente de las luchas y movimientos sociales promovidos por los sectores más pobres de la sociedad, y requerirán de la participación de sectores sociales encargados del dominio y administración de las áreas más dinámicas de la producción contemporánea¹².

Sobre la tradición de la Educación Popular

El campo de la Educación Popular en América Latina encuentra tres antecedentes: a) los grandes pensadores de las luchas de independencia (principalmente Simón Rodríguez); b) los intentos por construir las universidades populares a lo largo de la primera mitad del siglo XX; y c) las experiencias latinoamericanas de transformar la escuela formal y ponerla al servicio de las comunidades pobres (Mejía y Awad, 2003). En la década de los sesenta, se produce un “resurgir” de la Educación Popular estimulado por el pensamiento freiriano, la Revolución Cubana, la Teoría de la Dependencia, la Teología de la Liberación, la Investigación Acción Participación y el protagonismo que empieza a adquirir la sociedad civil (Mejía y Awad, 2003). Hacia finales de los años ochenta se promovió un replanteamiento del discurso “fundacional” de la Educación Popular referido a “los modos de entender la sociedad, la política y los sujetos de cambio, así como en el modo de asumir la cultura popular y lo pedagógico” (Torres, 2007a).

A lo largo de su historia, la Educación Popular ha sido considerada como una corriente pedagógica latinoamericana; como proceso colectivo mediante el cual los sectores populares se convierten en sujeto histórico; como práctica social que se desarrolla en el mundo popular y busca apoyar la construcción de un gran movimiento popular; como una modalidad educativa que procura concientizar a los sectores populares y fortalecer sus pro-

12 “Esta estimación puede ser muy dura, pero deriva de una cuestión básica del marxismo: hacer la revolución consiste en tomarse la división social del trabajo (que es lo que determina el dominio social), y esto sólo pueden hacerlo los trabajadores en tanto trabajadores, no básicamente los pobres, en virtud de su condición de pobres. Esta es la gran y crucial diferencia entre la idea de revolución proletaria en el marxismo, y muchos revolucionarismos que se han pensado en el marco del anarquismo o del socialismo utópico” (Pérez, 2008).

cesos organizativos (Torres, 2007a). Pese a esta diversidad, hay principios de la Educación Popular que se mantienen vigentes: a) el marco ético que implica un compromiso permanente con la transformación social; b) el marco epistemológico, que asume el conocimiento como práctica socialmente producida y anclada en las particularidades culturales de cada contexto; c) el marco pedagógico, que cuestiona la concepción bancaria de la educación y asume críticamente el acto educativo de enseñar y aprender¹³; d) la opción sociopolítica, que reconoce la educación como un acto esencialmente político. Arraigados en Freire, estos principios señalan la vigencia y actualidad de su pensamiento (Núñez, 2007; Leis, 2007). “Si por actualidad entendemos la cualidad que atrae la atención de las gentes, el uso, la costumbre o incluso la novedad, indudablemente el pensamiento de Paulo Freire sigue siendo actual porque siempre puede ser novedoso. Y siempre puede ser novedoso porque ello depende de la manera como se lee, como se interroga y como se utiliza” (Acevedo, 2004).

Transformaciones de la Educación Popular

Algunos de los desplazamientos más importantes del discurso fundacional de la Educación Popular se refieren al paso de una lectura clasista y ortodoxa de la sociedad, a la incorporación de nuevas categorías que amplían el sentido de la política a todas las esferas de la vida social y la construcción de miradas más integrales de los sujetos (Mejía y Awad, 2003; Torres, 2007a). Para el discurso clásico de la Educación Popular, la esfera productiva fue el lugar privilegiado para explicar la constitución de los sujetos sociales y, en esa medida, los sectores populares —desde su condición de explotados— eran los llamados —a través de los procesos de concientización— a hacer el cambio social. Esta lectura se complejiza con el reconocimiento de las transformaciones del mundo laboral, el debilitamiento de la clase obrera como actor político, el empobrecimiento de los sectores populares y la irrupción de nuevos sujetos sociales como los indígenas, las mujeres y los jóvenes (López, 2004; Mejía y Awad, 2003; Torres, 2007a).

Es en esa perspectiva que la Educación Popular comienza a hablar de nuevas identidades políticas que desbordan los límites formales del sistema político: ciudadanías activas, nuevas ciudadanías, ciudadanías alternativas, entre otras (Leis, 2005; Torres, 2007a y 2007b). Sin dejar de lado la incidencia de las condiciones económicas en la emergencia de las subjetividades sociales, se reconoce que su conformación también está articulada a esferas de la vida social diferentes a la productiva (Torres, 2007a). En términos generales, los discursos de la Educación Popular asumen el paso que va

13 “El educador tiene que enseñar y el educando tiene que aprender; nos dice Freire, por lo que su famosa frase, *nadie educa a nadie; todos nos educamos juntos*, no puede conducirnos a renunciar irresponsablemente al rol del educador” (Núñez, 2004).

de movimientos políticos basados en la producción y la toma del poder, a movimientos sociales centrados en “la experiencia”, tal como lo señala Castells (1986), a propósito de los nuevos movimientos sociales urbanos.

La emergencia de estos tipos de ciudadanía le ha permitido a la Educación Popular ampliar sus discursos hacia temáticas y luchas centradas ya no sólo en los problemas sociopolíticos macroestructurales, sino también en miradas sobre lo micro, lo individual, lo pequeño y lo cotidiano. En los inicios del siglo XXI, la Educación Popular considera también centrales las luchas y búsquedas en torno a la defensa de los derechos humanos; la educación en salud; las reivindicaciones de género y el respeto por la diversidad sexual; las experiencias que trabajan con jóvenes, con indígenas, con desplazados; la educación ambiental y el desarrollo sostenible; la resolución pacífica de conflictos y la cultura de paz; las nuevas ciudadanía; la educación a lo largo de toda la vida; la ética social, entre otras (Picón, 2004; Núñez, 2004; Magendzo, 2004; Colectivo colombiano del CEAAL, 2004; Torres, 2007a). El reconocimiento de la heterogeneidad de los actores sociales, la ampliación de los referentes sociales y políticos y la diversidad y riqueza de las experiencias que se desarrollan como “experiencias de educación popular”, hacen que hoy se la considere como un cuerpo teórico abierto, que se construye a través de la confluencia de redes y espacios de producción y discusión entre los diversos actores sociales (Mejía, 2004; Torres, 2007a).

En un sentido similar, Jara (2004) considera que la Educación Popular latinoamericana es, a la vez, un *fenómeno sociocultural* y una *concepción de educación* con un gran potencial transformador. En tanto fenómeno sociocultural, hace referencia a una multitud de prácticas con características complejas y paradójicas capaces de incidir en los procesos de cambio social, a la vez que frágiles e insuficientes frente a la fuerza del sistema al que se oponen. En tanto concepción educativa, aun sin un cuerpo categorial sistematizado, apunta a la construcción de un paradigma educativo opuesto a los modelos de educación autoritarios, reproductivistas y escolarizados. La Educación Popular no es una metodología, ni un método, ni una técnica. Es “una manera de entender la vida [...] Una manera permanente de insertarse en la realidad para transformarla” (Sáenz, 2004); *una educación que tiene dos caras*: “educación para diagnosticar los problemas y educación para las utopías; educación para identificar los conflictos y educación para enfrentarlos” (Magendzo, 2004).

La Educación Popular en contextos urbanos

Pese al carácter fragmentario y a los escasos niveles de articulación y continuidad que caracterizan algunas organizaciones populares urbanas, no se puede desconocer su marcado carácter político y las importantes reivindicaciones sociales que han conseguido (Torres, 2007b). Adicionalmente, es interesante apreciar que mucho del trabajo “exitoso” de la Educación

Popular y de algunos proyectos de intervención y desarrollo comunitario, se haya realizado en comunidades campesinas o en barriadas populares relativamente homogéneas. Los procesos organizativos parecen más eficientes y fluidos entre comunidades rurales, pequeñas poblaciones o en sectores populares que libran luchas de sobrevivencia básicas: apropiación de tierras, construcción de viviendas, acceso a servicios públicos, protección frente a amenazas externas, legalización de propiedades, por mencionar algunos (Gómez y González, 2005c). Pero las dificultades parecen acentuarse cuando se trata de agrupaciones urbanas más heterogéneas o menos articuladas en torno a objetivos instrumentales precisos. Algunas de las dificultades que entraña el trabajo de educación popular en contextos urbanos tiene que ver con que esas *comunidades* tienden a volatilizarse y desaparecer, ya sea por su inserción al entorno urbano, ya sea porque están atravesadas por los mercados y las dinámicas mediáticas, ya sea porque en un mismo entorno territorial se dan cita gentes de diferente procedencia e historia social, ya sea porque traban relaciones estratégicas con las variadas formas de clientelismo local, ya sea porque se trata de entornos particularmente amenazados por violencias localizadas y miedos colectivos que obligan al repliegue en-simismado de cada cual en su propia vida y en sus propios asuntos.

Una de las perspectivas de trabajo a las que este estudio aspira aportar, tiene que ver con la necesidad de comprender algunos de los fenómenos sociales que se producen en entornos urbanos crecientemente abigarrados, en los que las amenazas e inestabilidades son más difusas e imprecisas y tienden a vivirse de manera privada, como problemas personales. La complejidad de la vida urbana y sus patologías (el estrés, la pérdida de horizonte existencial, el deterioro de las expectativas vitales, la erosión del sentido de vida) son síntomas crecientes de esa des-humanización o precarización de la existencia humana que se generan incluso en los sectores integrados de la población (Bauman, 2003; Beck, 2000; Lechner, 1988; Pérez, 2001). Para los habitantes urbanos, la dominación efectiva se presenta como la naturalización y adecuación de las expectativas al horizonte del mundo práctico dado y la conformación de los hábitos de vida y la imaginación a las reglas de lo mínimo posible (Bourdieu, 2000). Sin la capacidad de imaginar un “más allá” del mundo dado, la vida humana se hace recurrente y sobredeterminada, esto es, se deprecia y pierde calidad, deja de ser “humana”, es decir, deja de ser el ámbito de la libertad posible (Zuleta, 2002).

La urdimbre de nuestras crisis se deja percibir de forma a veces velada y en otras ocasiones de forma vívidamente explícita, en las múltiples y complejas modalidades de sufrimiento, desencanto y erosión de la experiencia de vida y de sentido, que no son más que figuras de la enajenación (Pérez, 2000). La dinamización y fortalecimiento de la dimensión simbólica, la capacidad narrativa, el juego y la creatividad de los habitantes urbanos, son algunas de las claves que ayudan a *desentramar* la “imaginación radical” (Castoriadis,

2002) en que pueden fundarse otros órdenes posibles. De ahí que el estudio de las dimensiones simbólicas, las sensibilidades en juego, las prácticas de expresión y representación de la vida propia, las maneras de presentarse a sí mismo en la escena pública, los modos diversos de trabajo liberado tecnológicamente mediado, resulten decisivos para la Educación Popular. Dicha labor, le implica ampliar sus estrategias de intervención y apelar a diversos dominios, lenguajes y recursos expresivos para imaginar de manera renovada los órdenes sociales dados y heredados. Comprender la experiencia de los habitantes urbanos que se inventan la ciudad mientras la viven día a día. Y se la inventan haciendo el más importante de todos los trabajos, un trabajo impagable: el de la imaginación. Esas formas de inventiva personal y colectiva son expresiones de nuevas formas de resistencia y poetización de la vida.

Por supuesto, valorar la expresividad social y las sensibilidades implica un riesgo: el riesgo de que estas aventuras expresivas deriven en *espectáculo* y *signo* sin eficacia social, debidamente explotadas, banalizadas o ridiculizadas por el mundo heredado (Bourdieu, 2000). Pero incluso, teniendo en cuenta el riesgo de banalización, es indispensable asumir que esta expresividad y estas estéticas son la forma en que se aglutinan las personas, los movimientos, los grupos para articular proyectos y acciones públicas. Y esta comunicabilidad de fondo, esta convivencia que pasa por la expresión, esta sociabilidad que pasa por las estéticas y las prácticas comunicativas, no son sólo recursos claves de la convivencia cotidiana, sino el lugar desde donde potenciar *el proyecto de sujeto* (Touraine, 2000) personal y colectivo, que consiste en recuperar el control sobre la vida propia¹⁴.

En términos estrictos, “lo popular” era, en el pasado reciente, un conjunto de condiciones históricas en que los sujetos producían de manera más o menos directa una porción importante de su propia vida social. “Lo popular”, en el sentido de “alternativo a”, es sobre todo un conjunto de procesos de producción de la vida en que la presencia de instancias procuradas por los Estados o por los mercados privados de bienes y servicios son precarias, no presentes o incipientes. Identificado con lo campesino, con la cultura de los primeros pobladores urbanos, con el pasado indígena y negro, con lo telúrico, lo “popular” remitía a un mundo en que las formas modernas e instituidas de mediación sobre la producción de la vida eran todavía precarias: mercados incipientes, la escuela no era la forma dominante de circulación y producción de saber, las provisiones industriales de bienes de consumo y alimentos no eran la forma dominante de la dieta alimentaria, las redes

14 En Touraine (2000) se extrema la idea según la cual a las formas disolventes del mercado y las dinámicas mediáticas, y al control coactivo del Estado y de las comunidades (con sus sesgos nacionalistas y fundamentalistas), hay que oponer el proyecto de sujeto, es decir, la capacidad de los grupos sociales, movimientos y personas para devenir en libertad un proyecto que resista ambos tipos de fuerzas.

instituidas de cuidado y protección de la salud no eran las redes médicas públicas y privadas, las formas de recreación y entretenimiento no estaban dominadas ni por las industrias del entretenimiento ni por los medios de comunicación y las industrias culturales. Es decir, “popular” remite a un mundo en que la producción en general —desde la ropa hasta la comida, desde la gesta de discursos hasta la ley— se forjaba de manera más o menos directa, con ausencia o débil presencia de instancias organizadas y modernas (estatales o privadas) de provisión y gestión de la producción.

Martín Barbero (1987) va a mostrar cómo esa forma de lo popular —celebrada por los románticos de lo telúrico, de lo incontaminado, de lo propio, o denostada por aquellos sectores que ven en ello el atraso, la ausencia de modernidad, la explicación de los rezagos— dejará de serlo en relación con el mundo urbano. El orden urbano implicará una variación de lo popular que sólo podrá reconocerse y descubrirse en la cultura de masas, en lo masivo, en las formas de uso y apropiación de lo industrial, estatal y mercantilmente producido. Es interesante notar que en este caso “popular” también sigue remitiendo a “producción directa”, pero una cultura de la producción directa que se hace, se reconoce y es reconocida por las industrias de bienes y servicios, por los media; una producción directa que se hace con fragmentos y partes de los discursos escolares, con des-trozos de la cultura letrada, con reediciones de las prédicas y rituales religiosos del pasado, con las trazas de la cultura audiovisual y de la radio, con los discursos y bienes producidos por el campo de la medicina y, por supuesto, con los discursos y prácticas sintetizadas por el campo de la política institucional. El énfasis hay que ponerlo allí: “lo popular” es, sobre todo, producción directa; es la posibilidad que tenemos de hacer, gestionar, operar muchos ámbitos de la vida en un entorno en el que cada vez más esta posibilidad es administrada y manejada por instancias y poderes burocráticos representados en el mercado, las instituciones del Estado y las distintas “experticias” profesionales.

Estas formas de producción directa constituyen formas crecientes de *trabajo liberado* en el que es posible encontrar formas de resistencia social políticamente muy potentes (Gómez y González, 2008). En ello reside lo que contienen de “resistencia”, “ambigua des-identificación”, re-invencción del orden urbano. Visto desde esta perspectiva, se puede identificar lo que hay de “popular” tanto en las barras de fútbol, como en la música salsa y el rock urbanos, en el recetario médico popular —en que se entremezclan la farmacopea tecnoindustrial y el repertorio botánico heredado—, los usos particulares de la formación escolar, los remedos transformados de la prédica y práctica política ilustrada en boca del líder barrial local, o en las formas de resistencia política no tradicionales que construyen algunos jóvenes urbanos integrados, etc. De ahí que “popular” remita —como sabe enfatizar Martín Barbero (1987)— a un lugar o manera de situarse y no a una condición de clase.

Este estudio indaga sobre los modos como se genera este sentido de lo popular entre jóvenes urbanos integrados cuando aparece la mediación de nuevos repertorios tecnológicos. Lo popular se revela en este interés permanente por reconocer de qué forma un grupo de jóvenes urbanos usa ciertos repertorios tecnológicos para recrear y poetizar su vida; es decir, para operar como “productores directos” y resistirse a las formas de control y dominación contemporáneas, quizá no del modo como tradicionalmente ha hecho política la izquierda. Se trata de procesos políticos fragmentarios, múltiples y cambiantes, “menores” (Hard y Negri, 2004; Lazzarato, 2006) frente a los cuales es necesario atender el llamado de Laclau (2005) y Banazak (2008) a conseguir un equilibrio entre la fascinación con lo múltiple y el respeto para con la unidad y la solidaridad; reconocer que las múltiples formas de fragmentación social no pueden hacernos olvidar la importancia de la unidad dentro de la constitución del sujeto y entre diversos sujetos.

Asumir los procesos de constitución de lo político entre jóvenes urbanos integrados implica admitir que estamos en un momento social “totalmente político” (Laclau, 2005) y atender el llamado de Freire a volver la mirada al contexto real, incluso por encima de nuestros *a priori conceptuales* (Acevedo, 2005). De esta manera, los *inéditos viables* freirianos pasarían por nuestra capacidad de ver “gérmenes de lo político”, allí donde en apariencia sólo hay renuncia y entrega, indolencia y superficialidad, individualismo y consumismo.

LA ESCUELA COMO ESPACIO DE ENCUENTRO DE CONTEMPORANEIDADES NO SINCRÓNICAS

“Nuestro pensamiento nos ata todavía al pasado, al mundo tal como existía en la época de nuestra infancia y nuestra juventud. Nacidos y criados antes de la revolución electrónica, la mayoría de nosotros no entendemos lo que ésta significa.”
(MEAD, 2002)

Siguiendo el camino señalado por Freire, la Pedagogía Crítica se plantea como una pedagogía esperanzadora que propone construir, desde la escuela, formas renovadas de cambio social. Reconoce la educación como práctica liberadora y comprende la vida escolar como una “arena turbulenta de discusiones y luchas conflictivas, un terreno donde colisionan la cultura del aula y la cultura de la calle” (Giroux y McLaren, 1997). Considera a los jóvenes contemporáneos como sujetos sociales productores y producto de la historia (Freire, 2001b; Giroux, 1990), propone comprender las condiciones de crisis en la que viven y adelantar con ellos tareas de diálogo y confrontación. Asume la existencia de un tipo de *sujeto nómada* que no

tiene una identidad unificada, única, estable, fija (Rueda, 2004, 2007a y 2008a; Martín Barbero, 1996c, 2005b). “En cambio, se trata de un sujeto que es constantemente rehecho y remodelado, como un conjunto de relaciones situado móvilmente en un contexto fluido” (Giroux y McLaren, 1997). Con respecto a las subjetividades juveniles, la vida escolar es conminada a tender puentes entre la cultura de la escuela y la cultura estudiantil (Martín-Barbero, 1996; Freire, 2001a y 2001b; McLaren, 2003). “En lugar de construir subjetividades que simplemente se reafirmen como formas nomádicas, errantes o atómicas de la totalidad (facilitadas por la ética consumista y la lógica del mercado global) necesitamos desordenar nuestros esquemas y transitar hacia zonas de diferencia cultural, para encontrar formas de hablar desde fuera de los sistemas totalizantes, y resignificar la liberación, la solidaridad y la esperanza” (Huergo, 2000a). Se trata del encuentro pedagógico crítico propuesto por Freire que motiva a los maestros, en tanto intelectuales transformadores (Giroux, 1990), a atender la naturaleza contradictoria de la voz de los jóvenes y explorar las interacciones que establecen entre sus propias vidas y las limitaciones y posibilidades planteadas por el orden social (Giroux y McLaren, 1997).

Con respecto a los saberes que los jóvenes adquieren en su relación cotidiana con los nuevos repertorios tecnológicos, la escuela suele asumir una actitud de desprecio y subvaloración. Se comporta de manera similar a como lo hace respecto a los saberes populares o tradicionales (Posada, 1993). La escuela tiene el reto de romper con ese formalismo y confiar en las posibilidades cognitivas y analíticas adquiridas por fuera de sus fronteras (Posada, 1993). Aprender —como diría Freire (1993)— a leer sus semánticas, entender su visión del mundo, comprender las “mañas” que emplean como formas indispensables de resistencia y analizar sus modos de percibir y actuar, como algo más que meras expresiones de alienación.

Vivimos inmersos en una cultura depredadora (McLaren, 1997) que enmascara nuestras angustias y rechaza cualquier apuesta por la esperanza radical; una cultura que nos mantiene insensibles a comprometernos con nuestro mundo y nuestra historia (McLaren, 1997). La Pedagogía Crítica —siguiendo los planteamientos de la Escuela de Frankfurt— cuestiona a los medios de comunicación como instrumentos de reproducción y dominación; sin embargo, asume una actitud propositiva respecto a su relación con los jóvenes, al reivindicar el valor de la “cultura corriente” (McLaren y Giroux, 1997). En esta “cultura corriente” los jóvenes producen formas múltiples e imaginativas de usar, humanizar y dotar de sentido sus espacios y prácticas sociales.

Giroux (1990) propone pensar formas renovadas de alfabetización —alfabetizaciones posmodernas, según Huergo (2000a)— que permitan a los estudiantes mirar críticamente su mundo y confrontar los modos como la cultura depredadora reproduce y naturaliza las jerarquías sociales negando su carácter histórico y contradictorio (Giroux, 1990; McLaren, 1997). Tal como Freire

net lo propuso para la imprenta y el periódico escolar, los nuevos repertorios tecnológicos son espacios privilegiados para tramitar las complejas y conflictivas realidades sociales que viven los jóvenes y construir formas diversas de educación democrática tecnológicamente mediadas (Huergero, 2000a).

Al reconocer que los nuevos repertorios tecnológicos generan formas diferentes de alfabetización y aprendizaje que merecen ser atendidas y reconocidas por la escuela (Martín Barbero, 1996c, 2003, 2005b; Huergero, 2000a; Piscitelli, 1998; Hopenhyán y Ottone, 2000; Rueda, 2007a y 2008a) y dar continuidad al lema de Freinet de “escribir para ser leídos”, es posible aventurarse a la exploración de nuevas narrativas (Rueda, 2007a) o narratologías poscoloniales (Huergero, 2000a) que animen a los jóvenes a ser críticos de las condiciones sociales existentes y a aprender a “escuchar” las voces de los otros que son socialmente silenciados y excluidos. De esta manera, la Pedagogía Crítica puede encontrar en los nuevos repertorios tecnológicos escenarios ideales para estimular la proliferación de voces y el encuentro crítico de las diferencias (Giroux y McLaren, 1997; Rueda, 2007a y 2007b). Vistos de este modo, dichos escenarios dejan de ser una amenaza para la escuela y pasan a convertirse en “ambientes educativos” que brindan posibilidades de diálogo y encuentro intercultural (Posada, 2005).

Contra las posturas que tienden a minimizar la posibilidad de los jóvenes como sujetos políticos y a reducir los nuevos repertorios tecnológicos a instrumentos de dominación y control, es necesario retomar la *esperanza radical* freiriana, como la esperanza forjada incluso desde el tamiz de las subjetividades posmodernas (subjetividades irónicas, descentradas y múltiplemente organizadas). Releer en Giroux y McLaren su llamado a retar las sensaciones de desorientación y crisis que suelen experimentar los jóvenes, y potenciarlas como gérmenes de procesos de transformación y cambio social. Hay formas de comunicación y de socialidad humana que operan en los márgenes del universo social hegemónico, en las cuales podemos encontrar pistas para imaginar y construir nuevos mundos y estructuras sociales posibles (McLaren et al., 2004). En la actualidad, muchas de esas formas de socialidad pasan por la mediación de los nuevos repertorios tecnológicos. La escuela y sus propuestas pedagógicas no pueden ser ajenas a esta evidencia. Ese es uno de los principales aportes de una pedagogía que se niega a dejarse dominar por el cinismo del poder y opone la voluntad de soñar y de actuar. Una pedagogía capaz de reconocer los lugares en los que los jóvenes construyen formas de resistencia al poder (Giroux y McLaren, 1997), pequeños intersticios que permiten reconocer lo que hay de dominación y así mismo de potencia, en algunos actos cotidianos (“menores”) de los jóvenes urbanos contemporáneos. Una pedagogía crítica que se distancia de ciertas tendencias a valorar únicamente los proyectos de transformación social de largo aliento (como la lucha de clases o los movimientos sociales) y también se deja afectar por los modos de política menor, tal como lo planteamos para la Educación Popular.

Maestros, adultos y escuela provenimos de un tiempo histórico distinto al de nuestros jóvenes pero habitamos el mismo espacio social: *la contemporaneidad*. Eso representa nuestro principal punto de intersección y encuentro. Sólo a partir de este reconocimiento es posible entablar el diálogo crítico freiriano; sólo así es posible ver, más que “brechas generacionales”, espacios y problemas sociales comunes (los que vivimos como habitantes de *la contemporaneidad*) frente a los cuales adultos, maestros, escuela y jóvenes tenemos mucho que decir y que aprender... así provengamos de tiempos históricos *no sincrónicos*.

LOS REPERTORIOS TECNOLÓGICOS COMO AMBIENTES EDUCATIVOS DE CREACIÓN Y EXPRESIÓN

*“Nada es más precioso que lo humano. Es fuente
de todas las riquezas, criterio y portador de todo valor [...] Somos el suelo de la existencia y lo extremo de su riqueza.”*
(LÉVY, 2004)

Las tecnologías en general han tenido cuatro grandes funciones socio tecnológicas (Schlereth, citado por Basalla, 1991): se han comportado como medios de producción; como aglutinantes sociales y facilitadores de relaciones sociales; como dispositivos de entretenimiento y tratamiento de los imaginarios y fantasías; y como dispositivos de generación y procesamiento simbólico.

En este estudio hablamos de Nuevos Repertorios Tecnológicos y no de Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), como una manera de desmarcarnos de la idea demasiado restrictiva de “TIC” o el énfasis en aparatos concretos. Nos interesa “desnaturalizar” la noción clave de TIC, que en mucho es deudora de las prescripciones de la empresa, de los mercaderes de repertorios tecnológicos, del lenguaje de los gobiernos, de los medios de comunicación, y de las esperanzas de control de las organizaciones de seguridad. La nomenclatura y noción “Tecnologías de Información y Comunicación”, que ha terminado por imponerse probablemente desde el campo intelectual y tecnoempresarial anglosajón, particularmente norteamericano, no deja de ser problemática. Basta ver, por ejemplo, la defensa conceptual que Renaud (1990) hace de su noción de Nuevas Tecnologías de la Imagen, refiriéndola a regímenes de lo visible en configuración, distintas formas de la imaginaria en desarrollo y la emergencia de una discursividad numérica (digital) en que se articulan ciencia y técnica. Para Renaud, la simulación —esto es, la posibilidad de anticipar lo real físico, manipulándolo, recreándolo, reproduciéndolo—, constituye el corazón del concepto.

Una imagen que amplía y extiende las posibilidades de simulación es el corazón de los nuevos repertorios tecnológicos. Por ejemplo, la visibilización de conceptos matemáticos o de los sueños, las rutas conceptuales e imaginativas de generación de ideas. Lo que se altera en virtud de este régimen de lo visible, es la producción social de los saberes, la producción social de las cosas y objetos, la producción social de la memoria, los procesos de creación, los procesos de comunicación. La noción de Tecnologías de Información y de la Imagen y la que proponemos de Nuevos Repertorios Tecnológicos, inscriben las actuales tecnologías en el horizonte de las transformaciones de los regímenes discursivos, de representación y de expresión. Como puede apreciarse, el énfasis está puesto en el estatuto de la “imagen”, no en la supuesta comunicabilidad expansiva y expandida que prometen este tipo de tecnologías, ni la circulación, archivado y procesamiento de información (data).

Mumford (1987) logra alertarnos frente a varias concepciones erróneas respecto a las tecnologías. Las tecnologías y las máquinas no son instrumentos, constituyen un *saber hacer* que transforma la vida de los individuos. Tampoco son una invención reciente; a lo largo de los últimos 3.000 años han constituido el intento por modificar el medio ambiente y reforzar el organismo humano: aumentar la potencia de un organismo o fabricar fuera del cuerpo un conjunto de condiciones favorables destinadas a mantener su equilibrio o asegurar su supervivencia. También advierte sobre la diferencia que existe entre máquina y herramienta. La máquina se define por su extraordinaria complejidad técnica, orientada a favorecer el automatismo (un funcionamiento que dependa lo menos posible de la subjetividad y orgánica del hombre) y, en consecuencia, suele operar un repertorio limitado de funciones con independencia de la subjetividad y orgánica humana que la activa y manipula. La máquina, para automatizarse, requiere de alta complejidad técnica y de una fuente de energía externa (no humana, generalmente) que la movilice. La herramienta, en contraste, se caracteriza por su baja complejidad técnica, depende casi por completo de la actividad orgánica y subjetiva del usuario que la pone en acción con sus propias energías y recursos, y deviene polifuncional, es decir, depende de las disposiciones y usos que prevea quien la manipula (Mumford, 1987).

En este libro hablamos de Nuevos Repertorios Tecnológicos (NRT), porque más que a “aparatos” nos referimos a tecnologías que: a) consideran bases y fundamentos tecnológicos comunes (la electrónica de chip y los circuitos integrados; la condición digital y binaria del procesamiento de información; la condición “telecomunicacional”; la miniaturización de sus componentes, por ejemplo); b) son convergentes e integradas (unas interactúan con otras o se integran a las otras, vg. videojuegos en los teléfonos móviles, cámaras digitales en los teléfonos móviles, que permiten Internet móvil); c) proveen condiciones para cumplir, simultánea y concurrentemen-

te, funciones sociotecnológicas antes articuladas a tecnologías diferenciadas (procesar y generar símbolos, juntar y conectar personas, producir cosas e intervenir el mundo físico, y para trabajar la imaginación-fantasía y entretener); y d) consistentemente con lo anterior, constituyen una *máquina-herramienta* en tanto son polifuncionales, requieren intensivamente de la actividad orgánica y subjetiva del usuario, y devienen automáticas¹⁵. “Son motores fundamentales de transformaciones en la sociedad y en la cultura” (Rueda y Quintana, 2004).

Probablemente la característica más destacada de estos NRT es que son tecnologías de coordinación de acciones, trabajo y experiencia humana, de máquinas con máquinas, de máquinas con hombres, de hombres con hombres, *en tiempo real* y de manera extendida¹⁶. La naturaleza de ese “tiempo real” que los NRT posibilitan significa que se trata de tiempo inmediato y en presente continuo, pero principalmente, la promesa de hacer infinito (y ancho) el tiempo finito inmediato, un presente dilatado (Virilio, 1997). Por supuesto, esta posibilidad de coordinación de acciones en tiempo real, también tiene derivaciones en positivo (las tendencias inscritas en los usos cooperativos y progresistas de coordinación social a favor de la distribución democrática de las posibilidades de intervención sobre el mundo) y en negativo (como por ejemplo, las tendencias inscritas en los usos panópticos de estos repertorios tecnológicos). Se trata de tecnologías que, puestas en relación con el mundo social, se inscriben en un orden de posibilidades y potencias no siempre previstas por sus creadores, tal como lo demuestran estudios como el de Finkelievich y Prince (2007) a propósito del “involuntario” rol educativo y democratizador que cumplen los cibercafés, para sectores sociales que de otro modo —quizá— estarían más privados del acceso a los actuales desarrollos tecnológicos.

Las tecnologías (desde el alfabeto, la imprenta, hasta los nuevos repertorios tecnológicos) son matrices cognitivas que movilizan nuevas formas de relación del hombre con su mundo interior y exterior (Piscitelli, 1995). La singularidad de los nuevos repertorios tecnológicos radica en el mundo

15 En el caso del computador se comporta como máquina, al automatizar ciertos procesos, mediante la complejidad técnica del hardware y el software; y como herramienta, al suponer la actividad creativa e intelectual del usuario, que la llena de contenido y sentido. El software y el hardware prevén —en tanto máquinas complejas— una proyección o interface técnica (pantalla, monitor, teclado, comandos) cuya apariencia mecánica y simple —iconos, mouse, cursor— crecientemente “amigable” (simple) oculta la extraordinaria complejidad de los procesos tecnológicos que ocurren tras las interfaces de contacto. En ese sentido es una *máquina-herramienta*, una máquina compleja que simula comportarse como una herramienta más o menos simple, dúctil y manipulable.

16 Las “multitudes inteligentes” de Rheingold (2002) nombran la extraordinaria posibilidad que abren los NRT de coordinar, en tiempo real, acciones humanas. Escobar (2005a) se refiere a este fenómeno en términos de “inteligencia colectiva”, una noosfera enriquecida y vigorosa en tiempo real.

post-humano¹⁷ que prometen desarrollar y en los insólitos e imprevisibles mundos-problema que encierran: permiten incrementar las capacidades de comunicación; construyen formas de registro inéditas de la experiencia; tienen modos de control potencialmente descentralizados; estimulan formas nuevas de solidaridad y de política; constituyen ambientes “amigables” de creación, producción y diseño; tienen un carácter háptico que tiende a involucrar el cuerpo entero, no se limitan sólo a captar el intelecto; y cada vez requieren menos interpretaciones mediadoras (Piscitelli, 1995). Vehiculizan además formas de pensamiento, de cognición y de acción que operan como piezas de bricolaje (Turkle, 1997; Rueda, 2007a): propician formas de saber en las cuales el mapa de procedimiento emerge mientras la acción ocurre; los errores se asimilan a ese saber/hacer que funciona de forma aleatoria, compleja y en ocasiones hasta desordenada. Los nuevos repertorios tecnológicos, más que instrumentos, constituyen “ambientes educativos” donde, potencialmente, podemos integrar, correlacionar y desarrollar competencias intelectuales, lenguajes y sistemas notacionales conquistados por las historias sociales e individuales de las personas. No son instrumentos que se agregan al mundo social (Piscitelli, 1995; Huergo, 2007a; Rueda, 2004) pero tampoco son simples objetos pasivos sobre los que recae la acción humana, sino que operan como verdaderos “agentes sociales” (Callon, 1998). Pero contra cualquier tecnooptimismo, debemos recordar —con Mumford (1987)— que si la máquina no nos encuentra suficientemente enriquecidos interiormente, no hará sino saquearnos y dejarnos finalmente vacíos. Ningún dispositivo técnico es capaz por sí mismo —sin producción humana que lo preceda y acompañe— de crear y generar producción social, en tanto “ninguna técnica tiene significación intrínseca, un ‘ser’ estable, sino solamente el sentido que le dan, sucesiva y simultáneamente, múltiples actores” (Rueda y Quintana, 2004). Los nuevos repertorios tecnológicos —como lo hemos señalado respecto al papel educativo de la escuela— requieren de formas humanas de acompañamiento y andamiaje: vínculos sociales entre pares, relaciones educativas escolares y no escolares, redes culturales, organizaciones comunitarias, movimientos sociales, etc. Fortalecer las diversas formas de andamiaje social es el gran reto político y educativo de la escuela con respecto a los nuevos repertorios tecnológicos (Huergo, 2007b).

Asistimos a una transformación cultural que no es sólo el pasaje de una forma cultural a otra, sino, ante todo, “de una humanidad a otra” carac-

17 Piscitelli (1995) habla de cuatro discontinuidades históricas que han puesto en tensión el antropocentrismo. Las tres primeras son atribuidas a Copérnico, Darwin y Freud. La cuarta discontinuidad se produce entre el hombre y la máquina y se origina con las tecnologías informáticas y la inteligencia artificial que construyen potenciales mundos post y/o suprahumanos, entidades más-inteligentes-que-lo-humano que cuestionan los mecanismos evolutivos y culturales preexistentes y amenazan alterar de forma irreversible la planicie de la historia.

terizada por una enorme centralidad de la subjetividad (Lévy, 2004; Castells, 1999). Una subjetividad cada vez más contingente, fluida y móvil (Lewkowicz, 2004) y que deviene fuente principal para la tramitación de asuntos diversos: desde el trabajo, hasta la política, la vida cotidiana, el éxito profesional, etc. El capitalismo posfordista basa su funcionamiento en la producción continua de la subjetividad como actividad económica central (Virno, 2003). Pero las distintas expresiones de resistencia social desafían la globalización y el cosmopolitismo en nombre de la singularidad cultural y del derecho al control de los individuos y los colectivos sobre sus vidas y sus entornos (Castells, 1999; Martín Barbero, 2005b). Los nuevos repertorios tecnológicos también ponen al centro la subjetividad humana como requisito indispensable para su operación y funcionamiento. Operan como tecnologías intelectuales con un enorme potencial político porque son el lugar estratégico en el que pueden redefinirse múltiples subjetividades sociales y formas diversas de producción y creatividad humanas. Permiten “redescubrir lo humano mismo, lo no automatizable: la apertura de mundos sensibles, la invención, la relación, la recreación continua del colectivo” (Lévy, 2004). Y quizá lo más relevante son las enormes posibilidades de renovación de formas de vínculo y encuentro social que abren (Lévy, 2004). Son tecnologías moleculares porque no sólo reproducen y difunden mensajes sino que brindan condiciones para generar y modificar obras, tienden a separarse de la masificación y, adicionalmente, requieren de la subjetividad humana para su funcionamiento y operación. Los medios masivos de comunicación, en cambio, son tecnologías molares que “únicamente actúan sobre el mensaje desde el exterior, al por mayor y masivamente” (Lévy, 2004). Lo que se modifica entre unas y otros no es sólo el andamiaje instrumental, sino el rol del sujeto desplegándose crecientemente como productor (Piscitelli, 1998) o como productor-editor (Gómez y González, 2003a). En ese sentido, los NRT devienen ambientes afines con aquello que hemos advertido como un rasgo esencial de “lo popular”, esto es, la propensión a la “producción directa” en diversos ámbitos de la vida. Al estimular lo que hay de productor en los usuarios, lo que potencialmente ponen en crisis los NRT, es el derecho que se arrogan distintas instancias y poderes burocráticos (el mercado, las instituciones del Estado, los expertos y profesionales) a administrar y controlar quién sabe y quién no, quién decide y quién no, quién produce y quién no.

Los nuevos repertorios tecnológicos son “*embriones de una nueva ciudadanía y un nuevo espacio público*, configurados por una enorme pluralidad de actores y de lecturas críticas que convergen sobre un compromiso emancipador y de cultura política, en la que la resistencia es al mismo tiempo forjadora de alternativas” (Martín Barbero, 2005b, resaltado en el original). Y es sobre esa potencia política que el presente libro aborda la relación entre NRT y jóvenes urbanos integrados.

EL TRABAJO LIBERADO COMO MODO CONTEMPORÁNEO DE RESISTENCIA

“Es preciso que ‘el trabajo’ pierda su lugar central en la conciencia, el pensamiento, la imaginación de todos: hay que aprender a echarle una mirada diferente: no pensarlo más como aquello que tenemos o no tenemos, sino como aquello que hacemos.”
(GORZ, 1998).

En términos estrictamente técnicos, la capacidad actual de producción permitiría eliminar el hambre, la pobreza y la vulnerabilidad vital del conjunto de la humanidad (Marcuse, 1968; Pérez, 1996). El problema de inequidad social es esencialmente político, no económico. La sociedad actual no ha sido capaz de convertir tal capacidad instalada de producción real, en bienestar generalizado y global, tal como lo evidencian la obscena concentración de la riqueza y su inequitativa distribución, la sobreexplotación en ciertos frentes de producción que requieren mano de obra intensiva y poco calificada, la existencia de formas de trabajo rutinario e improductivo cuya única función consiste en ampliar la capacidad de compra y consumo del conjunto de la población, la flexibilización e inestabilidad laboral con sus turbulentos ciclos de empleos a corto plazo y desempleos persistentes, el despilfarro y el consumo compulsivo entre algunos segmentos poblacionales, y la existencia de dos tercios de la humanidad en condiciones de pobreza y miseria. Al no procurarse esa voluntad política de resolver las inequidades existentes, la sociedad contemporánea está destruyendo valor y bienes socialmente muy importantes en nombre de los intereses comerciales y mercantiles.

Una sociedad que gracias a la capacidad técnica desarrollada está en condiciones de resolver la sobrevivencia humana, es una sociedad con condiciones para lograr la realización plena de las necesidades humanas. Para Marx, sin embargo, esta realización no pasa por la satisfacción y saciamiento de las necesidades en virtud del consumo, sino por su continuo enriquecimiento mediante la capacidad social de crear estados de insatisfacción crecientes: mejores condiciones de vida generan mejores y más cualificadas necesidades humanas. Al resolver, por ejemplo, los problemas de pobreza y hambre, los seres humanos estamos en condiciones de aprender a desear más y mejores deseos, a tener más y mejores necesidades. Si se examinan las diferentes variantes de productores con cierto dominio sobre su producción (no los productores forzados y explotados, sino los productores relativamente autónomos) se apreciará que la realización de sus necesidades consiste en la ampliación y enriquecimiento continuado de sus apetencias.

Vg. los empresarios capitalistas, los artistas y científicos, los diseñadores, los desarrolladores de tecnología, los experimentadores sexuales, los coleccionistas, los científicos, la insaciabilidad de sus apetencias es consistente con su profunda implicación en un tipo de producción que experimentan como pulsionalmente liberadora e inevitable (se ven a sí mismos arrastrados por una necesidad creciente de saber, de crear, de acumular, de renovar su propia obra, de explorar nuevas experiencias, etc.).

El trabajo humano (la producción humana) es la actividad creadora que permite enriquecer y cualificar nuestras necesidades (Zuleta, 2002). El trabajo como actividad existencial del hombre “no es un medio para mantener la vida (*lebensmittel*) sino un medio para desarrollar su naturaleza universal” (Marcuse, 1999). El trabajo genera obras y productos a través de los cuales el ser humano se autorrealiza, se reconoce en ellas. Es un medio para el desarrollo pleno de las potencialidades del sujeto, para su satisfacción y goce, y para su vinculación consciente con los otros. Por tanto, el fin de la explotación actual no consiste en extender y expandir el trabajo socialmente obligatorio sino en liberar el trabajo de las restricciones que nos impone el empleo asalariado y la sobrevivencia diaria. Esta idea paradójica es absolutamente consistente si se asume el concepto de *trabajo liberado* como el trabajo que permite la realización plena del ser humano.

En términos generales, se podría expresar la dominación actual como el conflicto entre quienes se arrogan legal e institucionalmente el derecho a producir y organizar el trabajo humano (trabajadores/administradores) vs. aquellos relegados a su condición de consumidores integrados o marginales, esto es, crecientemente expulsados de la posibilidad de enriquecer su propias necesidades mediante la realización de trabajo “no socialmente necesario”, trabajo libre (creador de necesidades enriquecidas). En condiciones de vida relativamente abundantes como las actuales, vemos que las formas de dominación pasan por el dominio de la fuerza humana más preciada a controlar: el impulso al enriquecimiento continuado de la necesidad mediante el trabajo liberado.

Ese tipo de trabajo, reservado en términos históricos a la “clase ociosa” en el pasado reciente, es el trabajo realmente pleno de los seres humanos, y es posible en condiciones de abundancia creciente, esto es, en condiciones en que el trabajo socialmente necesario para la sobrevivencia vital de la especie humana se ha ido reduciendo en virtud del dinamismo tecnoindustrial. Algunos podrán denominarle el tiempo de ocio o tiempo libre, pero estos dos términos ocultan el problema político esencial: el malestar y la crisis que derivan de la contención, aplazamiento y administración continua del enriquecimiento de las necesidades humanas; este es el núcleo central tanto de las diversas patologías reguladas y administradas mediante diversos dispositivos (industrias del entretenimiento, industrias de las drogas legales e ilegales, expansión controlada de trabajo liberado y trabajo pseudoliberado,

tecnologías y terapéuticas de equilibrio y regulación personal de los males-tares, consumos compulsivos), como de prácticas significativas de ampliación y liberación de trabajo humano. Atados a una estructura de producción que promete resolver las demandas de enriquecimiento de la necesidad mediante la provisión continua de bienes y servicios que adquirimos a través de los ingresos generados por salarios (trabajo más o menos forzoso), el elegir constituye la forma más o menos general de la dominación contemporánea. Esta estructura reserva a algunas agencias y sectores el control sobre la producción general (burocracias públicas y privadas), procura condiciones más o menos amplias de acceso a bienes de consumo y servicios, aplaza la realización o creación de nuevas necesidades enriquecidas, administra la frustración del derecho a enriquecer las necesidades humanas propias mediante trabajo liberado, y crea entornos en dónde realizar, aunque sea parcialmente, estas demandas.

Pero la frustración y el malestar se manifiestan, sobre todo, en el corazón mismo del consumo. Las personas experimentamos los malestares del bienestar en calidad de consumidores y usuarios de servicios, justamente en el momento de realizar elecciones de consumo. En estas elecciones se renuncia a dos horizontes políticamente relevantes: se renuncia a las aspiraciones a ‘poseerlo y vivirlo todo’ y se renuncia a las posibilidades de realizar obras y trabajo liberado que enriquecen y cualifican la necesidad¹⁸.

Esa necesidad es adecuadamente administrada, aplazada y operaciona-lizada en la pequeña elección. Elegir es la forma exacta de la administra-ción y postergación del deseo, con sus consiguientes secuelas de malestar y frustración. El consumidor de bienes y servicios sabe, de manera exacta, en qué sentido hay una suerte de trampa en cada elección de consumo de bienes y servicios. Hay más intensidad en la ilusión y apetencia del bien, que en su realización efectiva. ¿Qué es aquello que es contenido y retenido en la ilusión previa a la adquisición del bien? Trabajo humano liberado en potencia, expresado en las ilusiones que el consumidor se hace acerca de lo que pasará cuando posea el bien.

Hay más deseo (trabajo liberado potencial, trabajo humano por realizar) en el bien imaginado que en el bien concreto. Cada una de estas ilusiones (más vida erótica, más vínculos sociales, más poder efectivo para organizar la vida propia —y la de los demás—, más belleza, más posibilidades de recorrer y experimentar la ciudad) son variantes de trabajo humano liberado

18 Una investigación anterior (Gómez y González, 2003a) nos reveló exactamente una tensión análoga en relación con la cultura somática de los jóvenes urbanos integrados: esta tensión se expresa como la existencia de condiciones históricas que les permiten sentir que ‘todo puede ser vivido’; es decir, hay posibilidades ilimitadas y abiertas; y al mismo tiempo, un conjunto de restricciones e imperativos obligan a renunciar a tales posibilidades para vivir unas pocas y limi-tadas opciones a través de elecciones personales que, inevitablemente, implican frustraciones.

que el bien o servicio concreto jamás podrá satisfacer plenamente, porque la fuente de tales ilusiones no está en el bien, sino en el sistema de vida (con su propia y particular organización de, entre otras, el tiempo disponible para el trabajo liberado) que restringe y constriñe de manera regular tales posibilidades. El impulso poético (creativo) es aplazado o administrado en la operación de la elección, que siempre da mucho menos de lo que promete. En eso se parecen mucho los desencantos del consumo a los desencantos con las elecciones políticas. La creciente espectacularización de la política y de la publicidad es el reverso de la inevitable —aunque administrable, *ad eternum*— crisis de sentido y credibilidad en la elección y consumo de bienes, servicios, información, candidatos, etc.

Sin embargo, hoy prosperan aquí y allá, de manera más o menos inadvertida, prácticas diversas de trabajo liberado o formas contemporáneas de artesanía, tal como lo denomina Sennett (2009). Hay lugares en que las personas realizan un tipo de trabajo liberado e intercambian su producto por el trabajo liberado de otros: la sola realización de este tipo de trabajo es social, política y terapéuticamente esencial (esa es su rentabilidad más importante). Uno de esos lugares de intercambio de productos derivados de trabajo más o menos liberado es la web. Es respecto a esta situación que se pueden entender tanto las promesas como las frustraciones que los nuevos repertorios tecnológicos le hacen a la subjetividad contemporánea. El joven urbano de sectores integrados experimenta en extremo la frustración y algunos la transforman y la tramitan resemantizando el consumo (haciendo de lo consumido su pequeña obra), encontrando nichos de producción y trabajo libre (trabajo voluntario, obras de arte, música propia, pequeños negocios, tecnoartesanía, acción política, vida sexual experimental, intervenciones sobre y en el cuerpo, etc.), redirigiendo las posibilidades expresivas (no instrumentales) de los nuevos repertorios tecnológicos (software libre, interfaces y negocios colaborativos en red, *flashmobs*, entre otros) o inaugurando en diferentes escenarios tentativas de poetización de la vida. Ese es el sentido de las innumerables horas de trabajo invertidas por algunos jóvenes urbanos, como los que participan en este estudio, que atienden y actualizan periódicamente su página de redes sociales, realizan pequeñas obras de arte, crean música propia, diseñan avatares, participan en grupos de software libre o dominan y operan con experticia complicados programas computacionales. “Espacios de ver y hacer allí donde uno no está, miradas que se lanzan al mundo y vuelven sobre nosotros” (Finkelievich y Prince, 2007). En todas estas prácticas es posible leer y descifrar la acción política difusa, menor, que emerge del corazón mismo de la frustración y el malestar de quienes, en principio, gozan de los privilegios del bienestar (Gómez y González, 2003a y 2008). Desde esta perspectiva, el problema político fundamental es tratar de comprender cómo se las arreglan los sujetos y las organizaciones so-

ciales para re-crear los diversos modos de darse y otorgarse sentido en los inciertos contextos actuales (Touraine, 2000; Jameson, 1991).

Aunque las modalidades políticas más progresistas hoy están enfilando baterías hacia algunos frentes fundamentales y relevantes, herencia y rezagos de demandas no realizadas por las sociedades modernas (inclusión y reconocimiento de diversidades culturales y sociales, regulaciones y control sobre las diversas variantes de destrucción y amenaza medioambiental, equidad y reconocimientos identitarios de género, etnia, raza y edad, pluralismo político efectivo, final de la pobreza, provisión de condiciones básicas de vida, defensa de los derechos humanos de primera, segunda, tercera y cuarta generación), las demandas políticas y sociales del futuro, que están emergiendo en el presente, tienden a ser más o menos ignoradas o poco consideradas. Y lo peor, están siendo administradas ya por las industrias culturales y su promoción de la experimentación, ya por las industrias de las drogas y entretenimientos legales e ilegales, o ya por las diferentes estrategias terapéuticas contemporáneas (desde la psicologización general del malestar y sus terapias, hasta las formas de la neoespiritualidad —zen, ambientalismo, deportes extremos, turismo— que ofrecen zonas controladas de trabajo libre (meditación limitada a la vida personal, exploraciones estéticas y emocionales por fuera del orden de la vida cotidiano, inventivas sexuales bien delimitadas, etc.). Es decir, estas formas emergentes de demandas políticas y sociales pueden ser convenientemente administradas y desposeídas mediante la rápida integración de las prácticas y ámbitos más creativos de trabajo liberado a las industrias y negocios culturales: desde los entretenimientos extremos hasta la música experimental, desde la industria del videoclip hasta las nuevas estratagemas publicitarias, desde las formas emergentes de turismo hasta las modalidades más exquisitas y sutiles de bricolaje (hazlo tú mismo).

Entonces tenemos un entorno social con creciente abastecimiento industrial de bienes y servicios, pero en el que, a la vez, no se ha liberado el trabajo; es decir, en que el trabajo sigue siendo controlado por estructuras burocráticas que dominan la división social del trabajo y la distribución de ingresos, esto es, controlan la forma general en que se realiza la participación y apropiación por parte de cada quien (los incluidos, los trabajadores) de la producción general; la controlan hasta el punto que muchas de las formas actuales de trabajo consideran, estimulan e “instrumentalizan”, la participación de sus trabajadores, sin que ello se revierta en apropiación real de la riqueza socialmente creada. La ciudad contemporánea es un topos en que se densifican y concentran en extremo estas condiciones, y son los jóvenes urbanos los que experimentan con mayor dramatismo esta tensión entre dos formas bastante diferenciadas de trabajo: a) el trabajo liberado como continuo enriquecimiento de la necesidad y b) el trabajo como peaje y condición de acceso a la riqueza general producida por la sociedad contemporánea.

En ese sentido, la cultura juvenil debería ser entendida no como aquella que producen las industrias culturales para los jóvenes urbanos, sino como un enorme laboratorio y campo de creación de conductas y prácticas heredadas o emergentes, algunas de las cuales derivan de diferentes variantes de trabajo liberado realizado por estos jóvenes.

Es en este entorno en que se van a desplegar los usos y variaciones de relación ‘nuevos repertorios tecnológicos’, ‘jóvenes urbanos’, ‘comunicación y acción pública’ y ‘voluntad política’ en la ciudad contemporánea. Habrá en estos entornos neotecnológicos, por un lado, las variantes del trabajo liberado y, por otro lado, las formas legales e ilegales del trabajo regulado; la prosaica (producción) y la poética (poiesis, creación); la imaginación instituyente y radical, y la producción que extiende lo heredado, en su vertiente legal e ilegal¹⁹. En el caso del presente estudio, consideramos que los modos de creación de vínculos y las pequeñas obras que realizan los jóvenes entrevistados son formas de *trabajo liberado* políticamente potentes, en tanto corresponden a formas de enfrentar la dominación y la impotencia.

Hemos dicho que el trabajo hace referencia a la generalidad de las capacidades creadoras humanas. Con independencia de su forma específica, la interconexión entre los diversos trabajos humanos es para Marx la fuente de toda riqueza social. De ahí que la producción de esta riqueza no pueda reducirse al mundo de los empleados. Hay una actividad social creativa especialmente significativa en los agentes sociales que pueden considerarse subordinados, los “*sin*” (sin empleo, sin reconocimiento social, sin mayoría de edad, etc.) como los jóvenes, las mujeres, las minorías étnicas y los pobres (Hard y Negri, 2004). El trabajo liberado es ese trabajo que produce riqueza por fuera de las lógicas del mercado capitalista —aunque ciertamente el mercado tiende a incorporarlas para su beneficio—. Marx llama a este tipo de trabajo “trabajo vivo” (Virno, 2003), comprendido como un tipo de trabajo que “no tiene medida” porque no puede cuantificarse en unidades de tiempo²⁰. Se trata de un tipo de trabajo “excesivo” que genera productos que se enriquecen a medida que se utilizan (por ejemplo, el ejercicio del maestro o de quien enseña, es un trabajo “vivo” en tanto el conocimiento no se agota cuando se comparte, sino que, por el contrario, se expande y mejora).

Jameson (1991), al examinar las consecuencias de la expansión industrial y del crecimiento de la capacidad instalada para la provisión de bienes y mercancías en relación con la condición del sujeto urbano y la cultura,

19 Como se advierte en la circulación gratuita o comercial de videos eróticos capturados por jóvenes que, con anuencia o sin consentimiento de sus parejas, filman sus relaciones sexuales y las distribuyen a través de la Internet. La promesa del cuerpo público de que habla Maffesoli (1990a) se transforma en negocios abusivos, en unos casos, o en genuina celebración orgiástica en otros.

20 Como ocurre con el trabajo capitalista convencional, susceptible de medirse en unidades homogéneas de tiempo y cantidad de productos concretos.

sostiene, entre otras, que en el capitalismo avanzado —en virtud del dinamismo industrial que genera abundancia real, más o menos generalizada— la cultura ya no será el lugar desde donde apreciar de manera distanciada el mundo. Ya no hay la esfera de la cultura como esfera autónoma, se trata de un mundo en el que ya no es posible “la distancia crítica” que procuraba el arte, dado que las propias mercancías van a ir adquiriendo las señales del arte y la cultura misma. El arte y la cultura que permitían en el pasado una lectura distanciada del mundo dado, ya no será posible. Pero, adicionalmente, en la megaciudad contemporánea, con su amplio volumen de bienes, mercancías, servicios y gentes costará mucho construir y darse sentido y lugar como habitante y sujeto. Para Jameson, el desafío de una política cultural progresista pasa por contribuir a restituir en el sujeto la capacidad de darse orientación y sentido. Invoca una política cultural que deviene progresista justamente en la medida en que se fija preocupaciones educativas y pedagógicas, pero no en el sentido ilustrado del término (enseñar contenidos, valores), sino político: procurar condiciones para que las personas se hagan a mapas cognitivos desde dónde recuperar o recrear, imaginativamente, sus relaciones con las condiciones reales de existencia. O, dicho de otro modo, se trata de producir condiciones para la producción de sentido, en un mundo que amenaza con disolverlo completamente. Sostenemos que, justamente, la dinamización de la capacidad de producción de sentido entre las personas, entre los jóvenes urbanos, es lo que está en juego.

Los NRT son ambientes ideales para desplegar formas diversas de trabajo liberado en tanto, lo hemos dicho, se trata de ambientes educativos abiertos a la experimentación, que más que soluciones finales, proporcionan nuevos y complejos problemas por encarar. Esa misma lógica es la que Marx encuentra como características del “trabajo vivo”. Trabajo vivo, trabajo liberado y NRT, entonces, terminan compartiendo lógicas de operación similares: no “tienen medida”, suelen ser “excesivos”, más que respuestas definitivas crean nuevos problemas y preguntas, operan sobre las demandas y necesidades vitales y afectivas de las personas, no responden a las lógicas del mercado y por tanto son tremendamente ricos en posibilidades y alternativas políticas.

Las obras que analizamos en este estudio, y que nosotros comprendemos como formas de trabajo liberado, probablemente tengan alcances harto limitados, probablemente no deriven en procesos de mayor alcance; sin embargo, lo que el estudio nos revela es que al operar como formas de trabajo liberado y no agotarse en el ámbito meramente comercial, logran acrecentar la necesidad, crear un impulso permanente a la insatisfacción, al movimiento, a la creatividad. Son una experiencia “productiva”, de creación de riqueza social (riqueza social no en el sentido mercantil del término) a partir de una relación duradera con los nuevos repertorios tecnológicos. Esta veta de trabajo permite poner al centro la potencia política de los pequeños actos

humanos y al hacerlo se produce una revaloración del sujeto, considerado ya no sólo como parte de un gran proyecto macro sino como agente social indispensable para dar forma a los proyectos colectivos específicos (Lévy, 2004). De allí que en este estudio atendamos la “materialidad” misma de las obras tecnológicamente mediadas: atender no sólo los discursos de los sujetos sociales (lo que dicen) sino también sus acciones cotidianas, sus obras, sus modos de construir vínculos, las tareas y rutinas de trabajo, etc., tal como se verá en el capítulo siguiente.

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

NUESTRA(S) RUTA(S)

“Lo concreto es que ha habido un cambio tecnológico drástico que permite visualizar y manipular modelos hasta hace poco imposibles. Se han deslindado hechos de enormes consecuencias respecto de los cuales ya no es sensato hacerse el desentendido.”

(REYNOSO, 2004)

En este capítulo se ofrece una síntesis de algunos principios conceptuales de las Ciencias del Caos y la Complejidad y del Muestreo Históricamente Estructurado, que enmarcan las decisiones metodológicas que se tomaron para este estudio. Posteriormente explicitamos las fases de la investigación, los criterios de selección de los jóvenes participantes, una breve presentación respecto al software empleado para el procesamiento de la información relacionada con los vínculos tecnomediados, y para cerrar, los alcances y límites metodológicos de la investigación.

A PROPÓSITO DE LAS CIENCIAS DEL CAOS Y LA COMPLEJIDAD

La investigación se pregunta por las maneras como un grupo de jóvenes urbanos tramitan las crisis que la vida urbana contemporánea les genera. Hemos planteado que a pesar de la consciencia de impotencia que se suscita, los jóvenes deben arreglárselas para sobrevivir y llenar de sentido su vida; para ello construyen una serie de operaciones en su entorno personal que les permitan conseguir un mínimo de control. Los modos de resistencia a las sensaciones de impotencia, plantan los gérmenes de formas políticas de resistencia; en el caso de los jóvenes urbanos, estos modos de resistencia consideran al menos dos tipos de prácticas: las que procuran vínculos y las

que procuran obras. Estas prácticas pueden ser desarrolladas apelando a (al menos) tres tipos de catalizadores: a) los nichos urbanos (lugares de encuentro); b) los consumos culturales; y c) los nuevos repertorios tecnológicos. Otros estudios asumen los horizontes de análisis en relación con los nichos urbanos y los consumos culturales; nosotros nos centramos en el estudio de las formas como un grupo de jóvenes urbanos integrados producen obras y vínculos apelando al uso de nuevos repertorios tecnológicos (teléfono móvil, chat, e-mail y red). Nuestra entrada metodológica consiste en hacer un seguimiento detallado de las formas de encuentro social (construcción de vínculos) y las estrategias de expresión estética (obras) tecnológicamente mediadas para analizar a partir de ellas los modos de emergencia de lo político entre un grupo de jóvenes urbanos integrados.

Los sujetos construyen con las tecnologías relaciones no instrumentales sino relaciones emergentes, dinámicas y variables, tal como lo analizamos en el Capítulo 2. Metodológicamente nos interesa examinar los cambios y variaciones que se producen a lo largo de una trayectoria en los usos que un grupo de jóvenes hacen de los nuevos repertorios tecnológicos. Reconociendo la naturaleza de este objeto empírico que se va a estudiar, se hace necesario establecer estrategias metodológicas lo suficientemente sensibles a lo que emerge y a los cambios repentinos en la trayectoria de los usos que, de tales dispositivos tecnológicos, hacen las personas. Este estudio apela a estrategias cualitativas de investigación (entrevistas a profundidad, observaciones etnográficas, etc.) y al uso de un software que ofrece alternativas muy interesantes de procesamiento, análisis y graficación de datos. Así, usa algunas herramientas del *State Space Grids* (SSG), un software diseñado con base en la Teoría de los Sistemas Dinámicos, una de las teorías que, junto con la Teoría de los Sistemas Adaptativos Complejos, la Dinámica No Lineal, la Teoría del No-equilibrio, la Teoría del Caos, conforman lo que se denomina Teoría de la Complejidad (Reynoso, 2006).

El proceso de análisis de la información tuvo como sustento conceptual algunos de los planteamientos de Carlos Reynoso, respecto a las Ciencias del Caos y la Complejidad y los retos metodológicos que para las ciencias sociales acarrea el uso de nuevos software de procesamiento de la información²¹. Provocadores resultan los cuestionamientos de Reynoso respecto a la falta de costumbre que, en ciencias sociales y humanidades, tenemos a reflexionar sobre el momento en que, por su magnitud, los problemas de investigación se nos tornan intratables. Nos negamos a aceptar que, por muy pequeños que sean los procesos, siempre ponen en juego una gran cantidad

21 Reynoso establece profundas diferencias entre sus planteamientos y los planteamientos sobre teorías del caos y la complejidad, difundidos con suficiencia en ciencias sociales principalmente por Edgar Morin. No es este el lugar ni el espacio para ahondar en esa discusión (Para mayor desarrollo ver Reynoso, 2008a).

de variables, imposibles de manejar sólo con la mente humana (Reynoso, 2008c). *“La complejidad es emergente aún en situaciones de muy pocas variables (una o más) en las que haya una dimensión de tiempo e interacción. No se requiere una inmensidad de factores para que se manifieste”* (Reynoso, 2006).

Todo problema de conocimiento, independiente de su magnitud, siempre es más complejo de lo que parece a simple vista. Y si esto vale para las ciencias físicas y matemáticas, el reto en ciencias sociales es todavía mayor. Reynoso (2004) se vale de un experimento realizado por John Conway, para demostrar la magnitud de información que puede derivarse de un problema de investigación en apariencia simple y reiterar por qué el manejo de software de procesamiento de datos es cada vez más necesario en ciencias sociales. El experimento de Conway consistió en diseñar un autómatas celular en forma de tablero de sólo cinco por cinco celdas, con dos valores posibles en cada celda (encendidas y apagadas); este experimento, en principio sencillo, dio como resultado casi 33 millones de conductas para analizar y estudiar²². Si un sistema celular de una veintena de elementos con solo dos alternativas, como el de Conway, involucra tantas posibilidades de comportamiento y se vuelve conceptualmente inmanejable sin acudir a estrategias y herramientas informáticas de modelado, la situación se vuelve mucho más complicada para los procesos numerosos y multivariados que manejamos en ciencias sociales. Si “un sistema de 25 elementos con dos grados de libertad involucra 2²⁵ opciones, o sea 33.554.532 alternativas; para 40 entidades (un simple tablero de 5 x 8) la cifra llega ya a 1.099.511.627.776. ¿Cuántos actantes y cuántos grados de libertad hay, por ejemplo, en un mito

22 Un autómatas celular (AC) puede entenderse como un modelo matemático diseñado para simular sistemas dinámicos conformados por objetos simples que interactúan localmente unos con otros. El juego de la vida de Conway (creado por Jonh Conway) es un tipo de autómatas celular que funciona como un juego de “cero jugadores”, es decir, un juego cuyo desarrollo está determinado por el estado inicial y no necesita ninguna entrada de datos posterior. El tablero de El Juego de la Vida es “una malla formada por cuadrados (“células”) que se extiende por el infinito en todas las direcciones. Cada célula tiene 8 células vecinas, que son las que están próximas a ella, incluso en las diagonales. Las células tienen dos estados: están “vivas” o “muertas” (o “encendidas” y “apagadas”). El estado de la malla evoluciona a lo largo de unidades de tiempo discretas (se podría decir que por turnos). El estado de todas las células se tiene en cuenta para calcular el estado de las mismas al turno siguiente. Todas las células se actualizan simultáneamente” (Wikipedia, 2010). A Reynoso le interesa destacar cómo patrones complejos pueden provenir de la implementación de reglas muy sencillas y cómo combinaciones en apariencia tan simples pueden derivar en consecuencias (numéricas y cualitativas) tan enormes. Consecuencias imposibles de comprender con sólo los limitados recursos de la mente humana. “En los autómatas celulares y en otros dispositivos de modelado puede comprobarse que [la complejidad] se genera a partir de reglas y situaciones en principio muy simples, y que una complejización adicional de las reglas no suscita ni mayor complejidad ni formas diferentes de lo complejo” (Reynoso, 2006).

o en una composición? No cuesta mucho darse cuenta de que la mayor parte de los problemas históricamente planteados en estas disciplinas (las ciencias sociales) se revelan intratables cuando se los mira con un poco de rigor” (Reynoso, 2008c).

Consideradas la magnitud y la naturaleza de las operaciones recursivas involucradas en las investigaciones en ciencias sociales, el uso de modelos computacionales es imperativo (Piscitelli, 2008). “Invito a mis contemporáneos, veteranos o casi ancianos como yo mismo, a interrogar estos mundos antes de ponerles un adjetivo insultante o de excluirlos sin más. Reivindico aquí el derecho de explorar la realidad en todas las formas en que se pueda hacerlo, hermenéutica y matemáticas inclusive. Por otro lado, es sólo cuestión de tiempo para que las herramientas computacionales y las nuevas formas de visualización, junto a las cuales las nuevas generaciones de estudiosos han crecido en su experiencia cotidiana, se tornen tan ‘naturales’ como las formulaciones discursivas, las que por cierto ni son tan naturales como se pretende, ni constituyen en los tiempos que corren el pensamiento único al que todo el mundo está obligado a sujetarse” (Reynoso, 2004).

La invitación, por supuesto, no es a caer en usos fetichistas de la tecnología y la matematización, como fines en sí mismos. Los software de procesamiento de datos valen como herramientas que abren posibilidades analíticas novedosas, pero de ninguna manera remplazan la teoría (Reynoso, 2008b).

De otro lado, las Ciencias de la Complejidad y del Caos permiten comprender los sistemas vivos, como sistemas dinámicos y complejos; son sistemas caóticos en el sentido que “una pequeñísima diferencia en el valor de la variable inicial conduce a un comportamiento ulterior totalmente distinto en el mediano y largo plazo [...] Popularmente esta conducta se conoce como el efecto de las alas de mariposa” (Reynoso, 2004). Pero caos no es sinónimo de desorden, sino de sistemas móviles que no permiten predicciones extendidas. Sin embargo, los sistemas complejos tienen “atractores”, esto es, restricciones creadas por los sistemas y que hacen que —aun habiendo mucha diversidad— no todo es posible en su interior. Decir que el azar es parte de los sistemas complejos no implica que “cualquier cosa” resulte de un sistema. “En la naturaleza no pueden haber animales con ruedas; en la cultura no pueden comunicarse músicas de más de siete intervalos por octava, ni elocuciones basadas en sistemas fonológicos de mil fonemas” (Reynoso, 2004). Pensar los procesos sociales desde la perspectiva de las dinámicas complejas, si bien nos enfrenta a la pérdida de las certidumbres iniciales (cada vez encontramos más límites a la predicción), nos pone de cara al reconocimiento de que en medio de la novedad y la dinámica estos procesos tienden hacia ciertas regularidades posibles de identificar. Señalar, aun cuando sea de manera precaria, algunas de esas tendencias, resulta de utilidad para quienes estamos interesados en comprender el mundo social.

El azar es débil, “la tendencia natural de todo sistema es a encaminarse hacia un comportamiento que, desde el punto de vista adecuado, manifiesta alguna clase de orden” (Reynoso, 2004). En la vida real, el desorden no se mantiene con facilidad; casi cualquier configuración aleatoria desemboca, sin mucho esfuerzo, en un patrón de orden complejo. El error, el azar o la mutación no son, como se tiende a creer, los motores del cambio. “El azar no es un factor esencial del paradigma complejo [...] Ni se necesita azar para que sobrevenga caos, ni la estructura del caos se torna más compleja en escenarios de incertidumbre [...] el azar no es en él un impedimento sino un recurso estratégico deliberado que se usa para establecer una condición inicial de diversidad” (Reynoso, 2006). El motor más importante del cambio es la diversidad y la recursividad de todo organismo o sistema a encontrar, en el menor tiempo posible, formas de estabilización que el mismo sistema considera como las más óptimas. Y esto es válido para los procesos físicos pero también para los procesos sociales; de ahí que el reto de las Ciencias de la Complejidad y del Caos (CCC) sea reconocer el dinamismo y cambio pero también los patrones de comportamiento hacia los que tiende el sistema. Los estudios en ciencias sociales, sostiene Reynoso, no necesariamente son más complejos o finos porque se introduzca el azar como principio analítico. El azar es un momento dentro de los procesos de emergencia y producción de la vida social, cultural y física, que los sistemas tienden a superar rápidamente en aras de conseguir estructuras básicas de comportamiento. Tratar de comprender esas estructuras básicas y cómo operan dentro de ellas la diversidad y el cambio, es una de las tareas que las CCC se proponen.

El mejor ejemplo lo proporcionan los cardúmenes o los enjambres de abejas. La dinámica del enjambre muestra cómo velocidades y ritmos distintos se dan cita en la misma situación. De tal manera que, lo que en un momento puede parecer azaroso, responde más bien a una situación compleja en la cual los componentes de la situación (con sus ritmos y tiempos diferenciados) se sincronizan alrededor de una actividad general que aunque no tiene necesariamente un mecanismo de control o coordinación central (a la manera del director de orquesta en un concierto de música), sí tiende a encontrar patrones de comportamiento determinados. La complejidad de un sistema, dice Reynoso, no deviene de la inexistencia de patrones de comportamiento; por el contrario, los sistemas complejos son sistemas con inestabilidades dinámicas que operan como mecanismos para el cambio flexible hacia patrones de comportamiento nuevos. En los sistemas complejos hay una extraordinaria habilidad para recobrase de una perturbación a partir del punto crítico. El tiempo que dura este retorno a un estado de estabilidad es un indicador de estabilidad/inestabilidad del sistema.

Los modelos analíticos (por muy densos y descriptivos que nos parezcan) son representaciones abstractas y simplificadoras de la realidad. Lo observable, se construye a partir de una estrategia de investigación, la cual implica un sesgo, una mirada, un recorte que esquematiza y cierra alternativas. “Ni aun la más obesa de las descripciones densas se acerca a la complejidad de la realidad misma” (Reynoso, 2004). Cualquier intento investigativo es siempre un mapa artificioso de un territorio que resulta imposible de comprender sin alguna clase de cartografía simplificadora. Un mapa no es un territorio, es sólo una forma circunstancial de representación (Reynoso, 2008b).

El intento de las CCC es aproximarse a la comprensión de las posibilidades, restricciones y relaciones que los sistemas físicos y culturales tienden a construir, apelando a modelos analíticos no excluyentes. “Algunos problemas se resuelven con empatía estética, otros se comprenden mejor con algoritmos. Se puede utilizar en cada contexto la forma de pensamiento que haga falta” (Reynoso, 2004). Abogar por la construcción de dichos modelos analíticos, no es un intento de construir tipicidades (antropológicas, culturales o psicológicas) con base en valores “promedio” que no correspondan con las vidas y las experiencias de los sujetos concretos, sino un modo de conocer la estructura de propiedades que caracterizan un fenómeno determinado para intentar abordarlo de la mejor manera posible, sin borrar sus particularidades individuales (Valsiner y Sato, 2006).

Las Ciencias del Caos y la Complejidad asumen que la relación entre los procesos micro y macro, son una cuestión epistemológica y políticamente relevante. No se trata de abandonar las investigaciones que atienden las particularidades individuales para atender la comprensión de procesos a gran escala o viceversa. “El puente entre lo micro y la macro, no es sólo una posibilidad conceptual, sino que constituye un ingrediente clave de la experiencia cotidiana [...] La lección epistemológica aprendida hace que debamos superar la clausura operativa a que nos condena al sentido común —el que siempre ha tendido a imponer la idea incluso en el corazón mismo de la etnografía exotista— de que lo mejor es lo más grande, lo más fuerte, lo más conocido” (Reynoso, 2008b).

La razón de ser de una ciencia compleja no radica en acopiar miradas al objeto desde tantos puntos de vista como sea posible, sino en encontrar al menos uno en el que se pueda dar cuenta de él coherentemente (Reynoso, 2008a).

En este estudio, retomamos los principios de las CCC porque resultan afines con las búsquedas que desde nuestro trabajo como educadores populares hemos pretendido desarrollar. Nos interesa comprender algunas dimensiones grises e inclasificables de la experiencia social y tomar distancia crítica de las tendencias que suelen diferenciar los elementos constitutivos de lo real y señalar la preeminencia o jerarquía de algunos aspectos sobre

otros. Nos interesa atender los modos particulares como grupos sociales diversos se las arreglan para construir y producir su propia vida y cómo se procuran recursos necesarios para, al mismo tiempo, vivir el mundo que les ha tocado vivir y para transformarlo.

EL MUESTREO HISTÓRICAMENTE ESTRUCTURADO

Esta investigación aspira a comprender, al menos parcialmente, un fenómeno social tan complejo como los modos de poetización de la vida en un grupo de jóvenes urbanos, a través del seguimiento sistemático de casos individuales. Nos interesa ocuparnos de trayectorias de vida en movimiento y despliegue, durante un periodo determinado de tiempo; en ese sentido, resultan pertinentes los planteamientos del Muestreo Históricamente Estructurado (MHE) de Valsiner y Sato (2006), como estrategia metodológica orientadora de los procesos de selección y seguimiento del grupo de jóvenes participantes.

El MHE asume que las personas y las sociedades son sistemas abiertos, históricamente contruidos, con una trayectoria cultural que los antecede y no simples “muestras” que representan una población. Fundándose en la noción de trayectorias históricas y culturales, reconoce la multitrayectorialidad y complejidad del curso de una vida, al comprenderla como un sistema abierto que sólo puede ser analizado en su historia, en su devenir, por contraste con otros modelos que pretenden observar el “crecimiento” o “cambio” o “maduración” de los procesos estudiados. En nuestro caso, nos interesa estudiar las trayectorias vinculares que los jóvenes participantes construyen a lo largo del estudio y analizar en detalle cómo se produce ese devenir.

Ninguna población es homogénea, y esto vale para las ciencias físicas, biológicas y sociales (Valsiner y Sato, 2006; Ibáñez, 1992). La selección de la muestra es un proceso cultural de negociación, en el que entran en juego los intereses subjetivos del investigador y los intereses y condiciones subjetivas de cada participante (Sato et al., 2007). El MHE es un método de investigación cualitativo que brinda herramientas para la selección de la muestra, sin perder de vista ni la diversidad de las experiencias individuales, ni el modo como esas experiencias están enmarcadas en procesos sociales generales. Una muestra no tiene por qué pretender representar a una población, lo que debe buscar es reflejar las historias culturales de los casos estudiados. Desde esta perspectiva, los casos individuales reflejan el rango de variación no de una población, sino las rutas (una de las formas) en que se realizan adaptaciones específicas a las condiciones concretas de existencia; más que de regularidades, dan cuenta de las variaciones que dentro de una población se producen en diferentes fenómenos culturales. El modelo asume que las personas y las sociedades son sistemas abiertos cuyas trayec-

torias no son siempre anticipables, e intenta dar cuenta de las variaciones, las múltiples trayectorias y la complejidad de los fenómenos estudiados.

El MHE asume algunos planteamientos de Vigotsky respecto a la necesidad de establecer un equilibrio en los estudios sociales con respecto a las dinámicas de variabilidad y homogeneidad en los procesos individuales. Si bien las estructuras sociales tienen una influencia decisiva en la vida de los seres humanos, también los individuos tienen la suficiente fuerza y creatividad como para revertir o al menos recrear eso que aparece como leyes determinantes. En el presente estudio asumimos que los ocho casos que seguimos, no constituyen “casos representativos” de la población de “jóvenes urbanos integrados de la ciudad de Cali”. Buscamos auscultar las particularidades de cada sujeto e inferir pistas que nos ayuden a reconocer algunos de los modos como los jóvenes urbanos actuales se las están arreglando para poetizar y recrear su vida. Tal como lo plantea la Teoría Fundada (Glaser y Strauss, 1967), el estudio intentará formular algunos constructos teóricos a partir de la confluencia entre los presupuestos conceptuales de los investigadores y el análisis del trabajo de campo. Se trata de mantener una actitud abierta y permeable que permita generar un “diálogo creativo” con el proceso de seguimiento del grupo de jóvenes que participan en la investigación.

Para el presente estudio retomamos las siguientes categorías analíticas propuestas por Valsiner y Sato (2006) y Sato et al. (2007) para el Muestreo Históricamente Estructurado:

- *Puntos de equifinalidad.* En un sistema abierto e histórico (como lo es el curso de una vida humana), la igualdad entre dos trayectorias de vida no es posible: sólo es posible la similaridad. La equifinalidad significa que dentro de una trayectoria de vida, un mismo estado social o cultural puede ser logrado a partir de condiciones iniciales diferentes y a través de diversas vías en el curso del tiempo. La equifinalidad se refiere a la capacidad que tienen los sistemas abiertos de llegar a ciertos puntos de la trayectoria, aunque algunas condiciones se alteren. No hay ningún mecanismo para prever cuál va a ser el curso de una vida. Cada sujeto toma sus opciones respecto a las alternativas y restricciones que encuentra a lo largo de su vida. Sin embargo, es posible determinar algunos procesos o situaciones por las que la trayectoria vital de una persona va a pasar. La equifinalidad da cuenta del grado de similitud que puede haber entre diferentes trayectorias, las cuales, a pesar de las diferencias, tienden a llegar a ciertos fines más o menos similares para todos. Los puntos de equifinalidad representan estados coincidentes entre dos o más trayectorias vitales. Entre distintas trayectorias sociales e individuales se encuentran puntos de equifinalidad y puntos de multifinalidad, esto es, ramificaciones que se abren hacia el futuro a partir de un mismo punto de equifinalidad. El nacimiento, por ejemplo, es un punto de equifinalidad

para los seres humanos con tantos y variados puntos de multifinalidad como sujetos se consideren. En el caso de los procesos de investigación basados en el MHE, los puntos de equifinalidad juegan un rol central en la selección de casos y se precisan a partir de los parámetros teóricos establecidos por el investigador: es desde la teoría que el investigador define los puntos de equifinalidad y plantea los criterios de selección de los sujetos que van a participar en la investigación.

- *Puntos de pasaje obligatorio.* Los puntos de pasaje obligatorio, un concepto retomado de Latour (Sato et al., 2007), se refieren o a los pasajes de la experiencia por los que el curso de una vida debe pasar. Hay dos tipos de puntos de pasaje obligatorio, los endógenos y los exógenos. Los endógenos hacen alusión a los procesos de transición biológicos (como el nacimiento, la adolescencia, la menopausia, la muerte). Los exógenos se refieren a aspectos contextuales y varían de una cultura a otra o de una circunstancia específica a otra. Los puntos de pasaje obligatorio conducen a los puntos de equifinalidad.
- *Puntos de bifurcación.* Se refieren a las distintas opciones que en el transcurso de su vida los sujetos pueden tomar; dan cuenta de los modos como los sujetos que han compartido un punto de pasaje obligatorio, toman (por diferentes situaciones) trayectorias diversas²³.

FASES DE INVESTIGACIÓN

Las fases de investigación de este estudio fueron las siguientes:

- *Primera fase:* Refinamiento metodológico. Esta fase estuvo dedicada al refinamiento de los presupuestos conceptuales y metodológicos y al diseño de los instrumentos metodológicos.
- *Segunda fase:* Primera selección. En esta fase realizamos las entrevistas, tendientes a la elaboración de los diagnósticos de sociabilidad y de interacción tecnológica. El diagnóstico de sociabilidad se centró en el seguimiento de cuatro dimensiones: a) lugar que las tecnologías ocupan en la construcción de vínculos sociales; b) tipos de vínculos sociales del joven; c) lugares de encuentro y usos de algunos espacios urbanos;

²³ En un caso que es analizado por los autores, referido al estudio sobre las trayectorias vitales de mujeres japonesas con problemas de infertilidad, el punto de equifinalidad es el hecho de tratarse de mujeres infértiles (punto al que llegan por diversas razones); el punto de pasaje obligatorio es que todas se han sometido un tipo particular de tratamiento para superar la infertilidad; los puntos de bifurcación surgen en tanto para algunas el tratamiento tiene éxito y para otras no; y dentro de este último grupo (a quienes el tratamiento no les funciona) se producen nuevos puntos de bifurcación: algunas optan por la adopción, otras se someten a un nuevo tratamiento y otras más renuncian a sus deseos de ser madres. Cada uno de estos puntos de bifurcación implica movimientos en las trayectorias vitales de las mujeres y los investigadores deben tratar de comprender los flujos y dinámicas de esas trayectorias.

y d) percepciones y expectativas del joven con respecto a su propia experiencia de vida y al país. El diagnóstico de interacciones tecnológicas se centró en el seguimiento de cuatro dimensiones: a) accesibilidad de los NRT; b) intensidad de uso de los NRT; c) los tipos de uso de esos NRT; y d) el tipo de obras tecnológicamente mediadas que los jóvenes realizan. Entrevistamos a 22 jóvenes (hombres y mujeres) de la ciudad de Cali que cumplieran con los siguientes puntos de pasaje compartido: a) tener una relación permanente con los nuevos repertorios tecnológicos pero sin tener un “expertismo” tecnológico extremo; b) jóvenes que manifestaran no ejercer militancia explícita en ningún partido político o movimiento social ni *off-line* ni *on-line*; esto es, jóvenes no vinculados directamente con formas de ejercicio político tradicional, como pertenencia a un partido político o a un tipo de movimiento social específico; y c) últimos años de bachillerato y/o primeros semestres de vida universitaria, con edades entre los 16 y los 22 años de edad.

- *Tercera fase:* Elaboración de los diagnósticos de interacción y sociabilidad y de interacción tecnológica. Esta fase se concentró en la elaboración de los diagnósticos de interacción y sociabilidad y de interacción tecnológica con base en las entrevistas realizadas en la fase anterior y en la información proporcionada por las tres grandes encuestas nacionales adelantadas en Colombia en 2007, 2008 y 2009 por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE): Encuesta Integrada de Hogares, Encuesta de Cultura Política y Encuesta de Consumos Culturales; también usamos información proveniente de estudios similares para Latinoamérica. El objetivo fue construir un contexto general del nivel de accesibilidad, penetración, frecuencia y tipos de uso de los nuevos repertorios tecnológicos en el contexto nacional y regional y ponerlo en relación con los datos encontrados para los 22 jóvenes entrevistados en la segunda fase²⁴.
- *Cuarta fase:* Segunda selección (selección de los ocho jóvenes participantes en el estudio). A partir del grupo de 22 jóvenes con los que realizamos los diagnósticos, seleccionamos los ocho jóvenes que participaron en el presente estudio, atendiendo a los siguientes criterios: a) interés de cada joven en participar en el estudio y disposición a aceptar los requerimientos de información planteados; b) cumplir con los puntos de pasaje compartidos, señalados en la segunda fase.
- *Quinta fase:* Seguimiento de las trayectorias tecnovinculares y obras tecnológicamente mediadas. Esta fase se dedicó a la observación detallada de las trayectorias tecnovinculares de los sujetos seleccionados. Se reali-

24 Los resultados detallados de estos dos diagnósticos pueden consultarse en el documento anexo “Seguimiento de las trayectorias: Vínculos y obras neotecnológicamente mediadas”, Capítulo 1 “Diagnósticos de interacción tecnológica y de sociabilidad” (Ver http://www.4shared.com/office/osucfFC/Procurarse_Sentido_En_la_Ciuda.html).

zaron seguimientos quincenales, entrevistas a profundidad, observación etnográfica y un conversatorio final con los sujetos participantes, con el fin de registrar las variaciones del papel que juegan los repertorios tecnológicos en la producción de obras y vínculos neotecnológicamente mediados.

- *Sexta fase:* Escritura de informes parciales y final. Se produjeron tres informes de avance: el primero, al finalizar la primera fase; el segundo, al finalizar la cuarta fase; y el tercero, a los seis meses de iniciada la fase de seguimiento (quinta fase). Estos fueron insumos para la elaboración del presente libro.

CONDICIONES DE REALIZACIÓN DEL ESTUDIO

Dada la naturaleza tan compleja de la temática que estamos abordando, nos parece oportuno especificar algunas condiciones de realización del estudio, de esta manera el lector podrá hacerse a una idea general de los alcances y limitaciones del mismo. Iniciamos la ejecución del estudio en octubre de 2008, con la selección de los 22 jóvenes participantes en la realización de los diagnósticos de sociabilidad de interacción tecnológica. En diciembre de 2008 finalizamos la elaboración de estos diagnósticos, que posteriormente actualizamos con datos estadísticos correspondientes al año 2009.

La selección de los ocho jóvenes participantes en el estudio la realizamos en enero de 2009. A partir de allí, iniciamos el seguimiento detallado de sus obras y vínculos neotecnológicamente mediados a lo largo de ocho meses, comprendidos entre febrero y septiembre de 2009. Este trabajo de campo incluyó:

- Seguimiento quincenal a cada uno de los sujetos seleccionados a lo largo de ocho meses, para un total de 16 guías de seguimiento diligenciadas por cada joven. La información recolectada en estas guías quincenales se analizó y procesó a través de gráficas de Excel y de la herramienta informática denominada *State Space Grids* (SSG).
- Tres entrevistas a profundidad, una al iniciar el seguimiento, en febrero de 2009; otra en la mitad del mismo, en mayo de 2009; y la última, una vez finalizado el estudio, en octubre de 2009. Las entrevistas se grabaron en audio y video, posteriormente se transcribieron y se analizaron de acuerdo con las temáticas centrales abordadas en cada entrevista.
- Un conversatorio de cierre, realizado en diciembre de 2009. Este conversatorio fue la oportunidad para que los jóvenes se conocieran entre sí, para expresar sus opiniones respecto al proceso de investigación y también para poner en común las obras neotecnológicamente mediadas que cada uno de ellos realizaba.
- Observaciones etnográficas a lo largo del proceso y seguimiento de las obras neotecnológicamente mediadas. Se hicieron registros escritos, fotográficos y en video de las obras producidas por los participantes.

El seguimiento quincenal se realizó mediante conversaciones telefónicas o personales, durante las cuales solicitamos a los sujetos que recordaran el día inmediatamente anterior y nos contaran sobre los usos que habían hecho del teléfono móvil, el chat, el e-mail y las páginas de redes sociales, en términos de tramitación de vínculos sociales; igualmente preguntamos sobre el tipo de tareas que habían realizado en el computador, en las páginas de redes sociales y en Internet. El seguimiento quincenal implicó que en cada mes sostuviéramos al menos dos conversaciones cortas con cada uno de los sujetos, una de las cuales correspondía a un día entre semana y otra a un fin de semana. A lo largo del estudio mantuvimos esta regularidad (dos conversaciones por mes) aunque es preciso aclarar que las fechas exactas en que se realizaron las conversaciones varían (dentro del mismo mes) de un joven a otro; coinciden dentro del periodo mensual pero hay algunas variaciones en cuanto a fechas precisas.

Respecto a las razones que sustentan la escala de tiempo empleada para el seguimiento (cada quince días, distinguiendo periodos de entre semana y fin de semana), debemos señalar lo siguiente. Hay fenómenos que para observarse en su trayectoria requieren de escalas de tiempo más o menos prolongadas. El crecimiento de un árbol, por ejemplo, tal vez no pueda detallarse si se le hace un seguimiento diario, requiere periodos un poco mayores (semanas o días), mientras que quizá la evolución de un cierto tipo de organismo celular requiere un seguimiento en periodos cortos de horas o minutos. A partir de aproximaciones empíricas previas y de trabajos realizados anteriormente, consideramos que quince días era una buena “ventana de observación” para reconocer transformaciones en los modos como los jóvenes tramitan sus vínculos neotecnológicamente mediados. Una escala mayor (meses o años) resultaba demasiado general para lo que nos interesaba y una más pequeña (diario o cada dos o tres días) muy probablemente no nos permitiría detectar los cambios entre unos y otros estados. La distinción entre periodos de fin de semana y entre semana se debe a que, efectivamente, se trata de vivencias temporales diferentes que marcan prácticas vinculares y usos de los NRT diversos. Tal como ocurre en las ciudades contemporáneas (que suelen “vaciar” durante los fines de semana), se trata de dos tipos de temporalidades sociales que tienden a construir modos distintos de coordinación y tramitación de vínculos neotecnológicamente mediados. A medida que el estudio avanzó, esta distinción entre periodos de entre semana y fin de semana, se fue enriqueciendo y complejizando.

De otro lado, es necesario recordar que el estudio se ocupa del rastreo de los vínculos tecnológicamente mediados. Sin embargo esto no significa que asumamos que el mundo on-line es opuesto al mundo off-line. Esta distinción ya no es posible, lo on-line hace parte de nuestra vida. Emociones y acciones off-line afectan nuestro quehacer on-line. “Pasamos tanto tiempo en uno como en otro y resulta cada vez más difícil separarlos. No son

mundos opuestos. Son capas de una misma realidad —la nuestra— vivida en múltiples niveles, tanto simultánea como alternativamente” (Piscitelli, 2008). Pese a no ser mundos opuestos, sino dinámicas que interactúan complejamente, cada una tiene lógicas particulares. En este estudio, intentamos comprender algunas de las lógicas con que operan los vínculos que los jóvenes tramitan a través de cuatro mediaciones tecnológicas: teléfono móvil, chat, e-mail y páginas de redes sociales.

Examinamos cuatro repertorios tecnológicos y consultamos por las operaciones de vínculo que los jóvenes realizaron a través de estos repertorios (hacer o recibir llamadas, chatear, enviar o recibir correos electrónicos, hacer o recibir mensajes muro a muro a través de las páginas de redes sociales). Sabemos que en la actualidad esas operaciones de vínculo tienden a estar cada vez más integradas en un solo repertorio tecnológico (teléfonos móviles desde los que se puede chatear o consultar el correo electrónico; computadores desde los que se pueden hacer llamadas telefónicas, etc.) y que difícilmente es posible asociar una cierta operación de vínculo a un repertorio tecnológico específico. La convergencia tecnológica hace cada día más complicada esta distinción. En el estudio lo que nos interesa es la operación de vínculo realizada y no tanto el dispositivo tecnológico desde el cual se operó el tipo de vínculo. La investigación se ocupa del estudio de cuatro tecnologías (teléfono móvil, chat, e-mail, red) pero no considera otras (también importantes) como el teléfono fijo o los mensajes de texto a través de teléfono móvil.

El estudio se fundamenta en la información que los jóvenes nos reportaron en las entrevistas a profundidad, el conversatorio de cierre y en los seguimientos quincenales. Más que la veracidad de la información o si el joven olvidó u ocultó algo, importan los datos que refirieron como eventos (vínculos) significativos. Dentro del estudio no contamos con mecanismos de corroboración alternativa a aquello que los sujetos relataron. La principal fuente de información es lo referido por los jóvenes respecto al tipo de agentes con los que se comunicaron en un determinado periodo, a través de los repertorios tecnológicos considerados. No indagamos por el número de veces que, en un mismo periodo, se comunicó con un mismo agente ni por la duración de cada uno de los eventos vinculares. Es posible que un sujeto se haya comunicado (a través del mismo repertorio tecnológico) más de una vez con un mismo agente y sin embargo, se contabiliza una sola vez. Tampoco indagamos sobre el contenido tratado (de qué se habló) en cada evento. Enfatizamos el registro de los vínculos que cada sujeto recordaba del día anterior al seguimiento. Aspectos más complejos (percepciones frente al país, a la propia vida, detalles sobre sus obras neotecnológicamente mediadas, etc.) se trataron en las entrevistas a profundidad o en los ejercicios de observación etnográfica adelantados.

Finalmente, este es un estudio longitudinal acotado para un periodo determinado (febrero - septiembre de 2009); no se ocupa del seguimiento de

las anteriores dinámicas de vínculos de los sujetos ni de las consecuencias que dichas dinámicas puedan tener. Nuestra ventana de observación se limita a los parámetros considerados dentro del estudio. Por tratarse de un estudio sobre la relación entre jóvenes y nuevos repertorios tecnológicos, la investigación no tiene en cuenta el seguimiento de los vínculos que se tramitan sin la mediación de repertorios tecnológicos (vínculos off-line) que seguramente son vínculos altamente significativos para los jóvenes.

SELECCIÓN DE LOS PARTICIPANTES

Hemos señalado que, con respecto al problema de investigación que guía el presente estudio, hay por lo menos dos variantes para reconocer los modos de recreación de las potencias del sujeto y de emergencia de lo político tecnológicamente mediadas: las formas diversas de socialidad y encuentro social y los diversos modos de trabajo liberado tecnológicamente mediado. Asumiendo los planteamientos del MHE, explicitamos los lineamientos teóricos que estaban en la base de nuestro proceso de selección y definimos los siguientes tipos de configuraciones sociales (Elias, 1997), que articulan dinámicamente la relación socialidades y trabajo liberado tecnológicamente mediado y que pueden generar modos particulares de lo político:

- *Configuración Social Tipo 1*: Alta sociabilidad con moderada o baja mediación tecnológica. Sujetos jóvenes integrados con modos de vida ricos en formas de vínculo y encuentro social (intensivas relaciones familiares, amistosas, amorosas, vecinales, etc.), dentro de las cuales la mediación tecnológica tiene una presencia baja o moderada. En este grupo estarían jóvenes que pertenecen a organizaciones religiosas o ejercen algún tipo de militancia política y que aunque usan el computador, el teléfono móvil y la Internet sus relaciones sociales no están fuertemente atravesadas por estas mediaciones tecnológicas. Son jóvenes integrados que mantienen formas de sociabilidad muy intensa pero prefieren y usan efectivamente el encuentro directo más que las formas de vínculo tecnológicamente mediadas.
- *Configuración Social Tipo 2*: Alta sociabilidad con alta mediación tecnológica. Sujetos jóvenes urbanos integrados con modos de vida ricos en formas de vínculo y encuentro social, dentro de las cuales la mediación tecnológica tiene una alta presencia. En este grupo estarían, por ejemplo, los jóvenes que usan intensivamente las tecnologías para crear y dinamizar formas de sociabilidad diversas y complejas.
- *Configuración Social Tipo 3*: Baja sociabilidad con alta mediación tecnológica. Sujetos jóvenes urbanos integrados con niveles débiles de vínculo social directo pero con un uso intensivo de las mediaciones tecnológicas. En este grupo, estarían jóvenes con pocas relaciones sociales directas (pocos amigos, pocos vínculos amorosos, pocos espacios de reunión, etc.) pero que usan intensivamente el teléfono móvil, el com-

putador o Internet (pasan largas horas conectados en la red jugando o encontrando amigos virtuales o pertenecen a foros y grupos de discusión o tienen y alimentan su propia página web o gustan programar y diseñar software, etc.) y muy probablemente a través de estas mediaciones tecnológicas construyen una vida rica en vínculos sociales.

- *Configuración Social Tipo 4*: Baja sociabilidad con baja mediación tecnológica. Sujetos jóvenes integrados con niveles débiles de vínculo social directo (copresencia física) y con un uso bajo de las mediaciones tecnológicas. En este grupo estarían los jóvenes solitarios, apáticos que por diversas razones construyen una vida con baja sociabilidad y con baja mediación tecnológica.

Por supuesto, estas cuatro configuraciones son sólo bosquejos abstractos y reductores de lo que puede encontrarse en la vida de los jóvenes. Las cuatro configuraciones se pueden encontrar en distintos momentos de la trayectoria vital de los jóvenes que participan en el estudio. En algunos casos, se estabilizan duraderamente, para luego derivar en otra variante; o puede ocurrir que un joven transite por diferentes configuraciones en relativo poco tiempo. De eso se trata el estudio: de examinar esas diferentes variantes en la trayectoria de un joven y analizar los modos de lo político que se construyen en la articulación dinámica de la dupla socialidades y trabajo liberado tecnológicamente mediado.

Este criterio teórico nos permitió seleccionar 22 jóvenes con tendencia a moverse en la Configuración Social Tipo 2 (alta sociabilidad con alta mediación tecnológica) y la Configuración Social Tipo 3 (baja sociabilidad con alta mediación tecnológica) y que cumplieran los siguientes puntos de pasaje compartidos: a) jóvenes con alta mediación tecnológica; b) jóvenes hombres y mujeres entre los 16 y los 22 años de edad, de últimos años de bachillerato y/o primeros semestres de vida universitaria (lo que garantiza un mínimo de sociabilidades y competencias cognitivas escolares, integración social). Fue la interacción misma con los jóvenes la que nos permitió definir si un joven pertenecía a uno u otro tipo de configuración. Con estos 22 jóvenes procedimos a realizar el “Diagnóstico de redes de interacción y sociabilidad” y el “Diagnóstico de interacciones tecnológicas”.

A partir de la autoclasificación de los entrevistados en términos de alta densidad de uso de estos repertorios tecnológicos y de alta/baja sociabilidad²⁵, y dependiendo de la disposición personal de cada joven a participar en el estudio, hicimos la selección de ocho jóvenes, atendiendo al cumplimiento de los siguientes criterios: a) ocho jóvenes distribuidos en dos grupos: uno

25 Esta forma de “autoclasificación” se va complejizando en el estudio y veremos cómo la alta o baja sociabilidad del sujeto no se mide con respecto a un patrón externo sino que se analiza de acuerdo con el espacio de vínculos de cada joven. Alta o baja sociabilidad serán conceptos que se refinarán más adelante y respecto a los cuales preferimos hablar del “Índice de dispersión de vínculos” o de “Espacio de vínculos” (Ver Capítulo 5).

con alta densidad en el uso de repertorios tecnológicos + alta sociabilidad; y otro con alta densidad en el uso de repertorios tecnológicos + baja sociabilidad; b) jóvenes hombres y mujeres con edades entre los 16 y los 22 años, de últimos años de bachillerato y/o primeros semestres de vida universitaria.

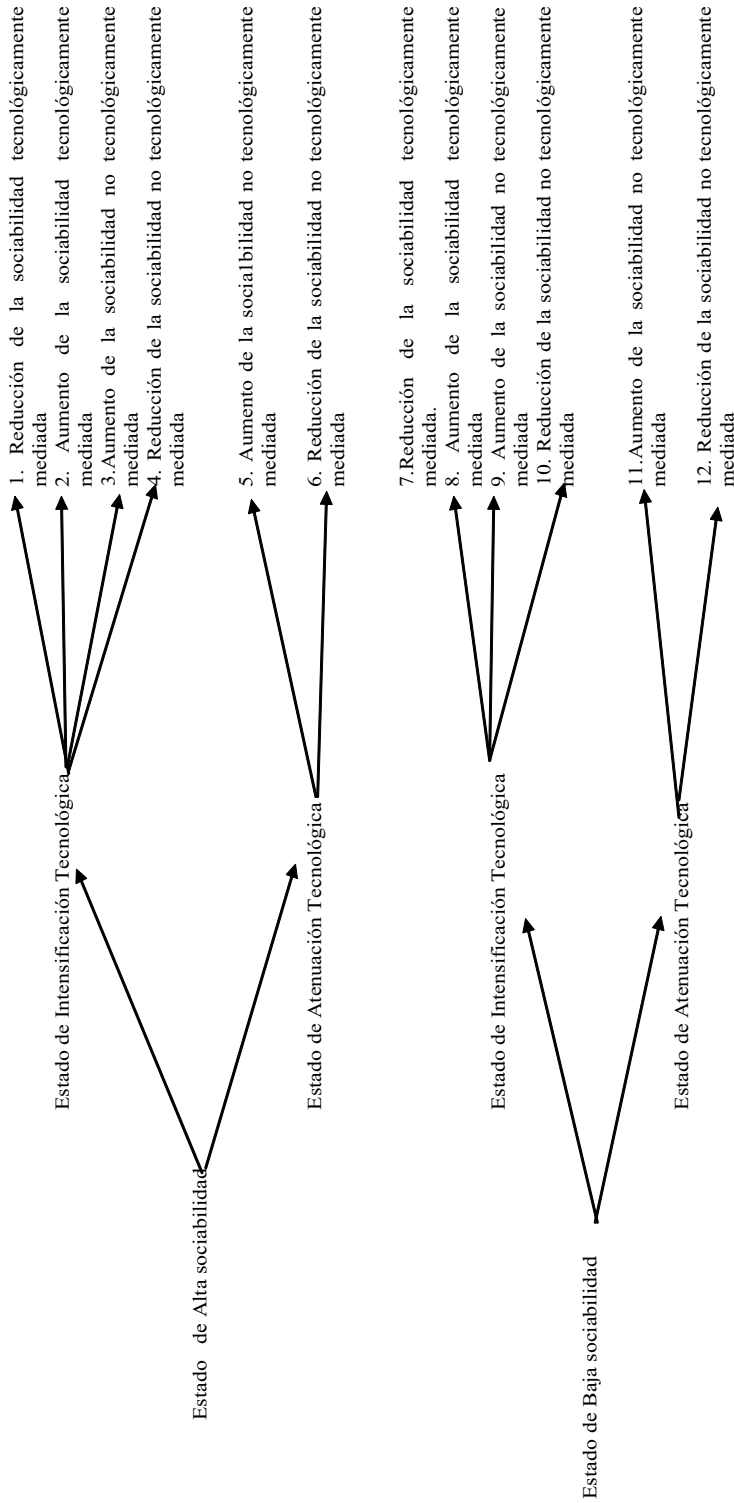
Siguiendo la propuesta del MHE, en la Gráfica 3.1 se explicita el conjunto de posibles trayectorias que, en abstracto (y antes de iniciar el estudio), se suponía que iban a construir los ocho jóvenes seleccionados. De acuerdo con los planteamientos del MHE, este ejercicio permite a los investigadores contrastar sus supuestos iniciales con los hallazgos finales del estudio. Volveremos sobre este esquema en el Capítulo 5 —correspondiente al análisis de los vínculos neotecnológicamente mediados— para ponerlo en relación con el que elaboramos una vez finalizado el proceso de investigación.

ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN RELACIONADA CON LA CONSTRUCCIÓN DE VÍNCULOS SOCIALES

Para el procesamiento de la información referida a los vínculos tecnomediados que los participantes construyen, empleamos algunas de las herramientas que brinda un programa informático denominado *State Space Grids* (SSG) y a su software derivado, el *GridWare* (Lamey et al., 2004). En adelante, cuando mencionemos el *State Space Grids* o a su sigla, SSG, estaremos aludiendo tanto a la herramienta informática como al software correspondiente.

El SSG está inspirado en algunas de las categorías operativas y conceptuales más seductoras de los Sistemas Dinámicos No-Lineales²⁶ (atractores, ruinas de atractores, auto-organización, transiciones de fase, espacio de estados del sistema, trayectorias, entre otros) y es consistente con los planteamientos de las Ciencias del Caos y la Complejidad (CCC), que hemos sintetizado antes. Desarrollado por Marc Lewis y su equipo hacia el año 1999, el software ha ido ganando en refinamientos y posibilidades. El SSG permite abordajes dinámicos de procesos empíricos sin tener que pasar por el requisito de sofisticados tratamientos matemáticos (como las ecuaciones diferenciales, por ejemplo) lo cual facilita su aplicación más allá de las ciencias físicas. Se trata de un software que posibilita representaciones descriptivas de los fenómenos estudiados; una herramienta de manipulación y visualización de datos (ordinales o categoriales) que acepta la entrada de muchas variables analíticas y consigue graficar cómo se produce el desarrollo de un determinado fenómeno a lo largo del tiempo (Hollenstein, 2007). Resulta valiosa para estudios exploratorios; acompañada de otras herramientas estadísticas, deviene un apoyo importante para hacer lectura detallada de fenómenos sociales emergentes (Hollenstein, 2007).

26 Como lo hemos indicado, la teoría de los Sistemas Dinámicos No-Lineales constituye una de las teorías que engloban lo que genéricamente se denomina Teorías del Caos y la Complejidad (Reynoso, 2006).



Una trayectoria puede ser descrita como una sucesión de estados, con sus puntos de pasaje, con sus puntos de equifinalidad, de bifurcación y de pasaje obligatorio se establecen luego de comparar trayectorias, cuando se realiza el examen y análisis de las trayectorias concretas. Sin embargo, es posible imaginar un conjunto de trayectorias virtuales (que sirven de referencia al análisis, al contrastarlas con las trayectorias reales), con sus puntos de pasaje y bifurcación, como la que presentará a continuación.

Gráfica 3.1 Esquema esperado de configuraciones para el grupo de jóvenes participantes

El SSG se basa en el reconocimiento de los sistemas sociales como sistemas dinámicos y autoorganizados con tendencia a estabilizarse en un limitado rango de posibilidades, tal como lo vimos en los planteamientos de las Ciencias del Caos y de la Complejidad. Estos patrones, más o menos emergentes, se denominan *atractores*. Los atractores pueden ser comprendidos como estados de absorción que tienden a capturar o a “atraer” el sistema desde otros estados potenciales. A lo largo de un tiempo de desarrollo de un sistema, los atractores representan patrones de comportamiento que se pueden hacer recurrentes o predecibles, en niveles de tiempo diverso (semanas, meses, años). Estos posibles rangos o hábitos de comportamiento (atractores) de un sistema conforman el espacio de estado del sistema (*state space*).

El SSG permite graficar los espacios de estado de un fenómeno a través de rejillas y celdas. Cada una de las celdas de la rejilla representa uno de los posibles estados que un sistema determinado puede lograr a lo largo del tiempo. Lo interesante es que estos estados no están definidos por el software sino que son los investigadores, atendiendo a sus propias preguntas de investigación, quienes definen estas variables. La Imagen 3.1 muestra un ejemplo de la graficación que el SSG permite. En ese caso, el eje Y corresponde a la categoría de “Operaciones de vínculos” y considera las posibles tareas de vínculos que los jóvenes tramitan a través del teléfono móvil (contacto, cerrar, cambiar en negativo, reafirmar vínculo, cambiar en positivo, crear); el eje X (“Tipo de vínculo”) señala el tipo de agentes con los que el joven se puede vincular a través del teléfono móvil (familia, amistad, amor, trabajo/estudio, organización social). El cruce de estas dos variables construye el *espacio de estado* de la relación entre teléfono móvil y formas de tramitación de vínculos sociales. Cada uno de los pequeños círculos dentro de la rejilla representa los eventos vinculares reportados por cada joven. Así, la celda inferior derecha (cruce entre “familia” y “contacto”) corresponde a la cantidad de eventos vinculares tramitados a través del teléfono móvil reportados por los jóvenes (llamaron o los llamaron) para comunicarse con su familia. A cada joven le asignamos un color diferente; por ejemplo, los círculos naranja corresponden a los eventos vinculares reportados por Yulia (a lo largo del proceso de investigación), en los cuales apeló al uso del teléfono móvil. La Imagen 3.1 presenta un consolidado de los datos de ocho de los jóvenes entrevistados, pero se puede —como se verá más adelante— producir imágenes con los datos de cada uno de los jóvenes, o diferenciando periodos de fin de semana de periodos de entre semana, etc.

Para explicar el modo de graficación que el software posibilita, sus creadores proponen imaginar que la rejilla corresponde a la toma aérea de un espacio geográfico en el que hay valles y montañas. Las celdas de la rejilla que más número de eventos contienen se asemejan a los valles y, tal como dijimos, son denominadas *atractores*. Las celdas que tienen pocos o ningún evento son consideradas como montañas o picos de ese espacio y corres-

ponden a los *repulsores*. Los *repulsores* (*repellers*) son estados en los que el sistema no puede permanecer ni residir. En la Imagen 3.1 se aprecia que las celdas que funcionan como atractores en la relación entre teléfono móvil y tramitación de vínculos sociales son las de amistad/contacto y amistad/reafirmar; es decir, el teléfono móvil aparece como tecnología central para tramitar vínculos de contacto y reafirmación con los amigos. Igualmente, hay celdas que operan como repulsores, como ocurre con el eje “organización social”, que está prácticamente vacío; esto, en principio, podría significar que el teléfono móvil no deviene una tecnología clave entre los jóvenes entrevistados al momento de tramitar vínculos con las organizaciones sociales. Otras celdas vacías son, por ejemplo: amor/crear, amor/cerrar, amistad/crear. El análisis posterior mostrará las implicaciones de estas tendencias.

Lo significativo ahora es ilustrar las posibilidades que el software presenta, su plasticidad y flexibilidad en el manejo de los datos.

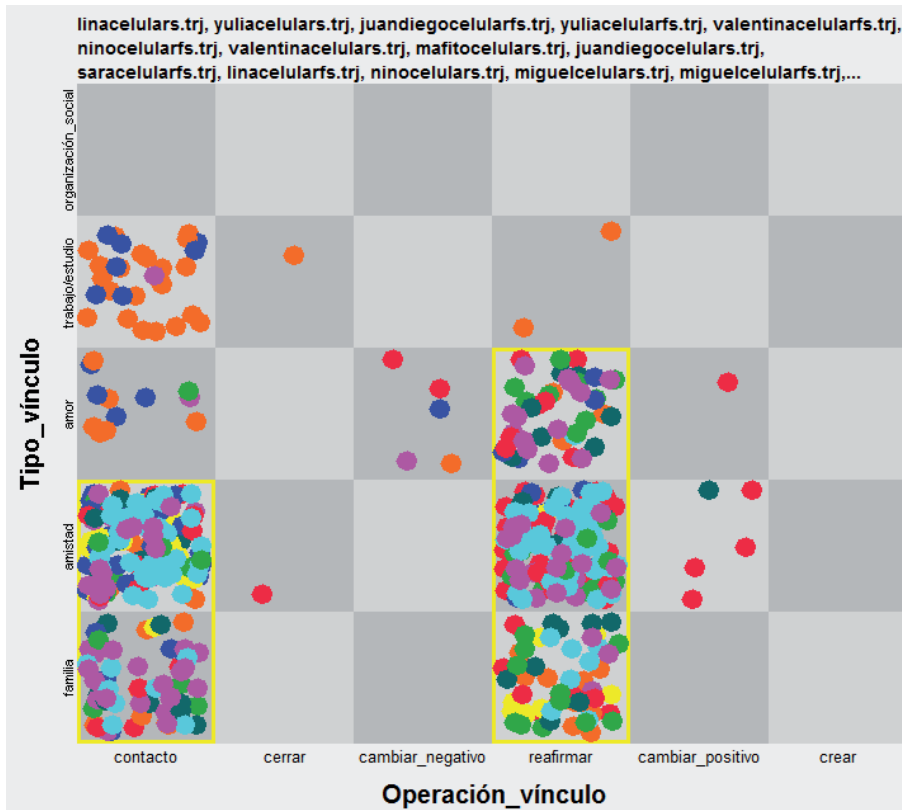


Imagen 3.1 Ejemplo del tipo de graficación en rejilla que el SSG permite. El eje X (horizontal) y el eje Y (vertical) corresponden a las dos variables de estado consideradas con respecto al teléfono móvil: Operación de vínculo y Tipo de vínculo, respectivamente

En términos metodológicos, para el SSG es clave atender las tendencias que funcionan como hábitos pero también los quiebres y variaciones del sistema. Importan tanto las celdas llenas (atractores) como las vacías (repulsores).

Dentro del software se consideran dos tipos de variables: variables de trayectoria y variables de estado; ambas son definidas por el investigador de acuerdo con el problema de estudio planteado. Las variables de trayectoria caracterizan contextualmente el sistema. Son, de alguna manera, variables externas y describen, clasifican o indexan los datos considerados para el análisis. En nuestro estudio la temporalidad (entresemana, finsemana) o el tipo de repertorio tecnológico (teléfono móvil, chat, e-mail, páginas de redes sociales) son consideradas variables de trayectoria.

Por su parte, las variables de estado son las variables que afectan directamente los estados a los que podría llegar el sistema y definen los ejes (X/Y) sobre los cuales se construye la rejilla; son consideradas variables un poco más “internas” definidas por los investigadores como estados que pueden emerger dentro del sistema estudiado. En el ejemplo que venimos tratando (Imagen 3.1), las variables de estado son el “tipo de vínculo” y “operaciones de vínculo”; estas dos variables pretenden dar cuenta de los posibles estados que pueden emerger dentro del sistema: contacto con amigos, reafirmación con la familia, cerrar un vínculo amoroso, etc.

Este estudio considera el seguimiento, a lo largo del tiempo, de los comportamientos vinculares de los participantes y el examen detallado de la trayectoria de cada individuo. Para abordar este análisis fue necesario construir ciertas variables y categorías conceptuales, no determinadas por el software ni propuestas en otras investigaciones, tampoco fueron planteadas previamente por este estudio; corresponden a variables y categorías que emergen del trabajo de campo y que construimos a medida que nos adentrábamos en el análisis del material empírico y el software nos abría nuevas posibilidades comprensivas. En ese sentido, retomamos los principios de la Teoría Fundada (Glaser y Strauss, 1967) y del MHE, al tratarse de un estudio cuyas categorías analíticas tienen la pretensión de no ser externas, sino de estar *enraizadas* en la experiencia.

ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN RELACIONADA CON LAS OBRAS TECNOLÓGICAMENTE MEDIADAS

Hemos señalado que, en este estudio, las obras tecnomediadas que los jóvenes participantes realizan son consideradas como formas de poetizar y recrear la vida. Metodológicamente distinguimos dos tipos de obras: *Obras-proceso* y *obras-producto*. Las *obras-proceso* se refieren a aquellas tareas que los participantes realizan en su computador, en sus páginas de redes sociales y mientras navegan en Internet, que pueden resultar rutinarias,

comunes y que se efectúan con cierta regularidad y constancia. Este tipo de obras se proponen mantener en el día a día, las condiciones adecuadas para la realización de otro tipo de obras de más largo aliento. Hablamos por ejemplo de tareas de vínculo (como aceptar o rechazar vínculos, visitar páginas de Facebook, etc.) o de tareas de hardware (como desfragmentar el disco duro, limpiarlo, hacer *back-up*, hacer búsquedas en Internet, etc.). Las *obras-proceso* no tienen como finalidad necesaria materializarse en un objeto o producto concreto, sino mantener las condiciones logísticas y operativas para que otras operaciones funcionen. Las *obras-producto*, tal como su nombre lo indica, pretenden la realización de un producto u objeto particular, que para el caso de los jóvenes participantes se refiere a la producción de textos, videos, música, archivos informáticos, objetos decorativos, entre otros. Para el seguimiento de ambos tipos de obra, procedimos de la siguiente manera:

- Observación etnográfica para lograr un registro detallado de las *obras-producto*. A lo largo de los ocho meses de seguimiento realizamos observaciones etnográficas a cada uno de los jóvenes, para conocer de primera mano sus rutinas y modos de proceder respecto a su obra. Cada obra tiene su particularidad, así que en algunos casos esto implicó revisión con los mismos jóvenes de páginas web, en otros aproximarnos a programas de procesamiento de mezclas musicales o asistir a algunas sesiones de juegos en línea, etc.
- Seguimiento quincenal de las *obras-proceso*. Las conversaciones quincenales con los jóvenes también incluyeron una guía de seguimiento de las *obras-proceso* con el fin de conocer la frecuencia con que los jóvenes las ejecutaban.
- Entrevistas a profundidad. Como se indicó, se realizaron tres entrevistas: una al comienzo, otra hacia la mitad y una última al final del proceso de seguimiento. Desde la primera entrevista comenzamos a indagar por las *obras-producto* que cada joven desarrollaba y en la segunda y tercera entrevistas, una buena parte de la conversación se centró en hablar de las mismas: recursos invertidos, procedimiento de elaboración, razones para realizarla, objetivo y fines de realización.
- Conversatorio de cierre. Además de ser la oportunidad para que los jóvenes se conocieran entre sí e intercambiaran sus impresiones respecto a la investigación, el conversatorio de cierre permitió la puesta en común del sentido e importancia que para cada uno tiene su propia obra neotecnológicamente mediada.

En el caso de los seguimientos quincenales, la información se graficó en Excel con el fin de analizar las particularidades en el tratamiento de las *obras-proceso* en cada uno de los participantes y encontrar cuáles de este tipo de obras eran más o menos frecuentes. Para el análisis de la información se consideraron tanto los resultados de las gráficas como la informa-

ción de tipo cualitativo producto de las observaciones etnográficas y de las entrevistas a profundidad. Para la descripción de las *obras-producto* de cada uno de los participantes, se empleó la información cualitativa producto de las observaciones etnográficas y de las entrevistas a profundidad, tratando de explicitar (lo más detalladamente posible) el tipo de trabajo que cada joven despliega para obtener su producto final. Nos interesó detenernos en la enumeración de pequeñas tareas y acciones como una manera de dar cuenta de la cantidad de recursos de toda índole (económicos, afectivos, cognitivos) que cada participante pone en juego en la ejecución de su obra. Analizamos si esa cantidad de tiempo y recursos invertidos tenían relación con formas de poetización y recreación de la vida. Para ello Sennett (2009), y su concepto de artesanía, nos resultó de gran utilidad. Para el autor, la artesanía reúne componentes del capital social fundamentales para construir modos de relaciones sociales más justos. Allí radica su potencial político. Y justamente, ese es el potencial que examinamos en las obras de los jóvenes participantes en el estudio.

PERFILES DE LOS PARTICIPANTES

Como lo indicamos, los diagnósticos de “Redes de interacción y sociabilidad” y de “Interacciones tecnológicas” nos permitieron construir una visión general de la relación entre jóvenes y nuevos repertorios tecnológicos y seleccionar el grupo de ocho jóvenes participantes en el estudio. Este grupo constituye el eje de desarrollo de la investigación. Con ellos realizamos seguimientos quincenales, entrevistas a profundidad y conversatorios con el fin de conocer sus vínculos sociales y obras neotecnológicamente mediadas. Los perfiles que presentamos a continuación sirven para contextualizar, en parte, la vida de estos jóvenes y como telón de fondo para el análisis que desarrollamos. Ellos escogieron su propio seudónimo y seleccionaron la imagen que ilustra su perfil. Los jóvenes participantes en el estudio son los siguientes:

- Miguel, Sara, Juan Diego, Yulia, Mafito y Lina, quienes participaron a lo largo de toda la investigación (16 periodos quincenales entre febrero y septiembre de 2009).
- Valentina, quien debido a situaciones de índole personal se retiró al tercer mes (participó entre febrero y abril de 2009).
- Nino se integró al proceso en junio de 2009; con él realizamos el seguimiento entre junio y noviembre de 2009, con el fin de completar el número de periodos considerados (16 periodos).

MIGUEL: “NO LE GASTO MENTE AL FUTURO”

Miguel cumplió 20 años en julio de 2009; hasta hace un año estudiaba en la universidad privada más costosa de Cali, pero mantener un buen nivel académico le implicaba dejar de lado el deporte, una de sus dos grandes pasiones. Por eso se cambió a otra universidad privada, menos costosa y —según él— menos exigente en términos académicos. Ahora tiene más tiempo



Imagen 4.1 Imagen seleccionada por Miguel para ilustrar su perfil. Tomada de una página web (<http://sites.csn.edu/salpern/security02/security.html>) que promociona cursos virtuales sobre manejo de software computacional

para entrenar; varias veces se ha coronado campeón interuniversitario de tenis de mesa. Cuando era niño practicaba karate, integró la Selección Valle de Karate y viajó mucho, llegó hasta Japón. “Para ser un buen karateka hay que tener buen estado físico y llevar una vida sana; yo cumplí 16, empecé a trasnochar, a fumar, a *rumbiar*; hasta allí me llegó el karate y empecé a practicar tenis de mesa, que es un poco menos exigente”.

Su otra pasión son los videojuegos y los juegos en línea. Juega videojuegos desde que era un niño y ha usado casi todas las consolas que han salido al mercado: Atari, Nintendo, Supernintendo, PlayStation, Nintendo 64, Xbox, PlayStation 2, Sega, e incluso el moderno Wii. Ahora ya no videojuega, su pasión son los juegos en línea. Hasta antes de ingresar a la universidad, tenía un grupo de amigos con los que se amanecía jugando en línea y como no tenía computador en la casa, alquilaban computadores en el cibercafé del barrio. Allí ya los conocían y les permitían amanecerse jugando. A esa “época desenfrenada”, como la nombra Miguel, le siguió un tiempo de abstinencia. “Un tiempo muy duro, porque a mí eso me encanta. Pero ya me había gastado como un millón de pesos sólo en pagar turnos en el cibercafé”. Así que Miguel se compró su propio computador y aprendió a armarlo y desarmarlo; cacharriando conoció cómo operaba el disco duro y el software. Se volvió “un duro” de los computadores. Junto con un primo, integraron un grupo secreto de hackers y realizaron algunas incursiones ciberespaciales un tanto arriesgadas. “Eso era un vicio peor que los videojuegos, porque entre uno más logra pasar los sistemas de seguridad del ciberespacio, más lejos quiere llegar, no quiere parar, siempre quiere más y más adrenalina”. Por eso se retiró. Ya no es más hacker, aunque sigue arreglando los computadores de sus amigos. “Cuando yo logro resolver un problema del computador, me siento feliz. Feliz de no dejarme ganar de la máquina. Feliz de sentir que tengo yo el control”.

Su pasión por los juegos en línea continúa. Ahora pertenece a varias comunidades de jugadores a través de Internet y disfruta cuando logra dominar un juego y ser reconocido como “un *man* que sabe jugar” por otros jugadores (anónimos) conectados desde diversas partes del mundo. Los juegos en línea lo han puesto en la tarea de aprender a descifrar manuales pero también a manejar con relativa fluidez el inglés hablado y escrito. “Porque en esto, todo es en inglés; si uno no sabe inglés no sólo no puede jugar sino que tampoco participa en los foros y discusiones; y esos foros son claves para ser un buen jugador”.

“¿Y por qué me gustan los juegos en línea? Creo que porque me permiten vivir el presente con toda intensidad. Yo no soy un *man* de tristezas ni de depresiones. Hay cosas a las que yo no les gasto mente. Vivo el presente y ya”. Miguel prefiere “no gastarle mente” al futuro, no se abruma por lo que no puede cambiar. El deporte, los juegos en línea, las matemáticas, los computadores, hackear en el ciberespacio, en cambio, son ámbitos en los que logra moverse y desplegarse con relativa tranquilidad. “Allí sé que puedo ganar. Allí soy yo quien manda. Las reglas están, yo las aprendo a dominar y me muevo como quiero”. Y entonces Miguel se ríe, se burla de él mismo, se burla de todo. Porque el humor es su otra arma secreta contra el mundo, reírse a carcajadas y reírse con todas las ganas, como queriendo descubrir —tal como en un juego en línea— dónde está la clave secreta para pasar al siguiente nivel. “Todo es cuestión —nos dice y nos conmueve— de saber pillar la clave secreta”.

“La vida no es para infelices. Hay dos cosas que a mí me descolocan: estar solo y estar triste”. Cuando Miguel se deprime, sale a la calle, busca a sus amigos y se va de rumba. Los amigos son lo fundamental en su vida. Más que los juegos en línea, más que los computadores, lo que le resulta impensable es un mundo sin amigos. “Si estoy deprimido salgo a la calle a buscar a mis amigos. Si hay mucha depresión vamos a tomar, vamos a reírnos un rato. A mí no me gusta quedarme quieto ni solito. Me quedo en mi casa únicamente para jugar en línea, porque allí uno no está solo. Yo no soy masoquista, busco estar feliz siempre. Si pasó algo malo, pienso que por alguna razón tuvo que pasar y sigo para adelante. En mí, la depresión es muy poca”. Y vuelve a carcajearse, a reírse y a dominar el mundo con sus chistes siempre ácidos, siempre oportunos.

Miguel no se quiere ir de Colombia, ni de Cali. Quiere vivir aquí siempre. Para él, el país tiene futuro, la alternativa está en crear empresa. “Estudio economía y sé que eso es posible. Por ahora estoy estudiando para en el futuro hacer algo por este país”. Por sus dotes de buen orador y de joven emprendedor, sus profesores le han recomendado vincularse a la política; sin embargo a Miguel eso no le interesa, al menos por ahora. “Soy joven, vivo el presente, no le gasto mente al futuro”.

JUAN DIEGO: LA FIESTA Y LA ALEGRÍA COMO MODOS DE VIDA

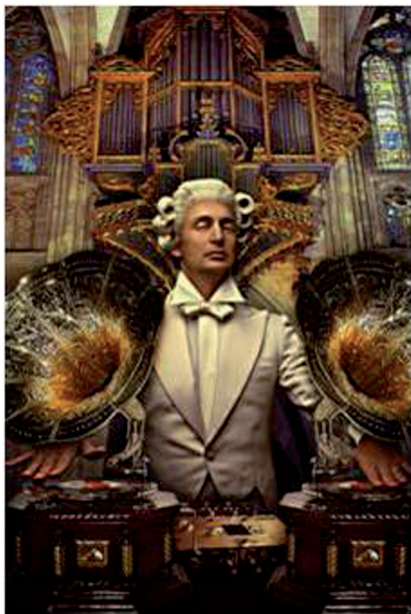


Imagen 4.2 Imagen seleccionada por Juan Diego para ilustrar su perfil. Tomada de www.wiredforsound-dj.com/History.php, una página web dirigida a disc-jockeys

“¡Público!!! ¡Buenas noches, público! ¡Esta noche la vamos a pasar muy bien!”, grita Juan Diego mientras cierra los ojos, simula que su teléfono móvil es un micrófono e imagina una pista llena de personas que bailan y se divierten. No obstante estamos reunidos en un salón pequeño, él gesticula como si estuviera encima de una gran tarima. Con destreza milimétrica mueve los controles de su diminuto iPod y ejemplifica, en pequeño, cuál es el trabajo de un *disc-jockey*. Nos habla de la estructura de la música electrónica y el tecno, nos explica qué es una introducción, en qué consiste el desarrollo y por qué es importante conocer quién es y qué espera el público que está en la pista de baile. “Uno se vuelve como un psicólogo, sabe leer en qué anda la gente y desde allí programa la música. Un *disc-jockey* no es un simple *pone-música*, es alguien que sabe leer las emociones”. Entonces habla de lo que llama su “primera noche de gloria”. “Me recogieron en *full* camioneta, me llevaron a una súper discoteca y allí presenté mis mezclas. Al final, las peladitas querían tomarse fotos conmigo, me pedían autógrafos y yo me sentía como en mi salsa”. Esa noche, Juan Diego acabó de convencerse de que lo suyo era ser *disc-jockey*.

Es un chico proveniente de sectores populares de Cali. Tiene 18 años

y cursa cuarto semestre de Profesional en Recreación en una universidad pública de Cali. Desde los 6 años videojuega con avidez. Entre los 14 y los 16 años se dedicó a coleccionar teléfonos móviles de gama alta y zapatillas y camisetas de moda para lucir entre sus amigos y sentirse admirado. “Pero eso pasó. Encontré el deporte, encontré la música. Encontré mi carrera que me enseñó otra perspectiva de la vida”. Juan Diego, dice, está aprendiendo a encontrar la *esencia* de las personas. La universidad le enseñó a relajarse frente a los asuntos de la moda y a tranquilizarse respecto a su afán desmedido por consumir. Ahora tiene 18 años, sabe que el mundo es más complejo de lo que creía. “A mí esta carrera como que me ha dañado la cabeza; antes podía ver las cosas más sencillas, mi vida era el fútbol y la música, ahora todo es más complicado”. Y es más complicado porque Juan Diego leyó a Herbert Marcuse, a Richard Sennett, a Zygmunt Bauman, a Ulrich Beck. “Con esos autores he aprendido que mi trabajo es muy importante, que vivimos en un mundo alienado y superfluo pero que al mismo tiempo la gente siempre está construyendo salidas inteligentes. Por eso, el juego, la risa y la fiesta son lo que puede ayudarnos a cambiar el mundo”. Y después de esta disquisición teórica, Juan Diego vuelve a sonreír, a preguntarnos qué otro disco queremos oír. Escuchamos “Cali Pachanguero” del Grupo Niche, “el himno de Cali, el *súmmum* de la rumba en Cali”, según Juan Diego.

Disfruta todo tipo de música. No tiene un género musical ni un artista favoritos; todo depende del momento. Cuando se siente aburrido escucha balada pop (Alex Ubago, Ricardo Arjona, Sin Banderas, Alejandro Sánz, La Oreja de Van Gogh). Para sus rutinas de ejercicios físicos y antes de comenzar un entrenamiento o un partido de fútbol importante —Juan Diego pertenece a la selección de fútbol de su universidad— prefiere la música metal, le gusta el sonido de las guitarras. Eso lo anima. “Muchos compañeros de la selección usan la oración para animarse antes de un partido, yo uso mi música”. Juan Diego editó las mejores jugadas de su ídolo futbolístico, el argentino Lionel Messi, y le incorporó música metal; produjo un video que usa como fuente de inspiración. “En mi casa veo una y otra vez ese video. En la cancha, mientras entreno, oigo la música en el iPod y recreo en mi mente las imágenes de Messi. Eso me hace sentir conectado, movido por mi jugador favorito”.

Aspira a graduarse como Recreador, aspira a ser un *disc-jockey* prestigioso; quiere además ser un gran futbolista y conocer a Lionel Messi. “Messi es mi héroe; él es un tipo en quien nadie creía, porque era muy bajito para jugar fútbol y vea hasta dónde ha llegado. Por eso lo admiro”. Y así, Juan Diego nos describe la sensación de plenitud que experimenta cuando logra conectarse con el público en la pista, allí olvida sus miedos, allí vuelve a creer que es posible construir un mundo mejor. “Uno se convierte en alguien que regala un poco de felicidad a la gente. Eso me hace feliz. Cuando veo a la gente bailando, aplaudiendo y gozando con la música que yo mezclo, veo que todo tiene sentido”.

YULIA: EL FUTURO HECHO PALMO A PALMO



Imagen 4.3 Imagen seleccionada por Yulia para ilustrar su perfil. Tomada de galia26.files.wordpress.com/2007/08/cn7.jpg, la página creada por WordPress para publicar blogs

“Fui a un barrio muy pobre con mi profesora de Práctica Profesional; visitamos una familia con problemas de violencia intrafamiliar. He leído muchos casos clínicos y creí que sabía manejar ese tipo de situaciones; pero la verdad esa tarde lo único que sentí fue rabia, mucha rabia”. A sus 20 años, Yulia habla como una mujer mayor. Siempre ha sentido que no se porta como una mujer normal, principalmente desde que a los 12 años leyó a Nietzsche (“Así habló Zaratustra”). Entonces su espíritu rebelde se fortificó y sus profesores comenzaron a estigmatizarla “por atea y revolucionaria”; se salvó de que la expulsaran del colegio por ser excelente estudiante.

Yulia nació en un sector rural del departamento del Cauca (sur de Colombia). Estudió su bachillerato en el colegio agrícola de su vereda y luego ingresó becada a una de las universidades privadas más costosas y prestigiosas de Cali. Su mamá, una mujer campesina que escasamente sabe leer y escribir y que trabaja como administradora de una finca, les inculcó (a ella y a sus dos hermanas menores) el amor por el estudio. “En mi casa el estudio es como una obsesión”, dice. Y tiene razón, su hermana menor quiere ser abogada y luego alcaldesa del pueblo; la otra ya ingresó a la universidad a estudiar fonoaudiología; y ella, como si fuera poco, estudia en paralelo dos carreras universitarias (Psicología y Antropología).

¿Cómo logra una chica campesina y pobre mantenerse en una universidad de este estilo?, la interrogamos con curiosidad. “Muchas veces me

pregunto lo mismo. Mis compañeros vienen de familias muy ricas, lo tienen todo resuelto, mientras yo tengo todo por resolver”, nos contesta, mientras recorremos la muy bien dotada biblioteca de su universidad. Yulia saluda a la recepcionista y le solicita una sala de estudio para realizar nuestra última entrevista. “Aquí todos me conocen, yo me paso horas en esta universidad y en esta biblioteca”. No es para menos, es la mejor estudiante de su clase tanto en Psicología como en Antropología y adicionalmente trabaja como asistente de varios proyectos de investigación. Sus profesores “se la pelean”. ¿Quién no?, pensamos nosotros. ¿Quién no quisiera como asistente una chica joven, inteligente, audaz, con deseos enormes de aprender y, como si fuera poco, autodidacta experta en computadores?; porque a Yulia le encanta “cacharriarle” a su computador y conocer a fondo cada uno de los programas con los que trabaja. Así fue como aprendió a aprovechar las posibilidades de Excel e incluso las de Word. “A mí me gusta cambiar las cosas, crear cosas nuevas, me parece interesante saber lo que uno puede hacer con los computadores”. Descubrió, por ejemplo, que Word tiene un programa de autorresumen que le permite hacer síntesis rápidas de documentos “que no le interesan” o tareas para profesores “que no leen con atención los trabajos de los estudiantes; con eso yo libero tiempo para hacer lo que me gusta”, confiesa con algo de timidez. Una vez, un profesor la contrató para hacer un arqueo bibliográfico en una base de datos muy extensa. Yulia se traspasó buscando la fórmula en Excel para conseguir que el computador hiciera el trabajo por ella; sabía que era posible y lo logró: “la máquina hizo en dos horas una tarea que a mí me habría tomado mucho más de una semana”.

Una jornada de trabajo de Yulia puede comenzar a las siete de la mañana de un día y terminar a las tres de la madrugada del día siguiente. Cuando se conecta a su computador, pierde la noción del tiempo. Su primer computador —que se lo regaló su mamá después de muchos esfuerzos y sacrificios económicos— sencillamente “se quemó” por el exceso de horas de trabajo. Ahora su nuevo computador es el que le pone límites a sus horas de trabajo. “Mi anterior computador no resistió pasar días y semanas prendido todo el tiempo, así que ahora trabajo con batería, sin conexión a la energía eléctrica. Se acaba la batería y yo tengo que parar, apagar el computador y darle tiempo a que se vuelva a cargar. Esto lo hago para controlarme a mí misma”. Yulia tiene calculado el tiempo que dura la batería del computador (dos horas y quince minutos) y el tiempo que tarda en volver a cargarse (cuarenta minutos). “El tiempo que pasé sin computador fue terrible, sin computador no puedo estudiar, no puedo trabajar, no puedo pensar. Soy adicta a trabajar y sobre todo a trabajar en el computador”.

Yulia está enamorada. Su novio vive en una vereda cercana a su pueblo natal. Se visitan al menos una vez por mes. Él viene a Cali o ella viaja al pueblo. Allá se desconecta de todo. No vuelve a pensar en la universidad. Cero computadores, cero Internet, cero teléfono móvil. Se dedica a ayudar a

su mamá en el trabajo de la finca. Mientras permanece en el pueblo, trata de recrear la vida que ella y sus hermanas tendrían si su mamá no las hubiese enrutado por el camino de la escolaridad. “Mis compañeras de colegio siguen en el pueblo, la mayoría de ellas están llenas de hijos y yo no veo que tengan muchos proyectos para el futuro”. En cambio Yulia está llena de proyectos. Quiere terminar pronto sus dos carreras, hacer mínimo una maestría y un doctorado, quiere ser investigadora. Lo quiere todo y lo quiere ya. Para ese tipo de cosas no tiene paciencia. “En mi condición, uno aprende en carne propia que el camino se hace al andar. Contrario a lo que muchos piensan, yo sí creo que este país tiene oportunidades, pero lo que pasa es que toca buscarlas. La muestra de que hay oportunidades soy yo misma”.

Y buscarlas, para Yulia significa estudiar y trabajar “con obstinación y terquedad”, como ella misma refiere. Esforzarse semestre a semestre por obtener el mejor promedio. “Aprender mucho, conocer todo lo que la vida me va brindando. Si no es así, yo como mujer pobre y del campo llevo todas las de perder”. Quizá por eso, sintió tanto rencor la tarde aquella que realizó la visita al barrio popular de Cali. “Al ver las condiciones de maltrato en que vivían los niños y la mujer de esa casa, me vi a mí misma como en una vida paralela y eso me descompuso”.

LINA: “TENEMOS EL HOY, MAÑANA YA SE VERÁ”



Imagen 4.4 Imagen seleccionada por Lina para ilustrar su perfil, rastreada en Google usando el descriptor “Internet” (Tomada de: <http://blog.pucp.edu.pe/fernandotuesta/taxonomy/term/150>)

Lina nos habla de sus amores. Al comienzo nos perdemos un poco. El Enano, Nicolás, Alejandro. Parece como si en cada entrevista reportara un nuevo amor. “Ahh, entonces el fin de semana saliste con Nicolás”, preguntamos. “Nooooo, con Nicolás no, salí con mi novio; Nicolás es sólo mi *entuque*”, dice con voz burlona y, llena de paciencia, explica una vez más la diferencia entre un novio y un “entuque”. Con el novio la relación es seria, con el “entuque” no hay ningún compromiso. A estas alturas ella nos comprende. Sabe que resulta difícil seguir las rutas de sus enamoramientos. “Yo estuve muy enamorada de mi primer novio. Fue mi gran primer amor. Ahora no estoy enamorada. No quiero volverme a enamorar. Así estoy muy bien, tengo muchos amores pero ninguno es serio”, sentencia.

En junio de 2009 se graduó de bachiller y en octubre cumplió 18 años, su mayoría de edad. “Ya tengo cédula, pero de nada me ha servido, pues desde hace años yo entro sin ningún problema a las discotecas prohibidas para los menores de edad”. “Bueno, pero la cédula también te sirve para votar”, le replicamos. Y entonces Lina se pone pensativa, ya no se ríe. “He pensado en votar, voy a votar por primera vez en las próximas elecciones para presidente. Yo no estoy conforme con las cosas que vivimos. Muchos de mis amigos apoyan este gobierno; yo no. Yo quiero ir a la universidad pública y formarme muy bien para poder opinar y tomar decisiones”.

En el colegio, su tecnología privilegiada era el teléfono fijo; en ese entonces le preocupaba quedarse sin línea telefónica y se pasaba largas horas hablando “bobadas” con sus compañeras de estudio. “Yo terminé el colegio y aprendí a despreocuparme de muchas cosas. Estudié en un colegio femenino dirigido por monjas y creo que eso hace que uno aprenda a preocuparse demasiado por la imagen personal, por el qué dirán. Ahora me he despreocupado de esa vida”. Desde que se graduó de bachiller siente que su vida cambió. No logró ingresar a la universidad como estaba previsto; ha tenido días tristes pero también días que le han hecho reflexionar sobre su futuro y sus sueños. “Salgo un poco menos. Los viernes me quedo en la casa viendo la telenovela y ya no me hace tanta falta rumbiar como antes. Ya casi ni bebo licor. Cuando veo a mis amigos me divierto con sus chistes, pero siento que soy diferente a lo que era cuando estaba en el colegio”.

Entonces vuelve a hablarnos de Colombia y de sus angustias más secretas. “Nadie cree que yo sufro. Y yo sí sufro. Sufro por los niños pobres, sufro con las noticias sobre políticos corruptos que roban la plata de la educación y de la salud de los más pobres”. Lo que ocurre es que Lina tiene su propia forma de enfrentar los problemas. No se pone a llorar; nadie la ve triste porque cuando se deprime se encierra en su cuarto a ver televisión todo un día, todo un fin de semana, e incluso, toda una semana. “Cuando estoy estresada me acuesto a dormir, porque prefiero no pensar. Cuando estoy estresada no quiero estudiar, no quiero hacer nada; entonces miro televisión y me quedo dormida”. Además, ha construido una pequeña receta para ma-

nejar los problemas: cada problema se queda en el lugar que le corresponde y no se lleva a otro lado. “Esa es mi receta de la felicidad”. Y Lina vuelve a estallar en una carcajada como queriendo retar al mundo, a ese mundo adulto cargado de problemas que ella conoce y sufre pero sobre los cuales está decidida a no pensar demasiado.

Para Lina el futuro no es claro. Es una chica de clase media, estudió en un colegio privado y, aunque cuenta con el respaldo de su familia, sabe que en pocos años tendrá que encargarse de su vida. Aspira a ingresar a la universidad en enero de 2010, pero su por-venir le preocupa, y mucho. Sin embargo ella sigue riendo, sigue rumbeando. “Yo creo que en este país y sobre todo en esta ciudad, la alegría es lo que nos salva. Alegría con lo que tenemos hoy. Sólo hoy, luego se verá”. Y estalla en una risotada que amenaza tragarse el mundo entero. Pero no es una risa hueca y vacía. Es más bien la risa impotente de quien, como Lina, se siente “pequeña para actuar”.

Y esa es Lina, tan simple y tan compleja a la vez. Atractiva y llena de vida. Tan básica y tan profunda. Tan parecida a cualquiera de las chicas que vemos las tardes de sábado colmar los centros comerciales de la ciudad o amontonarse a la entrada de las discotecas de moda, Lina logra sorprendernos. Su cerebro bulle en preguntas y cuestionamientos frente a la vida. Preguntas, eso sí, que jamás se atreve a conversar con sus amigos. “Por favor, nunca. Yo jamás hablaría de eso con mis amigos”, aclara enfática. “Pero tal vez ellos también tengan ideas parecidas”, argumentamos con timidez. Lina queda pensativa un momento, luego vuelve a reír, consulta su teléfono móvil y se acuerda que hoy es viernes: Cali con su rumba y su fiesta la llama y, ella, por supuesto, no se hace esperar.

SARA: EL AMOR COMO REFUGIO

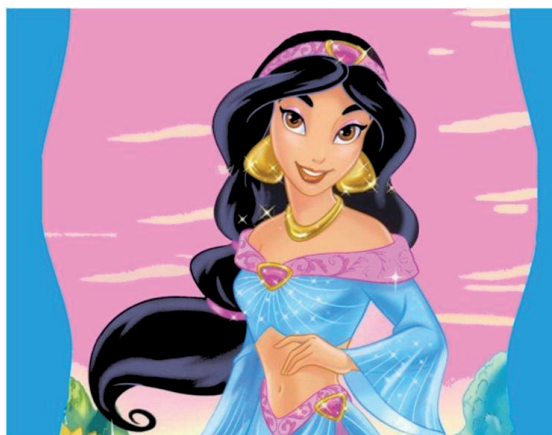


Imagen 4.5 “Jasmín”, personaje de Walt Disney. Imagen seleccionada por Sara para ilustrar su perfil (Tomada de: <http://flibby.com/file/273072/mngdwxz22j.html>)

Aunque tiene sólo 19 años (los cumplió en julio de 2009) y habla frenéticamente de la rumba del fin de semana pasado y de los preparativos de la del próximo, Sara parece triste. Su vida actual no la tiene conforme. En su casa ríe poco, de ser dicharachera y habladora, ahora se la ve ensimismada y huraña. Estudia Economía y Finanzas pero sueña con ser Diseñadora Gráfica. Dibujar, para ella, más que un hobby es una terapia de vida; dibuja casi por instinto: cuando necesita pensar, cuando está alegre, cuando se siente sola, cuando está deprimida. Optó por estudiar una carrera que, en un principio, le garantizaba mejores condiciones de empleo y descartó la profesión que la apasiona; después de cinco semestres, está segura de que tomó la decisión equivocada. Desde hace varios meses se peleó con su familia; no resiste las cuatro paredes de su casa. “Lo único bueno que ahora tengo es mi novio, sin él, no quiero ni imaginarme cómo sería mi vida”.

Sara, hasta hace unos meses, se consideraba a sí misma *adicta* a Harry Potter, Internet y al computador. “Siempre tenía cerca mi portátil y siempre que podía me conectaba a Internet. Podía pasarme todo el día conectada: mientras estudiaba, mientras veía televisión, incluso mientras almorzaba. Llevaba el computador a todas partes, a la finca, a la casa de mis amigos, a las visitas familiares. A veces, con mis amigos nos conectábamos cada uno desde su casa y empezábamos a ver Chespirito por televisión. Nos reíamos como locos, cada uno en su casa pero como si estuviéramos juntos”. Sara se leyó por lo menos dos veces los siete libros de Harry Potter; se vio hasta el cansancio las seis películas que han salido y esperaba con ansia las dos que faltan por salir. “Pero eso era antes, ahora ya no. Antes era *fan* número uno del protagonista de Harry Potter, Daniel Radcliffe. Ya no”.

“¿Pero qué pasó? ¿Maduraste?”, le preguntamos con inquietud. “No, creo que ya perdí la alegría”. No volvió a leer a Harry Potter y usa cada vez menos el computador. Pasa mucho tiempo con su novio y además, como los dos son celosos, tienen un pacto de fidelidad en el ciberespacio: “Decidimos no chatear con gente que pueda ponernos celosos. A mí no me gusta que él chatee con sus amigas, así que yo tampoco chateo casi con mis amigos... antes me podía amanecer chateando, ahora sólo converso con unas cuantas personas”. Ese pacto también incluye la exposición permanente en el Facebook de fotos y mensajes alusivos a la relación amorosa. “Para que no quede duda de todo lo que nos queremos”, nos confirma enfática.

Sara cierra poco a poco su círculo de amigos; ahora su mundo gira en torno a su novio. Cada semestre que pasa es para ella una carga más pesada de sobrellevar. “Mi universidad es muy costosa y yo no puedo tirarlo todo y cambiar de carrera. Mi mamá ya me advirtió que si cambio de carrera me la tengo que pagar yo misma, y pues ni modo de sostenerme sola”. Por eso cuando la interrogamos por el futuro, evade el tema. Durante los primeros semestres de su vida universitaria, quiso creer que formarse como economista sería suficiente para ella. En las primeras entrevistas que hicimos,

hablaba de crear empresa en el país y dar trabajo a muchas personas; poco a poco ese entusiasmo se fue apagando. Ya eso no la emociona, no quiere ser economista. Sólo quiere pensar en el amor que siente por su novio. A él dedica largas horas de su vida: mes a mes crea un objeto nuevo para celebrar el día en que se conocieron. “Haciendo eso yo soy feliz. No me importa trasnochar, no importa tener que ahorrar dinero para conseguir los materiales que necesito. Sólo me importa que a él le guste lo que yo hago”.

Y mientras eso pasa, Sara nos cuenta que hay un día en el que no siente ni pereza ni cansancio: el viernes. Los viernes tienen brillo propio. “Son lo único que me hace olvidar hasta de mi novio”, dice y sonríe. Representan el día de reunión casi obligatoria con sus amigos: se encuentran en la universidad a eso de las dos o tres de la tarde, hacen un rato de deporte y a partir de las seis, comienza la rumba que generalmente incluye mucha conversa, mucha risa, mucho licor y mucho baile. “Los viernes son especiales, ya desde el jueves siento una alegría enorme, es como un temblorcito en todo el cuerpo. Me encantan los viernes”, nos dice y vuelve a ponerse melancólica.

NINO: EL ORDEN, LA ORGANIZACIÓN Y LA PULCRITUD COMO TÁCTICAS DE VIDA



Imagen 4.6 “El hijo del hombre” de René Magritte. Imagen seleccionada por Nino para ilustrar su perfil (Tomado de <http://arte.observatorio.info/2008/02/el-hijo-del-hombre-rene-magritte-1964/>)

Nino tiene cara de niño, pero piensa y habla como un hombre mayor. Nació, creció y cursó su bachillerato en una ciudad cercana a Cali. Ahora estudia en una universidad pública de Cali y a sus 18 años, vive solo, en un apartaestudio. Es el menor de dos hermanos, pero en su familia él es quien controla y organiza varios asuntos domésticos. “A veces tengo que regañar a mi mamá porque es muy desordenada con las cosas de la casa”. Estudia Ingeniería de Alimentos y desde niño ama la cocina. Indaga a fondo las propiedades de los alimentos porque quiere, en el futuro, inventar comidas y sabores novedosos. En su computador personal tiene un archivo de fotografías de los platos especiales que prepara. Es el mejor de su clase, cursa tercer semestre y desde ya está buscando la universidad extranjera en la que realizará su maestría.

A Nino le encanta la tecnología, está permanentemente actualizando su computador y le disgustaría tener un teléfono móvil o un iPod de mala calidad. Él mismo configura, vacuna y hace el mantenimiento general de sus equipos. En tecnología siempre busca lo mejor. Le encanta navegar en Internet, pero desconfía de las definiciones ligeras que pululan en algunas páginas web; por eso prefiere acudir a los libros impresos, “a las definiciones clásicas”. No gusta de Wikipedia. Nino invierte mucho tiempo en descifrar claves secretas de Internet, violar códigos para tener acceso gratuito a programas o archivos que le interesan. “Si alguien me dice que por qué pierdo el tiempo con eso, yo le diría que es mi vida, mi tiempo y yo lo invierto en lo que me gusta”.

Está enamorado, pero hace un año su novia vive en España. Desde entonces decidió no consultar más su página de Facebook. Prefiere no ver fotografías de su novia, para evitar sentirse celoso. “Mejor no saber nada. Mejor saber sólo lo que hablamos por teléfono o por el chat”. Cree, además, que las páginas de redes sociales estimulan formas de comunicación falsas y que se prestan para que la gente construya imágenes de sí poco sinceras. “Prefiero la conversación cara a cara. Con mi novia porque me toca usar el chat o el teléfono, pero con mis amigos no lo soporto”.

Nino pasa muchas horas navegando en Internet (descargando música, viendo imágenes, consultando videos), también le encanta resolver problemas de matemáticas, física y química. En todo caso, siempre está organizando algo: su colección digital de música, sus libros, el apartamento, el computador. “No me gusta trabajar con cosas desordenadas” nos dice, mientras desenreda los cables de unos parlantes para instalarlos a su iPod. De igual modo, siempre que está frente a un computador se conecta al Messenger, pero de manera “invisible”, así puede enterarse de quiénes están disponibles sin que nadie “lo vea”; su estado es “no conectado, pero atento”. Sólo se pone en conversación con las personas que le interesa y para asuntos muy concretos; salvo con su novia, sus conversaciones por chat son cortas y puntuales.

Apasionado por la música, melómano desde niño, este jovencito habla como un adulto. Le aburre salir de rumba como el resto de sus amigos, prefiere la tranquilidad de un bar de música romántica sobre todo de los años setenta. Los Pasteles Verdes, Yuri, Los Ángeles Negros, Camilo Sesto, Palito Ortega, Nino Bravo, son algunos de sus artistas favoritos. De ahí su seudónimo: Nino (por Nino Bravo). Pero también sabe de rock, de salsa, de música clásica, de reggaetón. “No soporto que alguien me hable de un artista o una canción que no conozco; si eso pasa, yo inmediatamente voy a Internet, la busco, la bajo, la clasifico y la archivo en mi colección”.

Para Nino el futuro se hace hoy. Está convencido de que no puede perder tiempo como lo hacen sus amigos. Él tiene su agenda diaria, semanal y mensual perfectamente organizada; las vacaciones, cuando pasan de una semana, lo aburren y lo desesperan. Cada semestre matricula más asignaturas de las programadas por la universidad y para él los mejores profesores, son los que exigen, los que retan a sus alumnos a aprender.

“Cada uno con su orden”, es una de las frases que más repite. Este gusto por organizar y controlar todo, por labrar en el presente el mañana que ya viene, lo heredó de sus abuelos, que fueron quienes lo cuidaron y educaron durante su niñez y su adolescencia. “De ellos aprendí la disciplina, el orden, el ahorro y el trabajo”, nos cuenta. Quizá por esto, en Nino uno reconoce fácilmente la ética clásica del trabajo, el acento en la disciplina del horario, el esfuerzo, el control de sí y el compromiso como forma de construir su identidad.

Y así es todo en su vida: nada de improvisaciones, nada que él no pueda controlar. Por eso cocinar y coleccionar música lo relajan. Allí es quien pone las reglas, quien controla los procesos; por fuera, muy a su pesar, el mundo se mueve más caóticamente de lo que quisiera, más desordenado de lo que siente que puede soportar.

MAFITO: EL CIBERESPACIO COMO MUNDO SEGURO Y CONFORTABLE

Con 21 años apenas cumplidos, un suceso marcó para siempre la vida de Mafito. En enero de 2009, por robarle el teléfono móvil, la hirieron gravemente en la espalda y el brazo. Mientras forcejeaba con el asaltante, Mafito pensaba en cuánto quería ese teléfono, en lo costoso que era y en todas las fotos y los recuerdos que allí tenía guardados. Estuvo casi un mes en la clínica y muchos meses aislada; la calle le producía espanto. Se había graduado ya como Auxiliar de Fisioterapia y por esos días acababa de terminar su segunda carrera técnica como Auxiliar de Geriatria. Mafito no conseguía trabajo, así que llena de espanto se encerró aún más en su casa y redujo muchísimo su círculo de amigos. Entonces se volvió asidua de los juegos del Facebook. Se convirtió en una “granjera virtual”. Desde entonces todos los días dedica entre una y dos horas a cuidar la granja: debe alimentar los



Imagen 4.7 “Pucca”. Imagen seleccionada por Mafito para ilustrar su perfil del blog de “Pucca Fans” (Tomada de: <http://www.puccafans.com>)

animales, cosechar las frutas, abonar los cultivos, vender los productos de la granja, comprar insumos para las plantas, etc. Debe, además, enviar regalos a otros granjeros cuando hay exceso de producción o cuando ellos le han enviado previamente otros regalos. Si pasan dos o tres días sin atender la granja, los animales comienzan a morir y las cosechas a perderse. Entre mejor cuide la granja, más puntos gana; entre más granjeros amigos consiga, más estrellas de juego obtiene. “Así es que he sumado un poco de contactos al Facebook”, sonríe.

Mafito pasa muchas horas en el computador. Actualiza su Facebook al menos una vez por semana, le gusta etiquetar fotos, comentar y que sus amigos comenten sus fotos. “Tengo pocos amigos pero siempre me comunico con ellos. Incluso escribo comentarios en el Facebook de mi mamá, aunque vivimos en la misma casa y nos vemos casi todo el día”. Otra de las pasiones de Mafito es la música. Sus canciones favoritas las tiene grabadas en el computador y en su teléfono móvil; le gusta escuchar radio para estar al tanto de las novedades musicales. “Canción que sale, canción que me la consigo. Yo siempre me la consigo, la escucho, trato de aprenderme la letra y si me gusta, la guardo o se la dedico a mis amigos. A mí me encanta que me dediquen canciones”.

En julio de 2009, Mafito empezó a trabajar con una organización religiosa de Cali en la coordinación de los grupos juveniles. Eso la hizo salir nuevamente, redescubrir Cali con menos temor y conseguir nuevos amigos. Ahora Mafito permanece menos horas en la casa y se siente un poco más segura de sí misma; aunque ya no tienen tanto tiempo para su granja virtual, la sigue cuidando con dedicación. “A pesar de eso, yo sigo sintiéndome mejor en Facebook; salir sola da miedo y como no siempre encuentro alguien que me acompañe, yo prefiero no exponerme”.

Así las cosas, Mañito busca que su vida esté siempre protegida y rodeada por personas conocidas y que la quieran; Facebook parece ser el lugar ideal. “Yo vivo con mucho miedo y eso me preocupa. Sé que no puedo continuar en esta situación y que si me encierro en mí misma llevo las de perder. El trabajo con los jóvenes me está ayudando mucho. Pero hasta ahora me falta demasiado”.

VALENTINA: NUESTRA HACKER LOCAL



Imagen 4.8 “Culinaria Hacker: streaming express para la mujer moderna”.
Imagen seleccionada por nosotros para ilustrar el perfil de Valentina (Tomado de <http://x0y1.net/blog/?p=734>)

Valentina tiene 16 años y cursa último año de bachillerato. Es hija única y vive sola con su papá. La más joven de los participantes en esta investigación, es una hacker en formación. Desde niña, no gustó de las muñecas sino de los carros. En el garaje de su papá aprendió cómo funcionaba el motor del automóvil y a los 12 años ya lo manejaba por los alrededores del barrio donde vive. Cuando hace 4 años le compraron su primer computador personal, Laura se volvió una experta en desfragmentar discos duros e intervenir sistemas operativos. Sus mejores amigos son todos hombres y tiene un grupo virtual de jugadores en línea, con los que se comunica constantemente por chat. Pero hace unos meses, Valentina se enamoró y tuvo su primera decepción amorosa. Se retiró de todo: del colegio, de los amigos, incluso de esta investigación. Una verdadera lástima para nosotros. Valentina sólo participó en el estudio hasta abril de 2009.

SEGUNDA PARTE
RESULTADOS Y CONCLUSIONES

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

VÍNCULOS NEOTECNOLÓGICAMENTE MEDIADOS

Tal como lo mencionamos en la Introducción, el presente libro está acompañado de un documento anexo denominado “*Seguimiento de las trayectorias: vínculos y obras neotecnológicamente mediados*” (Ver URL 1)*, dedicado a la exposición pormenorizada del trabajo de seguimiento y comprensión que adelantamos para el desarrollo del estudio. Se trata de un documento extenso, que dedica cinco de sus siete capítulos al análisis de los vínculos tecnológicamente mediados de los jóvenes participantes. A continuación presentamos una síntesis de los resultados de estos cinco capítulos. Detalles más puntuales sobre el tema, pueden encontrarse en el documento mencionado.

Recuérdese que el seguimiento a los participantes tuvo una duración de ocho meses (febrero a septiembre de 2009); los datos correspondientes a los vínculos neotecnológicamente mediados, fueron procesados en el software *State Space Grids* (SSG) y en tablas de Excel. La intención fue usar herramientas metodológicas que nos permitieran atender al detalle y la particularidad de cada una de las trayectorias estudiadas. Los capítulos correspondientes al análisis de los vínculos neotecnológicamente mediados a los que nos vamos a referir y que aparecen publicados en el documento anexo, son capítulos cargados de datos, tablas y gráficos que pretenden reflejar el modo como se despliega y configura —en el tiempo— el entramado vincular de cada uno de los participantes. Están dispuestos de tal manera que van de lo más particular a lo más general. Se trata de un trabajo casi en palimpsesto, en el que los análisis se van sobreponiendo uno al otro; así, los primeros capítulos sientan las bases sobre las cuales cabalgan los últimos. Por ejemplo, mientras el segundo capítulo propone una mirada general sobre los tipos

* URL 1 = http://www.4shared.com/office/osuefFC/Procurarse_Sentido_En_la_Ciuda.html

de vínculos que los jóvenes tienden a tratar apelando al uso de los NRT, en el capítulo sexto recogemos los planteamientos de los capítulos anteriores para plantear patrones de clasificación referidos a los modos en que los cursos particulares de vida de los sujetos, sus demandas de vínculos sociales y los repertorios tecnológicos considerados, se modulan y articulan hasta el punto de configurar tendencias más o menos generalizables.

A continuación, entonces, una síntesis de los resultados del análisis de los vínculos neotecnológicamente mediados de los participantes.

TIPO DE VÍNCULOS NEOTECNOLÓGICAMENTE MEDIADOS

Iniciamos el estudio analizando el tipo de vínculos que los participantes construyeron a lo largo de la trayectoria y las funciones de los repertorios tecnológicos en la mediación de esos vínculos²⁷. Considerando la centralidad que el teléfono móvil tiene en la mediación de vínculos sociales entre los jóvenes urbanos integrados (Castells et al., 2007), realizamos un seguimiento especial al tipo de vínculo que los jóvenes tramitan a través del móvil. Para las otras tres mediaciones tecnológicas (chat, e-mail y páginas de redes) el tratamiento será un poco distinto.

En el caso del teléfono móvil —“dispositivo capilar y móvil por excelencia”, como lo denominan Finquelievich y Prince (2007)— analizamos la relación entre dos variables centrales “Tipos de vínculos” y “Operación de vínculo”. “Tipo de vínculo” se refiere a la clase de vínculo que el sujeto tramita a través del teléfono móvil (familia, amistad, amor, trabajo/estudio, organización social). Las “Operaciones de vínculo” dan cuenta del sentido u objetivo que para el sujeto tiene cada uno de los eventos vinculares neotecnológicamente mediados que realizó (contacto, cerrar, cambiar negativo, reafirmar, cambiar positivo, crear).

La Imagen 5.1, en su eje horizontal, muestra una saturación de eventos muy marcada en los ejes “contacto” y “reafirmar”. En el eje “contacto” se da esta saturación, principalmente en las celdas correspondientes a familia y a amistad. La celda superior derecha (contacto - organizaciones sociales) está completamente vacía. Las operaciones de “reafirmación” concentran un volumen también significativo de eventos. El gran atractor en ese eje es la celda amistad-reafirmar; familia-reafirmar y amor-reafirmar también son celdas con gran número de eventos. Las siguientes celdas (trabajo/estudio y organizaciones sociales) están prácticamente vacías. Nótese que los restantes ejes son corredores casi ausentes de eventos. Para el teléfono móvil, concluimos que se trata de una tecnología que procura una suerte de esfera pública de contactos y reafirmaciones de amplio espectro, una tecnología en que lo

27 Para más detalles sobre este aparte, ver documento anexo, Capítulo 2 “Tipo de vínculos neotecnológicamente mediados” (Ver URL p. 95).

tramitado es más un asunto puntual o una reafirmación (de lo ya existente), menos que un discurso emergente y magmático, de alta complejidad y desarrollándose de manera improvisada y lenta. Las operaciones de vínculo más frecuentes con el teléfono móvil son las referidas al contacto y la reafirmación más que a la creación, el cierre o el cambio de vínculos; operaciones éstas que requieren de niveles más amplios de compromiso afectivo y cognitivo.

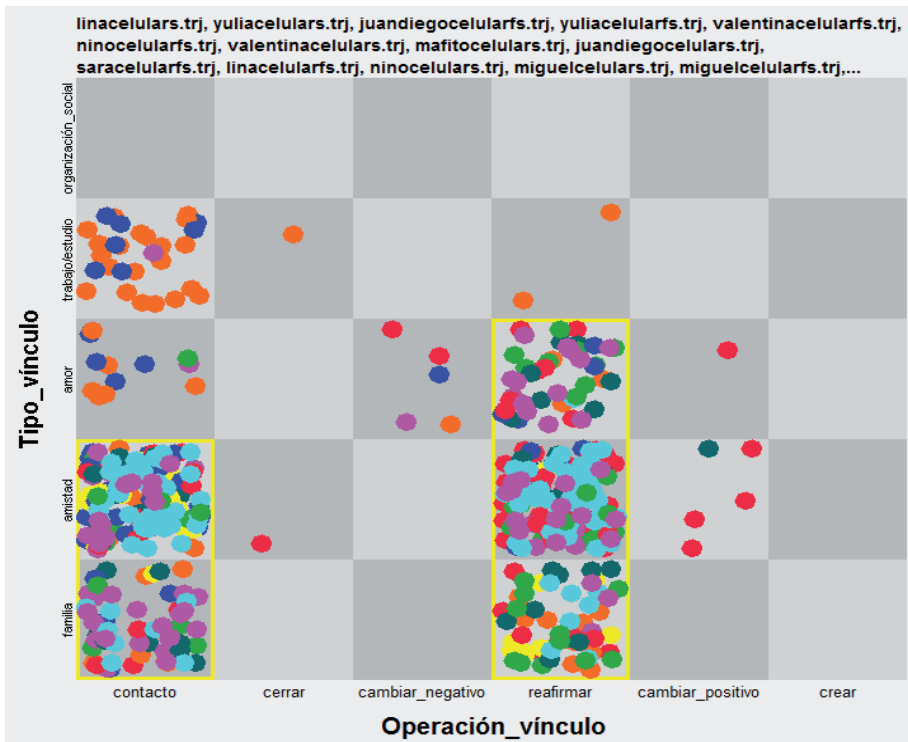


Imagen 5.1 Relación entre tipo de vínculo y operación de vínculo para el teléfono móvil en todos los sujetos participantes y a lo largo del tiempo del estudio. Los eventos por cada sujeto están representados en colores: Miguel (azul claro), Juan Diego (azul oscuro), Sara (violeta), Lina (rojo), Yulia (naranja), Mafito (verde), Nino (azul petróleo) y Valentina (amarillo). Con un recuadro amarillo se destacan las celdas de mayor concentración de eventos

Tal como lo indicamos, para el análisis del tipo de vínculos tecnomediados que los jóvenes construyen a través del chat, el e-mail y las páginas de redes sociales, procedimos un poco distinto a como lo hicimos con el teléfono móvil. Conservamos la categoría “Tipo de Vínculos”, con sus mismas variables (familia, amistad, amor, trabajo/estudio, organización social) y la cruzamos con la categoría “Manera del Vínculo” que nombra el tipo

de mundo social (on-line y off-line) en que surgen, se dinamizan y cultivan los vínculos tecnológicamente mediados que los jóvenes reportan: on-line casual; on-line frecuente; on/off-line casual; on/off-line frecuente²⁸.

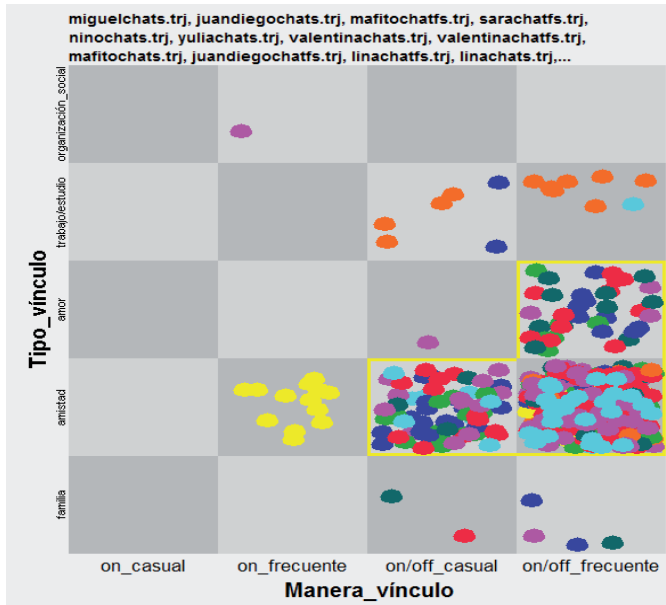
Veamos, en seguida, lo que ocurre para el chat, el e-mail y las páginas de redes sociales.

La Imagen 5.2 indica que el chat tiende a ser una tecnología con una fuerte tendencia a operar como “tecnologías de la amistad”; esto es, pareciera —junto con el teléfono móvil— una tecnología especializada en favorecer el cultivo de vínculos de amistad. Nótese la saturación de eventos que se presentan en las celdas correspondientes a amistad, tanto para el teléfono móvil (Imagen 5.1) como para el chat (Imagen 5.2). Muy probablemente este volcamiento de los jóvenes hacia la esfera de contactos de amistad, externos a la vida familiar, tenga que ver con la fuerza y centralidad de los afectos y la constitución de las redes de grupos de pares en la construcción del sentido de sus vidas personales. Es significativo reconocer que la mayoría de los vínculos tramitados a través de los repertorios tecnológicos considerados en este estudio, están circunscritos a unas formas particulares de sociabilidad juvenil mucho más restrictivas, selectivas, territoriales y ancladas de lo que podría esperarse. El tipo vínculos de amistad, junto con las maneras de vínculo que combinan los mundos on-line y off-line, muestran una importante polarización con respecto a la débil presencia en las regiones vinculares exclusivamente on-line. Al respecto, la Imagen 5.1 es elocuente: en todas las rejillas, los ejes correspondientes a contactos on-line (primeros ejes verticales derechos) registran muy pocos eventos.

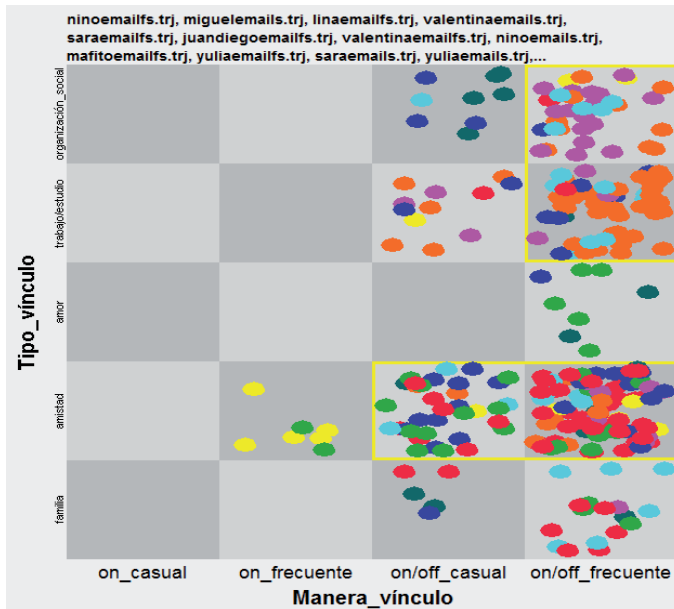
Esto puede indicar un claro desafío a las nociones convencionales acerca del poder desterritorializador y desanclador de los nuevos repertorios tecnológicos. Más bien lo que se aprecia es la fuerza combinada de vínculos y dinámicas territorializadas (off-line) con operaciones de refuerzo y reafirmación on-line. De hecho, todos los participantes en este estudio tienen, dentro de su grupo de vínculos, un núcleo de agentes que condensa buena parte de las operaciones vinculares tecnológicamente mediadas. Con este núcleo de agentes suelen poner en operación, incluso en el mismo día, más de un repertorio tecnológico; puede suceder, por ejemplo, que en la tarde

28 Al hablar de vínculos on-line estamos aludiendo a aquellos vínculos que el sujeto construye mediados únicamente por los nuevos repertorios tecnológicos y en los que no existe la interacción cara a cara; vínculos on/off-line se refiere a los vínculos alimentados tanto por la interacción personal como por la mediación de una o todas las tecnologías consideradas en el estudio. Las variables “casual” y “frecuente” se refieren a la frecuencia con que los eventos vinculares mencionados se producen; por ejemplo, si el joven se comunica constantemente con un amigo al que conoce sólo a través de Internet, hablaremos de un vínculo on-line frecuente; si, por el contrario, el vínculo se refiere a un compañero de estudio con el que se comunica esporádicamente por chat, hablaremos de un vínculo on/off-line casual, etc. De todos modos, como ocurre para todo el estudio, es el sujeto entrevistado quien determina a cuál categoría corresponde cada uno de los vínculos reportados.

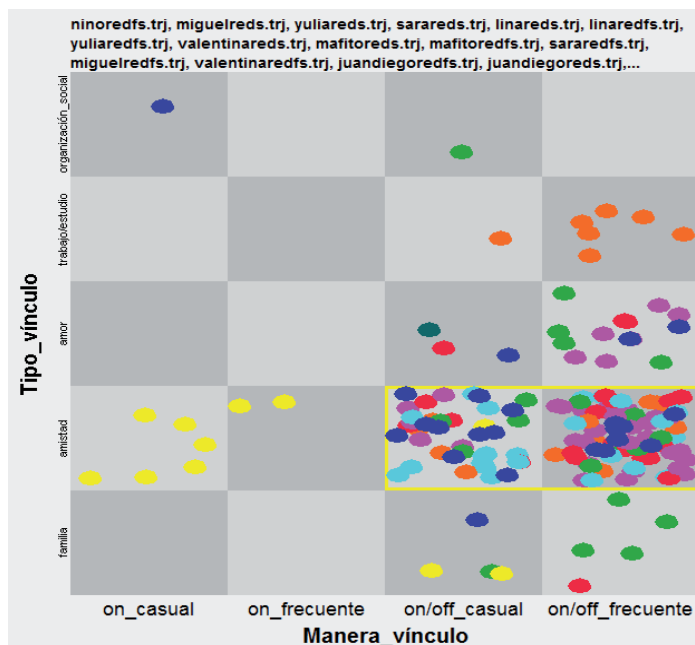
chateen y reciban e-mails de amigos con los que estuvieron en la mañana en el colegio o la universidad, y que en la noche, se encuentren en Facebook o se comuniquen por teléfono móvil con esos mismos amigos.



Chat (Imagen 5.2 superior)



E-mail (Imagen 5.2 medio)



Páginas de redes sociales (Imagen 5.2 inferior)

Imagen 5.2 Relación entre tipo de vínculo y operación de vínculo para el chat (imagen superior), el e-mail (imagen medio) y las páginas de redes sociales (imagen inferior) en todos los sujetos participantes y a lo largo del tiempo del estudio. Los colores para cada sujeto son los mismos de la Imagen 5.1

De otro lado, observamos que el e-mail aparece como una tecnología que los jóvenes usan para tramitar vínculos familiares, amistosos, amorosos, laborales y con organizaciones sociales; los desarrollos posteriores de la investigación nos permitirán matizar esa información y encontrar la centralidad que el e-mail tiene en la mediación de vínculos laborales y académicos de los jóvenes. Las páginas de redes sociales, por su parte, ofrecen un menor nivel de dispersión en cuanto al tipo de vínculos sociales que los jóvenes tramitan a través de esta tecnología, nótese la presencia significativa de eventos en la celda correspondiente a amistad-on/off frecuente.

NUEVOS REPERTORIOS TECNOLÓGICOS Y TEMPORALIDAD SOCIAL

Una vez analizados el tipo de vínculos neotecnológicamente mediados, abordamos la relación entre el espacio de vínculos de los participantes y los cambios de la temporalidad social, atendiendo —en un primer momento— a la distinción básica entre periodos de fin de semana y periodos de entre semana, para luego derivar hacia un Modelo de Temporalidad Social, en

el que proponemos una relación mucho más compleja entre tres tipos de temporalidad social (temporalidad estándar, asueto prolongado y asueto de larga duración) y las fluctuaciones del espacio global de vínculos de los participantes. Nos preguntamos de qué manera los cambios en la dinámica temporal determinan o no el aumento o disminución del espacio de vínculos de los jóvenes participantes. De esta manera, logramos hacer la siguiente clasificación y encontramos que hay jóvenes que tienden a ampliar sus vínculos neotecnológicamente mediados en periodos de fin de semana, mientras otros tienden a reducirlos en esos mismos periodos. Lo importante en todo caso es reconocer la riqueza y particularidad que se presenta en cada uno de los casos. Riqueza que sólo es posible determinar a partir del seguimiento detallado, periodo a periodo, de las trayectorias de los sujetos.

Para el análisis consideramos dos conceptos centrales: Índice de Dispersión de Vínculos (IDV), esto es la variabilidad de las fluctuaciones del espacio de vínculos de los sujetos participantes; y las variaciones de la temporalidad social, que por ahora están referidas a dos tipos de temporalidades: fin de semana y entre semana. Los tipos de comportamientos que reconocimos son los siguientes: jóvenes que presentan sensibilidad de ampliación o de reducción de su espacio de vínculos frente a la dinámica fin de semana/entre semana; jóvenes que no presentan sensibilidad ni de reducción ni de aumento a la dinámica fin de semana/entre semana; jóvenes sensibles a la dinámica fin de semana/entre semana pero con un índice de dispersión de vínculos heterogéneo e inclasificable. En los tres apartados siguientes exponemos sintéticamente un ejemplo de cada uno de estos tipos de comportamiento²⁹.

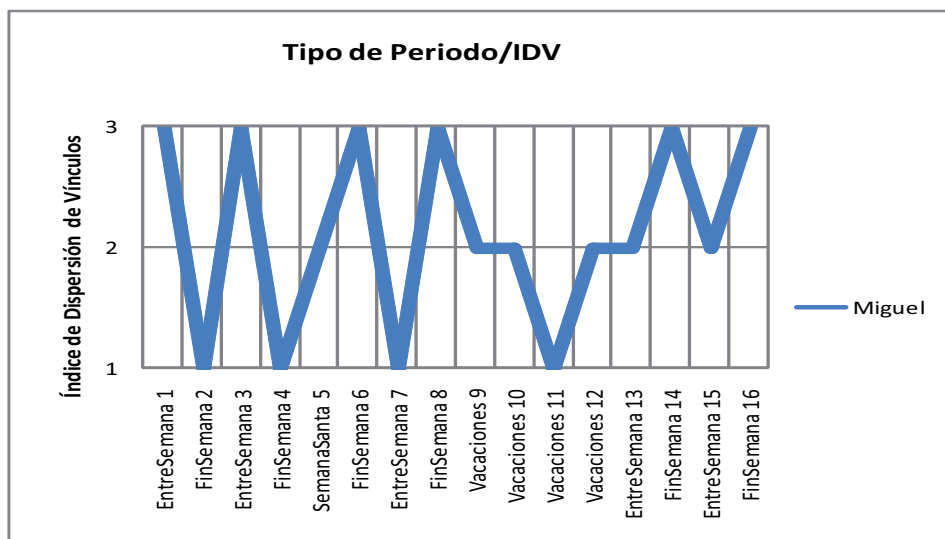
Jóvenes que presentan sensibilidad de ampliación o de reducción de su espacio de vínculos frente a la dinámica fin de semana/entre semana

Este comportamiento se refiere a los jóvenes con tendencia a ampliar o a cerrar su espacio de vínculos dependiendo si se trata de fin de semana o de entre semana. Dentro del estudio encontramos que este es el caso de Miguel, Yulia y Mafito. Para efectos de ilustración, vamos a detenernos en el caso de Miguel.

En la Gráfica 5.1 se presenta una síntesis de las variaciones del espacio de vínculos de Miguel a lo largo de la trayectoria estudiada. Como puede observarse, en la trayectoria encontramos cuatro trayectos claramente diferenciados: el que va de E1 (entre semana 1) a Fs4 (fin de semana 4); el que va de SS (semana santa) a Fs8; el que abarca las vacaciones universitarias (V9 a V12); y el último, de E13 a Fs16. El primer trayecto alterna ampliación y reducción del espacio de vínculos. Reduce el espacio de vínculos en

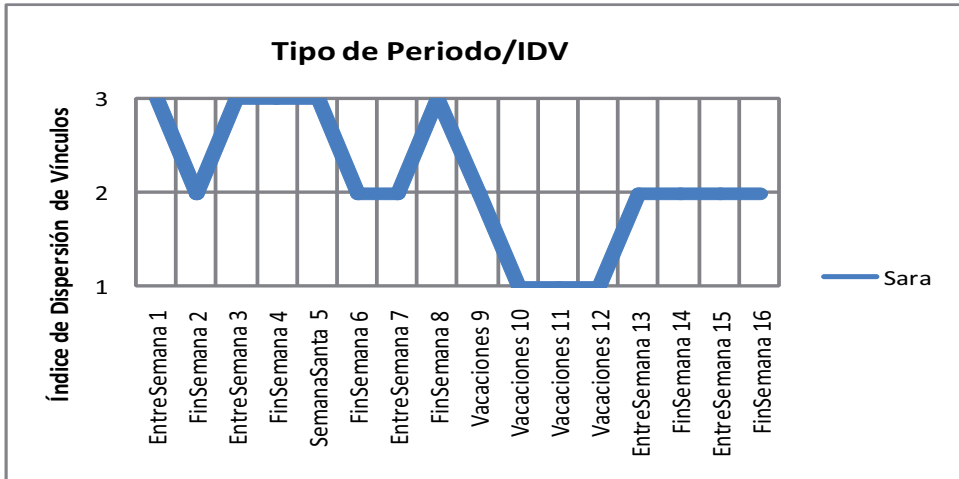
29 Información más detallada sobre la trayectoria de cada sujeto y las categorías analíticas empleadas en este aparte pueden encontrarse en el documento anexo, Capítulo 3 “Nuevos repertorios tecnológicos y temporalidad social” (Ver URL p. 95).

el tramo que va de entre semana a fin de semana y lo amplía cuando va de fin de semana a entre semana. Esto es, tiende a ampliar su espacio de vínculos cuando avanza hacia la vida escolar y laboral (entre semana) y tiende a reducirlo cuando viene del tiempo laboral y escolar y va hacia el fin de semana. A partir del periodo SS (Semana Santa), la dinámica se invierte, pero el comportamiento oscilatorio se conserva. Tiende a ampliar el espacio de vínculo cuando va hacia periodo de fin de semana y a estrecharlo cuando va hacia el periodo de entre semana. En el trayecto de vacaciones, Miguel tiene un comportamiento recurrente en la mayoría de los participantes en el estudio, de reducción general del espacio de vínculos tecnológicamente mediados. Por contraste, en el último trayecto (E13 - Fs16), al retornar a la vida universitaria, Miguel vuelve a tener un comportamiento sensible a las variaciones de la dinámica temporal con tendencia al aumento durante los tramos que van de entre semana a fin de semana. En consecuencia, consideramos que Miguel representa un caso de comportamiento *sensible de ampliación* en los tramos que van de entre semana y fin de semana.



Gráfica 5.1 Relación entre los Tipo de Periodo y el Índice de Vínculos en Miguel. En el eje horizontal aparecen los niveles determinados para el índice de dispersión de vínculos (IDV): 1, significa bajo nivel de vínculos; 2, nivel medio de vínculos; y 3, nivel alto de vínculos. En el eje vertical aparecen los periodos del estudio. Para el análisis, E es la sigla que utilizaremos para designar los periodos de entre semana; Fs, para designar los periodos de fin de semana; V, para designar los periodos de vacaciones; SS, para el periodo de Semana Santa

Jóvenes que no presentan sensibilidad ni de reducción ni de aumento a la dinámica fin de semana/entre semana



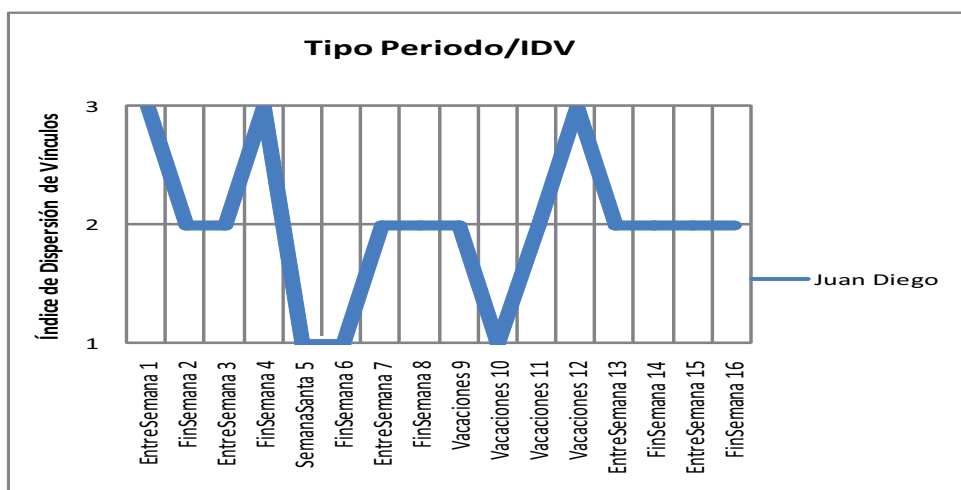
Gráfica 5.2 Relación entre los Tipo de Periodo y el Índice de Vínculos en Sara (Los parámetros seguidos se explicitan en la Gráfica 5.1)

Este comportamiento lo encontramos en sujetos con tendencia a presentar variaciones en su espacio de vínculos, no ligadas a los cambios de temporalidad social. En el estudio encontramos que este es el caso de Sara y Lina. Para efectos de ilustración, retomamos el caso de Sara (Gráfica 5.2), quien constituye un buen ejemplo de un comportamiento de un espacio de vínculos tecnológicamente mediado amplio, *no sensible* a los cambios de temporalidad social.

En Sara es posible identificar tres tipos de trayectos: el primero, que va del E1 al Fs8 con tendencia a mantener un índice de dispersión de vínculos (IDV) alto y medio; el segundo, que corresponde a las vacaciones universitarias (V9 a V12), con un claro estrechamiento del espacio de vínculos; y el último, caracterizado por un IDV medio (entre E13 y Fs16). En el primer tramo, Sara sólo presenta tres momentos de espacio de vínculos medios (Fs2, Fs6 y E7), de resto, se mantiene en espacio de vínculos alto. El segundo trayecto presenta una caída abrupta y nada común del IDV en ella: las vacaciones universitarias implican un estrechamiento enorme de sus vínculos off-line y eso afecta los rangos de sus vínculos tecnológicamente mediados (estos son los únicos periodos, de todo el estudio, en los que Sara presenta un IDV bajo). En el último trayecto, Sara vuelve a ampliar su espacio de vínculos y su IDV permanece estable en niveles medios, independientemente de las oscilaciones temporales fin de semana/entre semana. Con un espacio de vínculos tan robusto, que tiende a copar completamente en el primer trayecto, tornarse medio en el último y estrecharse sólo debido

a la influencia de las vacaciones escolares, Sara parece ser —en contraste con el caso de Miguel, que acabamos de analizar— un sujeto en el que las variaciones del espacio de vínculos no están atadas a los cambios de periodo entre semana/fin de semana; por eso hablamos de un segundo tipo de comportamiento no sensible a las variaciones temporales fin de semana/entre semana. Sin embargo, nótese que en Sara, al igual que en Miguel (y en la mayoría de los jóvenes participantes), la dinámica social laboral-escolar/no laboral-no escolar es la fuerza que más determina las variaciones del espacio de vínculos. Volveremos sobre esta pista más adelante.

Jóvenes sensibles a la dinámica fin de semana/entre semana pero con un índice de dispersión de vínculos heterogéneo e inclasificable



Gráfica 5.3 Relación entre los Tipo de Periodo y el Índice de Vínculos en Juan Diego (Los parámetros seguidos se explicitan en la Gráfica 5.1)

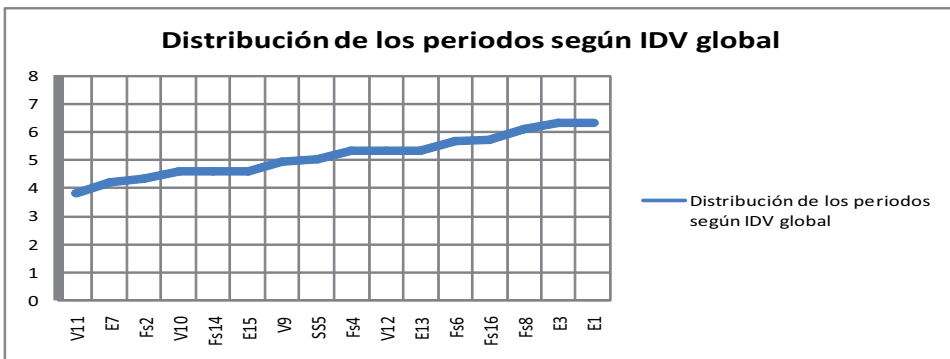
Este tipo de comportamientos los encontramos en sujetos con variabilidad tan amplia en las relaciones entre los cambios de su espacio de vínculos y las fluctuaciones de la temporalidad social, que no resulta posible clasificarlo dentro de los anteriores grupos. Este es el caso de Juan Diego y Nino. Retomamos aquí el caso de Juan Diego (Gráfica 5.3).

Juan Diego presenta un espacio de vínculos robusto que tiende a coparlo casi completamente a lo largo de los periodos estudiados, exceptuando los periodos SS5, Fs6 y V10. Estas pequeñas variaciones parecen atadas a los periodos de receso escolar (SS5 y V10) y los fines de semana (Fs6). En Juan Diego encontramos periodos de no sensibilidad a las variaciones de la temporalidad social, en los que el índice de dispersión de vínculos se mantiene amplio (E1-Fs4, E7-V9 y V11-Fs16). Igualmente podemos advertir alguna tendencia a la reducción del espacio de vínculos en los periodos que van de

fin de semana a entre semana (Fs2-E3 y V12-E13). Sin embargo, hacia el final de la trayectoria (E13-Fs16), el espacio de vínculos de Juan Diego no varía a pesar de las fluctuaciones temporales entre semana/fin de semana. En consecuencia, estamos ante un caso de un sujeto con amplia variabilidad en las relaciones entre la dinámica de su espacio de vínculos y los cambios de la temporalidad social.

Modelo de temporalidad social

El análisis realizado hasta el momento nos demostró que la diferenciación entre periodos de fin de semana y entre semana, no era suficiente para comprender las variaciones en el espacio de vínculos de los participantes. Proponemos un Modelo de Temporalidad Social, basado en la idea esencial de que el tipo de coordinaciones sociales, actividades y vínculos que se traban en relación con el mundo escolar/laboral y las rutinas ordinarias de los periodos de no asueto, difieren en calidad y grado de aquellas que se traban al final del día laboral o durante los días festivos y el fin de semana. El Modelo de Temporalidad Social determina la distribución de los periodos considerados en el estudio, según el espacio de vínculos global (Gráfica 5.4). De esta manera se logra definir cuáles son los periodos en los que —dentro del grupo de participantes— se presentaron los índices más altos y más bajos de dispersión de vínculos. Así, el E1 (periodo entre semana 1) es el que presenta un mayor índice de dispersión de vínculos para el conjunto de participantes, mientras el periodo V11 (periodo de vacaciones 11) es el que, globalmente, tiene el espacio de vínculos más estrecho de toda la trayectoria. Este dato es significativo: no es gratuito, como lo hemos señalado, que sea justamente un periodo de vacaciones el que registra el menor índice global de vínculos.



Gráfica 5.4 Ordenamiento de los periodos según espacio de vínculos global. De menor a mayor se aprecia la secuencia de los periodos de conformidad con el índice global de dispersión de vínculos

Como lo hemos indicado, el modelo considera ya no sólo la dinámica temporal entre semana/fin de semana, sino las relaciones y transiciones entre tres tipos de temporalidades más complejas (temporalidad estándar, asueto prolongado y asueto de larga duración) e intenta explicar de manera más abarcadora los comportamientos del IDV respecto a las variaciones temporales, dado que se ocupa de estructuras y dinámicas sociales que trascienden los periodos diarios y nombra ese tiempo social que, en el caso de los jóvenes entrevistados, se produce a partir de la interacción que establecen con la vida escolar como el entorno que mayor centralidad tiene en la construcción de su mundo social. Según lo anterior, denominamos *temporalidad estándar* a los periodos que oscilan entre días de semana de trabajo/estudio y días de asueto breve durante los fines de semana. *Asueto prolongado* se refiere a los periodos en los que el asueto se extiende y altera el equilibrio socialmente convenido entre la dinámica fin de semana y entre semana; este es el caso de los puentes festivos o el periodo de Semana Santa. El tercer tipo de temporalidad, *asueto de larga duración*, se refiere a las vacaciones escolares y laborales.

De acuerdo con el Modelo de Temporalidad Social que proponemos, es posible determinar algunas tendencias para los comportamientos vinculares de los jóvenes participantes en el estudio:

- En los periodos de temporalidad estándar, las dimensiones del índice de dispersión de vínculos tienden a ser menores o estrechas durante los periodos de entre semana, debido a que los jóvenes están en contacto directo con otras personas con las que mantienen vínculos cotidianos. La fuerza de estas relaciones off-line modera la expansión de los vínculos tecnomediados, amén de las restricciones que imponen las rutinas escolares y laborales entre semana. Por su lado, durante los periodos de fin de semana, la expansión del espacio de vínculos tiende a ser significativa. Aquellos vínculos que se tecnoperan o tecnomedian el fin de semana, serían sobre todo prolongaciones fantasmales de aquellos que se traban en el mundo off-line.
- El índice de dispersión de vínculos tecnomediados durante los periodos de asueto prolongado (Semana Santa, puentes festivos) tiende a ser un poco mayor que el índice de dispersión de vínculos de los periodos de entre semana, pero menor a los de periodos de fin de semana, de la temporalidad estándar.
- Durante los periodos de asueto de larga duración, el espacio de vínculo tecnomediado tiende a declinar, debido a la moderación de las dinámicas off-line y a la fuerza vincular de la sociabilidad ordinaria y común en el mundo escolar y laboral. Durante las vacaciones, cobran peso otras formas de dinámica vincular off-line (las redes familiares, los grupos de amigos, los vínculos de amor), cultivados en el entorno o lugar de las vacaciones (la casa, el viaje turístico, la visita familiar).

- El modelo considera también los periodos de transición, referidos a los periodos de paso de la temporalidad estándar a la temporalidad de asueto de larga duración y viceversa (paso de temporalidad de asueto de larga duración a las rutinas de la temporalidad estándar). De acuerdo con el modelo, la transición entre la temporalidad de asueto de larga duración (caracterizada por una declinación de los vínculos) y la temporalidad estándar, puede traducirse en un aumento significativo del índice de dispersión de vínculos. Por el contrario, la transición entre la temporalidad estándar y la temporalidad de asueto de larga duración (e incluso hacia la temporalidad de asueto prolongado) puede hacer que el primer periodo de la temporalidad de vacaciones parezca a un fin de semana de la temporalidad estándar; esto es, un periodo de vínculos extendidos, aunque comiencen a declinar conforme se prolonga la vacancia. También se pueden encontrar periodos de fin de semana particularmente afectados por la intensificación de las restricciones y regulaciones del mundo laboral y escolar (comienzo de exámenes finales, presentación de exámenes de ingreso a la universidad, jornadas laborales de fin de semana, etc.), en los que el índice de dispersión de vínculos puede reducirse significativamente.

Finalmente analizamos de qué modo cada una de las trayectorias de los sujetos participantes se ajusta o no a los planteamientos que hacemos a partir del modelo. Así, el seguimiento y análisis realizado a lo largo de ocho meses, permite concluir que el comportamiento del índice de dispersión de vínculos de los sujetos deviene significativamente sensible a las variaciones de la temporalidad social y que, en general, se ajusta a las fluctuaciones que el modelo propone. Esto es, en la mayoría, las variaciones del espacio de vínculos tienden a seguir la lógica propuesta para cada uno de los tres tipos de temporalidad social. Sólo Mafito presenta un comportamiento menos ajustado al modelo. Este comportamiento se explica, en parte, por dos eventos que transformaron de manera intensa sus propias rutinas vinculares: se refugió celosamente en la privacidad de su casa debido a una situación que puso en riesgo su seguridad y vida; y luego, hacia la segunda mitad de la trayectoria, comenzó a trabajar en un proyecto de intervención social que le implicaba aumentar sus dinámicas vinculares y ejercer sus labores durante los fines de semana.

Ampliar el número de jóvenes participantes y cualificar los modos de recolección y análisis de la información, permitirán —en futuros estudios— poner a prueba este Modelo de Temporalidad Social y confirmar o no, las tendencias que aquí señalamos. Lo importante es reconocer la centralidad que tienen los distintos tipos de temporalidad social (no sólo la clásica distinción entre semana y fin de semana) en las fluctuaciones del espacio de vínculos que los jóvenes tramitan a través de los nuevos repertorios tecnológicos.

TECNOLOGÍAS Y TRAYECTORIAS EN EL ESPACIO DE VÍNCULOS: ACERCA DE CÓMO LOS SUJETOS RECORREN SUS CIUDADES

Para el análisis de las trayectorias tecnovinculares de los sujetos, apelamos a la analogía de las tecnologías en tanto mediaciones que los jóvenes usan para “recorrer” sus ciudades. La centralidad de una tecnología puede entenderse, por ejemplo, como la tendencia de algunos sujetos a privilegiar determinado medio de transporte (como el automóvil) independientemente de la cantidad y calidad de lugares de la ciudad a los que se dirija; esto es, usar siempre el automóvil para visitar el centro de la ciudad, la universidad, el mercado, el estadio, etc. Para expresarlo en términos técnicos, en el estudio encontramos sujetos con creciente autonomización de la centralidad de ciertas tecnologías (como el teléfono móvil) independientemente del espacio de vínculos por tramitar, entendido como el conjunto abstracto de vínculos por alcanzar, contactar o establecer. Usan determinada tecnología, independientemente de la escala y dimensiones de los vínculos. Otros individuos, sin embargo, usarán una u otra tecnología dependiendo tanto de la cantidad como de la calidad de los vínculos. Esto es, usarán a veces la bicicleta, a veces el autobús urbano, a veces el auto particular dependiendo de cuántos y cuáles lugares quieren visitar (tipo de lugar, cercanía, nivel de seguridad). Para adelantar este estudio, desarrollamos los siguientes tipos de análisis³⁰:

- En primer lugar, determinamos el nivel de centralidad del repertorio tecnológico. Para ello, analizamos en cuáles rangos (alto, medio, bajo) se ubica la mayor presencia de eventos de cada una de las tecnologías, con el fin de determinar la zona de mayor presencia de cada una de ellas; esto es, la zona de mayor concentración de eventos (MCE).
- En segundo lugar, nos concentramos en el análisis de las variaciones del índice de centralidad tecnológica (ICT) de cada tecnología en cada periodo y su relación con las fluctuaciones de la temporalidad social. El ICT indica el nivel de intensidad en el uso de determinada mediación tecnológica para la tramitación de vínculos sociales.
- En tercer lugar, abordamos el análisis de la distribución de eventos por repertorio tecnológico en cada sujeto, respecto al ICT y la zona de mayor concentración de eventos (MCE). La intención fue analizar de qué manera la trayectoria particular de cada sujeto se aproxima o no a la zona MCE definida para cada tecnología.
- En cuarto lugar, estudiamos el comportamiento del ICT de cada repertorio tecnológico en cada sujeto, respecto a la dinámica temporal; es decir,

30 Mayor información sobre los análisis a los que hacemos referencia en este apartado se encuentra en el documento anexo, Capítulo 4 “Tecnologías y trayectorias en el espacio de vínculos: acerca de cómo los sujetos recorren sus ciudades” (Ver URL p. 95).

- nos interesó comprender de qué manera la centralidad de una tecnología se ve alterada o no, respecto a las variaciones de la temporalidad social. En este apartado hablamos de los siguientes tipos de comportamientos: a) sensible de reducción; b) sensible de aumento; c) sensible a toda la dinámica temporal; d) no sensible al cambio de temporalidad; e) mixto.
- En quinto lugar, atendemos a las fluctuaciones del espacio de vínculos y su relación con el índice de centralidad tecnológica, para cada trayectoria individual. Este aparte se ocupa de examinar las relaciones entre el índice de centralidad tecnológica (ICT) y el índice de dispersión de vínculos (IDV) de cada una de las tecnologías en cada uno de los sujetos participantes en el estudio. El IDV, como lo hemos dicho, señala las variaciones en el espacio de vínculos de los sujetos participantes. La relación ICT-IDV expresa la intensidad y presencia de una tecnología en relación con la operación del espacio de vínculos tecnológicamente mediados. En ese sentido hablamos de los siguientes tipos de relación con las tecnologías: a) relación de centralidad con la tecnología, sensible al índice de dispersión de vínculos; b) relación de centralidad con la tecnología, no sensible al índice de dispersión de vínculos; c) relación periférica con la tecnología, sensible al índice de dispersión de vínculos; d) relación periférica con la tecnología, no sensible al índice de dispersión de vínculos; e) relación variada con la tecnología; f) relación independiente con la tecnología.

El análisis nos reitera una vez más que el teléfono móvil es la tecnología que mayor centralidad tiene en la tramitación de vínculos entre los jóvenes participantes en el estudio. Tal como lo confirman Castells et al. (2007), la telefonía móvil cumple en la actualidad una importante función socializadora debido a su capacidad “permanente y ubicua de conectividad que permite a los usuarios de los móviles estar en contacto a cualquier hora y en cualquier lugar mediante una modalidad familiar de comunicación” (Castells et al., 2007). El teléfono móvil permite un tipo de comunicación diferente y con menos niveles de dedicación y menos requerimientos de soporte técnico que los que exige Internet³¹. Y más allá de eso, “la comunicación móvil no es tanto una nueva posibilidad tecnológica o libertad de movimiento, sino más bien una confortable e íntima correa tecnosocial, un dispositivo personal y comunicativo que se erige como una presencia constante, ligera de peso y mundana de la vida cotidiana” (Castells et al., 2007). Pese a la evidente centralidad del teléfono móvil, planteamos la necesidad de analizarlo como parte de un entramado de repertorios tecnológicos

31 Cuando elaboramos este estudio (años 2008 y 2009) el dispositivo Blackberry no estaba tan generalizado en Colombia; al menos en los participantes del estudio. En la actualidad (2011) la convergencia tecnológica es cada vez más alta y la mayoría de los teléfonos móviles brindan acceso fácil y económico a Internet.

(como lo veremos más adelante) y no sólo como artefacto tecnológico aislado; además de ponerlo en relación con las fluctuaciones de la temporalidad social; he aquí una novedad que intenta aportar esta investigación respecto a estudios (como el que mencionamos de Castells et al.) que han mirado esta tecnología como fenómeno nuevo y separado de otras tecnologías.

El estudio nos permitió determinar que la centralidad del teléfono móvil tiende a aumentar cuando se reduce la presencia off-line de las personas en el espacio de vínculos de los sujetos. Las vacaciones escolares (asunto de larga duración) y los periodos de asueto prolongado (puentes festivos) parecieran ser, en general, propicios a una menor presencia off-line de agentes directos en el espacio de vínculos de los jóvenes y esta situación favorece la centralidad del teléfono móvil, lo que la convierte en una tecnología *de compensación de la ausencia*, es decir, una tecnología en que los atributos *presencia/ausencia* parecen definir su dinámica y su centralidad.

Con un poco menos de centralidad que el teléfono móvil, el chat se nos revela en el estudio como una tecnología también esencial para la tramitación de vínculos tecnológicamente mediados en la mayoría de los participantes del estudio. El dúo teléfono móvil-chat conforma una interesante pareja en la que, el teléfono móvil parece operar a partir de la dupla *presencia/ausencia*, mientras el chat se desenvuelve como tecnología alimentada principalmente desde la lógica de la presencia *intermitente y distribuida* de los vínculos construidos en el mundo off-line; esto es, el chat pareciera comportarse de manera inversa al teléfono móvil: vive de la relación más o menos directa con las dinámicas vinculares off-line, que, en principio, son más intensas en los periodos de entre semana. De ahí que el nivel de centralidad del chat tiende a aumentar hacia los periodos de entre semana, en los que la copresencia física con otros jóvenes frecuentemente es más intensa para los participantes, que durante los fines de semana o la temporalidad de asueto prolongado. De esta manera, tendríamos dos tecnologías con funciones vinculares más o menos diferenciadas: el chat, como tecnología de afirmación distribuida e intermitente de los vínculos off-line en los periodos de entre semana y, complementariamente, el teléfono móvil como tecnología de compensación de la ausencia durante las temporalidades de asueto.

Si el teléfono móvil tiende a convertirse en tecnología de compensación de la ausencia, cuya fuerza parece prosperar a la inversa del IDV, y el chat parece una tecnología de tecno(re)mediación cercana, en el tiempo, a los procesos de génesis, afirmación y transformación de vínculos que procuran los entornos off-line, el e-mail y, de alguna manera, las páginas de redes sociales pueden entenderse como *tecnologías de soporte o complementarias* del complejo teléfono móvil-chat. El e-mail pareciera ofrecer un menor margen de maniobra para tratar los vínculos afectivos más íntimos y los relacionados con la amistad y la familia, y deriva su fuerza de sus ligues con el mundo escolar y las responsabilidades laborales. En el estudio en-

contramos que el e-mail deviene una tecnología cuya posición es periférica en los procesos de tecnomediación de vínculos que operan los jóvenes participantes. Yulia es la única de los participantes en que el e-mail aparece como tecnología en posición central, pero —tal como lo vimos en el perfil que presentamos en el Capítulo 4— ella constituye un ejemplo de un sujeto que condensa bien las posibilidades de un complejo tecnovincular (ligado a los vínculos de estudio/trabajo) en que el teléfono móvil (más ligado a los vínculos de amistad y familia) no está al centro.

Así mismo, encontramos que las páginas de redes sociales ocupan un lugar, incluso más marginal, que el que tiene el e-mail dentro del contexto analizado. Sin excepción, todos los participantes del estudio cuentan con una página y un perfil en las redes sociales. Sólo Nino se niega a usarlas, pero el resto las consultan con frecuencia. Pese a ello, la centralidad de las redes sociales es la más baja entre todas las mediaciones tecnológicas estudiadas. ¿Cómo se explica este misterio? La falta de uso de las redes sociales para operar el espacio de vínculos no debe confundirse con baja funcionalidad. El estudio sugiere que los bajos registros se explican por una doble circunstancia: la función de comunicación muro a muro (sobre la que se interrogó en esta parte del estudio) puede ser menos significativa que las actividades orientadas a alimentar y mantener la página; y, por otro lado, la extrema sensibilidad de los participantes a la exposición pública en las redes sociales, los ha llevado a cuidarse y regular aquello que disponen en ellas. Incorporadas hace pocos años al escenario de tecnomediación de vínculos, un escenario dominado por el chat y el teléfono móvil, las páginas de redes sociales, cuya centralidad se presenta coyuntural y episódica entre los participantes en el estudio, nos revelan hasta qué punto constituyen la más profunda y punzante forma de tecnomediación de vínculos entre las cuatro tecnologías examinadas. Y si su centralidad resulta tan baja entre los participantes del estudio, se debe menos a su falta de eficacia y funcionalidad, y más bien, por el contrario, a las intensas e incontrolables consecuencias de su uso. De alguna manera, la dimensión abismal de las redes sociales, su fuerza vincular —que intuyen enorme y poco controlable— los conduce a esta suerte de uso extremadamente reservado de las páginas de redes sociales en jóvenes como Nino, quien las considera un modo superfluo de exposición de sí. Un uso extremadamente reservado del chat y, principalmente de las páginas de redes sociales, también lo encontramos en Sara, quien hizo un acuerdo con su novio de limitar al máximo este tipo de tecnologías para evitar(se) construir o alimentar vínculos que amenacen —de alguna manera— el noviazgo. Quizá así, se combina el control sobre el uso con la publicitación selectiva de algunos aspectos de la relación amorosa, con fines de afirmación y control de los vínculos aceptables. Estos dos casos nos ponen frente al reconocimiento del extraordinario poder y la inusitada penetración vincular que procuran las páginas de redes sociales como tecnologías que extreman

la exposición pública de las tramas vinculares personales, al desnudar todas las formas y variantes del vínculo afectivo, sus estratagemas, sus procedimientos, su variabilidad, su fragilidad y los miedos subjetivos que genera.

En la actualidad, la convergencia cada vez mayor de las páginas de redes sociales y teléfono móvil probablemente incrementará su ubicuidad y presencia continua dinamizando su uso y procurando fenómenos inéditos de tratamiento y articulación vincular en tiempo real³². Sin embargo, el teléfono móvil parece tener —por poquísimo tiempo— la ventaja de la ubicuidad para mantener una suerte de continuo vincular incesante. El chat prolonga ese continuo pero de manera un poco menos ubicua. En este panorama, el e-mail considera menor ubicuidad que el teléfono móvil e incluso el chat, y menos profusión íntima que las páginas de redes sociales.

El sistema tecnovincular va de esta manera revelando —al menos para el conjunto de jóvenes estudiados y durante la trayectoria examinada— una apariencia y alcances más claros y definidos, en el que cada repertorio tecnológico cumple funciones particulares. La tecnomediación vincular pone de presente la existencia de unas tecnologías más inmediatas en términos técnicos y afectivos (como el teléfono móvil y, progresivamente, el chat), otras formas más mediatas y menos cruzadas por el afecto (como el e-mail) hasta las páginas de redes sociales en las que la fuerza e intensidad de lo íntimo puesto en público puede explicar en parte esa suerte de censura y vigilancia sobre su uso que encontramos en algunos participantes.

Respecto a la centralidad de las tecnologías y su relación con el índice de dispersión de vínculos, concluimos lo siguiente: Habría dos tipos de perfiles tecnovinculares extremos: el primero, con una tecnología central y las restantes claramente periféricas. Y, el otro, correspondiente a sujetos que conceden a las cuatro tecnologías relativa importancia, de modo tal que todas adoptan posiciones variadas a lo largo de las trayectorias y ninguna ocupa una posición central. En nuestro estudio, ninguno de los sujetos se ajusta a estos perfiles extremos, lo que confirma la estructura politecnológica del sistema tecnovincular; pero tampoco encontramos un ejemplo de un perfil con cuatro mediaciones distribuidas de manera equilibrada en el escenario tecnológico.

32 A propósito de los fenómenos inéditos que las nuevas convergencias digitales y la cada vez mayor ampliación de las posibilidades de acceso tecnológico a capas de la población más amplias y variadas, Finquelievich y Prince (2007) consideran los cibercafés como una suerte de equipamiento social que cumple un “involuntario” rol social al permitir una movilidad (anclada territorialmente) de un orden diferente al sentido de ubicuidad que estamos indicando para el teléfono móvil: “Los cibercafés son equipamientos que, desde su anclaje territorial, barrial, permiten la movilidad: la movilidad de los usuarios ‘tecnologizados’, no desde dispositivos que lleven consigo, como los teléfonos celulares o las palm tops, sino porque les facilita múltiples puntos fijos de conexión dispersos en el territorio, tanto en su ciudad o país como en el extranjero” (Finquelievich y Prince, 2007).

Entre los participantes identificamos los siguientes cuatro perfiles tecnovinculares, que exponemos sintéticamente.

Perfil tecnovincular sin tecnología central, con dos tecnologías de posición variada³³ y dos de posición periférica³⁴

En el estudio encontramos que este es el caso de Juan Diego. La Gráfica 5.5 nos permite ver que en Juan Diego el teléfono móvil y el chat tienen una centralidad que varía a lo largo de la trayectoria, mientras el e-mail y las páginas de redes sociales tienden a mantenerse en posiciones periféricas. Nótese, por ejemplo, los niveles altos de centralidad tecnológica que alcanza el teléfono móvil (línea roja, gráfica superior izquierda), en contraste con los niveles bajos en los que se mueven las páginas de redes sociales para Juan Diego (línea roja, gráfica inferior izquierda).

Perfil tecnovincular con una tecnología central independiente del espacio de vínculos³⁵, dos variadas y una periférica

Esta es la situación de Lina y Mafito. Para efectos de ilustración, presentamos las gráficas correspondientes a Mafito quien tiene en el chat una tecnología cuya centralidad es independiente de las fluctuaciones del espacio de vínculos, dos tecnologías de centralidad variada (el teléfono móvil y las páginas de redes sociales) y una tecnología con tendencia a ser periférica: el e-mail. La Gráfica 5.6 nos muestra la clara centralidad del chat en Mafito (gráfica superior derecha), en contraste con la variabilidad de la centralidad del teléfono móvil (gráfica superior izquierda).

Perfil tecnovincular con una tecnología central, otra cuya posición varía en el tiempo, y las dos restantes situadas en posiciones periféricas

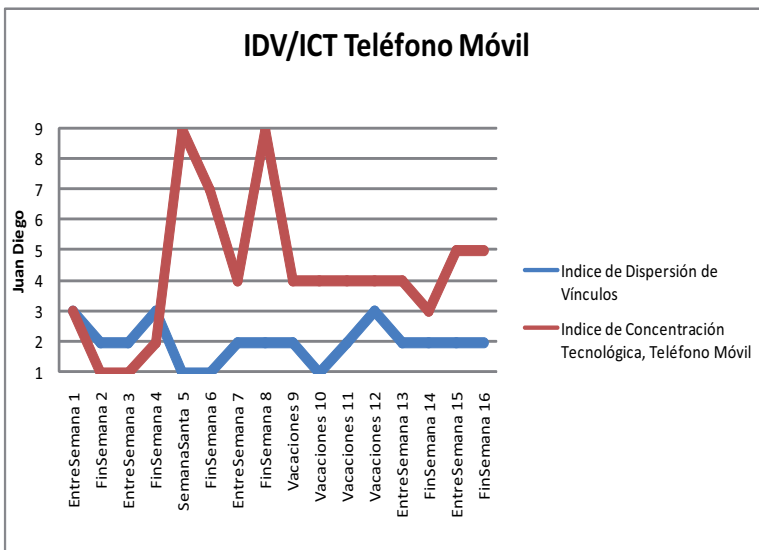
Este es el caso de Miguel, Yulia y Nino. Tomamos el caso de Miguel (Gráfica 5.7) quien tiene el teléfono móvil como tecnología cuya centralidad es independiente de las fluctuaciones del espacio de vínculos (gráfica superior izquierda); mientras, el chat tiene una centralidad variada; y el e-mail y las páginas de redes sociales tienden a ocupar un lugar periférico (ver gráficas correspondientes).

33 Esta relación se presenta en los casos en los que no es posible establecer una tendencia de relación general con la tecnología; es decir, cuando la tecnología tiene tramos en los que es central y otros en los que es periférica. Esta relación puede, en ocasiones, ser sensible a los cambios del IDV y en otras ocasiones no.

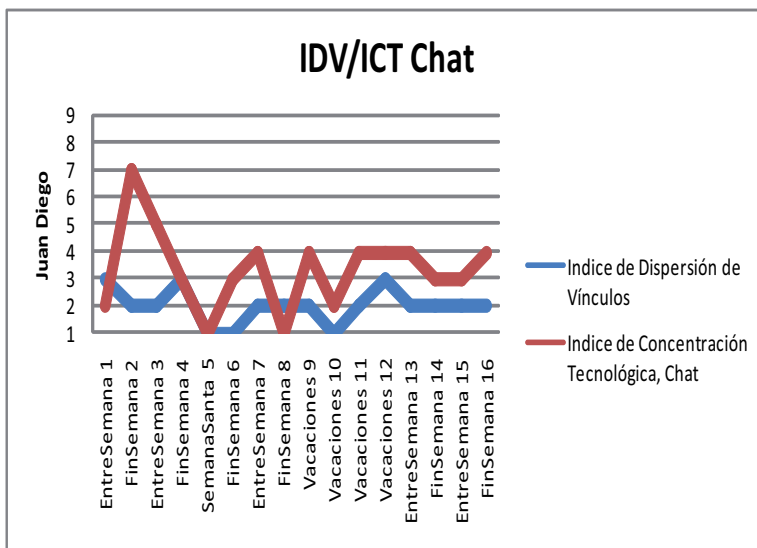
34 Esta relación se presenta cuando a lo largo de la trayectoria, el sujeto tiende a establecer una relación marginal con la tecnología en mención y, adicionalmente, esa relación de marginalidad no se ve afectada por las variaciones del espacio de vínculos del sujeto.

35 Esta relación se presenta cuando a lo largo de la trayectoria, la tecnología en mención tiende a ser central y esa centralidad no se ve afectada por las fluctuaciones en el espacio de vínculos.

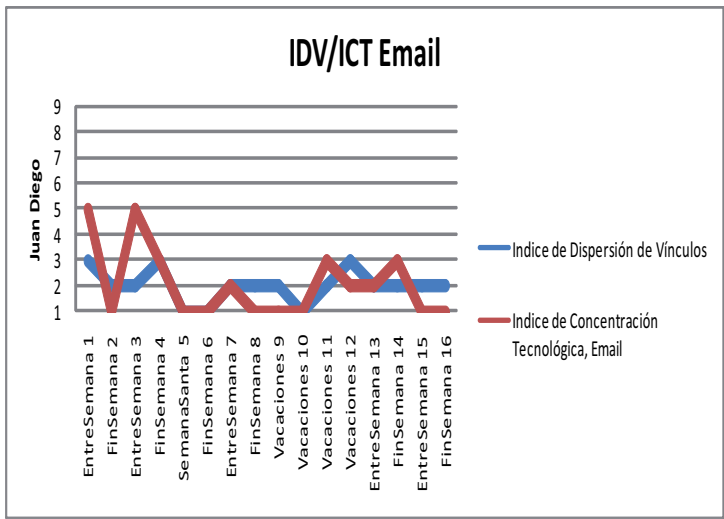
Juan Diego



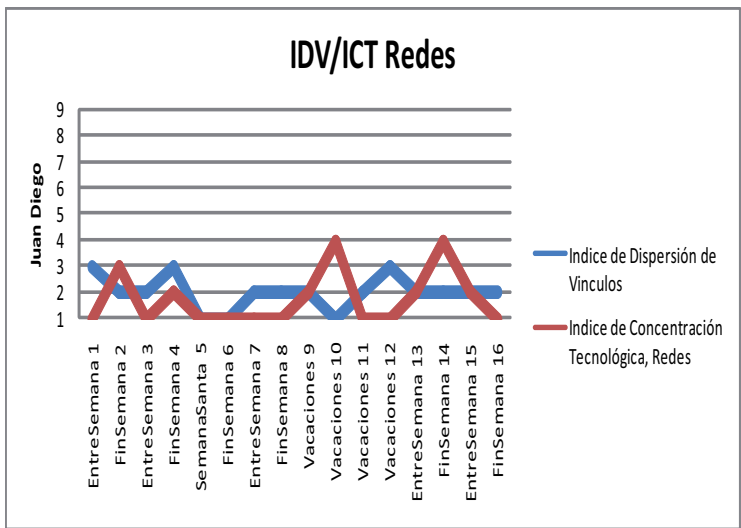
Posición variada del teléfono móvil



Posición variada del chat

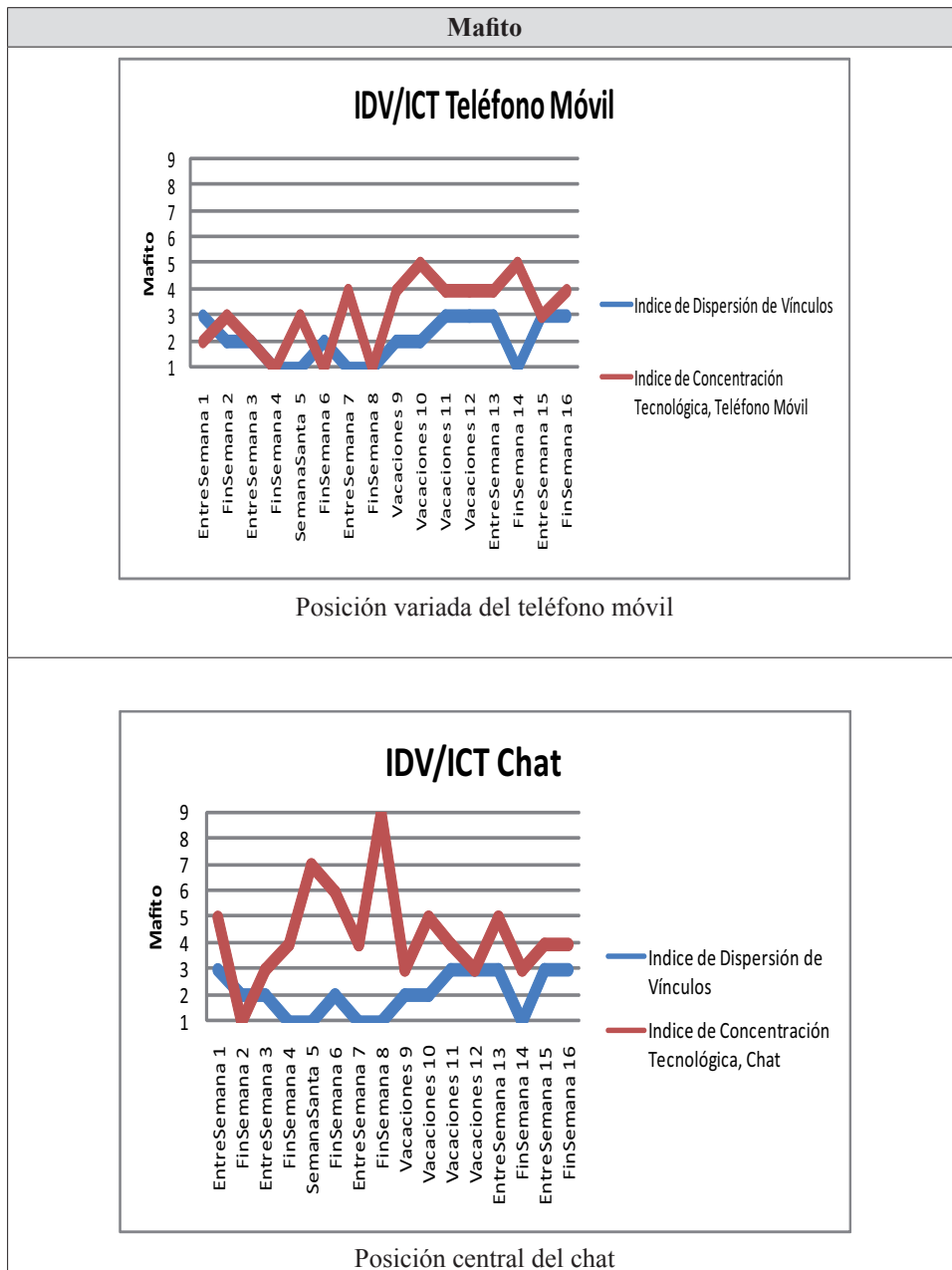


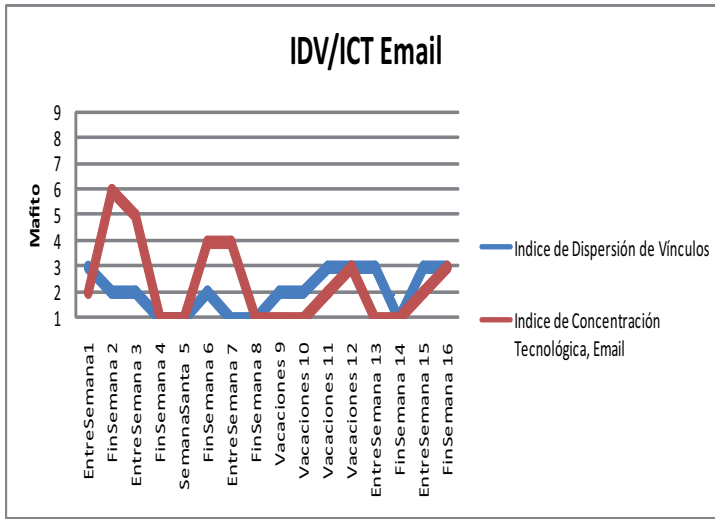
Posición periférica del e-mail



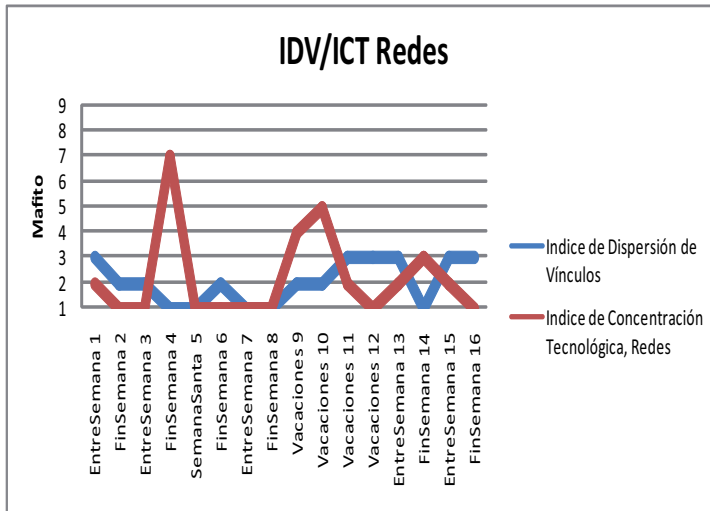
Posición periférica de las páginas de redes sociales

Gráfica 5.5 Relaciones entre el espacio de vínculos (Índice de Dispersión de Vínculos, en azul) y la centralidad de la tecnología (Índice de Concentración Tecnológica, en rojo) de Juan Diego para cada una de las tecnologías a lo largo del estudio. Para la línea roja, 1 corresponde al rango bajo-bajo; 2, bajo-medio; 3, bajo-alto; 4, medio-bajo; 5, medio-medio; 6, medio-alto; 7, alto-bajo; 8, alto-medio; y 9, alto-alto. Para la línea azul, 1 corresponde a bajo; 2, medio; y 3, alto. Sobre el eje horizontal se enumera el total de periodos (16) considerados





Posición periférica del e-mail

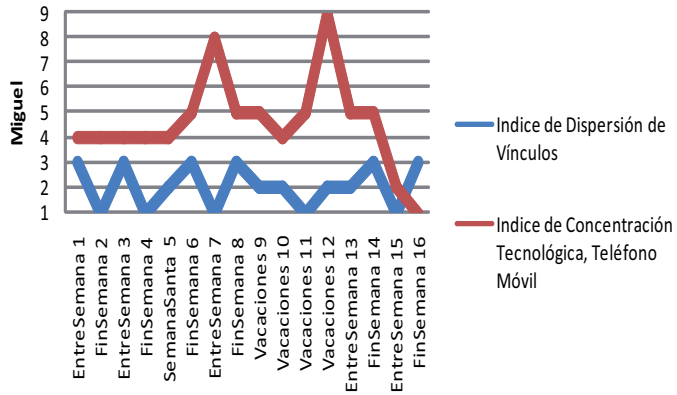


Posición variada de las páginas de redes sociales

Gráfica 5.6 Relaciones entre el espacio de vínculos (Índice de Dispersión de Vínculos, en azul) y la centralidad de la tecnología (Índice de Concentración Tecnológica, en rojo) de Mafito para cada una de las tecnologías a lo largo del estudio (Se conservaron los mismos parámetros seguidos en la Gráfica 5.5)

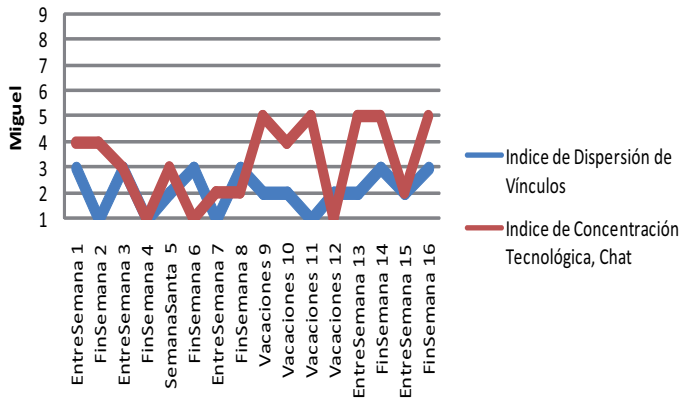
Miguel

IDV/ICT Teléfono Móvil

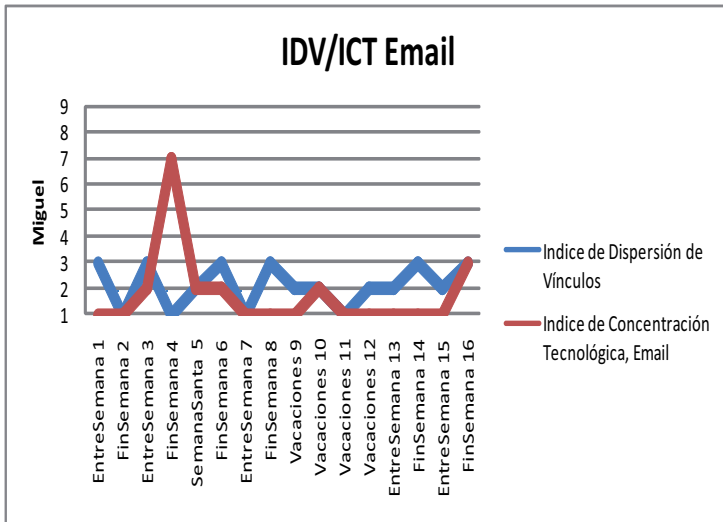


Posición central del teléfono móvil

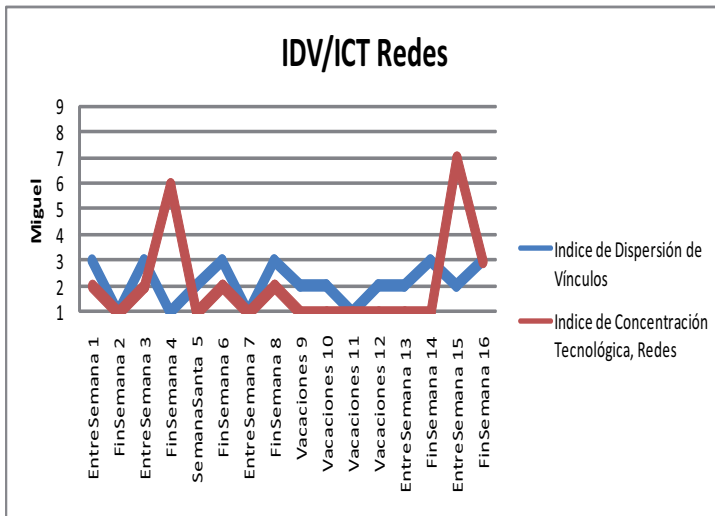
IDV/ICT Chat



Posición variada del chat



Posición periférica del e-mail



Posición periférica de las páginas de redes sociales

Gráfica 5.7 Relaciones entre el espacio de vínculos (Índice de Dispersión de Vínculos, en azul) y la centralidad de la tecnología (Índice de Concentración Tecnológica, en rojo) de Miguel para cada una de las tecnologías a lo largo del estudio (Se conservaron los mismos parámetros seguidos en la Gráfica 5.5)

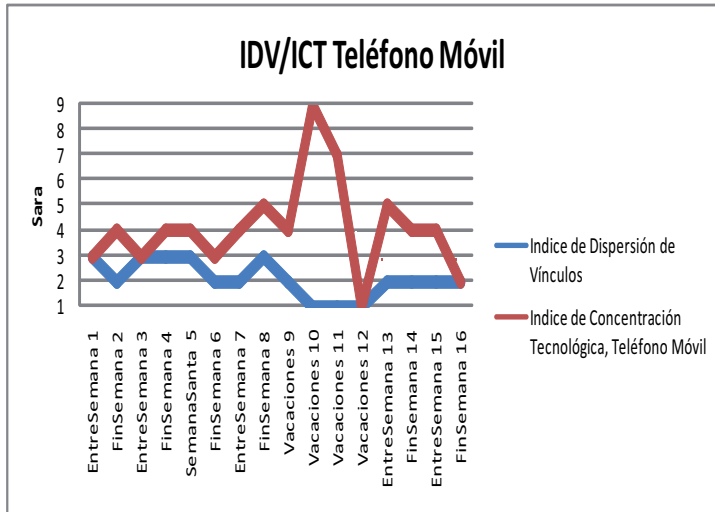
Perfil tecnovincular con dos tecnologías centrales y dos periféricas

Este es el caso de Valentina y Sara. En la Gráfica 5.8 presentamos la situación de Sara, quien, independiente de las fluctuaciones de su espacio de vínculos, tiene dos tecnologías centrales (el teléfono móvil y el chat) y dos tecnologías periféricas (el e-mail y las páginas de redes sociales). Nótese cómo, de todos modos, la centralidad del teléfono móvil tiende a ser mucho más estable que la del chat (gráficas superiores).

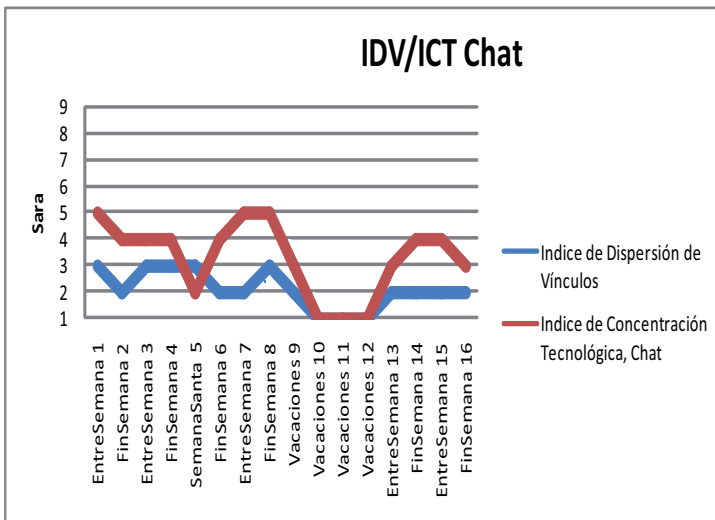
En cuanto a la relación entre índice de centralidad tecnológica y la temporalidad social, definimos los siguientes tipos de comportamientos:

- Comportamiento con tendencia a la centralidad de las tecnologías, sensible a las variaciones de la temporalidad social: lo cual significa que en algunos sujetos, la centralidad o marginalidad en el uso de las tecnologías están ligadas a los cambios de temporalidad sociales de entre semana a fin de semana. Este es el caso de Miguel y Juan Diego.
- Comportamiento con tendencia a la centralidad de las tecnologías, no ligada a la temporalidad social: en este caso, hablamos de sujetos para quienes el índice de concentración tecnológica (alto o bajo) de las tecnologías no está ligado a los cambios de temporalidad social. Este es el caso de Nino.
- Comportamientos mixtos: este comportamiento puede ser de dos tipos. El tipo a) se presenta cuando el ICT de la tecnología muestra sensibilidad de reducción, de aumento o no sensibilidad, sin que estas variaciones estén conectadas con los cambios de temporalidad social. Y comportamiento mixto tipo b), cuando un trayecto ofrece alguno de los tipos de comportamiento atado a la temporalidad social y luego en otro trayecto aparece otro tipo de comportamiento, atado o no a la temporalidad social. En el estudio, Mafito corresponde a este tipo de comportamiento mixto tipo b.
- Comportamientos en los que una o dos tecnologías son sensibles a las variaciones de la temporalidad social y las restantes no: este es el caso de Sara y Yulia. En el caso particular de Yulia, presenta un comportamiento de sensibilidad a toda la dinámica temporal con respecto al teléfono móvil (aumento de centralidad hacia el fin de semana y reducción entre semana), mientras el comportamiento con respecto a las otras tecnologías no parece sensible a la dinámica temporal.
- Comportamientos no sensibles a las variaciones de la temporalidad social respecto a una tecnología y de comportamiento mixto con otra tecnología: aquí encontramos a Lina y Valentina. Lina, por ejemplo, presenta un comportamiento mixto tipo a, respecto al teléfono móvil, y no sensible a la dinámica temporal respecto a las otras tres tecnologías.

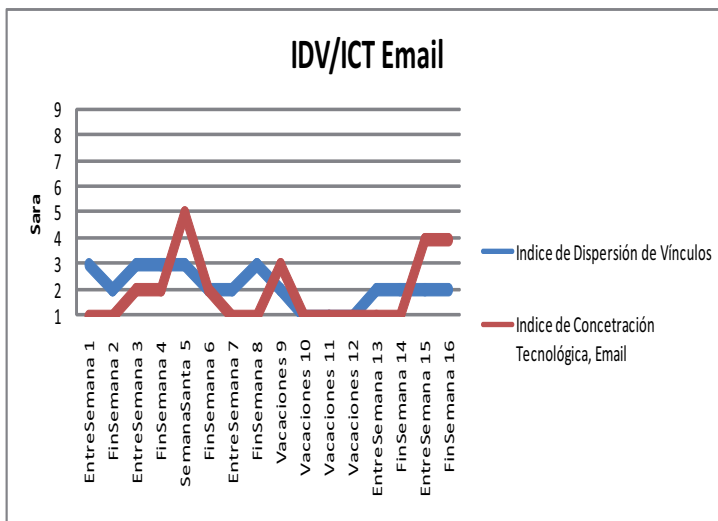
Sara



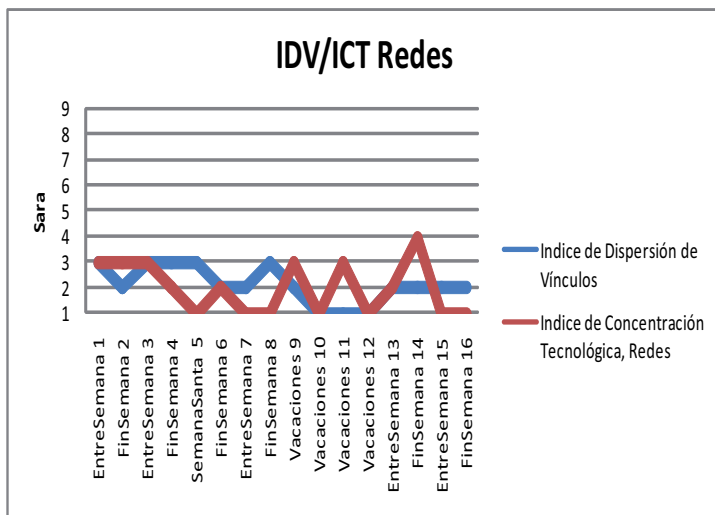
Posición central del teléfono móvil



Posición central del chat



Posición periférica del e-mail



Posición periférica de las páginas de redes sociales

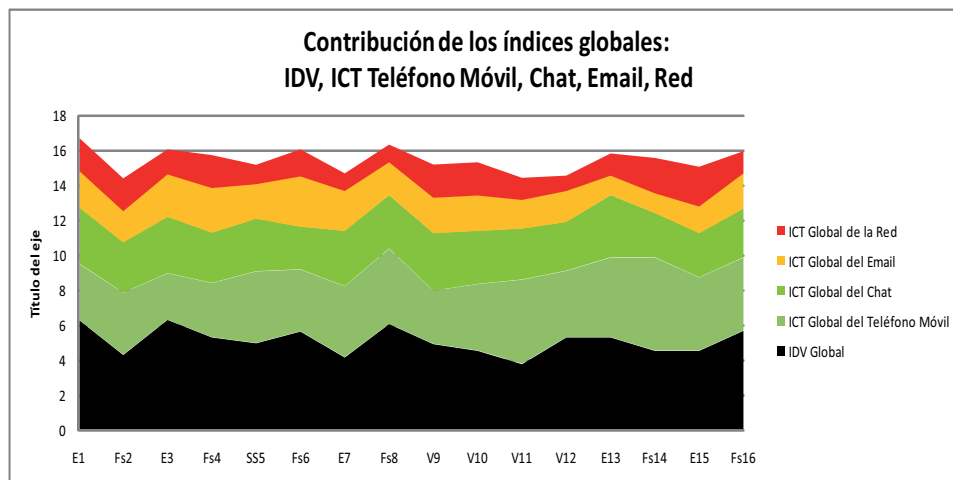
Gráfica 5.8 Relaciones entre el espacio de vínculos (Índice de Dispersión de Vínculos, en azul) y la centralidad de la tecnología (Índice de Concentración Tecnológica, en rojo) de Sara para cada una de las tecnologías a lo largo del estudio (Se conservaron los mismos parámetros seguidos en la Gráfica 5.5)

Finalmente analizamos la relación entre el Índice Global de Centralidad Tecnológica y del Índice Global de Dispersión de Vínculos y evidenciamos, nuevamente, la importancia del teléfono móvil en la mediación de vínculos sociales, seguido del chat, el e-mail y las páginas de redes sociales (Gráfica 5.9).

En la Gráfica 5.9 puede constatarse el peso que en la dinámica de vínculos tiene el teléfono móvil, respecto a la presencia de los otros tres repertorios tecnológicos. Esta visión panorámica apuntala nuestros posteriores planteamientos, respecto a la necesidad de pensar la relación entre tecnologías como un ecosistema tecnológico. De esta manera vemos que la jerarquía del teléfono móvil no está de por sí asegurada, pues es posible encontrar momentos específicos y puntuales en que es alterada. El aparente dominio del teléfono móvil no es monolítico y está muy afectado por condiciones contextuales particulares de cada trayectoria; adicionalmente, como lo hemos indicado, conforme se amplíen los hábitos de uso de las otras mediaciones tecnológicas, prospere el Internet móvil, se acentúen las convergencias tecnológicas y emerjan nuevos desarrollos (Finqueliévich y Prince, 2007), el lugar de las tecnomediaciones en la operación del espacio de vínculos irá experimentando cambios no siempre previsibles, como se advierte en el rápido e impresionante crecimiento del Twitter³⁶.

En las trayectorias analizadas, hay periodos en que —para retomar la metáfora de la ciudad que hemos usado— la ciudad por recorrer (esto es, los vínculos por tramitar a través de los NRT) se hace muy ancha sin que ello implique, necesariamente, aumento global del número de medios de transporte físico (esto es, uso intensivo de las mediaciones tecnológicas) para recorrerla. Hay otros periodos en que el espacio de vínculos por recorrer es relativamente menor pero hay una importante presencia de mediaciones tecnológicas. De esta manera, es posible identificar periodos de mayor pluralización del escenario tecnológico y momentos de reducción de tal pluralidad, a favor de un régimen de dominio mono o bitecnológico; así, en periodos en los que se presenta una reducción del espacio de vínculos globales tiende a favorecerse la centralidad del teléfono móvil, mientras que la expansión del índice de dispersión de vínculos procura una suerte de diversificación tecnológica en el tratamiento de vínculos entre los sujetos estudiados. De esos pormenores nos ocuparemos en el aparte siguiente.

36 Twitter está teniendo en 2010 su año de mayor penetración a nivel mundial. Con apenas cuatro años de historia, se prevé que 2010 podría quedar registrado como “el año de Twitter”. En abril de 2010 ya supera los 105 millones (105.779.710) de usuarios registrados en el mundo. Se considera uno de los servicios de Internet con más éxito y con mayor crecimiento de uso, al multiplicarse por 10 el número de usuarios; es decir, un crecimiento del 1.000% en el último año (Tendenciadigital.com, 2010). De acuerdo con www.score.com, citado por Posada (2010), entre marzo y mayo de 2009, Twitter tuvo en Colombia un incremento del 257%, en el número de usuarios, sobrepasando en la actualidad (mayo de 2010) los 160.000 twitteros activos.



Gráfica 5.9 Participación de cada índice en la conformación del valor y dinamismo de cada uno de los periodos estudiados

ECOLOGÍA DE TECNOLOGÍAS-SUJETOS. COMPRENDIENDO EL ENTRAMADO TECNOLÓGICO EN DESPLIEGUE

Tal como lo hemos señalado, en el estudio avanzamos hacia una comprensión de las relaciones entre sujetos y NRT como mediaciones tecnológicas para la construcción de vínculos sociales, esto es como *máquinas de vincular*; las personas no se relacionan con tecnologías discretas e individualizadas, sino con auténticos entornos tecnológicos, lo que supone tanto relaciones convergentes como divergentes entre sí. La manera en que cada persona se sitúa en ese entorno tecnovincular varía en el tiempo, cambia en relación con las tareas vinculares por realizar y se altera según un importante volumen de coyunturas y procesos que van desde el valor y costo de uso de las máquinas, su disponibilidad, las habilidades para su manipulación, hasta habituaciones, intereses particulares, generalización de patrones de comportamiento y modelos. Nos interesa indagar de qué manera este entorno tecnovincular, que por supuesto excede a las cuatro tecnologías estudiadas en esta investigación, varía en cada sujeto en relación con los cambios de su espacio de vínculos. Mientras antes describimos las trayectorias que los sujetos construyen en relación con cada uno de los cuatro repertorios tecnológicos, ahora vamos a enfatizar en las relaciones entre el espacio de vínculos de cada participante y el comportamiento del conjunto de mediaciones tecnológicas a lo largo de la trayectoria.

Este comportamiento resulta del modo como las relaciones entre agentes humanos y no humanos (Latour, 1998) se van desplegando en el tiempo. La densidad de esas relaciones es irremplazable, vigorosa y extraordinaria-

riamente compleja. Cada uno de los participantes ha trabado historias y relaciones muy particulares con cada repertorio tecnológico: Miguel con su teléfono móvil³⁷, Nino y Yulia con el computador personal³⁸, Mafito con su página de redes sociales, etc. La presencia de estos agentes no humanos con los que se construye una red de trabajos, vínculos y coordinaciones humanas y no humanas, configura un auténtico sistema cognitivo y afectivo de relaciones, cuyos alcances y complejidades comienzan a ser reconocidos (Piscitelli, 2008; Rueda, 2007a; Rheingold, 2002; Latour, 1998; Callon, 1998; Lévy, 1995; Martín Barbero, 1987; entre otros). En los participantes en este estudio, ese entramado, esa ecología de relaciones ha sido reconocida y examinada mediante el seguimiento de sus trayectorias individuales en el tiempo. En algunos, el peso de una de las mediaciones tecnológica por sobre las otras es abrumador. Es como si, por momentos, una máquina de vincular terminara fagocitándose a las otras, barriéndolas del escenario tecnológico. En otros momentos, hay —para decirlo metafóricamente— una sana convivencia entre agentes no humanos, y el sujeto pareciera conceder a todas las presencias tecnológicas un lugar de importancia en la operación de sus vínculos y redes de afectos. La forma en que varían, a lo largo del tiempo, estas relaciones, esta ecología de agentes humanos y agentes no humanos, es lo que aspiramos a reconstruir y analizar, aunque de manera muy esquemática y simplificada.

Para avanzar en el análisis del entramado tecnológico, en tanto ecología de tecnologías-sujeto, proponemos las siguientes distinciones, siempre

37 Cuando Miguel (hacia el final del estudio) perdió su teléfono móvil, experimentó una decidida fractura en su propia experiencia de vida. La pérdida del teléfono móvil —no lo sospechaba él— implicó la pérdida de números telefónicos, de tips y secretos archivados en la memoria, de fotografías y videos registrados, de fechas de eventos, recordatorios de cumpleaños y agendas. Durante este tramo de su trayectoria, la relación periférica con las páginas de redes sociales se tornó central: a través de ellas recuperó parte de la capacidad de coordinar acciones y eventos, en tiempo real, que le procuraba el ubicuo teléfono móvil. No se trataba simplemente de comprar un nuevo aparato. El entramado vincular potencial y real que había agenciado mediando el teléfono móvil debía ser reconstruido trabajosamente, y sabía que una parte importante de semejante entramado era irrecuperable. Pero, además, la relación con *ese* teléfono móvil, la habituación al teclado, los ringtones previamente bajados de Internet, las configuraciones personales y ajustes que a lo largo de meses de uso habían decantando en una cómoda y naturalizada operación de *su* teléfono, una comfortable relación, se fue al traste luego de perderlo.

38 Cuando entrevistamos por primera vez a Yulia, nos manifestaba que uno de sus fantasmas y terrores más intensos era perder el computador, por daño o robo. Y, efectivamente, cuando el sistema de refrigeración de su notebook colapsó en junio de 2009, Yulia sencillamente entró en depresión. Estaba en peligro su obra mayor, la obra que había cuajado tras un largo y cuidadoso trabajo en el computador: una base de datos con libros, notas de clases, reseñas bibliográficas, trabajos universitarios, debidamente clasificados y ordenados. Direcciones electrónicas, archivos de fotografías familiares y personales, el enorme entramado de relaciones laborales y académicas estaba condensado en su computador. Por fortuna, tras un largo trabajo técnico consiguió recuperar su obra y hacerse a un nuevo computador.

empobrecedoras y reductoras, pero necesarias, para desarrollar la empresa analítica³⁹:

- Tipo de sistema tecnológico. El sistema tecnológico predominante viene determinado por el número de tecnologías que tienden a ser centrales en cada trayectoria, qué lugar ocupan en la trayectoria y cómo se relacionan entre sí. En cada trayectoria puede haber una, dos, tres o cuatro tecnologías que resultan centrales para la tramitación de vínculos sociales. Así, el tipo de sistema tecnológico puede ser Monotecnológico, Bitemnológico o Pluritemnológico.
- Tipo de relaciones entre el índice de dispersión de vínculos (IDV) y el índice de centralidad tecnológica (ICT) de cada tecnología por cada uno de los periodos. En este análisis se considera el lugar que cada repertorio tecnológico, en el conjunto del sistema tecnológico, cumple en el tratamiento del espacio de vínculos en cada uno de los periodos estudiados. Identificamos por los menos los siguientes tipos de relaciones: Tecnología Intensiva, Tecnología Refugio, Tecnología Flotante, Tecnología Residual, Tecnología Subsidiaria, Tecnología Acoplada, Tecnología Atenuada.
- Patrón de comportamiento entre el índice de dispersión de vínculos (IDV) y el índice de centralidad tecnológica (ICT) de cada tecnología a lo largo de la trayectoria. Estas categorías designan las tendencias de comportamiento general de la relación entre IDV del sujeto y el ICT de cada tecnología a lo largo de la trayectoria estudiada. En el estudio consideramos los siguientes patrones de comportamiento: Patrón de Anclaje, Patrón de Anclaje Moderado, Patrón de Distribución, Patrón de Complemento, Patrón de Complemento Moderado, Patrón de Relegamiento, Patrón de Relegamiento Moderado, Patrón de Oportunismo.

Al poner en conjunción estos aspectos y hacer un seguimiento detallado de las trayectorias de cada uno de los participantes logramos, por decirlo de manera sintética, ver la urdimbre que emerge de la relación entre los sujetos y los NRT y reconocer los diversos lugares que dichos repertorios están jugando en la construcción de los vínculos sociales de los participantes. Los estudios sobre la relación entre jóvenes y NRT, más allá del análisis sobre el acceso a las tecnologías, deben encarar el seguimiento de las relaciones complejas que se establecen entre la vida de las personas, sus experiencias vitales y las tecnologías. El seguimiento a lo largo de un periodo prolongado y la elaboración de los gráficos de SSG, nos permiten construir una especie de huella digital de cada uno de los sujetos. Al considerar el despliegue en

39 Una explicación más pausada de las categorías empleadas en este aparte se puede encontrar en el documento anexo, Capítulo 5 “Ecología de tecnologías-sujeto. Comprendiendo el entramado tecnológico en despliegue” (Ver URL p. 95).

el tiempo de la trayectorias, vemos cómo las tecnologías se articulan dentro del universo de vínculos que cada sujeto establece. Uno podría esperar que se tratara de trayectorias un poco más estables, pero lo que encontramos son oscilaciones y variaciones constantes: hay saltos entre momentos particulares y usos diversos de las tecnologías dentro de la misma trayectoria. Efectivamente, el seguimiento hizo más visibles los factores que entran en juego en la construcción de las relaciones tecnológicas: el lugar de las dinámicas escolares, los afectos, las circunstancias laborales, etc.

Recordemos que en el apartado anterior hablamos de cuatro perfiles tecnovinculares respecto a la relación ICT/IDV: los sujetos sin tecnología central; los sujetos con una tecnología central, dos variadas y una periférica; los sujetos con una tecnología central, una variada y dos periféricas; y los sujetos con dos tecnologías centrales y dos periféricas. En el estudio no aparecieron sujetos con otros dos perfiles posibles: sujetos con una tecnología central y el resto periféricas; o los sujetos con cuatro tecnologías variadas. El análisis planteado desde la perspectiva de una *ecología de las tecnologías de vincular*, permitió enriquecer estos perfiles y definir ocho sistemas tecnológicos de tecnomediación de vínculo. Estos sistemas corresponden a tipos de relaciones tecnovinculares apreciables en el mundo social y desafían las concepciones y clasificaciones frecuentemente simplificadas que se aprecian en la literatura dirigida a presentar el perfil del “joven usuario de nuevas tecnologías”. A continuación, una síntesis de cada uno de estos sistemas y además se ilustran aquellos en los que encontramos correspondencia con los jóvenes participantes en este estudio.

Sistema monotecnológico de tecnología fija

Este sistema se refiere a sujetos que presentan un sistema tecnológico en el que una sola tecnología tiende a ser central a lo largo de la trayectoria, mientras el resto tiende a permanecer en posiciones marginales o poco centrales. En el estudio no encontramos sujetos representativos de este tipo de sistema.

Sistema monotecnológico de tecnologías variables

Se trata de un sistema tecnológico con una tecnología central pero en el que se evidencia una especie de rotación de esta tecnología a lo largo de la trayectoria; es decir, la tecnología dominante cambia en el tiempo, mientras el resto tiende a permanecer en condición de relegamiento. En el estudio, Nino es el único de los participantes que se ajusta a este sistema. Veamos una síntesis de su caso:

En Nino (Imagen 5.3) se aprecia una de las distribuciones más singulares de todo el estudio. En primer lugar porque hay un núcleo de extremo relegamiento a la izquierda de la rejilla, en que se concentran las redes sociales, y una región de extrema dispersión hacia la derecha, completamente dominada por el teléfono móvil, y con presencia los tres niveles del espacio de

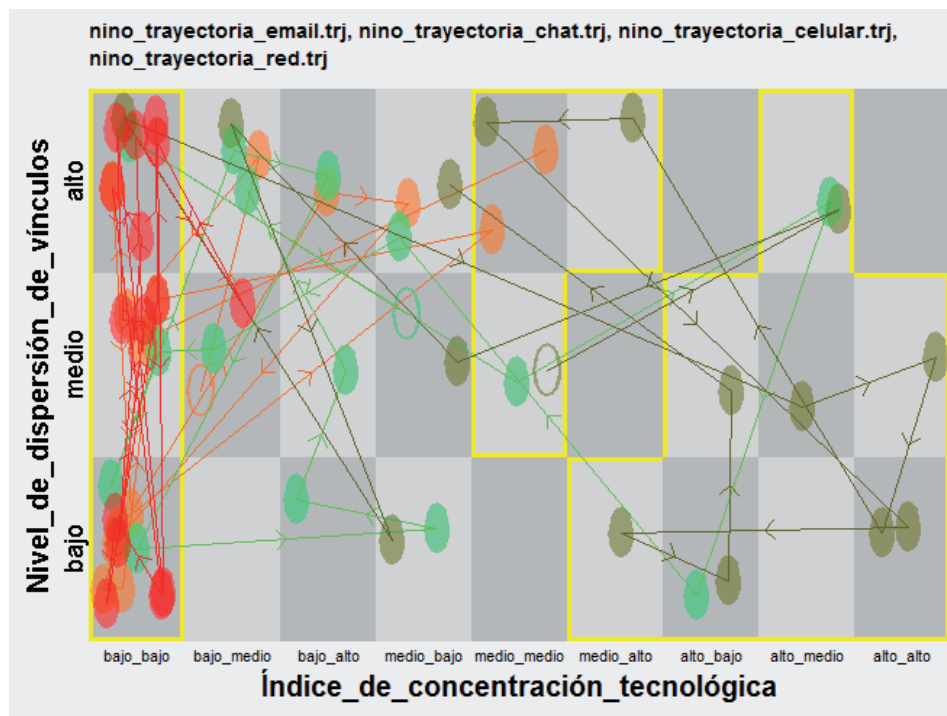


Imagen 5.3 Trayectorias conjuntas de todas las tecnologías en Nino. En verde oliva, el teléfono móvil. En verde claro, el chat. En naranja, el e-mail. En rojo, las redes sociales. En el eje vertical aparecen los niveles de dispersión del espacio de vínculos y en el eje horizontal, los niveles del índice de concentración tecnológica

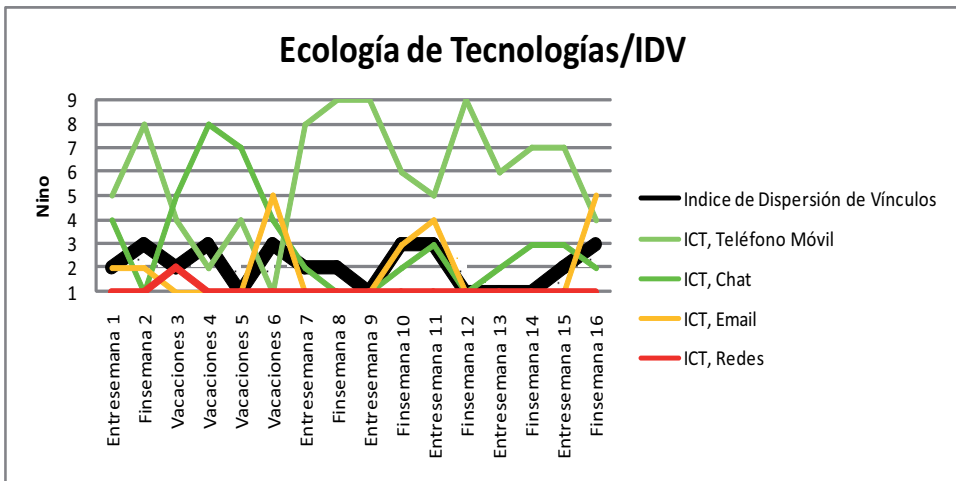
vínculos. Hay tres periodos en que el e-mail ocupa una importante centralidad, en un espacio de vínculos amplio, lo que hace muy significativa esta dinámica. Estamos ante un sistema vigorosamente monotecnológico en que hay una tecnología dominante (el teléfono móvil) y, sin embargo, el chat, en primer lugar, y el e-mail, en segundo lugar, llegan eventualmente a dominar el escenario de tecnomediaciones. Se trata de un sistema monotecnológico en que la tecnología dominante varía y rota en el tiempo: el teléfono móvil (de manera sostenida) y, de manera ocasional, el e-mail y el chat.

Como hemos dicho, en ninguno de los otros participantes encontramos esta tendencia a copar casi completamente su espacio de vínculos concentrándose exclusivamente en el teléfono móvil. Esta moderada centralidad del teléfono móvil constituye un fenómeno de significativo valor si se tienen en cuenta las cifras de penetración de este tipo de telefonía en el país en los últimos años⁴⁰. Indicaría una suerte de arreglo social en que, aparejada

40 A diciembre 30 de 2009, en Colombia existían aproximadamente 42 millones de líneas activas

con el móvil, la penetración de otras mediaciones tecnológicas en el tratamiento de vínculos tecnomediados puede estar prosperando, tal como lo iremos viendo en este estudio.

Se trata de un sistema que opera con una sola tecnología (sistema monotecnológico) cuya centralidad suele rotarse. En el caso de Nino (Gráfica 5.10), la tecnología con mayor centralidad es el teléfono móvil, pero en ocasiones el chat y el e-mail tienden a ganar centralidad. Las páginas de redes sociales constituyen una tecnología completamente marginal a lo largo de la trayectoria de Nino.



Gráfica 5.10 Se aprecia, en conjunto, el índice de concentración tecnológica (ICT) de los cuatro repertorios tecnológicos en Nino: verde oliva para el teléfono móvil, verde claro para el chat, naranja para el e-mail y rojo para las redes sociales. Los cambios en el índice de dispersión de vínculos (IDV) están representados a través de la línea negra gruesa. En el eje vertical aparecen los rangos de medida tanto para el IDV y para el ICT. Para el IDV (línea negra), el 1 representa el nivel bajo; 2, nivel medio; y 3, nivel alto. Para el ICT de cada tecnología, 1 representa el nivel bajo-bajo; 2, nivel bajo-medio; 3, nivel bajo-alto; 4 nivel medio-bajo; 5, nivel medio-medio; 6, nivel medio-alto; 7, nivel alto-bajo; 8, nivel alto-medio; 9, nivel alto-alto. En el eje horizontal se registran los 16 periodos del estudio

de teléfono móvil, lo cual representa una penetración de 91.5%, según reportes del Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones y de la Superintendencia de Industria y Comercio. Vale la pena aclarar que el número de líneas activas no significa necesariamente número de personas con teléfono móvil (pues una misma persona puede tener más de una línea de teléfono móvil activa). Sin embargo el dato es significativo en términos del crecimiento que ha tenido la penetración del teléfono móvil en el país (Ministerio de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, 2010; ASOCEL, 2010).

Sistema bitecnológico de tecnología(s) fija(s)

Se trata de un sistema tecnológico con dos tecnologías centrales y dos tecnologías relegadas. En nuestro estudio este es el caso de Miguel.

En el caso de Miguel, la Imagen 5.4 muestra un corrimiento de la presencia del teléfono móvil hacia la derecha de la rejilla (rangos medios y altos). Otro agrupamiento importante lo encontramos en el lado izquierdo (rangos bajos) con presencia significativa de las páginas de redes sociales (rojo) y un poco menos del e-mail (naranja). El chat tiende a ocupar zonas bajas y medias de la rejilla. Esta imagen destaca la centralidad del teléfono móvil en Miguel, a expensas de las otras tecnologías, con eventual importancia del chat y, en menor medida, del e-mail.

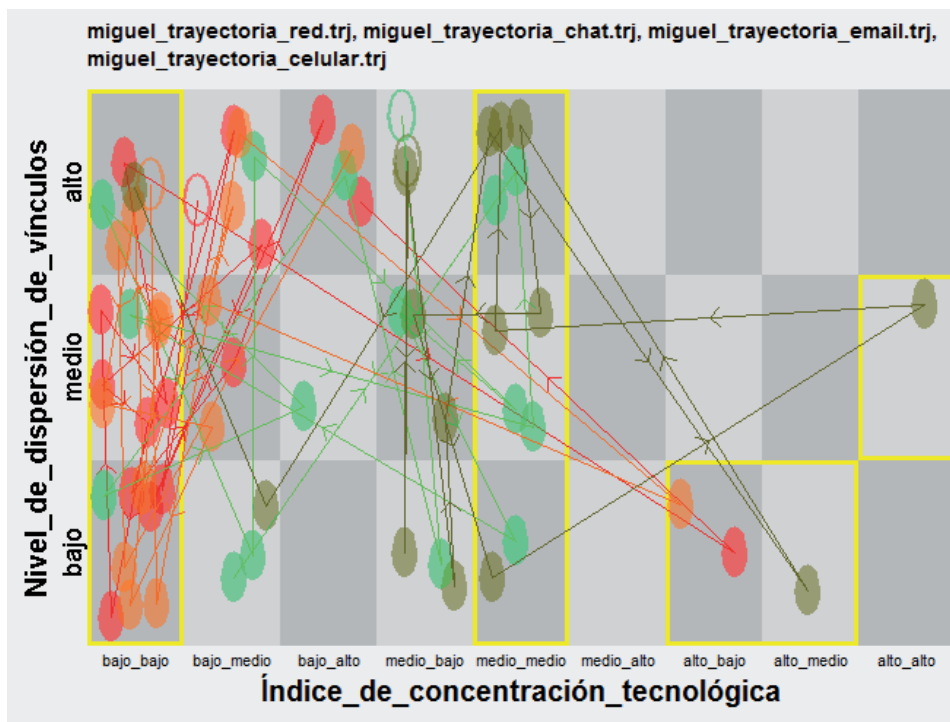
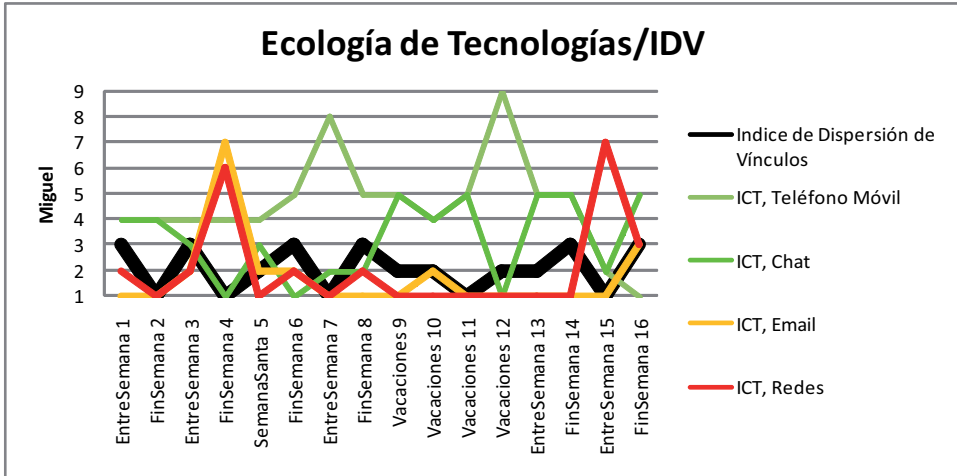


Imagen 5.4 Trayectorias conjuntas de todas las tecnologías en Miguel. En verde oliva, el teléfono móvil. En verde claro, el chat. En naranja, el e-mail. En rojo, las redes sociales. En el eje vertical aparecen los niveles de dispersión del espacio de vínculos y en el eje horizontal, los niveles del índice de concentración tecnológica

En la Gráfica 5.11, el teléfono móvil es claramente la tecnología central en el tratamiento de vínculos neotecnológicamente mediados para Miguel, independientemente de las variaciones en el espacio de vínculos; sin embar-

go el chat deviene ocasionalmente como una tecnología central. Se presenta allí una relación de centralidad con dos tecnologías pero con patrones de comportamiento diferentes: patrón de anclaje⁴¹ con el teléfono móvil y de oportunismo⁴² con el chat.



Gráfica 5.11 Se aprecia, en conjunto, el índice de concentración tecnológica (ICT) de las cuatro tecnologías en Miguel: verde oliva para el teléfono móvil, verde claro para el chat, naranja para el e-mail y rojo para las redes sociales. Los cambios en el índice de dispersión de vínculos (IDV) están representados a través de la línea negra gruesa (Los parámetros de medida son los mismos seguidos en la Gráfica 5.10)

Sistema bitecnológico de tecnologías variables con anclaje

Se trata de un sistema tecnológico en el que, como su nombre lo indica, hay presencia de dos tecnologías centrales que rotan entre ellas su centralidad, mientras las otras dos aparecen siempre relegadas. En el estudio, la trayectoria de ninguno de los participantes se ajusta a un sistema de este tipo.

41 Hablamos de un patrón de anclaje con la tecnología, cuando a lo largo de la trayectoria, la tendencia del sujeto es a usarla para copar casi todo el espacio de vínculos, a expensas de las otras tecnologías e independiente de las fluctuaciones del IDV. Esta relación se presenta, principalmente, cuando en la mayoría de los periodos la tecnología tiende a presentarse como Tecnología Intensiva o de Refugio.

42 Hablamos de un patrón de oportunismo con la tecnología, cuando a lo largo de la trayectoria e independiente del estrechamiento o ampliación del espacio de vínculos, la tecnología es usada en algunos periodos como tecnología central para el tratamiento de vínculos sociales y en otros no es tenida en cuenta por el sujeto. Esta relación se presenta, principalmente, cuando la tecnología es usada en algunas ocasiones como Tecnología Intensiva (o Refugio) y en otros como Tecnología Atenuada.

Sistema bitecnológico de tecnologías variables con anclajes moderados y/o oportunistas

Se trata de un sistema tecnológico con presencia de dos tecnologías centrales (que pueden ser rotativas o fijas) con patrones de comportamiento de anclaje moderado⁴³ y/o de oportunismo. En el estudio este es el caso de Yulia, Sara, Valentina y Lina. Para efectos de ilustración, presentamos las gráficas correspondientes a Sara.

En la Imagen 5.5 pueden apreciarse dos grandes agrupamientos en la distribución de los eventos para Sara. En el espectro medio-bajo al medio-medio del ICT (centro y derecha de la rejilla) predominan el chat y el teléfono móvil. El segundo agrupamiento, en los rangos de menor peso (bajos), compromete a las páginas de redes sociales y al e-mail, con una presencia menor del chat y del teléfono móvil. Este es un indicativo de que aunque hay una relativa habituación al complejo tecnovincular dominante (chat/ teléfono móvil), esta habituación no está asegurada. Pero, además, no se aprecia ninguna tecnología en los rangos altos del ICT con un espacio de vínculos amplio o medio, lo cual constituye una expresión de moderación en el uso del repertorio tecnológico disponible para la mediación de vínculos. Este es un contraste significativo con un sistema monotecnológico como el que vimos en Miguel (Imagen 5.4) o con otro pluritecnológico, como lo veremos más adelante.

Como puede apreciarse en la Gráfica 5.12, el teléfono móvil y el chat tienen una centralidad permanente para el trámite de vínculos neotecnológicamente mediados a lo largo de la trayectoria de Sara, mientras las otras dos tecnologías (las páginas de redes sociales y el e-mail) tienen tendencia a permanecer en las zonas bajas.

Sistema pluritecnológico de tecnología fija y tecnologías complementarias

Hablamos de un sistema pluritecnológico de tecnología fija cuando en la trayectoria existe la presencia de una tecnología de anclaje o anclaje moderado siempre acompañada de dos o tres tecnologías que le sirven de complemento⁴⁴. En nuestro estudio encontramos que este es el caso de Mafito (Imagen 5.6).

43 Hablamos de anclaje moderado para nombrar una relación en la que la centralidad de la tecnología no es permanente a lo largo de toda la trayectoria y puede variar de una tecnología a otra.

44 Hablamos de un patrón de complemento con la tecnología, cuando la tecnología de manera moderada —no central— acompaña a otras tecnologías en el tratamiento del espacio de vínculos a pesar de no ser central. Esta relación se presenta principalmente cuando, en la mayoría de los periodos, la tecnología se comporta como Tecnología Subsidiaria.

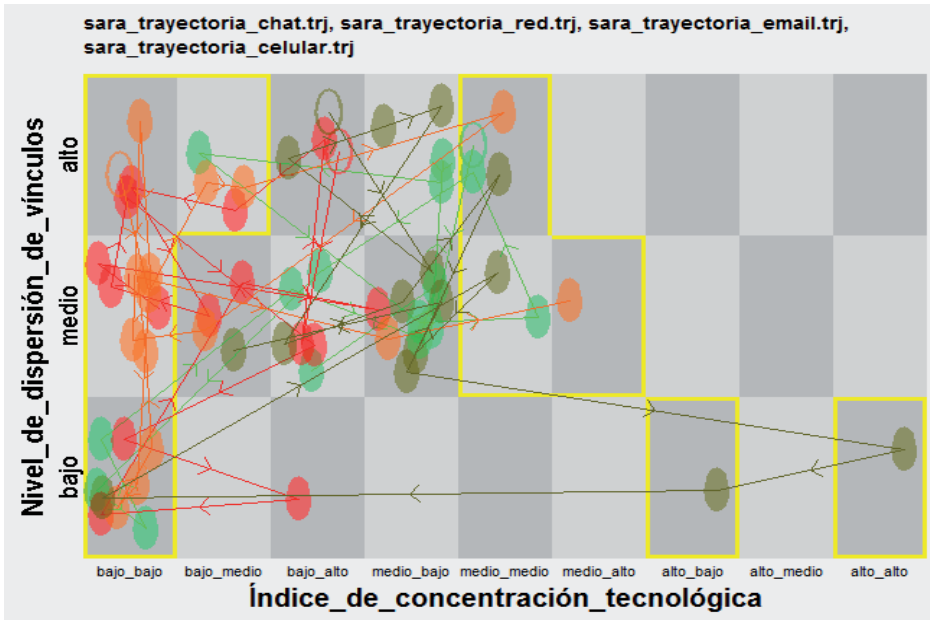
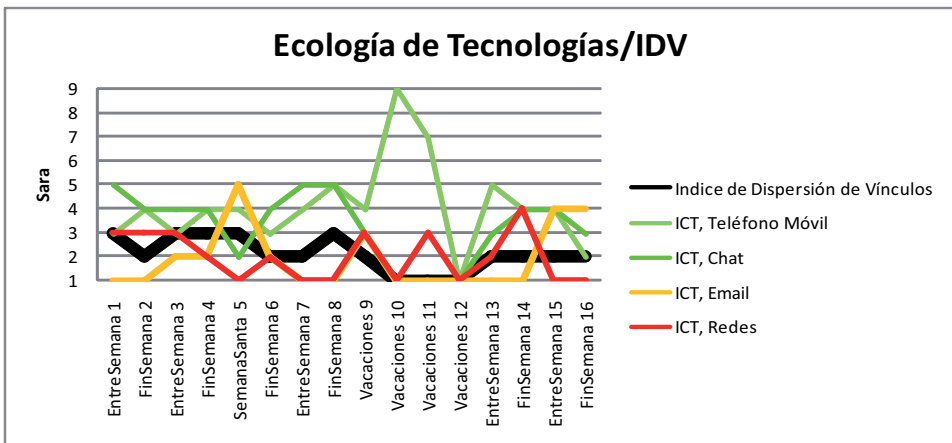


Imagen 5.5 Trayectorias conjuntas de todas las tecnologías en Sara. En verde oliva, el teléfono móvil. En verde claro, el chat. En naranja, el e-mail. En rojo, las redes sociales. En el eje vertical aparecen los niveles de dispersión del espacio de vínculos y en el eje horizontal, los niveles del índice de concentración tecnológica



Gráfica 5.12 Se aprecia, en conjunto, el índice de concentración tecnológica (ICT) de las cuatro tecnologías en Sara: verde oliva para el teléfono móvil, verde claro para el chat, naranja para el e-mail y rojo para las redes sociales. Los cambios en el índice de dispersión de vínculos (IDV) están representados a través de la línea negra gruesa (Los parámetros de medida son los mismos seguidos en la Gráfica 5.10)

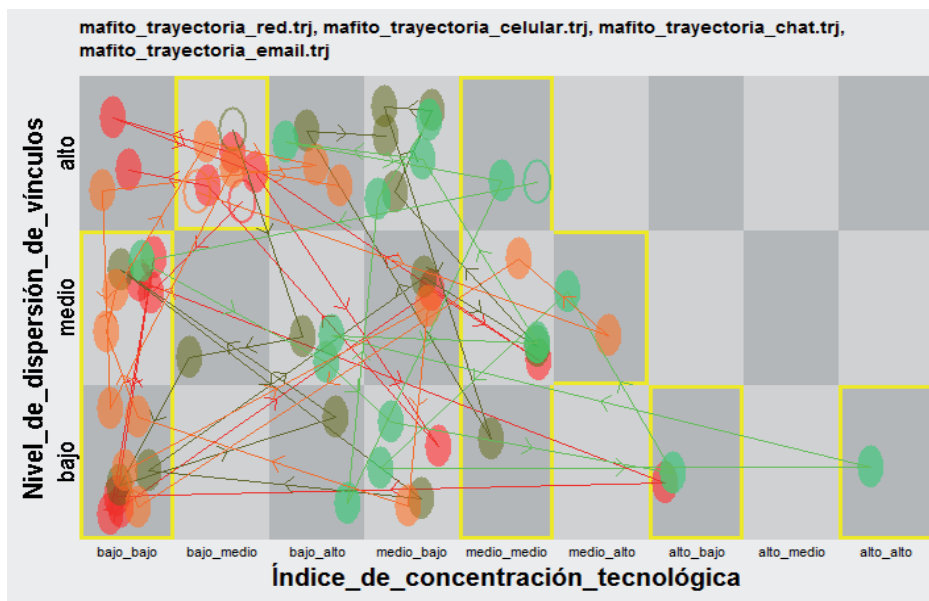
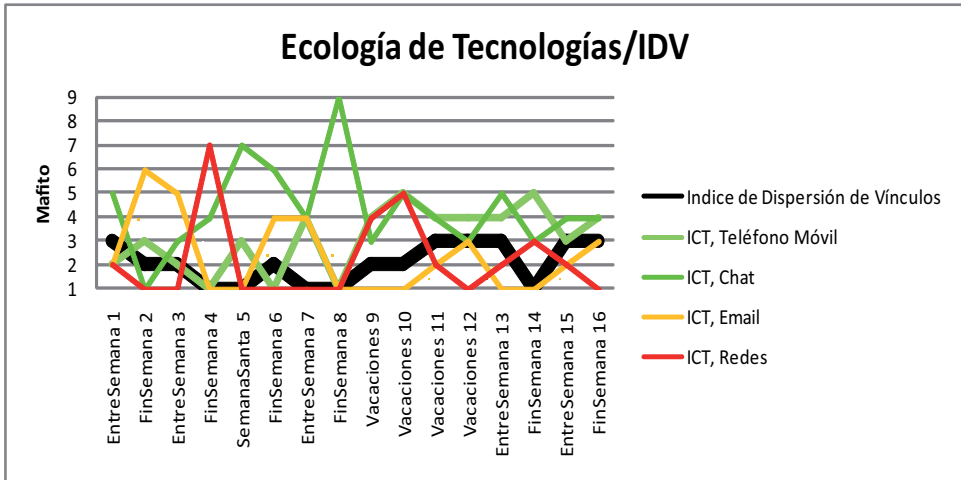


Imagen 5.6 Trayectorias conjuntas de todas las tecnologías en Mafito. En verde olivo, el teléfono móvil. En verde claro, el chat. En naranja, el e-mail. En rojo, las redes sociales. En el eje vertical aparecen los niveles de dispersión del espacio de vínculos y en el eje horizontal, los niveles del índice de concentración tecnológica

Mafito ofrece una distribución de eventos que, en principio, se asemejaría a Lina en la manera en que se distribuyen los eventos en la rejilla. Sin embargo, puede apreciarse que en las celdas situadas en los ICT medios y altos (centro y derecha de la rejilla) aparecen con mucha reiteración el chat y, en menor medida, el e-mail y el teléfono móvil. En estos rangos, también vemos una presencia eventual de las páginas de redes sociales (Imagen 5.6). Mafito nos ofrece una estructura de relación en que las cuatro tecnologías devienen dominantes en algún momento de la trayectoria, aunque el chat ocupa un lugar preponderante. Estamos ante un caso de sistema pluritecnológico en el cual la centralidad de una tecnología (el chat) está siempre acompañada por otras tecnologías que resultan también relevantes dentro del entramado tecnológico.

En la Gráfica 5.13 apreciamos la centralidad del chat (línea verde claro), pero acompañada siempre de otras tecnologías que también alcanzan niveles de concentración tecnológica significativos. Nótese que en el caso de Mafito, ninguna de las tecnologías aparece claramente en situación de relegamiento, como ocurre en Nino (sistema monotecnológico de tecnologías variables) en el que las páginas de redes sociales siempre están situadas en los niveles bajos de la gráfica.



Gráfica 5.13 Se aprecia, en conjunto, el índice de concentración tecnológica (ICT) de las cuatro tecnologías en Mafito: verde oliva para el teléfono móvil, verde claro para el chat, naranja para el e-mail y rojo para las redes. Los cambios en el índice de dispersión de vínculos (IDV) están representados a través de la línea negra gruesa (Los parámetros de medida son los mismos seguidos en la Gráfica 5.10)

Sistema pluritecnológico de tres o más tecnologías con anclaje moderado

Se trata de un sistema tecnológico en el que dos o tres tecnologías son centrales en la trayectoria del sujeto. En nuestro estudio, encontramos el caso de Juan Diego.

En Juan Diego hay una tendencia a la distribución de eventos por toda la rejilla (Imagen 5.7). Aunque esta dispersión resulta más pronunciada en el caso del teléfono móvil y el chat, también se aprecia en aquellas tecnologías con menor centralidad como las páginas de redes sociales y el e-mail. Esta dispersión habla de una tendencia al uso no fidelizado o habituado a una o dos tecnologías; a diferencia de lo que se aprecia en Miguel. Sin embargo, esta tendencia a la diversidad tecnológica no debe hacernos olvidar que tanto el chat como el teléfono móvil son las únicas tecnologías que ocupan los rangos altos del ICT, aunque en su momento también el e-mail tiene una presencia significativa en periodos en que el espacio de vínculos es amplio. En general, encontramos un fuerte agrupamiento de eventos en la región izquierda de la rejilla (rangos bajos, con presencia de todas las tecnologías) y, hacia la derecha, una diversidad de eventos de tres tecnologías (teléfono móvil, chat y e-mail), con predominio del teléfono móvil. En Juan Diego hay un polo de concentración de eventos (a la izquierda de la rejilla) y una constelación amplia de eventos en las regiones centro y derecha. Se puede

apreciar el contraste entre esta estructura y la de Sara (Imagen 5.5), con dos agrupamientos claros hacia la zona centro y hacia la izquierda. En ese sentido, tenemos en Miguel (Imagen 5.4) y Juan Diego versiones extremas de un sistema bitecnológico de tecnología fija, frente a otro pluritecnológico con centralidad de dos o tres tecnologías; mientras, en Sara, encontramos formaciones moderadas, en la distribución de eventos en la rejilla que derivan en un sistema bitecnológico de tecnologías variables.

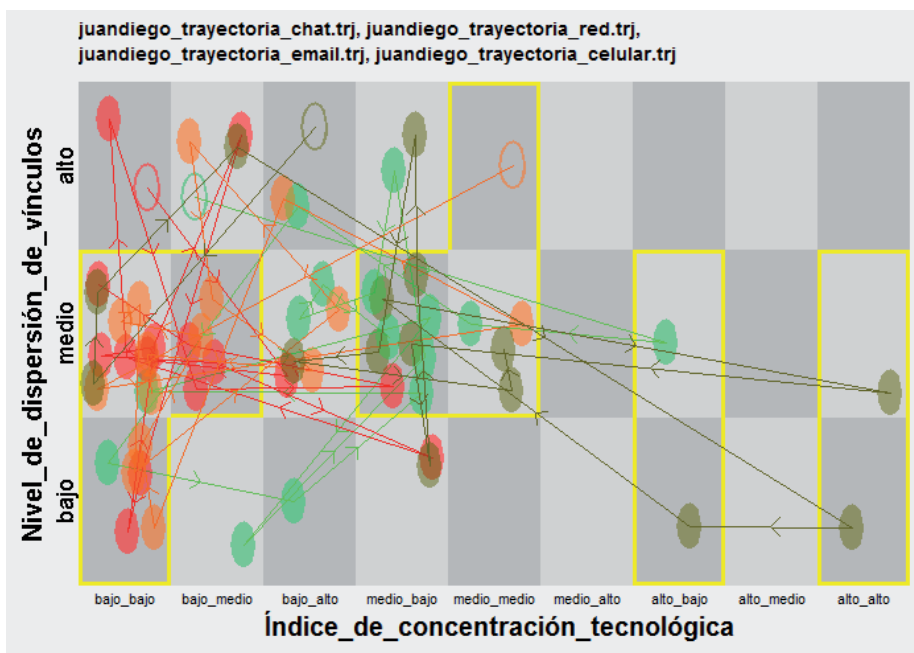
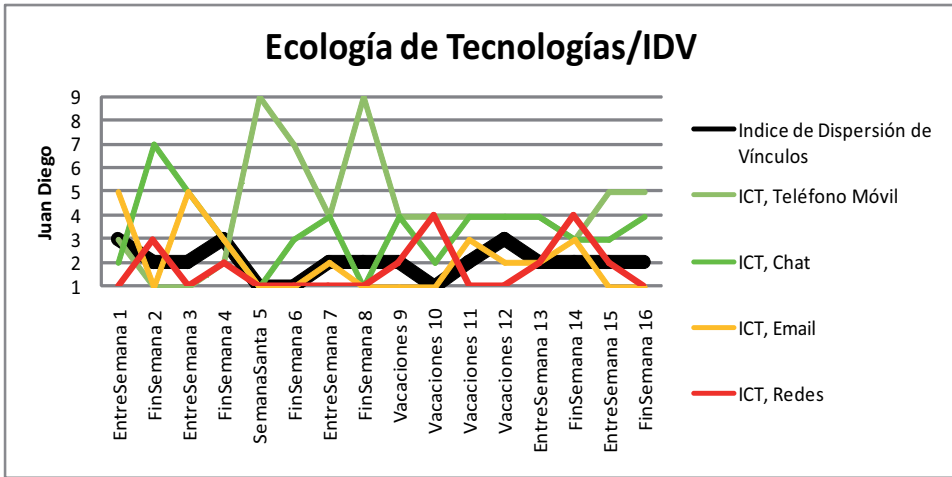


Imagen 5.7 Trayectorias conjuntas de todas las tecnologías en Juan Diego. En verde oliva, el teléfono móvil. En verde claro, el chat. En naranja, el e-mail. En rojo, las redes sociales. En el eje vertical aparecen los niveles de dispersión del espacio de vínculos y en el eje horizontal, los niveles del índice de concentración tecnológica

La Gráfica 5.14 muestra la centralidad del chat y la presencia significativa del teléfono móvil en la trayectoria de Juan Diego, acompañadas —en ciertas ocasiones— por la centralidad del e-mail y de las páginas de redes sociales. Esto es, Juan Diego presenta un sistema pluritecnológico, con patrones de comportamiento de anclaje moderado con el chat y el teléfono móvil y de oportunismo con las páginas de redes sociales y el e-mail.



Gráfica 5.14 Se aprecia, en conjunto, el índice de concentración tecnológica (ICT) de las cuatro tecnologías en Juan Diego: verde oliva para el teléfono móvil, verde claro para el chat, naranja para el e-mail y rojo para las redes sociales. Los cambios en el índice de dispersión de vínculos (IDV) están representados a través de la línea negra gruesa (Los parámetros de medida son los mismos seguidos en la Gráfica 5.10)

Sistema pluritecnológico de tres o más tecnologías de complemento

En este tipo de sistema, tres o cuatro tecnologías se tornan complementarias a lo largo de toda la trayectoria, sin que ninguna ocupe una centralidad destacada. En este caso, a lo sumo una (o ninguna) tecnología ocupa un lugar de relegamiento. En la investigación, no encontramos un sujeto que se ajustara a este sistema.

* * *

En síntesis, en el estudio hallamos el predominio de los sistemas bitecnológicos de tecnomediación del espacio de vínculos, dentro de los cuales es posible leer tipos de relación y patrones de comportamiento singulares en cada caso. Esta es la situación de Miguel, Valentina, Sara, Yulia y Lina. Dentro de estos casos, los sistemas bitecnológicos consideran, sin excepción, patrones de anclaje (moderado o fuerte) de una o dos tecnologías, y variaciones que van del oportunismo, en una, al anclaje moderado, en la otra. Probablemente la forma bitecnológica sea la configuración de tecnomediación más frecuente en el mundo social entre los usuarios de los NRT con propósitos vinculares. Sólo mediante estudios de más largo aliento, con seguimientos más prolongados y con un mayor número de personas, podrían establecerse y diferenciarse la distribución de este tipo de patrones.

Además de los sistemas bitecnológicos, dentro del estudio aparecen sujetos con sistemas pluritecnológicos, como Juan Diego y Mafito, con particularidades también significativas, pero que tienen en común la tendencia a la no fidelización respecto a una o dos tecnologías y la posibilidad de tramitar el espacio de vínculos (amplio o estrecho) apelando casi permanentemente a tres o más mediaciones tecnológicas. Y, finalmente, en el otro extremo, tenemos la extraordinaria configuración de Nino, con un sistema monotecnológico, soportado en relaciones de anclaje con el teléfono móvil, de relegamiento con las páginas de redes sociales y relegamiento moderado en el caso del chat y el e-mail. Lo característico de esta orientación monotecnológica, como lo señalamos, es la tendencia a borrar del escenario cualquier otra tecnomediación, copando con una sola tecnología todo el espacio de vínculos.

Finalmente, el análisis nos permite sugerir una gradación en los tipos posibles de sistemas tecnológicos de mediación de vínculos, distribuyéndolos de izquierda a derecha según el número de tecnologías que dominan el sistema y el comportamiento estable/inestable de las tecnologías incorporadas (Tabla 5.1).

DINÁMICAS TECNOVINCULARES

En este último apartado del análisis de los vínculos neotecnológicamente mediados de los participantes, confluyen los resultados hasta ahora descritos y, en esa medida, pretendemos lograr un mayor nivel de abstracción. Proponemos unos patrones de clasificación a partir de los modos como los cursos particulares de vida de los sujetos, sus demandas de vínculos sociales y los repertorios tecnológicos considerados (en tanto máquinas de vincular) se modulan y articulan mutuamente hasta el punto de configurar tendencias más o menos generalizables. Hablamos de Patrones de Dinámicas Tecnovinculares para nombrar las relaciones que se configuran entre las Situaciones de Vínculo de los sujetos y los Escenarios Tecnovinculares que emergen en cada uno de los periodos⁴⁵.

La Situación de Vínculos alude a las diferentes condiciones vinculares que pueden detectarse en las trayectorias de los jóvenes. Consideramos cuatro situaciones vinculares:

- Aislamiento. Esta situación de vínculo se produce en momentos de la trayectoria en los que el sujeto decide (por diversas circunstancias) circunscribir al máximo su espacio de vínculos tecnológicamente mediados⁴⁶.

45 Para mayor información, ver documento anexo, Capítulo 6, “Dinámicas tecnovinculares” (Ver URL p. 95).

46 Determinar si en un periodo un sujeto tuvo altos, medios o bajos niveles de vínculos es una tarea complicada. En el estudio diseñamos una estrategia para que estos niveles se definieran de acuerdo

Tabla 5.1 Distribución gradual de los sistemas tecnológicos de tecnomediación de vínculos

Tipo de sistema	Monotecnológico de tecnología fija	Monotecnológico de tecnologías variables	Bitecnológico de tecnología(s) fija(s)	Bitecnológico de tecnologías variables con anclaje	Bitecnológico de tecnologías variables con anclajes moderados y/o oportunistas	Pluritecnológico de tres o más tecnologías con anclaje moderado	Pluritecnológico de tres o más tecnologías de complemento
Descripción	Una tecnología intensiva a lo largo de la trayectoria. El resto permanece relegado	Rotación de la tecnología intensiva que domina el espacio de vínculos. El resto permanece relegado	Dos tecnologías fijas intensivas y dos tecnologías relegadas. Una tecnología fuerte y otra tecnología oportunista	Dos tecnologías rotativas (no fijas) con anclaje, y dos tecnologías relegadas	Dos tecnologías rotativas o fijas, con anclaje moderado y/o relaciones oportunistas	Dos o tres tecnologías de anclaje moderado y/o de oportunismo	Tres o cuatro tecnologías de complemento
Ejemplo (sujetos del estudio)	No hay ejemplo dentro del estudio	Nino	Miguel	No hay ejemplo dentro del estudio	Yulia, Sara, Valentina y Lina	Juan Diego	No hay ejemplo dentro del estudio

- Ampliación. Esta situación corresponde a las fases de explosión vincular, caracterizada por una significativa multiplicación de personas y agentes con los cuales el sujeto suele mantener relaciones vinculares, en su mayoría de simple contacto.
- Hibridación. Se trata de un momento de la dinámica vincular en que a la vez que se amplía el censo de vínculos, comienzan a operar mecanismos de profundización de algunos vínculos tecnológicamente mediados.
- Decantación. Se trata de un momento de la dinámica vincular en que cesa el ritmo de crecimiento del censo de vínculos y se refinan los procedimientos de reafirmación y profundización de los mismos.
- Por Escenario Tecnológico comprendemos las formas de evolución y despliegue de las relaciones entre el conjunto de repertorios tecnológicos dentro de la generación de vínculos en cada uno de los periodos del estudio. Hablamos de cuatro escenarios tecnológicos:
 - Escenario de Tecnología Monopólica. Este escenario tecnológico se produce cuando una de las tecnologías es el dispositivo que domina el conjunto de las transacciones y operaciones de vínculo, mientras las otras tienen muy poca presencia.
 - Escenario de Tecnología Dominante. En este escenario una tecnología tiene un cierto predominio en la operación de vínculos (sin llegar a ser monopólica), mientras las restantes ocupan lugares secundarios.
 - Escenario de Tecnologías Combinadas. En este escenario dos tecnologías concentran un volumen importante de las operaciones de vínculo, mientras las otras dos se sitúan en niveles bajos de concentración.
 - Escenario de Tecnologías Distribuidas. Este último escenario se presenta cuando tres o cuatro tecnologías sirven con igual importancia en los procesos de operación de vínculos; esto es, ninguna es claramente dominante.

Para cada uno de los participantes realizamos un análisis pormenorizado (periodo a periodo) de la relación entre la Situación de Vínculo y el Escenario de Vínculo, y elaboramos rejillas como la que observamos en la Imagen 5.8, en las cuales podemos leer el conjunto de dinámicas tecnovinculares de los sujetos.

con el espacio de vínculos particular de cada participante. Para mayor información ver documento anexo, Capítulo 3 “Nuevos repertorios tecnológicos y temporalidad social” (Ver URL p. 95).

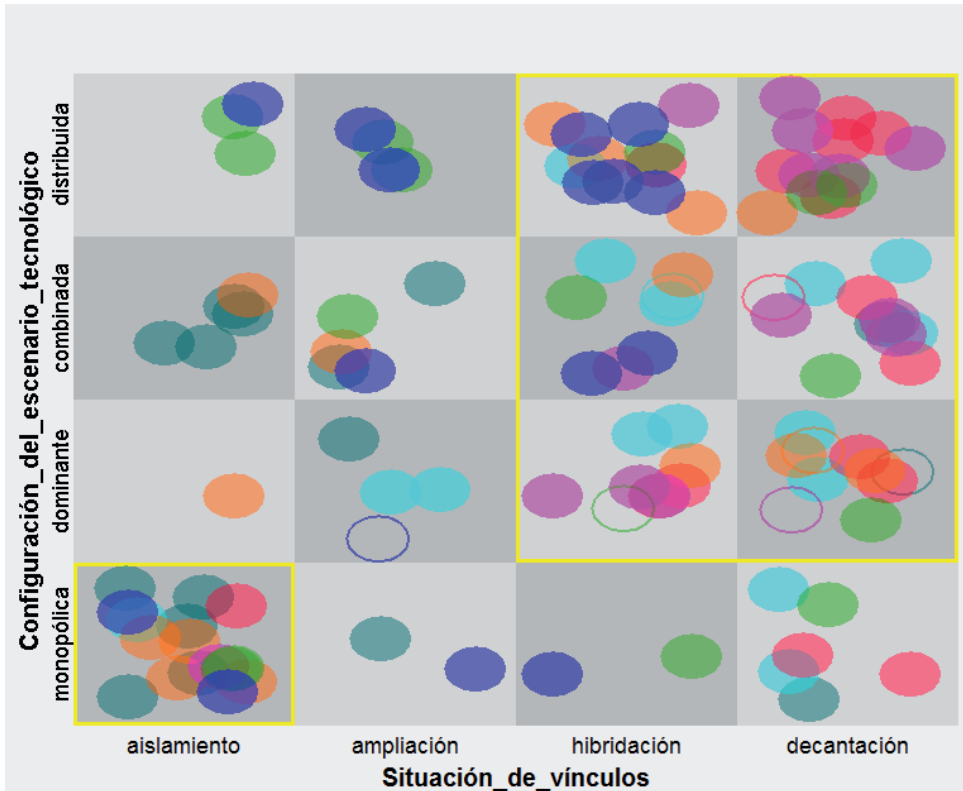


Imagen 5.8 Distribución de eventos tecnovinculares (tipo de escenario tecnológico + tipo de situación de vínculo) por sujeto: Miguel (azul claro), Juan Diego (azul oscuro), Sara (violeta), Lina (rojo), Yulia (naranja), Mafito (verde), Nino (azul petróleo) y Valentina (amarillo). En el eje horizontal aparecen las Situaciones de Vínculo y en el eje vertical el tipo de Escenario Tecnológico. Los recuadros amarillos señalan las zonas de mayor concentración de eventos. En el eje horizontal aparecen las Situaciones de Vínculo y en el eje vertical el tipo de Escenario Tecnológico

La lectura en vertical de cada una de las situaciones de vínculos de la Imagen 5.8 permite apreciar una significativa concentración de eventos en los ejes “hibridación” y “decantación” (hacia la derecha de la rejilla), una reducida presencia de eventos en el eje “ampliación” y una relativa presencia de eventos en “aislamiento”. Nótese que en los dos primeros ejes encontramos eventos situados en los cuatro escenarios tecnológicos (de tecnología monopólica, dominante, combinadas, distribuidas), mientras esta distribución es mucho más débil en los ejes “aislamiento” y “ampliación”.

Una lectura en horizontal de la misma imagen evidencia que todas las celdas correspondientes a los escenarios tecnológicos tienen al menos un evento. Hay, de todos modos, celdas que tienden a permanecer casi vacías: tecnología monopólica con situación de ampliación de vínculos; tecnología monopólica con situación de hibridación de vínculos y tecnología dominante con situación de aislamiento. Otras celdas están especialmente visitadas (como la de tecnología monopólica con situación de aislamiento). También hay trayectorias de sujetos con tendencia a permanecer más en unas zonas de la rejilla que en otras; mientras otras trayectorias sistemáticamente rehúyen a pasar por ciertas celdas.

En la rejilla no es gratuita la disposición de las variables de la Situación de Vínculos (eje horizontal) y de los Escenarios Tecnológicos (eje vertical). Constituye una suerte de jerarquización de estados. Supone que la dinámica tecnovincular está guiada por dos tipos de restricciones/posibilidades: la dinámica del espacio de vínculos y la manipulación/disponibilidad de repertorios tecnológicos para su mediación. Estamos suponiendo que una trayectoria ideal, en abstracto, empieza con un número pequeño de agentes disponibles mediante el uso de repertorios tecnológicos y un número limitado de recursos técnicos para cubrir ese espacio de vínculos muy estrecho. De ahí que la celda “aislamiento + tecnología monopólica” sería la forma cero de semejante trayectoria ideal y abstracta. Suponemos también que, tras este momento cero, habría dos posibilidades: una dinámica tecnovincular que favorece la exploración del repertorio tecnológico, es decir, se movería hacia arriba en el eje Y de la rejilla, favoreciendo una creciente incorporación de tecnologías; y/o una dinámica tecnovincular que favorece la ampliación y exploración de vínculos, esto es, que se mueve hacia la derecha en el eje X, el de la Situación de Vínculos, desplazándose del aislamiento inicial hacia una cierta voracidad exploratoria (ampliación), seguida por un estado intermedio de ampliación y decantación (híbrido), para terminar en un estado más estable y decantado del espacio de vínculos.

Por supuesto, esta trayectoria ideal no existe, y lo que hay realmente son trayectorias que van y vienen en los dos sentidos, movidas tanto por las restricciones y posibilidades técnicas como por las necesidades y requerimientos vinculares. Lo relevante es que, en principio y bajo este modelo abstracto, habría un movimiento que va de izquierda a derecha y otro movimiento que va de abajo hacia arriba; esto es, los atractores de la dinámica estarían situados arriba y a la derecha y abajo a la izquierda; mientras los expulsores estarían situados en la celdas de arriba y a la izquierda —pues el estado aislamiento + amplio repertorio tecnológico parece incompatible— y en las celdas de abajo y la derecha, ya que parece extraño el estado según el cual, teniendo un espacio de vínculos en expansión-decantación o decantación puro, se recurra a una tecnología como mediación privilegiada para tratar los vínculos.

Nótese que cada uno de los estados de la situación del vínculo (eje horizontal) y del escenario tecnológico (eje vertical) implica, en abstracto, niveles diferenciados de energía, inversión y recursos sociales y técnicos. Por ejemplo, aislarse pareciera requerir menos recursos que ampliar o abrirse a nuevos vínculos. Pero ampliar y, al mismo tiempo, operar un trabajo de selección de vínculos parece requerir más recursos y energía que la pura tarea de ampliarlos. También concentrarse en la decantación y selección de vínculos pareciera requerir una mayor inversión de recursos y energías que proceder a una moderada selección y una moderada ampliación simultánea de vínculos. Esto es, ocuparse de cultivar un vínculo, robustecerlo, al tiempo que se podan otros que no resultan significativos para el sujeto, parece requerir más energía que ampliar sin mucha discriminación el número de contactos o el listado de números telefónicos en el teléfono móvil. Por otro lado, tratar con una tecnología parece demandar menos recursos y energía que tratar con dos, tres o cuatro tecnologías. Así, en abstracto y de manera ideal, las celdas de la parte superior situadas en la derecha, parecieran demandar mayores niveles de energía y recurso que las celdas de la parte inferior izquierda.

Un ejemplo elocuente es el siguiente: imaginemos que empezamos a tratar con nuestra propia página en Facebook. El llenado de datos, el montaje de la página, el subir imágenes, seleccionar *nicknames* y códigos de acceso, etc. requieren cierta cantidad de energía expresada en horas o minutos de trabajo humano. Abandonar la página a su suerte, dejar de consultarla, implica menos energía (trabajo humano) y menos recursos técnicos y sociales (situación de aislamiento). Alimentar la página haciendo las conexiones necesarias para sumar nuevos “amigos” y “conocidos” (ampliación) demanda más trabajo y recursos que aislarse (consultar poco la página, usarla poco). Pero pasar a un estado en que, al tiempo que se amplía el número de contactos se alimentan los vínculos con algunos de ellos (escritura muro a muro, etiquetamiento de foto, reenvío de notas, hacer invitaciones a clubes de fanáticos, etc.) pareciera requerir más trabajo y recursos. Finalmente, concentrarse en alentar y desarrollar una relación robusta con uno o dos vínculos fuertes, incluyendo actividades conjuntas, intercambio de música y video, seguimiento diario de actividades, etc., esto es, una suerte de selectividad intensiva, pareciera requerir una mayor cantidad de trabajo e inversión de energía. De esta manera puede considerarse la parte superior derecha de la rejilla como una zona de altos requerimientos en términos de inversión de recursos técnicos y sociales para generar la actividad vincular; mientras que la zona izquierda e inferior refiere a zonas de menor demanda en recursos técnicos y sociales. Así, dentro de la rejilla podemos distinguir cuatro zonas con niveles distintos de complejidad tecnovincular, como lo muestra la Imagen 5.9.

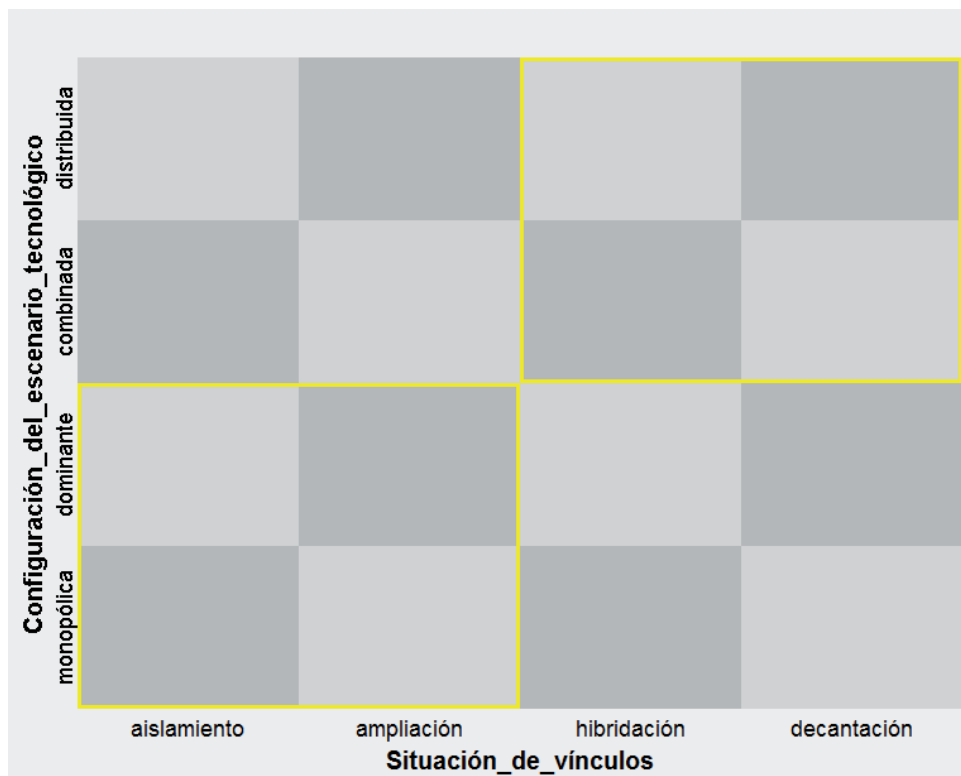


Imagen 5.9 Cuatro tipos de zonas en el espacio de estado de la dinámica tecnovincular. El cuadrante superior derecho (recuadro amarillo): zona tecnovincular robusta. Cuadrante inferior izquierdo (recuadro amarillo): zona tecnovincular liviana. Cuadrante superior izquierdo: zona técnica robusta y vincular liviana. Cuadrante inferior derecho: zona técnica liviana y vincular robusta

Como hemos indicado antes, hay dos estados más complejos en la dinámica tecnovincular, en términos de tipo de situación de vínculos: aquel en que se amplían y decantan los vínculos simultáneamente (hibridación) y aquel en que se profundiza la selección de los vínculos (decantación). Por otro lado, en términos de complejidad del escenario tecnológico para el tratamiento del espacio de vínculos, parece mucho más complejo un escenario en que entre dos y cuatro tecnologías se usan con intensidad y peso similares para operar el espacio de vínculos (escenario de tecnología combinada y escenario de tecnologías distribuidas) que aquel en que una tecnología (ya sea monopólica o ya sea dominante, apoyada en una subsidiaria) sirve para operar el espacio de vínculos.

De acuerdo con este modelo simplificador de la dinámica tecnovincular (Imagen 5.9) los cuatro estados en la zona inferior izquierda (en el recuadro

amarillo) requieren menos trabajo humano expresado en inversiones técnicas, afectivas, simbólicas, esto es, inversiones sociales, que aquellas celdas (estados de la dinámica tecnovincular) ubicadas en la zona superior derecha (en el recuadro amarillo). En esta zona se sitúan estados de la dinámica tecnovincular en que el sujeto opera su espacio de vínculo usando simultáneamente tres o cuatro tecnologías con peso relativamente igual o similar y realiza tareas un poco más complejas que la pura ampliación o poda de vínculos. Es decir, realiza tareas de selección y profundización de los vínculos mediante una más o menos prolongada decantación de los mismos o a través de actividades combinadas de ampliación moderada y decantación. Por fuera de los recuadros amarillos encontramos ocho estados distribuidos en dos zonas. Dentro del modelo que estamos proponiendo, estas dos zonas son, de suyo, extrañas, pues en ellas no hay correspondencia entre la carga tecnológica y la complejidad vincular. La primera combina complejidad vincular con baja densidad técnica (zona inferior derecha) y la segunda considera simplificación vincular con alta densidad técnica (zona superior izquierda). De acuerdo con el modelo propuesto, los sujetos pueden clasificarse en cuatro tipos de estados de la dinámica tecnovincular en sus propias trayectorias:

- Sujetos con dinámicas tecnovinculares robustas: Aquellos que se mueven en estados con mayor complejidad en escenarios tecnológicos y mayor complejidad en términos de procesos y dinámicas de vínculos.
- Sujetos con dinámicas tecnovinculares livianas: Aquellos que suelen permanecer en estados de menor complejidad en términos de escenarios tecnológicos y menor complejidad en términos de procesos y dinámicas de vínculos.
- Sujetos con dinámicas livianas en términos de escenarios técnicos y robustas en términos de procesos vinculares: Aquellos que consideran menor complejidad tecnológica y mayor complejidad en los procesos de vínculos.
- Sujetos con dinámicas robustas en términos técnicos y livianas en términos de procesos vinculares: Aquellos que se sitúan en estados con mayor complejidad tecnológica y menor complejidad en los procesos de vínculos.

Al clasificar los tipos de dinámicas tecnovinculares de los participantes, identificamos dos grandes tipos de trayectorias: trayectorias básicas y trayectorias mixtas. Las trayectorias básicas se caracterizan por un claro predominio de eventos en una de las cuatro zonas identificadas, que actúa como una región atractora del sistema. Las trayectorias mixtas se definen como aquellas en que se presentan dos o más zonas con presencia significativa de eventos. Para identificar una trayectoria tecnovincular se tiene en consideración no sólo la frecuencia de eventos en una(s) zona(s) específica(s) de la rejilla, sino la permanencia en ella (esto es, la presencia de tramos y trayectos situados en determinada zona) y la repulsión del sistema tecnovincular

a visitar otras zonas. Así el estudio concluye el análisis de los vínculos tecnomediados de los participantes, definiendo nueve posibles trayectorias de comportamiento de la dinámica tecnovincular (cuatro trayectorias básicas y cinco trayectorias mixtas):

Trayectoria básica de dinámicas tecnovinculares robustas

Este tipo de trayectoria corresponde a la de un sujeto tecnovincular robusto; esto es, aquel que suele permanecer en estados de la dinámica tecnovincular en que se dan cita escenarios tecnológicos de tecnologías combinadas y distribuidas, con procesos vinculares de hibridación y de decantación de vínculos. Los escenarios tecnovinculares robustos probablemente le exigen al sujeto una mayor inversión continua de recursos sociales y técnicos orientados a enriquecer y tratar el espacio de vínculos tecnomediados. Las trayectorias de Sara y Lina se ajustan a este tipo. Para efectos de ilustración, retomamos el caso de Sara.

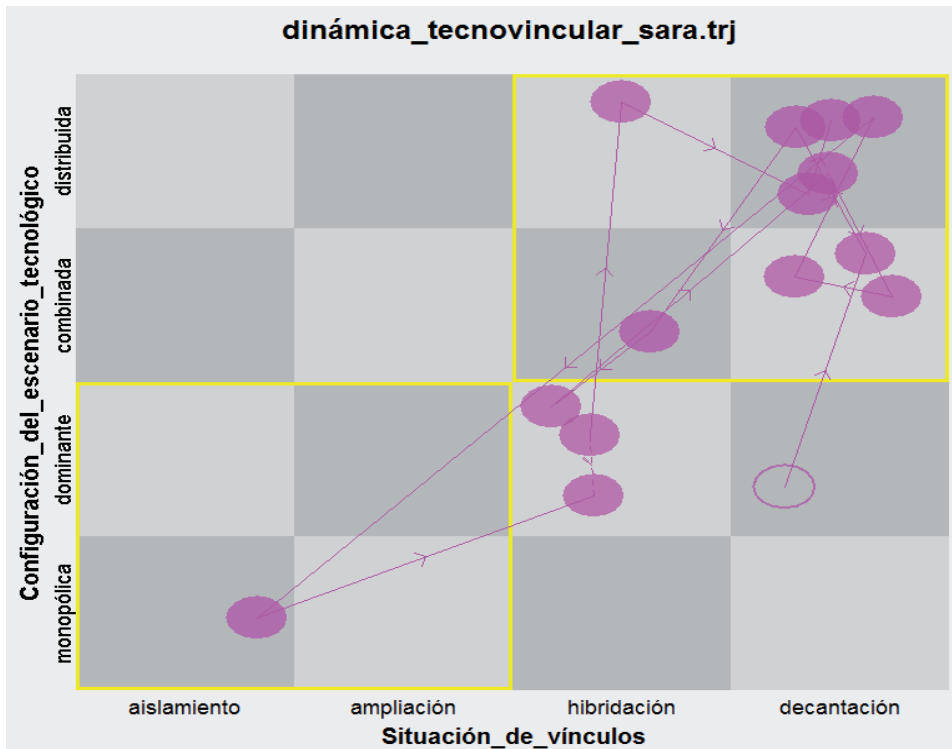


Imagen 5.10 Trayectoria tecnovincular de Sara. Considera la mayor concentración de eventos en la zona robusta de la dinámica tecnovincular (recuadro superior amarillo): escenarios tecnológicos de tecnologías combinadas y distribuidas y situación de vínculo de hibridación y decantación

En Sara encontramos una trayectoria con fuerte inclinación a tratar y trabar vínculos robustos usando varios repertorios tecnológicos (Imagen 5.10). Es una configuración social bastante significativa en tanto desafía, por un lado, las visiones simplificadas de la tecnoddependencia (el sujeto que se repliega en una tecnología, el experto tecnófilo de una sola máquina) o el sujeto que se aísla en un mundo maquinizado (el hacker solitario, alejado del mundo real); y, por otro lado, la idea de que se puede comprender la dinámica de una tecnología sin poner en consideración las relaciones que el sujeto establece con otras tecnologías. Para entender las implicaciones de esta observación basta imaginar que en un estudio convencional sobre consumo y uso de tecnologías (por ejemplo, uso del teléfono móvil o de Internet), sujetos multitecnológicos como Sara posiblemente serían clasificados dentro del rango de sujetos con medianos o bajos usos de la tecnología en cuestión, mientras que los datos ofrecidos por sujetos monotecnológicos, afines a la tecnología en estudio, tenderían a ofrecer registros altos de consumo y podrían contribuir a promover la idea de que su comportamiento es similar en relación con otros tipos de tecnologías.

Como puede apreciarse, el devorador de chat no necesariamente es un devorador multitecnológico y la aparente moderación del usuario multitecnológico (cuando se lo escruta a la luz de sus registros de consumo de una tecnología) puede pasar por un usuario con poco interés en las tecnologías, en general. Sara nos ofrece el perfil de un sujeto que, dispuesto a cierta voracidad multitecnológica, conserva una importante inclinación a afinar, enriquecer y tratar algunos de sus vínculos sociales usando ese robusto repertorio maquínico. Por decirlo de un modo esquematizante y simplificador: la voracidad maquínica al servicio de la voracidad social. Pero, aún más, puede apreciarse una relativa diferenciación en Sara respecto a las relaciones entre procesos vinculares y repertorios maquínicos: Sara parece hibridar usando escenarios de tecnologías dominantes y decantar usando escenarios de tecnologías combinadas y distribuidas. Esto podría constituir una suerte de patrón o estilo de dinámica tecnovincular, un modo de resolver la incertidumbre de la vida cotidiana y sus monstruosidades (Maffesoli, 1985b); esto es, de encarar las complejas demandas de vínculos y la ampliación creciente de las posibilidades de acceso tecnológico. El estilo o patrón de Sara implica, por un lado, un conjunto de operaciones y maniobras que le permiten conservarse en las zonas de mayor complejidad tecnovincular; esto es, usar al máximo todos los repertorios tecnológicos disponibles para obrar y operar (decantar y ampliar de modo controlado) un espacio de vínculos que tiende a ser robusto y muy dinámico. Es lo que denominamos una trayectoria tecnovincular robusta, en que, en principio, sobresale la eficacia vincular por sobre la eficacia monotecnológica.

Trayectoria básica de escenarios tecnológicos simplificados y procesos vinculares complejos

El segundo tipo de trayectoria básica lo constituyen aquellos sujetos cuyos estados tecnovinculares tienden a desarrollar procesos vinculares complejos (hibridación, decantación) apelando a escenarios tecnológicos simples (tecnología dominante y tecnología monopólica). En este tipo de trayectorias encontramos una cierta economía de las inversiones técnicas orientada a optimizar la rentabilidad vincular. Al privilegiar un repertorio tecnológico acotado (ya sea el mismo durante casi toda la trayectoria o que cambie según los diferentes periodos de la trayectoria), podemos estar ante auténticos procesos de refinación del espacio tecnológico (experticia tecnológica) con cualificación del espacio de vínculos; o ante una progresiva clausura (erosión) del espacio de vínculos asociada a una reducción significativa de las alternativas tecnológicas (clausura del espacio tecnológico). En qué casos se trata de clausuras y en qué casos de cualificación selectiva, eso depende de cada trayectoria. En el estudio, la trayectoria que se ajusta a este tipo es la de Miguel.

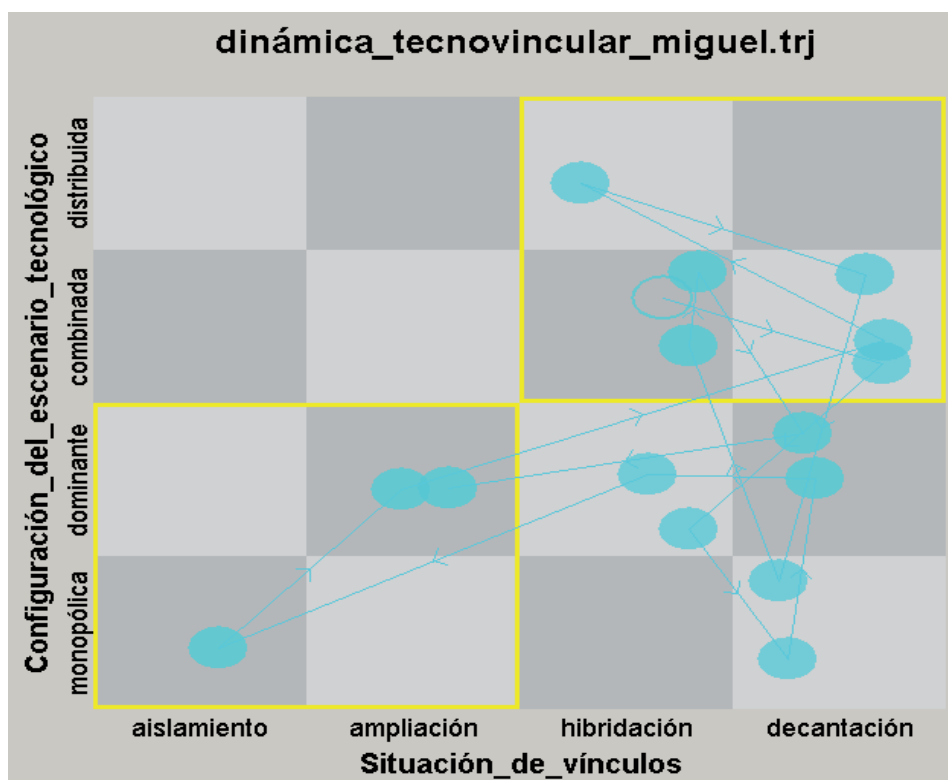


Imagen 5.11 Trayectoria tecnovincular de Miguel. Los eventos se concentran en los procesos vinculares más complejos y en las configuraciones del escenario tecnológico más simples

La trayectoria tecnovincular de Miguel (Imagen 5.11) parece corresponder a una doble dinámica: por un lado, se mueve en los estados correspondientes a procesos vinculares complejos (hibridación y decantación), con algunos eventos coyunturales de aislamiento y ampliación. El de tecnología dominante es el tipo de escenario tecnológico con mayor presencia en la trayectoria de Miguel. También se aprecia que los procesos de decantación consideran escenarios de tecnología monopólica, dominante y combinadas; mientras que el espectro tecnológico se hace un poco más complejo cuando opera procesos de hibridación. Miguel, un avezado conocedor de este tipo de repertorios tecnológicos, presenta una clara disposición hacia escenarios tecnológicos simplificados para tratar todos los estados de los procesos vinculares. El repliegue tecnológico no es producto de falta de acceso o dominio, sino más bien el resultado de un profundo refinamiento del uso y conocimiento del entorno maquínico. Estamos ante la forma de repliegue experto que se presenta como propensión a la simplificación del escenario tecnológico.

Trayectoria básica de simplificación de los escenarios tecnológicos y de los procesos vinculares

Privilegiar procesos vinculares simples con una carga tecnológica liviana constituye el rasgo central de este tercer tipo de trayectoria básica. Esta forma de doble reducción (tecnológica y vincular), esta manera de repliegue tecnovincular, que tantos temores parecen provocar en el mundo social de los adultos con responsabilidades de crianza de niños y jóvenes, resulta un poco extraña y singular, poco frecuente, en este estudio longitudinal. De hecho, la figura del doble repliegue constituye sólo un estado de transición, una coyuntura, en las trayectorias de los sujetos y no un estado permanente y estable, excepto para Nino, cuya trayectoria se ajusta de manera estable al doble repliegue. Por contraste, los estados de la doble apertura (a varias máquinas y a muchos vínculos cualificados) son más frecuentes y posibles dentro de las trayectorias estudiadas.

La trayectoria de Nino se concentra en las zonas vinculares más simples, principalmente en la rejilla de aislamiento (Imagen 5.12). Se aprecia una duradera permanencia en el cuadrante inferior izquierdo, con esporádicas incursiones en las celdas situadas en la derecha de la rejilla. Nótese que en ningún momento alcanza las celdas con mayor complejidad tecnológica (escenarios de tecnologías distribuidas). Esta configuración se ajusta bien a la representación imaginada del hacker, el sujeto más o menos poco sociable concentrado en la manipulación intensiva y experta de unas pocas máquinas. La máquina vincular por excelencia de Nino es el teléfono móvil.

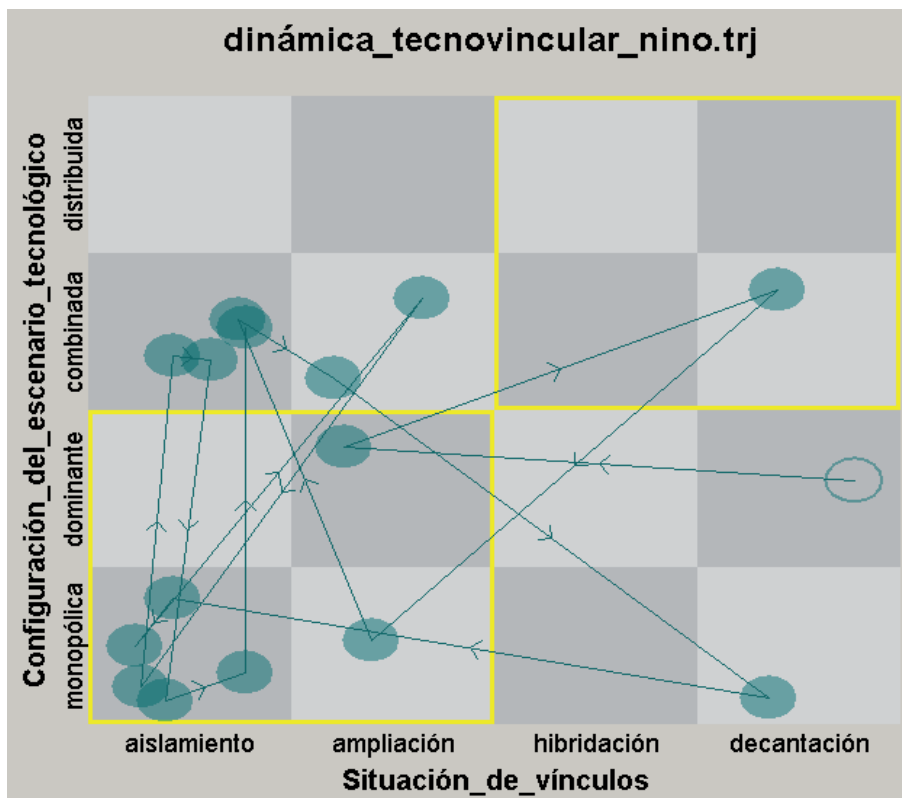


Imagen 5.12 Trayectoria tecnovincular de Nino. Presenta la mayor concentración de eventos en las dinámicas vinculares más simples (aislamiento y ampliación). Los eventos en las zonas vinculares complejas son transitorios

Trayectoria básica de complejización de los procesos tecnológicos y simplificación de los procesos vinculares

Esta última trayectoria básica se refiere a aquellos casos en que, mediante escenarios tecnológicos robustos (de tecnologías combinadas y distribuidas), se tratan procesos vinculares simples. En el estudio encontramos sujetos que han pasado por este tipo de estados tecnovinculares, pero no hay ninguna trayectoria que consistentemente se pueda clasificar en este cuadrante. Se trata de sujetos que hacen importantes inversiones en términos de repertorios tecnológicos, para tratar procesos vinculares simples. Pueden encontrarse bajo la forma de “los gomosos de las máquinas” interesados en ejercer un dominio creciente y vigoroso sobre sus posibilidades, pero sin tener un particular interés por ampliar a través de ellas su espacio de vínculos. También encontraríamos aquí a los “gomosos del contacto”, a los twitteros compulsivos, a los que tienen más de una página de redes sociales

y consultan sus correos electrónicos con frecuencia, para saber novedades o para hacer “amigos” a través del chat. Lo interesante es que este cuadrante, el superior izquierdo, corresponde al tipo de sujetos y trayectorias en el que frecuentemente, suele creerse, estarían situados la mayoría de jóvenes urbanos integrados, obsesivamente volcados sobre las máquinas de comunicar, entretejiendo vínculos rápidos y leves, ampliando el número de contactos on-line e interesados en renovar su propio mobiliario tecnológico según las últimas novedades. Es interesante que tanto este tipo de dinámica tecnovincular como la de doble repliegue resulten, en general, más transitorias que habituales en los sujetos que participaron en el estudio, mientras devienen más duraderos y estables los trayectos situados en la zona tecnovincular robusta. Como lo acabamos de mencionar, este tipo de trayectorias no se presentó en este estudio, pero puede representarse gráficamente, como se aprecia en el modelo simulado de la Imagen 5.13.

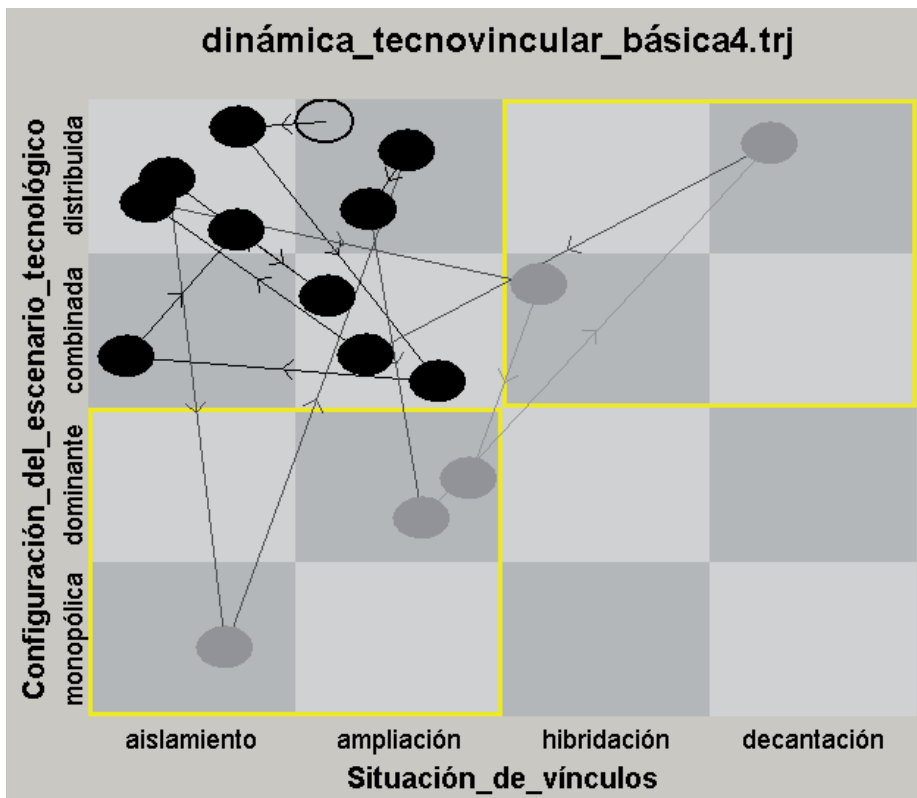


Imagen 5.13 Simulación del cuarto tipo básico de trayectoria tecnovincular, con una concentración sustancial de eventos en la zona extraña superior izquierda: complejidad tecnológica y simplificación vincular

Trayectoria mixta de dinámicas vinculares robustas y procesos tecnológicos mixtos

Este primer tipo mixto de trayectoria tecnovincular no se presentó en el estudio, aunque Lina fue quien más se acercó a este perfil. Concentrado en los procesos más robustos y complejos de la dinámica vincular, el sujeto cuyo patrón se asemeja a este tipo de trayectoria pareciera ajustar y subordinar el escenario tecnológico a los procesos vinculares (ver modelo simulado en la Imagen 5.14). Podrían presentarse en sujetos que decantan vínculos operando un escenario tecnológico simple y desarrollan procesos híbridos apelando a un escenario de tecnologías distribuidas. O viceversa: decantan simplificando el escenario tecnológico e hibridan complejizándolo. Imaginemos por un momento a una persona que ha decidido afianzar sus relaciones con algunos de sus contactos a través del Facebook. Abandona la comunicación muro a muro, muy general y expuesta, para desarrollar contactos más robustos y específicos a través del e-mail; o más bien deriva hacia una suerte de grupo especializado de fanáticos o aficionados a determinadas artes, con comunicación continua mediante Twitter e intercambio

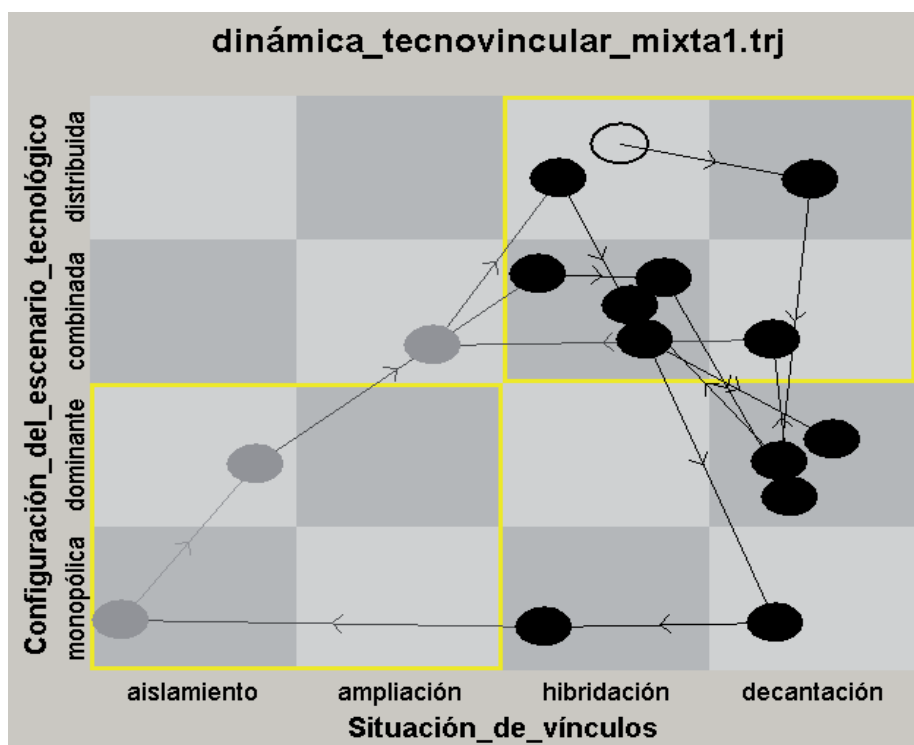


Imagen 5.14 Simulación del quinto tipo básico de trayectoria tecnovincular mixta: complejización de procesos vinculares, presencia mixta de escenarios tecnológicos

de fotografías y videos a través de Flickr. En este caso, la decantación del censo de contactos se traduce en una multiplicación de las mediaciones tecnológicas empleadas. Puede ocurrir también que tras una larga dinámica de ampliación y selección de vínculos, mediando escenarios tecnológicos robustos, derive hacia una selectividad cada vez más cerrada a través de una tecnología monopólica (el chat), abandonando transitoriamente el seguimiento de su página de Facebook. En pocas palabras, este tipo de patrón mixto parece constituir, él mismo, una suerte de patrón de gran transición hacia otro tipo de comportamiento más estable o puro y, en particular, hacia un comportamiento tecnovincular robusto.

Trayectoria mixta de dinámicas de simplificación vincular y procesos tecnológicos mixtos

Este segundo tipo de trayectoria mixta puede resultar poco frecuente. En el estudio vimos cómo la forma de doble repliegue, esto es aislamiento con tecnología monopólica, puede alcanzar una frecuencia significativa en algunos periodos de las trayectorias reales estudiadas. Pero más extrañas son las formas de aislamiento que consideran escenarios de dos o más tecnologías. En ese sentido, el eje aislamiento pareciera tender a concentrar eventos con escenarios tecnológicos simples. Lo interesante es que los procesos de ampliación vincular parecen más propicios con varias tecnologías que con pocas: de esta manera, es probable que trayectorias que se ajusten a este tipo de patrón tiendan a coagular y aglutinar eventos en situación de aislamiento con escenarios tecnológicos simples, y a ampliar vínculos con tecnologías distribuidas y combinadas. De la misma manera, resultaría un poco sorprendente y contradictorio un comportamiento estable y habitual en que los procesos de ampliación operan con una base tecnológica simple (tecnología monopólica o dominante) y los de aislamiento con escenarios tecnológicos robustos. Es posible encontrar dinámicas de ampliación con una base tecnológica simple en, por ejemplo, trabajadores del sector servicios que deben recurrentemente comunicarse por teléfono móvil con sus clientes, proveedores y contactos laborales. La ampliación monotecnológica probablemente está atada a un entorno especializado de contactos como ocurre en el mundo laboral, pero menos frecuente en procesos vinculares no laborales. La forma de aislamiento politecnológica también deviene extraña y parecería asociada a algunas maneras de aislamiento forzoso (por ejemplo, el tránsito y proceso de instalación y habituación a un país o ciudad nuevos; o las formas de reclusión escolar en que el estudiante, por ejemplo de postgrado, debe dedicar jornadas de trabajo no formalmente laborales a realizar y desarrollar su actividad académica). En esos casos, no sería extraña una suerte de apertura politecnológica (chat abierto, examen continuo del correo electrónico, vigilancia regular de las redes sociales) para entrar en contacto con algunas personas del círculo íntimo. De cualquier manera, este patrón también parece transicional y se explicaría por

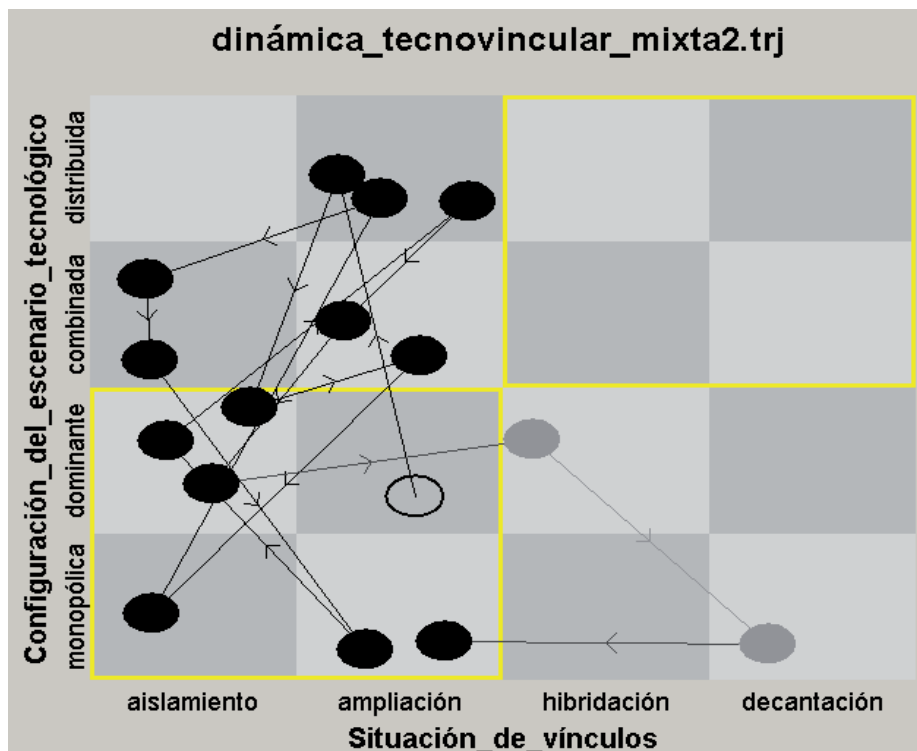


Imagen 5.15 Trayectoria tecnovincular simulada: simplificación de la dinámica vincular y procesos tecnológicos mixtos

circunstancias y coyunturas de alguna duración (rutinas laborales que fuerzan una suerte de compulsión monotecnológica de ampliación o repliegue vincular politecnológico debido a algún tipo de reclusión). La Imagen 5.15 presenta una simulación de este tipo de trayectoria.

Trayectoria mixta de simplificación de los escenarios tecnológicos y procesos vinculares mixtos

En este tercer tipo de trayectoria mixta encontramos tanto al hacker, que termina explorando en extremo un reducido número de mediaciones tecnológicas, como el aprendiz que apenas conoce y controla algunas pocas máquinas de vincular. Como comportamiento estable, la simplificación tecnológica parece el punto de partida o el punto de llegada de algunas trayectorias tecnovinculares de larga duración. Tratar los procesos vinculares con un escenario más bien monotecnológico parece constituir una forma estable de comportamiento, quizás más frecuente entre mujeres y hombres de mayor edad, o de mayor experticia técnica. De hecho Nino —junto con Miguel, el sujeto más hacker de los participantes del estudio— con un extraordinario grado de experticia técnica, un dominio hartamente sofisticado del

computador y el teléfono móvil, y una dedicada inclinación por explorar y entender las virtudes y promesas tecnológicas de este tipo de repertorios tecnológicos, es quien más se acerca a este tipo de patrón. Pero es probable que también sea el patrón de comportamiento del recién llegado, con poco interés en aventuras exploratorias de la técnica: la persona jubilada que descubre la utilidad funcional del teléfono móvil y el e-mail para animar y regular los contactos familiares y de amistad. En la Imagen 5.16 se presenta una representación simulada de este tipo de trayectoria tecnovincular.

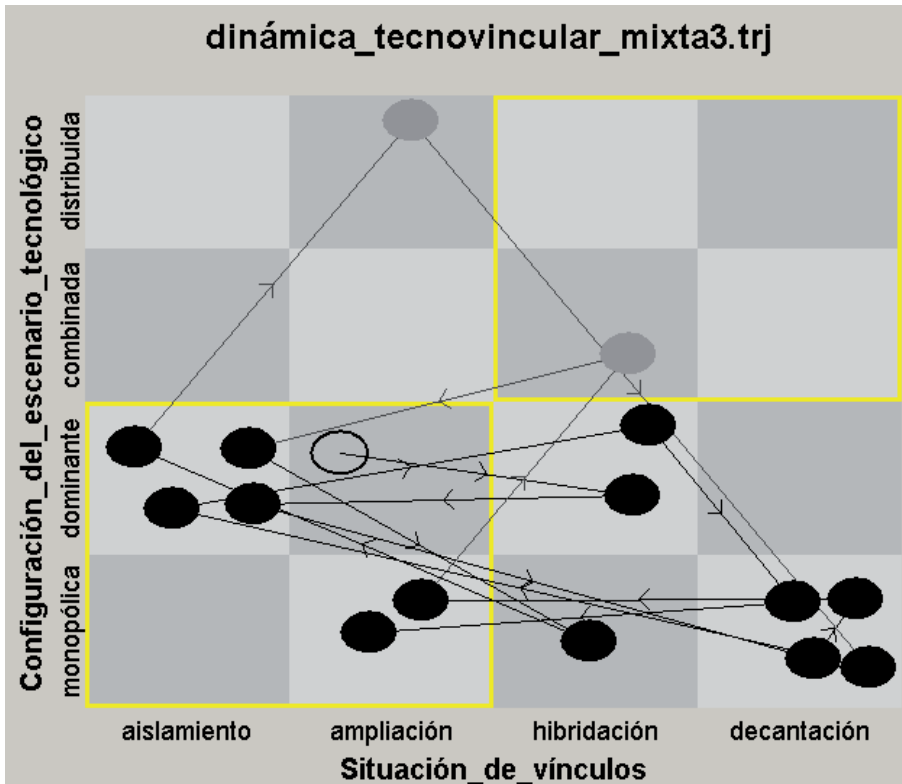


Imagen 5.16 Trayectoria tecnovincular simulada: simplificación tecnológica y procesos vinculares mixtos

Trayectoria mixta de complejización de los procesos tecnológicos y procesos vinculares mixtos

Este tipo de trayectorias, la cuarta de las trayectorias mixtas identificadas en este estudio, se caracteriza por una tendencia a moverse en escenarios de tecnologías combinadas y distribuidas; esto es, dos y más tecnologías para tratar procesos vinculares de todos los rangos de complejidad. Este parece ser el perfil correspondiente a una persona interesada en explorar las posibilidades tecnológicas: mantener aceitado y abierto el entramado maquínico

indica un tipo particular de disposición, una decidida orientación a capturar toda clase de procesos vinculares en curso. Imaginemos al joven que examina y calibra con regularidad su listado de correos electrónicos, que atiende las llamadas del teléfono móvil, revisa la página en redes sociales y mantiene su disponibilidad en el chat. Este tipo de patrón tecnovincular mixto es, junto con el sujeto de doble repliegue, una de las figuras con que la literatura mediática y mercadotécnica suele representar a los jóvenes tecnoapetentes de la blogosfera, el voraz *flogger*, el incansable chateador, el sujeto continuamente enchufado y abierto a todos los flujos. Lo relevante en este tipo de trayectorias es que, cualquiera sea la situación vincular, la complejidad tecnológica tiende a mantenerse estable, en los rangos más altos. En el estudio, Mafito y Juan Diego (cada uno desde su trayectoria particular) se acomodan a este perfil. Para efectos de ilustración, retomamos el caso de Mafito.

La trayectoria de Mafito (Imagen 5.17), tiende a cubrir toda la rejilla; tan solo cuatro celdas aparecen sin eventos registrados y las cuatro localizadas

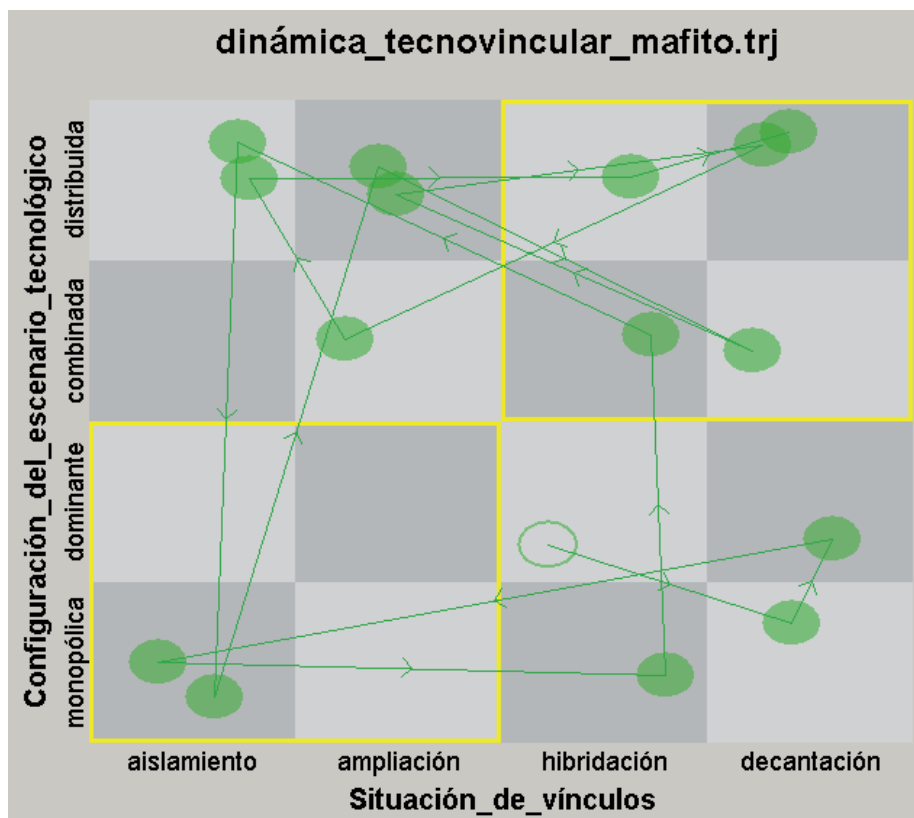


Imagen 5.17 Trayectoria tecnovincular de Mafito. Presenta la mayor concentración de eventos en los escenarios tecnológicos complejos (tecnologías combinadas y distribuidas). La dinámica vincular es oscilatoria

en los ejes correspondientes a las dinámicas vinculares menos complejas (recuadro amarillo inferior izquierdo). En situación de aislamiento, Mafito tiende a cubrir su espacio de vínculos o bien con una tecnología monopólica o bien apela al conjunto de repertorios tecnológicos (tecnologías distribuidas); igualmente, en situación de ampliación de vínculos, Mafito apela a escenarios tecnológicos complejos (tecnologías combinadas y distribuidas) antes que a escenarios tecnológicos simples. La trayectoria de Mafito está concentrada principalmente en las regiones superiores de la rejilla (derecha e izquierda), eso confirma su tendencia a moverse en escenarios tecnológicos complejos, mientras que en términos vinculares hay una mayor variación dentro de la trayectoria.

Trayectoria mixta de procesos tecnovinculares mixtos

El quinto tipo de trayectorias mixtas se caracteriza por recorrer toda la rejilla. En su dinámica resulta imposible adscribir la trayectoria a algunas zonas específicas. Se trata quizás de sujetos inscritos y articulados a varios entornos sociales que los fuerzan, por decirlo de algún modo, a mantener dos patrones tecnovinculares simultáneos. El joven empleado y profesional que, durante los fines de semana, sostiene una agitada vida celebratoria y festiva; el estudiante que, los fines de semana, realiza alguna actividad laboral complementaria; la joven comerciante que aprovecha los periodos de asueto prolongado para vender servicios o productos. Duales, inmersos en dos o tres mundos sociales, los sujetos con patrones tecnovinculares mixtos resultan quizás de esta doble articulación, estable y duradera, con dos o más entornos sociales igualmente demandantes y exigentes. En el estudio encontramos en Yulia un ejemplo elocuente de este tipo de trayectorias y de este tipo de sujetos doblemente articulados a entornos y responsabilidades sociales bien diferenciadas, difícilmente conciliables.

Se puede apreciar en Yulia (Imagen 5.18) una importante concentración de eventos en las dos zonas de la dinámica tecnovincular: la zona tecnovincular robusta (recuadro amarillo superior derecho) y la zona tecnovincular liviana (recuadro amarillo inferior izquierdo). Pero adicionalmente se aprecian también eventos en las otras dos zonas (no marcadas en amarillo). La trayectoria de Yulia tiende a cubrir toda la rejilla. En ella no encontramos un tipo de escenario tecnológico que parezca estable; por el contrario, su tendencia es a moverse constantemente entre uno y otro. Igualmente, en términos vinculares, Yulia recorre todos los estados y por su propia dinámica vital, pasa (sin permanecer demasiado tiempo) por momentos de aislamiento, ampliación, hibridación y decantación constante y permanentemente.

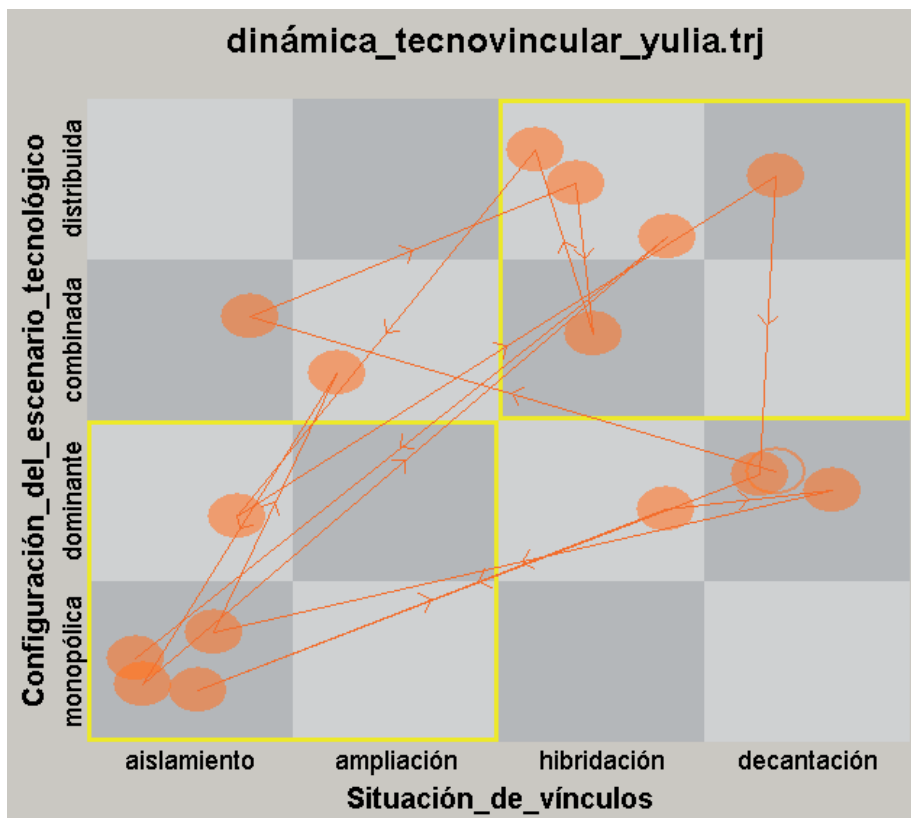


Imagen 5.18 Trayectoria tecnovincular de Yulia. Se presentan eventos en las cuatro zonas de la rejilla, con mayor acento en las dos zonas normales

Las Tablas 5.2 y 5.3 sintetizan los tipos de trayectorias tecnovinculares propuestos en este estudio.

Tabla 5.2 Tipos básicos de trayectorias vinculares

<p>Tipo básico de trayectoria 1: Dinámicas tecnovinculares complejas (tecnologías combinadas y distribuidas; y procesos vinculares de hibridación y decantación). Sujetos: Sara y Lina</p>	<p>Tipo básico de trayectoria 2: Escenarios tecnológicos simplificados (de tecnología dominante y tecnología hegemónica) y procesos vinculares complejos (de hibridación y decantación). Sujeto: Miguel.</p>
<p>Tipo básico de trayectoria 3: Dinámicas tecnovinculares simplificadas (tecnología dominante y tecnología hegemónica; y procesos vinculares de aislamientos y ampliación). Sujeto: Nino</p>	<p>Tipo básico de trayectoria 4: Escenarios tecnológicos complejos (tecnologías combinadas y distribuidas) y procesos vinculares simplificados (aislamiento y ampliación). Sujetos: No encontramos este perfil dentro del estudio.</p>

Tabla 5.3 Tipos mixtos de trayectorias vinculares

<p>Tipo mixto de trayectoria 1: Escenarios tecnológicos mixtos y procesos vinculares complejos (de hibridación y decantación). Sujetos: No encontramos este perfil dentro del estudio.</p>	<p>Tipo mixto de trayectoria 2: Escenarios tecnológicos mixtos y procesos vinculares simplificados (de aislamiento y ampliación). Sujetos: No encontramos este perfil dentro del estudio.</p>
<p>Tipo mixto de trayectoria 3: Escenarios tecnológicos simplificados (de tecnología dominante y tecnología hegemónica) y procesos vinculares mixtos. Sujetos: No encontramos este perfil dentro del estudio.</p>	<p>Tipo mixto de trayectoria 4: Escenarios tecnológicos complejos (tecnologías combinadas y distribuidas) y procesos vinculares mixtos. Sujetos: Juan Diego y Mafito.</p>
<p>Tipo mixto de trayectoria 5: Dinámicas tecnovinculares mixtas. Sujeto: Yulia</p>	

El estudio muestra que lo que se genera al momento de tratar vínculos sociales tecnológicamente mediados no es una relación instrumental sino un sistema social complejo en el que se involucran tipos de escenarios sociales y procesos vinculares específicos (aislamiento, ampliación, hibridación, decantación) atravesados —como lo vimos antes— por dinámicas provenientes de la temporalidad social y de las circunstancias vitales de cada sujeto. “La tecnología no determina la sociedad sino que es la propia sociedad la que lo hace, y sólo se puede entender en términos sociales como práctica social” (Castells et al., 2007). Son las personas y las organizaciones las que moldean y modifican los usos de los NRT en función de sus intereses, valores, hábitos y proyectos; pero, al mismo tiempo, las características específicas de las tecnologías permiten, refuerzan e innovan “el territorio y los contenidos de la comunicación mediante la extensión del dominio de lo posible” (Castells et al., 2007).

Si hubiera que escoger una metáfora que ilustre de mejor manera el fenómeno tecnovincular, habría que optar por aquellas que provienen más de la biología que de la física o de las ingenierías. No redes interactivas entre hombres y máquinas, sino más bien auténticos ecosistemas que tienden a reproducirse y permanecer en el tiempo, adaptando y adaptándose a las variaciones del entorno. Los nueve tipos de trayectorias presentados son, en sentido estricto, nueve ecosistemas tecnovinculares, nueve modos de modular y articular las máquinas, el curso de la vida de las personas y las demandas de vínculo social que median tales máquinas.

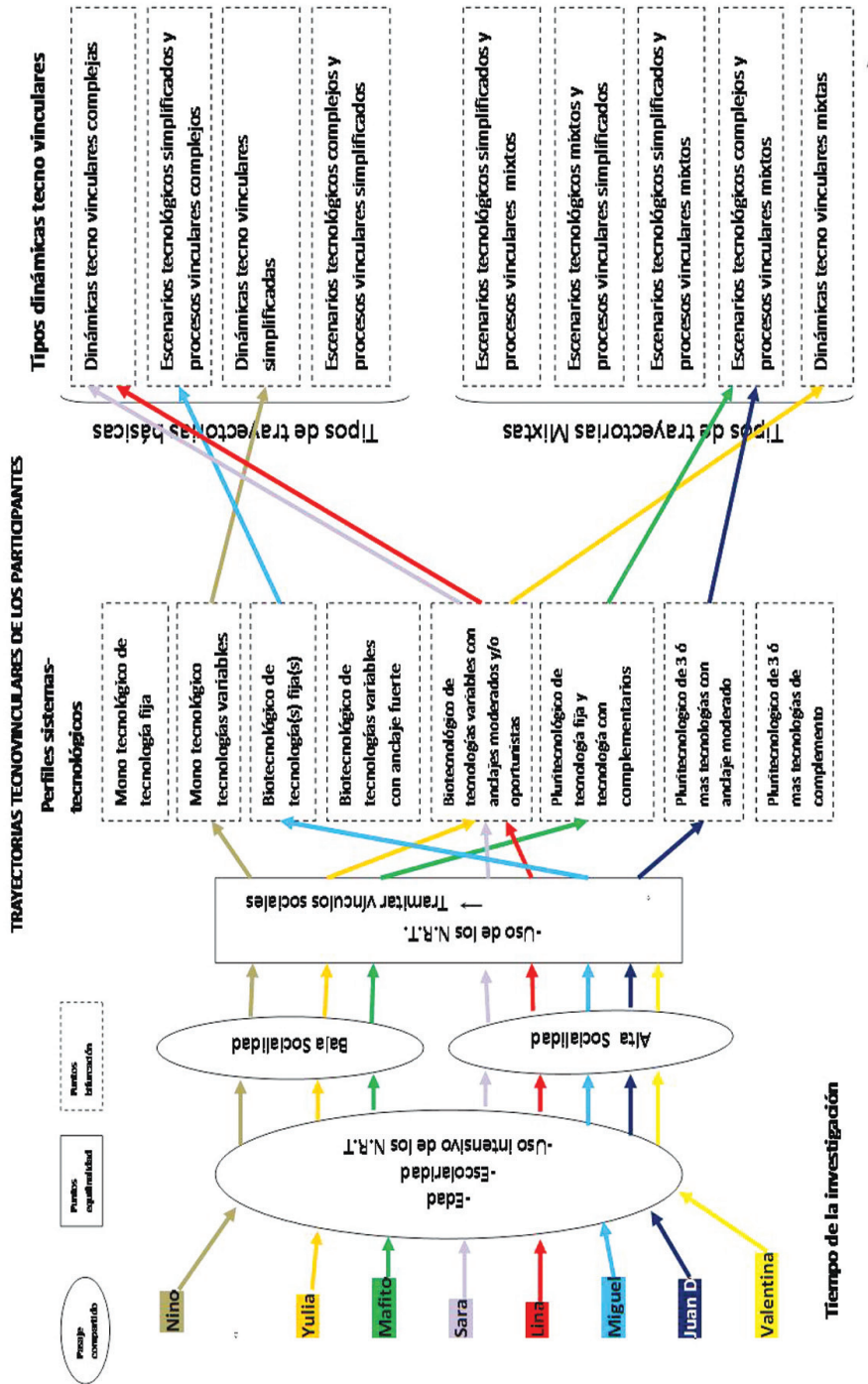
El sistema tecnovincular cobra ahora sí toda su forma y estructura básica: nueve patrones diferenciados; es decir, nueve configuraciones o modos de relacionar entornos maquínicos y génesis de vínculos. Esos patrones son unos más estables que otros y consideran internamente transiciones abruptas y paulatinas, recorridos duraderos o breves por zonas diversas de la rejilla, transiciones y cambios extraños, y variaciones que hacen las par-

ticularidades de cada trayectoria. Más complejos unos que otros, más tecnocentrados unos o vinculo-centrados otros, más mono o politecnológicas unas trayectorias que otras, más robustas en términos vinculares aquellas y más livianas éstas, concentradas en unas pocas celdas algunas y otras más desparramadas y dispersas: las trayectorias concretas del sistema tecnovincular nos recuerdan, una vez más, que las figuras más celebradas y populares sobre lo que se supone es la disposición tecnofílica natural de los jóvenes urbanos, esto es su inclinación a la voracidad tecnológica y su tendencia dual ora hacia una suerte de colectivismo orgiástico y tribal, o hacia una repulsa casi sociopática, individualista, ensimismada y retrotraída, no es más que una reductora representación de la diversa y compleja marcha de estos ciudadanos que trazan su destino y sendero entre agentes humanos y no humanos variados. Nueve y no dos perfiles resultan del examen detallado de un grupo reducido de personas a lo largo de casi un año de seguimiento. Estudios de más largo aliento, con poblaciones más precisas y específicas, y con datos recogidos mediante procedimientos más sofisticados con captura de información mediante, por ejemplo, dispositivos tipo Palm y entrenamiento individual para realizar registros permanentes y continuos en tiempo real, podrían ofrecernos un mapa mucho más rico en matices de lo que esta presentación, todavía esquemática y limitada, ofrece.

Por ahora, lo que el análisis de las trayectorias de este reducido grupo de jóvenes integrados de la ciudad de Cali nos muestra, es la riqueza de formas de sociabilidad que tienen lugar a través de la mediación de cuatro repertorios tecnológicos, el peso de las fuerzas off-line en la construcción de vínculos neotecnológicamente mediados y el gran despliegue de energía y tiempo que los jóvenes invierten en el mantenimiento de dichos vínculos. “El espacio social producido por estas comunicaciones en red no empieza ni termina en la pantalla de la computadora [ni en la de ninguno de los NRT considerados]: por el contrario, se interpenetra con las redes sociales presenciales, y ambas se modifican mutuamente” (Finkelievich y Prince, 2007). Nos interesa destacar que es justamente allí, en ese repliegue en los modos de encuentro personal y cotidiano, en la experiencia directa de alimentar unos vínculos —y descartar otros— y hacerse a pequeños nichos de comunidad, en donde podemos encontrar expresiones claves de la política entre los jóvenes integrados. Una política que, como veremos en los siguientes capítulos, encuentra en el *vínculo afectivo* uno de sus ejes cruciales y cuestiona la figura del joven urbano solitario, consumista, ególatra y enclaustrado en el mundo de las pantallas y el ciberespacio.

¿Cómo relacionamos estos hallazgos con algunos de los planteamientos del Muestreo Históricamente Estructurado (MHE)? Recordemos que para el MHE, es decisivo que al comienzo del estudio se elabore un esquema con el tipo de trayectoria que en abstracto prevén los investigadores, con el fin de contrastarla con los resultados finales; esto es, con las trayectorias reales

encontradas. Para el presente estudio, este esquema abstracto aparece en el Capítulo 3 (Gráfica 3.1); allí distinguimos apenas dos grandes estados (alta y baja sociabilidad) que a lo largo de la trayectoria se bifurcan, cada uno, en dos tipos de estado distintos (intensificación tecnológica y atenuación tecnológica); los cuales, a su vez, se subdividen en estados particulares de reducción o aumento de la sociabilidad apelando o no al uso de las tecnologías. En la Gráfica 5.15 se aprecia de qué manera el desarrollo de la investigación nos permitió complejizar nuestra mirada sobre las formas de construcción de vínculos neotecnológicamente mediados, al punto que proponemos comprenderlos como *dinámicas tecnovinculares de los sujetos* en las que se distinguen diversos Sistemas Tecnológicos y Tipos de Dinámicas Tecnovinculares, a los que las trayectorias individuales de los participantes pueden converger.



Gráfica 5.15 Trayectorias tecnociviles de los participantes

OBRAS NEOTECNOLÓGICAMENTE MEDIADAS

Recordemos que la presente investigación se pregunta por los usos entre jóvenes urbanos integrados de los nuevos repertorios tecnológicos en tanto modos de tramitar las crisis que la ciudad contemporánea genera y como formas de poetizar y recrear sus vidas. Metodológicamente, decidimos encarar esta pregunta a través del seguimiento detallado de dos de los usos más centrales que los jóvenes hacen de estos repertorios tecnológicos: a) como mediaciones para la construcción de vínculos sociales (de lo cual nos ocupamos en el anterior capítulo); y b) como estrategias de expresión estética a través de la producción de obras neotecnológicamente mediadas. De este segundo tipo de uso, nos ocupamos en el presente capítulo⁴⁷.

Para efectos del análisis, diferenciamos entre las *obras-proceso* y las *obras-producto*. Las *obras-proceso*, como lo hemos dicho, se refieren a aquellas actividades y tareas que los jóvenes participantes ejecutan en su computador, en sus páginas de redes sociales y mientras navegan en Internet, que pueden resultar rutinarias, comunes y que se realizan con cierta regularidad y constancia. Este tipo de obras busca mantener, en el día a día, las condiciones adecuadas para la realización de otro tipo de obras de más largo aliento. Hablamos por ejemplo de tareas como aceptar o rechazar vínculos, alimentar vínculos sociales, o a tareas de hardware como desfragmentar el disco duro, limpiarlo, hacer *back-up*, hacer búsquedas en Internet, etc. Las *obras-proceso* no tiene como finalidad materializarse en un objeto o producto concreto, sino mantener las condiciones logísticas y operativas

47 La descripción y análisis detallados de las *obras-proceso* y las *obras-producto* neotecnológicamente mediadas consideradas en el estudio, se encuentran en el documento anexo, Capítulo 7 “Obras neotecnológicamente mediadas” (Ver URL p. 95).

para que otras operaciones funcionen. Las *obras-producto*, en cambio, tienen como finalidad la realización de un producto u objeto particular, que para el caso de los jóvenes participantes, se refiere a textos, videos, música, archivos informáticos, objetos decorativos, entre otros.

Las *obras-proceso* como las *obras-producto*, son formas de trabajo liberado, no reductible a las lógicas del mercado y que, para el caso de los jóvenes urbanos integrados, constituyen modos muy concretos de dotarse de sentido, en medio de un contexto urbano cada vez más frágil, inseguro y fragmentado. En tanto formas de trabajo liberado, las obras que realizan estos jóvenes se han librado, o al menos tienen la aspiración a librarse, de las restricciones que impone el trabajo en la sociedad capitalista bajo la forma del empleo. Así, suponen la puesta en juego de la creatividad, la búsqueda del placer y la satisfacción y, sobre todo, la apuesta por tipos de trabajos orientados por la voluntad de estos jóvenes de producir y reinventar sus propios escenarios cotidianos, por insignificantes o menores que puedan parecer estas tentativas de reinención. En este sentido es que las obras de las que hablamos pueden entenderse como expresiones de trabajo liberado. Un tipo de trabajo que hace *propias* las tecnologías en la medida en que éstas posibilitan la creación de obras y trabajo *propio*.

El análisis nos permite reconocer las tareas particulares que cada joven construye con cada tecnología: tareas de exploración, operación, entretenimiento y creación. De este modo, en algunos jóvenes hay mayor propensión a realizar tareas de expresión que de operación; esto es, a realizar más tareas tendientes a la construcción de textos gráficos o escritos que al manejo de herramientas y aplicaciones relacionadas con el software y el hardware de los computadores.

Al atender en detalle estas obras, fue posible comprender la dimensión técnica que implican y la enorme inversión de tiempo y recursos que requieren. Operan como formas de poetización de los espacios cotidianos que los jóvenes construyen, quizá sin proponérselo ¿En qué sentido afirmamos que tanto las *obras-proceso* como las *obras-producto* constituyen formas de recreación y poetización de la vida y modos de resistencia a las formas de impotencia que impone el mundo actual? Para responder a esta pregunta que vertebra nuestra investigación, apelamos a la perspectiva de De Certau (2000) y la de Sennett (2009), referente a la necesidad de volver la mirada sobre las artes del hacer y las artesanías, como expresiones de ese impulso humano de operar y moldear las proporciones del mundo sobre las que podemos actuar. “Aprender de las cosas requiere preocuparse por las cualidades de las telas o el modo concreto de preparar un pescado; buenos vestidos o alimentos bien cocinados pueden habilitarnos para imaginar categorías más amplias de ‘lo bueno’. Abierto a los sentidos, el materialista cultural quiere investigar dónde se encuentra el placer y cómo se organiza éste. Lleno de curiosidad por las cosas en sí mismas, quiere comprender cómo puede

generar valores religiosos, sociales o políticos. El *Animal laborans* servirá de guía al *Homo faber*” (Sennett, 2009).

Las obras tecnológicamente mediadas que analizamos en este estudio constituyen tácticas de producción y creación de quien tiene la sensación de “no tener lugar propio” —tal como se alcanza a percibir en los perfiles de cada uno de los jóvenes (ver Capítulo 4)— y por lo tanto debe “conformarse” con obrar poco a poco, sin posibilidades para acumular ganancias y calcular resultados a largo plazo (De Certeau, 2000). Frente a las sensaciones de impotencia que el mundo moderno impone, las pequeñas obras creativas tecnológicamente mediadas son jugadas tácticas que vuelven habitable ese mundo⁴⁸: se convierten en “espacios de habitabilidad”. “Son prácticas capaces de inventar espacios” (De Certeau, 2000). Las obras tecnológicamente mediadas hacen parte de esas prácticas cotidianas que De Certeau encuentra plenas de riqueza y que corresponden al orden de lo efímero, que tienden a desaparecer y recomenzar permanentemente y que son realizadas por sujetos más bien comunes, más bien corrientes. *Hombres sin atributos* (De Certeau, 2000) que pueden expresar a través de sus pequeñas obras nuevos modos de habitar y poetizar el mundo.

Las artes del hacer y las artesanías dan forma a un impulso humano duradero y básico de realizar bien una tarea por el puro placer de realizarla, en el que es posible conjugar el hacer con el pensar, los sentimientos con la razón, la acción con la conciencia, el *Animal laborans* con el *Homo sapiens* (Sennett, 2009). Las diversas formas de trabajo liberado y de artesanía, representan actividades prácticas mediante las que el sujeto obtiene resultados concretos, respecto a los que tiene la posibilidad de tomar distancia, contemplarlos y sentirse orgulloso de ellos. Son lo opuesto al trabajo enajenado. El trabajo se vuelve coaccionado cuando sus efectos quedan al margen de su propia actividad, cuando es sólo un medio para conseguir un fin que le es externo. Estas formas contemporáneas de trabajo liberado aparecen como mecanismos de compensación a la “desmoralización social” que acarrea la nueva economía de la eficiencia y las condiciones estructurales de una sociedad, que hacen que cada vez más tendamos a “separar la mano de la cabeza” (Sennett, 2009).

La artesanía, entonces, no se reduce al trabajo manual especializado, es aplicable al carpintero, al médico, al programador informático, al jardinero, a la crianza de niños y, en nuestro caso, adicionamos, a las obras neotecnológicamente mediadas que los jóvenes participantes realizan. El gran

48 “Habitar, circular, hablar, leer, caminar o cocinar, todas estas actividades parecen corresponder a las características de las astucias y sorpresas tácticas: buenas pasadas del ‘débil’ en el orden construido por el ‘fuerte’, arte de hacer jugadas en el campo del otro, astucia de cazadores, capacidades maniobreras y polimorfismos, hallazgos jubilosos, poéticos y guerreros” (De Certeau, 2000).

potencial político que Sennett señala para la artesanía se refiere al tipo de conciencia anclada en el mundo material que procura. La artesanía implica dedicar pensamiento a las cosas que podemos transformar, la curiosidad por experimentar con ciertos materiales y el placer por intervenir aquello que se deja moldear. Al comprometerse en lo que hace, el sujeto está potencialmente implicado con el mundo real. La artesanía, en tanto no reducible a actividades automáticas de traspaso de operaciones, encuentra allí su trasfondo político.

La conciencia de que los materiales se pueden *alterar, marcar e identificar*, crea en el sujeto la conciencia de que el mundo circundante también se puede *alterar, marcar e identificar*. Estas habilidades requieren la lentitud del tiempo artesanal que permite la reflexión y la imaginación, imposibles bajo las presiones de la obtención de resultados. La búsqueda de calidad de las obras no persigue lucro económico, opera sobre la experimentación (a través del ensayo y error) permanente. “Trabajo vivo” —según Marx— caracterizado por la libertad entre medios y fines. Por eso, incluso, difícilmente es reconocido como *trabajo*. A los mismos jóvenes les resultaba sorprendente que sus producciones fueran consideradas “obras”. Educados en la ética del trabajo mercantil y en la concepción académica de “obras”, las actividades tecnológicamente mediadas que emprenden, les resultan “menores”, insignificantes, casi vergonzantes.

“Cuanto más interactiva sea una tecnología, tanto más probable será que los usuarios se conviertan en productores de tecnología mientras la utilizan”, señalan Castells et al. (2007). En el caso de los jóvenes participantes, cada obra tiene características particulares, pero en todas encontramos usos creativos de los NRT. Combinan usos tecnológicos diversos (heredados, emergentes, residuales) no siempre previstos por las industrias tecnológicas, incluso en aquellos ámbitos en los que parece haber puro plegamiento y sumisión. Como usos heredados, esto es, usos previstos por sus fabricantes, de los nuevos repertorios tecnológicos encontramos los siguientes:

- Uso intensivo de las aplicaciones y posibilidades de las páginas de redes sociales (Mafito); de programas de edición de fotografías y videos (Mafito, Lina, Sara); de software para descargar música (Nino, Juan Diego, Mafito); de herramientas de Internet para explorar y encontrar páginas web novedosas, creativas, especializadas (Yulia, Nino, Miguel, Juan Diego).
- Estrategias diversas para descargar programas y software gratuitos (Nino, Yulia, Miguel).
- Habilidades para vacunar, limpiar y desfragmentar el disco duro de los computadores (Nino, Miguel, Yulia); para diseñar y hacer adaptaciones a ciertas bases de datos y aplicaciones del computador (Yulia, Nino).

Como usos emergentes de los NRT —esto es, no previstos por las indus-

trias fabricantes de los nuevos repertorios tecnológicos a los que nos estamos refiriendo— en los participantes de este estudio podemos identificar, por lo menos, los siguientes:

- Usar la pantalla del computador como base para calcar a lápiz y sobre papel, imágenes, tipos de letra, caricaturas (Sara, Lina).
- Dedicar canciones y poemas a través de Facebook a la usanza de los programas radiales en los que la gente solicitaba canciones para complacer o halagar a una persona (Lina).
- Personalizar el computador: incluir decoraciones exteriores, asignarle un nombre, decorar la pantalla, definir rutas de acceso propias.
- Archivar y guardar digitalmente, al estilo de los viejos baúles de las abuelas, imágenes, textos, audios, música, cargados de recuerdos y valor simbólico (Mafito, Nino, Yulia).
- Organizar los archivos del computador apelando a la lógica de clasificación de la bibliotecología clásica (clasificación e indexación por temas, materias, fechas) como al uso de herramientas propias del lenguaje computacional (herramientas de búsqueda o de navegación entre carpetas, diseño de bases de datos, etc.).

Según Sennett y De Certeau, las ciencias sociales, al despreciar el hombre volcado en su labor práctica, olvidan reconocer lo que el proceso de producción de cosas enseña de nosotros mismos. ¿En qué medida las obras que producimos pueden habilitarnos para imaginar categorías más amplias de lo bueno? Respecto a los jóvenes participantes y sus obras, nosotros leemos las siguientes expresiones que representan formas de habitar y moldear también el mundo social:

- *Placer y gratuidad.* Las obras analizadas están alentadas, todas, por el simple placer de hacerlas. En sentido estricto resultan obras *inútiles*, no están fabricadas con un fin comercial, no tienen valor de cambio, tienen valor de uso. Esa es su potencia política: desafían las visiones pesimistas y desalentadoras respecto a los jóvenes urbanos contemporáneos y sus habilidades sociales para la generosidad y la solidaridad. Las obras analizadas son obras que tienen *lo gratuito, lo no mercantil* como una de sus características más importantes.
- *Procurarse belleza.* En las obras que analizamos encontramos otra constante: los jóvenes buscan crear “cosas bonitas”. Buscar calidad, buscar belleza, esmerarse en los detalles, son características que atraviesan las obras analizadas. Las salidas mediocres no tienen cabida; lo que encontramos es un impulso permanente por progresar y mejorar. Invertir tiempo en lograr objetos bellos, no comercializables, resulta políticamente relevante, en circunstancias en que lo bello amenaza con ser cooptado como privilegio de los sectores económicamente dominantes (Pérez, 2001).
- *Curiosidad.* Curiosidad por “desvelar territorios nuevos” en los cuales

la solución y el descubrimiento de problemas están íntimamente relacionados (Sennett, 2009). Curiosidad por indagar posibilidades nuevas de desarrollo de sus obras (materiales nuevos, texturas nuevas, sabores y colores diversos) es otro de los ejes de las obras tecnológicamente mediadas consideradas. Esta curiosidad lleva a procesos constantes de autoaprendizaje, dentro de los cuales el error es siempre fuente de innovación y creatividad.

- *El tiempo largo de la experimentación.* El trabajo artesanal requiere de tiempos largos y pausados en los que el artesano tiene la oportunidad de conocer a fondo los materiales (Sennett, 2009). Las obras que hemos analizado conjugan tiempos diversos: el tiempo fugaz del ciberespacio con el tiempo lento de las tareas rutinarias y repetitivas. Todas requieren largas horas, fines de semana, días y noches de trabajo. Ninguna se compra pre-lista. Se trata de obras neotecnológicamente mediadas que conjugan la velocidad del mundo contemporáneo con la parsimonia del trabajo campesino y rural. Estas obras requieren tiempo largo de la experimentación.
- *Alterar y editar.* La producción de obras brinda a los sujetos la posibilidad real de aprender a moldear, cambiar y transformar materiales, lograr combinaciones novedosas entre lo nuevo y lo viejo, lo único con lo repetible. Las obras que hemos analizado se caracterizan por la confluencia de saberes emergentes y saberes heredados. Son obras creativas pero no tienen pretensiones de autenticidad: juegan y conviven con la imitación y la copia. Pero la imitación también implica diseño, conocimiento de materiales, tiempo de elaboración, habilidad para recrear y combinar formas diferentes de lo que ya venía dado (Sennett, 2009). Los jóvenes participantes en el estudio se comportan como editores con capacidad de mezclar tiempos, estilos y materiales. No asumen una actitud de negación respecto a lo que viene del mercado pero tampoco son pura sumisión pasiva. No hay pretensiones de ser “autores” o “artistas”, pero sí de disfrutar de lo que crean.
- *Marcar.* El valor simbólico de las obras que hemos analizado es el sello personal que sus productores le imprimen: una marca del “aquí estoy” que el trabajo industrial destruye e invisibiliza. No se trata de una forma de presencia monumental y grandilocuente sino de marcas contenidas en la pequeñez, que son sutiles, casi imperceptibles, pero dan cuenta de que alguien estuvo allí⁴⁹. En el caso de las obras neotecnológicamente

49 A propósito, Sennett (2009) refiere las sutiles marcas dejadas por los albañiles esclavos de la Grecia Antigua en las tejas y ladrillos destinadas a la construcción de los grandes monumentos: pequeñas deformidades en las tejas, modos particulares de poner la paja en los ladrillos para obtener al menos unos cuantos con una contextura o un color diferente al definido por sus capataces. Diversas maneras de registrar la presencia, cuando la persona no tiene otra posibilidad de dejar sentada su marca, de expresar que “estuvo allí”.

mediadas analizadas, encontramos distintos modos de marcar esa presencia: desde el interés creciente de Mafito de tener un estilo particular en su página, la recurrente obsesión de Yulia por armar su historial, por no dejarse borrar por el olvido y la distancia; o la insistente presencia de Sara en la vida de su novio, a través de objetos que llevan su marca y sello personal. En todas las obras podemos leer formas de marcación de presencia que —como lo señala Sennett (2009)— son modos de declarar que el sujeto *existe* y, sobre todo, *resiste* al olvido, a la mercantilización, a que todo sea vendido y comprado, etc. Cuando Juan Diego insiste en “regalar felicidad” a través de su trabajo como *disc-jockey* o cuando Miguel decide “no gastarle mente al futuro”, están expresando(se), exponiendo(se) ideales y esperanzas que no se agotan en el gesto de animar una fiesta o huirles a los problemas.

- *Identificarse*. Respecto a sus obras, los sujetos participantes experimentan profundas sensaciones de pertenencia. Sus obras son pequeñas proyecciones de sí mismos a través de las cuales logran diferenciarse (tener su sello personal) y tomar cierta distancia respecto a las corrientes y fuerzas mercantiles que amenazan con igualarlo y homogeneizarlo todo.
- *Sentirse en casa*. Uno de los valores más importantes que los jóvenes participantes destacan respecto a sus obras se refiere a las sensaciones de “bienestar” que experimentan mientras las producen; seguridad, tranquilidad, dominio, control, orden, son algunos de los réditos psíquicos que los jóvenes dicen sustraer como ganancia de las horas de trabajo invertidas en sus obras, en contraste con las sensaciones de fragilidad y falta de cimientos sólidos que experimentan en el contexto urbano (Bauman, 2003).
- *Afectos y vínculos con otros*. Las obras analizadas responden, unas en mayor medida que otras, al interés de conectarse con otros. Incluso aquellas que se realizan en solitario (archivar documentos, archivar música), tienen como trasfondo el vínculo posterior con otras personas o con el por-venir. El afecto (por otros o por sí mismo) es el terreno en el que se asienta la construcción de estas obras.

En la Tabla 5.4 se presenta cada una de estas características, aplicadas a las obras que analizamos.

Tabla 5.4 Síntesis de las obras neotecnológicamente mediatas

	Placer y gratuidad	Procurarse belleza	Curiosidad	Tiempo	Alterar y editar	Marcar	Identificar	Sentirse en casa	Afectos
AUTORA: Mafito. OBRA: Diseño de su página de Facebook. NOMBRE: "Mafito I: mi casa en el ciberespacio"	Diseñar su página de Facebook sólo por el placer de hacerlo	Su página como un lugar agradable a los visitantes: buenas fotografías, textos creativos y música de moda.	Indagar nuevos modos de diseño de la página.	Rutinas diarias y semanales de trabajo en su página.	Cortar, retocar y combinar fotografías, textos, música e imágenes para publicar en la página.	La obra lleva el nombre de su autora.	Su página de Facebook como "su casa propia".	El ciberespacio como lugar confortable y seguro, en contraste con el mundo urbano que le resulta agresivo y violento.	Mafito actualiza y su página constantemente, busca siempre poner algo de novedad. El objetivo: que sus amigos la comenten y la visiten.
AUTOR: Juan Diego. OBRA: Mezclas de música electrónica NOMBRE: "Noche de furor: obra acústica escrita en bits y ciclos"	Producir música para regalar felicidad a otros.	Lograr las mejores mezclas y motivar en las personas recuerdos y sensaciones a través de la música.	Indagar música y mezclas nuevas. Conocer la estructura de la música. Sensibilidad por los gustos musicales de los diversos tipos de públicos.	Formación en una escuela de <i>disc-jockey</i> y horas de estudio y autoformación.	Producir nuevas mezclas a partir de la música comercial.	Cada presentación, cada fiesta tiene el sello propio e irrepetible de Juan Diego.	Cada fiesta, cada evento es una prueba a prueba de sí mismo como persona, como Dj y como profesional en Recreación.	Lograr que la gente tenga un momento de felicidad como modo de aportar a un mundo que Juan Diego percibe lleno de problemas y dificultades.	Movilizar sensaciones y afectos en las personas a través de la música.

Sigue...

Tabla 5.4 (Cont.)

	Placer y gratuidad	Procurarse belleza	Curiosidad	Tiempo	Alterar y editar	Marcar	Identificar	Sentirse en casa	Afectos
AUTOR: Nino. OBRA: Colección digital de música. NOMBRE: "Todo tiene un orden pero todo se puede organizar distinto"	Coleccionar y clasificar música por el simple placer de tenerla para sí mismo y para los otros.	La perfección y el orden en su colección digital de música según autor, año de producción, álbum, carátula.	Cacharriar el computador. Explorar y bajar de Internet todo tipo de música. Experimentar nuevos sabores y texturas para la cocina (otra de sus pasiones)	Horas de dedicación a organizar su archivo de música digital. Tiempo para preparar y fotografiar los platos especiales que prepara.	Diseñar rutas en el computador para obtener modos propios de organización y clasificación de la música. Combinar sabores y texturas nuevas.	Su huella para el futuro: para sus nietos.	Nino encuentra en su colección de música digital una proyección de sí mismo, del placer que experimenta oyendo todo tipo de música.	Dar orden y mantener el control de su vida y de su espacio cotidiano. Ocupar su tiempo y sentirse productivo.	La música como expresión de sus sentimientos y estados de ánimo.
AUTORA: Lina OBRA: Tarjetas elaboradas por Lina. NOMBRE: "Buscando la chispa adecuada"	Lina elabora tarjetas para expresar sus sentimientos de amor y amistad.	Tarjetas plenas de pequeños detalles: textos y dibujos pensados para cada destinatario.	Curiosidad por indagar nuevas posibilidades de diseño y construcción de sus tarjetas.	Cada tarjeta implica horas de trabajo y dedicación para lograr buenos resultados.	Combinar modos de producción diversos: computador con papel calco, Photoshop con lápices de colores.	En cada tarjeta Lina imprime su sello personal.	Las tarjetas de Lina son elaboradas por ella misma; son su manera de expresar sentimientos y afectos.	Las tarjetas como modos de expresar afecto y amistad, sin mediar intereses económicos ni comerciales.	El afecto no se compra ni se vende, dice Lina. Sus tarjetas nunca se venderían.

Sigue...

Tabla 5.4 (Cont.)

	Placer y gratuidad	Procurarse belleza	Curiosidad	Tiempo	Alterar y editar	Marcar	Identificar	Sentirse en casa	Afectos
AUTORA: Yúlia	La base de datos y los archivos de	Perfección y orden en el archivo de	Descubrir y explorar nuevas herramientas	Rutinas diarias, semanales y semestrales	Moldear el computador, adaptarlo a	El archivo de Yulia permite reconstruir su proceso de formación académica.	Con su obra Yulia pretende preservar para el futuro, su historia, sus logros y dificultades.	Su obra es su modo de contar cómo una chica campesina y pobre, logra formarse como una excelente académica.	Vincularse con el futuro: hacer historia.
OBRA: Archivo digital de su proceso de formación académica	Yulia, como un texto abierto para sí misma y para otros..	su proceso de formación académica y en su base de datos.	de apoyo a su proceso de formación académica.	para organizar sus archivos académicos y alimentar su base de datos.	sus propias necesidades académicas.				
NOMBRE: “Historial de una genio”									
AUTORA: Miguel	Jugar en línea y descifrar códigos para	No conformarse con poco: aprender por sí mismo y avanzar en su	Cacharriar, indagar en Internet, participar en foros, leer páginas web en inglés para aprender a descifrar códigos y claves de los juegos.	Fines de semana, noches enteras y días dedicados a avanzar en los retos planteados por los juegos en línea.	Explorar salidas novedosas, no previstas para lograr acceso libre y gratuito a diversos software y juegos en línea.	Su nickname, su nombre de guerrero en los juegos en línea como un modo de enfatizar su presencia en el ciberespacio	Miguel prefiere los juegos de rol, se compone con los personajes y se convierte en el héroe o el villano que encarna.	Los juegos en línea como espacios seguros en los que es posible mantener el control, prever el futuro y prepararse para el por-venir.	Ser buen jugador para pertenecer a los mejores clanes de jugadores en línea, repartidos en todo el mundo.
OBRA: Juegos en línea.	descargarlos de forma gratuita.	si mismo y avanzar en su							
NOMBRE: “Quilmar: guerrero del espacio”	Hacer públicas estas claves y códigos secretos.	desempeño como jugador en línea.							

Sigue...

Tabla 5.4 (Cont.)

	Placer y gratuidad	Procurarse belleza	Curiosidad	Tiempo	Alterar y editar	Marcar	Identificar	Sentirse en casa	Afectos
AUTORA: Sara OBRA: Objetos diversos producidos para celebrar el amor. NOMBRE: "Artesanía para el amor"	La obra de Sara está motivada por su necesidad de expresar sus sentimientos	Lograr autenticidad y belleza en cada objeto (tarjetas, cajas, etc.)	Crear nuevos proyectos e ideas para sus obras. El reto: no repetirse.	El tiempo largo y pausado como garante de calidad. Dedicar un día para cada tarea.	Conocer los materiales. Explorar texturas y propiedades nuevas	Objetos únicos con la marca personal de Sara y con un destinatario muy específico: su novio.	Cada objeto pretende expresar los sentimientos y afectos especiales de Sara.	Dibujar, pintar, producir objetos para su novio como una manera de refugiarse y sentirse menos triste.	Fortalecer sus vínculos amorosos

“El oficio que consiste en producir objetos físicos proporciona una visión interior de las técnicas de la experiencia capaces de moldear nuestro trato con los demás. Tanto las dificultades como las posibilidades de hacer bien las cosas se aplican al establecimiento de las relaciones humanas. Los desafíos materiales como el trabajo de las resistencias o el manejo de las ambigüedades, ayudan a comprender las resistencias que unas personas desarrollan con respecto a otras o las inciertas fronteras entre ellas [...] Las capacidades de nuestro cuerpo para dar forma a las cosas físicas son las mismas en que se inspiran nuestras relaciones sociales” (Sennett, 2009). Hacemos nuestro este planteamiento de Sennett, para afirmar —a partir del análisis de las obras neotecnológicamente mediadas que hemos adelantado en este estudio— que los jóvenes urbanos en general, constituyen un grupo social con enormes capacidades para producir objetos físicos (algunos tecnológicamente mediados y otros no) y, en esa medida, con enormes capacidades para moldear y construir mejores y más productivas relaciones sociales. Afirmar que allí hay gérmenes de lo político no resulta, entonces, exagerado.

CULTURA POLÍTICA DE RESISTENCIA A LA IMPOTENCIA

“Así, pues, siguiendo una antigua ley de la evolución social, la resistencia se enfrenta a la dominación, la movilización reacciona contra la impotencia y los proyectos alternativos desafían a la lógica imbuida en el nuevo orden global que en todo el planeta se percibe cada vez más como un desorden.”

(CASTELLS, 1999)

El concepto de Cultura Política es heterogéneo y ha estado atravesado por perspectivas diversas, entre las cuales dos han sido claves (Herrera et al., 2005a). En primer lugar, la perspectiva de la cultura cívica, ligada a los procesos de constitución de los estados nacionales, que asume la cultura política como el cumplimiento de los requerimientos legales necesarios para la reproducción de determinado régimen social. En esta perspectiva, la condición ciudadana suele coincidir con una visión patriarcal y hegemónica de los derechos y de los sujetos de derecho. En segundo lugar, la perspectiva crítica, que reconoce la existencia de sujetos y órdenes sociales diversos que se relacionan de forma dinámica y conflictiva con los sistemas políticos dominantes. Desde esta perspectiva, no hay una ciudadanía canónica, sino ciudadanías, en plural, ancladas en la diversidad cultural y las múltiples identidades de los sujetos y los grupos sociales. Busca comprender y visibilizar, principalmente, las prácticas políticas y las formas de resistencia de las clases populares. La perspectiva crítica define la cultura política no como un conjunto cerrado de valores, sino como el producto de la acción política y social de los grupos e individuos, y considera la vida cotidiana como fuente de producción permanente de sentidos. Reconoce la condición *mestiza* de las ciudadanías y la existencia de subculturas políticas —articuladas a particularidades de clase, etnia, género, generación, etc.— que ameritan abordajes conceptuales particulares. En consecuencia, para esta

perspectiva, lo político y lo ciudadano tienen asiento en la trama y experiencia de los sujetos sociales (Herrera et al., 2005a).

Por supuesto, entre estas dos perspectivas que parecen recordar los abordajes duales que dominan buena parte del devenir de las ciencias (cambio y continuidad, determinismo e indeterminación, función y estructura, diversidad y unidad), la segunda resulta más propicia para entender y atender lo que realmente hacen las personas para procurarse sentido en el orden social que les corresponde crear, subvertir, prolongar o transformar. La perspectiva crítica, en términos epistemológicos y metodológicos, en tanto menos atada al examen y valoración del “deber ser” y más inclinada a estudiar “el devenir del ser”, promete mejores condiciones para avanzar en una comprensión no normativa de la experiencia social de las personas respecto a la ley, la constitución, la política y la génesis del orden social. Sin embargo, el énfasis en esta perspectiva no puede hacernos ignorar el problema crucial que da por sentado y presupone la primera: la primacía del orden social y de las estructuras sociales —que permiten construir larga duración, continuidad y estabilidad— por sobre las contingencias y dinámicas locales e individuales que nunca son plenamente autónomas, sino fuerte o débilmente heterorreguladas.

No se trata, entonces, de oscilar entre el énfasis en la norma, la ley, el orden y el poder (de la primera perspectiva) y las dinámicas del cambio, las lógicas locales, la acción —siempre socialmente mediadas— de los individuos y grupos, de la segunda perspectiva, sino más bien de estudiar las dinámicas y trayectorias de las personas en un entramado social que tiende a ser regulado, cooptado y administrado por fuerzas de las que el sujeto participa, aunque ejerza un control marginal o ninguno sobre ellas. El reconocimiento del devenir del sujeto activo inmerso en órdenes sociales agenciados históricamente no sólo por los Estados, sino por variadas formas de poder corporativo y mercantil, burocracias técnicas y organizaciones sociales, nos obliga a apreciar de manera detallada lo que emerge de hecho en las prácticas sociales, ordinarias y cotidianas de las personas, sin olvidar que no son nunca un acto plenipotente del individuo, aunque no sean un puro *output* del poder y del orden dados. Esa ha sido la perspectiva que mantiene este estudio. Por supuesto, este enfoque resulta harto incómodo y precario, incierto y decididamente más problemático que la adhesión a cualquiera de las dos perspectivas mencionadas. Asume que en el caso de los jóvenes urbanos hay, en su vida cotidiana, unas culturas —en el sentido clásico de *cultivo*— que inscriben potencias, inclinaciones, tendencias y habilidades susceptibles de su posterior captura, cooptación, administración y regulación por diversas formas de agencia; pero igualmente, susceptibles de convertirse en puntos de partida de modos diversos de resistencia.

La pregunta sobre si los jóvenes son sujetos productores de cultura política no es nueva en el contexto de las ciencias sociales. Diversos autores en

América Latina (Herrera et al., 2005a; Martín Barbero, 1998, 2001, 2005a,, 2005b, 2007; López de la Roche, 2001; Reguillo, 2000; Portillo, 2004; y Rueda, 2007a, entre otros), sostienen que las generaciones jóvenes construyen ciudadanías emergentes, no tradicionales, móviles. Se ha estudiado también cómo los usos de los medios de comunicación y las tecnologías de la información y la comunicación operan en la constitución de nuevos tipos de subjetividades juveniles (Muñoz, 1996, 1998, 1999; Muñoz, 2006, entre otros). La relación entre jóvenes y medios ha permitido comprender la construcción de las identidades juveniles a partir de las significaciones que ellos mismos dan, por ejemplo, “a sus experiencias en la interacción con la escuela y con la cultura mediática” (Herrera et al., 2007a). Estos estudios cuestionan la mirada normativa y del “deber ser” que las instituciones tienen sobre los jóvenes y apuntan a la visibilización y reconocimiento de su singularidad como sujetos políticos y agentes activos en la construcción de múltiples identidades y sentidos de vida (Herrera et al., 2005b y 2007a; Rueda, 2006).

Con respecto a los modos de hacer política de los jóvenes, diversos investigadores (Martín Barbero, 2001; Reguillo, 2000; Hard y Negri, 2004; Lazzarato, 2006; Escobar, 2005a; Rueda, 2004, 2006 y 2007a) han insistido en la necesidad de reconocer y valorar los modos de lo político que se construyen más allá de los partidos y sus formas tradicionales de gestión. Como lo hemos señalado, los jóvenes a los que este estudio se refiere son “jóvenes invisibles” (Portillo, 2004), no necesariamente pertenecientes o “militantes” de grupos o partidos políticos, y que se encuentran por fuera del circuito productivo tradicional. Son jóvenes que cuentan con una amplia moratoria social (Margulis y Urrestis, 1996), dependen económicamente de sus padres o de adultos responsables de su cuidado y cifran en la educación superior algunas de sus esperanzas de ascenso social y realización personal. Están excluidos de los análisis marxistas clásicos que consideran la clase trabajadora como núcleo básico de la conformación del “pueblo”, la vanguardia revolucionaria y la clase productiva del capitalismo (Hard y Negri, 2004)⁵⁰. Precariamente incorporados al mercado laboral y continuamente estimulados a hacer parte activa de las cohortes de ávidos consumidores de bienes y servicios, significativamente liberados de algunos de los procedimientos y pactos de tutelaje familiar adulto, pero sin llegar a vivir autonomía plena en la toma de decisiones, estos jóvenes —ni del todo tutelados ni del todo decisores—, constituyen un extraño segmento de la población a la vez ocioso

50 Para el marxismo clásico, los asalariados son el grupo social que reúne las condiciones necesarias para liderar los procesos de lucha social. Los trabajadores no asalariados (amas de casa, campesinos, desempleados, pobres, etc.) pueden tener un lugar en la lucha contra el capital pero subordinados al liderazgo de la clase obrera. En contraste, la perspectiva de la Multitud propone que “todas las formas de trabajo son socialmente productivas, producen en común y comparten también el potencial común de oponer resistencia a la dominación del capital” (Hard y Negri, 2004).

y laborioso, parcialmente segregado del mundo adulto cuando son menores de edad, pero integrados al orden del consumo; son un ambiguo sujeto de derechos y protecciones; de hecho, legalmente están excluidos de un conjunto de obligaciones y derechos (vg. no tributan, no son sujetos plenos de sanciones judiciales, no pueden *motu proprio* postularse para donar sangre u órganos, no pueden participar como persona en experimentos médicos o investigaciones científicas), y a pesar de que muchos de ellos pueden asumir responsabilidades cívicas cuando son mayores de edad (como votar, elegir y ser elegidos, etc.), sólo una fracción suele hacerlo⁵¹. Pueden conducir un auto si tienen al menos 16 años, bajo el amparo legal de un adulto; cuando son jóvenes menores de edad no pueden ingresar a centros nocturnos de esparcimiento y rumba, no pueden comprar bebidas alcohólicas ni cigarrillos, y sólo bajo condiciones restringidas pueden trabajar. Por supuesto, se trata de leyes y prescripciones jurídicamente establecidas, pero frecuentemente eludidas, escamoteadas o débilmente sancionadas.

Una perspectiva sobre cultura política muy próxima a la de las ciudadanías críticas es la que han propuesto diversos autores (Beck, 2000; Rheingold, 2002; Lévy, 2004; Escobar, 2005a; Lazzarato, 2006) para comprender los movimientos sociales postsocialistas. “Minorías que se suman”, “inteligencia de enjambre”, “formas diversas de militancia”, son modos de expresar la política que estos movimientos realizan en cada acto, en cada acontecimiento, aunque su densidad y continuidad sea hartamente precaria e informe. Abiertos y flexibles, se trataría de reconocer la ambigüedad, la ambivalencia y la ausencia de jerarquías en tales movimientos, como se advierte en esta nomenclatura que enfatiza en la diversidad que deviene en acción colectiva, la dispersión que se junta y la multiplicidad que se une. Los medioambientalismos, los feminismos, las luchas a favor de las minorías étnicas o sexuales, aspiran a una suerte de articulación colectiva de fuerzas en torno a un bien común, abriendo y manteniendo frentes diversos y compartidos de cooperación y comunicación. Sin duda, la presencia de jóvenes en estos movimientos es significativa e importante. Pero los jóvenes urbanos que este estudio considera no pertenecen a este tipo de movimientos.

Sin ningún tipo de vinculación militante o activista con organizaciones

51 Según la Registraduría Nacional del Estado Civil, en las elecciones parlamentarias de marzo de 2010, el abstencionismo en Colombia fue cercano al 57% de los casi 21 millones de ciudadanos habilitados para votar (López, 2010). La Encuesta Nacional de Cultura Política 2007 (DANE, 2008), concluye que en Colombia, los jóvenes constituyen el porcentaje más alto de personas que nunca votan (8,53%). Sin embargo, la misma Registraduría calcula que para las elecciones presidenciales de mayo de 2010, unos cuatro millones de jóvenes entre los 18 y los 26 años concurrirán a las urnas para elegir presidente. Analistas sostienen que en la actual coyuntura (abril - mayo 2010) los jóvenes colombianos están más interesados en participar en política que en anteriores ocasiones. Esto, en parte, como lo veremos más adelante, debido a lo que se ha denominado “el fenómeno Mockus” (Acevedo, 2010a y 2010b).

sociales y políticas, su adscripción a ellas suele ser contingente y sus relaciones con instituciones sociales son de tipo funcional y operativo (trabajo, estudio, adquisición de bienes y servicios) o derivadas de vínculos sociales afectivos y filiales (familia, redes de amigos, ligues vecinales). Al mismo tiempo, son un tipo de sujeto social *gris y desleído* tanto para las formas de acción política clásica como para aquellas que se precian de un horizonte diverso de propósitos, agendas e intereses postsocialistas. Votantes débiles, militantes inciertos, los únicos entornos en los que parecieran ejercer una ciudadanía activa e intensa resultan cuando menos sospechosos y problemáticos para los estudios que adhieren tanto a una comprensión normativa de la cultura política, como aquellos más sensibles y favorables a las formas emergentes de la política. Dichos entornos suelen ser: a) los topos o nichos urbanos de encuentro juvenil, empezando por la escuela, pasando por los lugares de recreación nocturna (parques, discotecas, conciertos musicales, restaurantes) e incluyendo los nichos de recreación diurna (lugares de baño, plazas, centros comerciales); b) los flujos de consumo cultural, incluidos la música, los medios de comunicación, las tecnologías de la apariencia corporal (las modas, vestuarios, el cuidado del cuerpo, etc.) y el consumo de alimentos, drogas y estimulantes; c) los nuevos repertorios tecnológicos de la comunicación y de la imagen: telefonía móvil, Internet y redes informáticas, cámaras digitales y computadores.

Si del lado del activismo político la presencia de estos jóvenes pareciera débil, del lado del *consumo activo* pareciera decisiva, robusta y exuberante. Reiteramos que esta visibilidad hipertrofiada en el consumo de bienes y servicios ha sido vista con sospecha por los estudios sobre cultura política, sean más o menos afines a la perspectiva normativa o a la perspectiva crítica. Lo que entendimos ya en otro estudio, en que exploramos la dimensión ciudadana y política inscrita en el activismo de la apariencia corporal entre jóvenes no militantes (González y Gómez, 2003a), es que la única manera de advertir la dimensión política de este tipo de entornos sociales pasa por abandonar la comprensión *consumista* del consumo, y comenzar a entrever lo que hay de trabajo y producción allí donde tanto las industrias como algunos estudios sociales pretendidamente críticos ven sólo *rating, scores* de compra, vaivenes de la moda, oportunidades de manipulación del deseo y control de conductas. Lo que hay de trabajo y producción en las prácticas de consumo cultural ha constituido un giro decisivo en varios estudios (Douglas, 1998; Martín Barbero, 2001; Murdock, 1988). El presente estudio asume este giro como precondition para pensar la dimensión política y ciudadana de las prácticas de consumo relacionadas con el uso de los nuevos repertorios tecnológicos. Al examinarlos, entendimos cómo estos jóvenes grises para la política, pero vigorosos en cuestiones de consumo, tratan tales repertorios tecnológicos como oportunidades de producción al servicio de la recreación y poetización de la vida cotidiana; así se nos termina revelan-

do un paisaje completamente distinto allí donde antes sólo veíamos sujetos que interactúan con máquinas. Un paisaje en el que los jóvenes usan estas máquinas para dos tareas fundamentales en la recreación, poetización y producción de sentido en la vida humana: la génesis de vínculos con otros seres humanos y la creación de obras en las cuales reconocerse.

¿Pero qué es lo que se nos revela de manera clara al introducir este giro que aprecia en el consumo y uso de máquinas una compleja gama de formas de trabajo y producción que generan obras y vínculos? Producir obras y vínculos mediando máquinas, bienes de consumo cultural o nichos de encuentro urbano, no es otra cosa que recrear y movilizar las condiciones afectivas de la vida cotidiana. ¿No será momento de comenzar a preguntarse entonces si la política está justamente allí donde hay implicación afectiva o, dicho de otro modo, si la política está allí donde está lo que nos *afecta*, en el sentido de lo que nos produce afectos? Es decir, apelando a un término de uso entre algunos jóvenes, ¿no será necesario empezar por preguntarse —para entender la cultura política hoy— qué es aquello que “los toca”? Y si lo que “los toca” está allí donde sólo vemos compulsión consumista, ¿no estaremos corriendo el riesgo de estar ciegos o, cuando menos, miopes a la hora de comprender lo que hay de implicación política en estos escenarios *no políticos* que son los nichos de encuentro urbano de jóvenes, los bienes de consumo cultural y los nuevos repertorios tecnológicos?

Todo tipo de agrupamientos, vínculos y formas de sociabilidad tienen lugar en esa esfera social y afectiva sin política, lo cual pone en suspenso la cacareada tesis de que asistimos a una radicalización extrema de la soledad de los solos, de los individuos y de los egocentrismos, encarnada en la figura del joven urbano consumista y enclaustrado, inmerso en la red Internet o en las pantallas, el *screenager*, según la acepción acuñada por Rushkoff (1996). La en apariencia trivial respuesta de muchos jóvenes acerca de la política, indicando que no les interesa, señala realmente el problema crucial: el del vínculo afectivo con la política. De hecho, es justamente allí, en la naturaleza afectiva de la actividad política, donde hay que encontrar las claves de análisis, tal como ha sabido advertírnoslo Lechner (1988) al poner en el centro de la génesis de lo político en América Latina a los miedos; o tal como ha sabido recordárnoslo Sunkel (1985) al destacar la importancia de la matriz simbólico-dramática en la configuración de una cultura política de arraigo popular en la cultura de masas, desde finales del siglo XIX y hasta la segunda mitad del siglo XX. El entramado afectivo de lo político o la idea según la cual no hay política sin afecto, transforma de manera radical el modo de comprender la situación. Ya Castells (1986) lo ha hecho al destacar la centralidad de las motivaciones relacionadas con la *experiencia* en el corazón de los movimientos sociales contemporáneos, incluidos los medioambientales y los feministas.

Y no es menos significativo notar que al examinar páginas de redes so-

ciales, no sólo de los jóvenes participantes en este estudio, el ítem relacionado con adscripciones militantes a toda suerte de “movimientos” a favor o en contra de, se describa en un término que resume el espesor afectivo del vínculo: “*soy fan de...*”. Lo que el término “fan” resume es la vinculación afectiva, emotiva con un movimiento o con una tendencia más que la adscripción razonada y pausada a una causa o a una ideología. Entonces tenemos, por un lado, la forma de la política sin afectos y, por otro, toda suerte de vínculos afectivos despojados, en apariencia, de toda motivación política.

En tanto poseedores de una “cultura política” atada al afecto, no es de extrañar la afinidad potencial entre estos jóvenes y algunos de los rasgos de los movimientos postsocialistas: flexibilidad en el compromiso, vínculos contruidos desde las simpatías e intereses personales, capacidad para hacer trabajo colaborativo y para establecer vínculos sociales diversos, condiciones para coordinar acciones en tiempo real y dentro de estructuras abiertas y no jerárquicas, etc. En una palabra: una estructura organizativa porosa al compromiso afectivo, fluido y contingente del *fan*. Si el cumplimiento del “deber” y la “responsabilidad” para conservar o cambiar el orden social existente son un atributo común de la cultura política más tradicional, lo que apreciaremos entre estos jóvenes es, justamente, el debilitamiento del deber a favor de una valoración de la experiencia vívida, sin posponerla. Si en ciertas condiciones históricas parecía posible la acción política de largo plazo y duración, como ejercicio sostenido de movilización en torno a un cuerpo organizado de agentes sociales (partidos políticos, cohortes sindicalizadas, agrupaciones de base altamente politizadas, militancias de largo compromiso), es precisamente ese sentido de larga duración el que se ha erosionado en virtud de la sensación de malestar e impotencia social.

El repliegue en lo personal, en lo cotidiano, en el topos local, en la experiencia directa, parece inevitable. Y la escala de esas acciones pasará necesariamente por los tres dispositivos catalizadores de que hemos hablado antes: los nichos de encuentro urbano, los consumos culturales y los nuevos repertorios tecnológicos. Ya como barra brava, como fanático de la música de Calle 13, como rutinario socializador en la web o en el parque, como grafitero nocturno, turista extremo, bloguero, autostopista o creador de música o video en un grupo de trabajo experimental, la senda que conduce hacia la sociedad *deseada* es la acción *afectiva y operativa* en el limitado rango de sus posibilidades. En esas circunstancias, es perfectamente posible encontrar afirmaciones como las siguientes (entre otras, dichas no sólo por personas jóvenes): *No sé si estoy cambiando el mundo, pero algo estoy haciendo para conseguirlo allí donde puedo ejercer algún control: mi blog, la música que escribo, las fotografías que subo a la red, la protesta virtual a la que me sumo, mi firma en la carta que circula en la red, la marcha a la que me uní para protestar por la inseguridad y la acción criminal de la*

delincuencia común o a favor de la reelección del presidente, o a favor o en contra del aborto, el matrimonio homosexual o la legalización de las drogas. La agenda de las filiaciones es diversa e incluye desde adscripciones a causas seriamente progresistas hasta adhesiones a iniciativas profundamente conservadoras.

Destacar la centralidad de los afectos en la política, obliga a una formulación en que podamos apreciar y comprender lo que está pasando con estos jóvenes, la índole de sus decisiones de consumo, el lugar de las mediaciones neotecnológicas y el alcance del deseo y la imaginación, puestas en juego en cada obra, cada clic y cada vínculo. Proponemos pensar la cultura política refiriéndola a las *distintas formas de toma de decisiones y operacionalización de acciones para crear, mantener, transformar un orden social cuyos contornos no se experimentan posponiéndolos a su realización efectiva en el futuro, sino disponiendo su realización afectiva en el presente.* Esta formulación hace suyos algunos planteamientos que sobre las elecciones culturales ha desarrollado Douglas (1998) al sugerir que nuestras decisiones de consumo son, siempre, indicaciones del tipo de sociedad a la que aspiramos y, sobre todo, tentativas de negación y exclusión del tipo de sociedades que no deseamos. Esta perspectiva nos obliga —con mucha más intensidad de lo que lo hacen los movimientos postsocialistas— a reconsiderar nuestras visiones nostálgicas y nuestros ilusionados sueños de retorno a una comunidad unificada en torno a un proyecto colectivo compartido (Bauman, 2003), a moderar las representaciones que asimilan política con “colectividad” y “colectividad” con unidad, y a atender seriamente la invitación que, desde diferentes perspectivas, han hecho autores como Hard y Negri (2004), Virno (2003), Escobar (2005a), Lévy (2004) o Reinhold (2002), a asumir las implicaciones del tránsito que va de la política de masas a la de multitudes.

Pero si la política se ha vaciado de sentido y de densidad afectiva, mientras otras esferas de la vida social parecen convertirse en dispositivos eficaces del afecto y de acciones, obras y trabajo que procuran sentido, no es menos cierto que son mecanismos políticos, procedimientos juridicopolíticos, organizaciones políticas, estructuras político-administrativas, los entornos en que se toman, trazan y desarrollan decisiones que definen, sustancialmente, algunos de los límites y posibilidades del sujeto común. La precarización del trabajo, las variadas formas de inestabilidad laboral, el deterioro de las instancias de protección social, el despojo medioambiental, las formas variadas de vulneración de la salud pública, el bloqueo sistémico de la integración social para amplios contingentes de la población, son fenómenos cuyo devenir, destino y curso se juega de manera significativa en el campo de la política mayor. Si los entornos de encuentro urbano, los consumos culturales y los nuevos repertorios tecnológicos se transforman en nicho privilegiado de una política menor con densidad afectiva, no es porque este joven urbano sea incapaz de percibir los problemas y anoma-

lías sociales, sino más bien porque no encuentra en la política mayor y sus estructuras organizativas canales efectivos para encararlos, tal como puede advertirse en los perfiles de los participantes de este estudio (Ver Capítulo 4).

Pero el tránsito desde una cultura política anclada en entornos no políticos a una cultura política que se canaliza bajo formas de acción política convencionalmente reconocidas como tales, es mucho más fluido de lo que se suele pensar. La Rebelión de los Pingüinos en Chile⁵², la Séptima Paqueta en Colombia —que dio curso a la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente en 1991—, las organizaciones de barristas de fútbol participando de la formulación de políticas de juventud en algunas ciudades colombianas, los estudios de Yúdice (2002) sobre la funkyzación de Río de Janeiro, nos recuerdan que un desbloqueo de la política convencional se transforma rápidamente en activismo político real de quienes antes oficiaban una política menor enquistada en casa, en el parche y en las distintas variantes de la webesfera.

Hemos sostenido que nuestras condiciones actuales de vida generan sensaciones más acentuadas o más atenuadas de impotencia, esto es, la experiencia de no tener ningún control sobre los poderes globales y locales (burocracias estatales, instituciones financieras, mercados de bienes de consumo y servicios, medios de comunicación, poderes corporativos, etc.). Nótese que la experiencia de la impotencia es sustancialmente distinta a la experiencia del sojuzgamiento y el sometimiento. En un mundo en que el control se ejerce sobre diferenciales de poder y no sobre todo el poder (Pérez, 2001; Marcuse, 1968), la dialéctica hegeliana del amo (el poder absoluto) y el esclavo (el sojuzgamiento absoluto) no tiene lugar. El sujeto ejerce cuotas de poder local, participa de fracciones del poder, pero sabe que hay instancias gubernativas y corporativas, legales e ilegales, que dominan diferenciales de poder; esto es, poderes recursivos que controlan fracciones de poder, que a su vez controlan fracciones de poder, que a su vez controlan fracciones de poder, en una dinámica piramidal y capilar de controles diseminados, consultivos, estimulantes y difusos. Y, sin embargo, debemos arreglárnoslas para sobrevivir y llenar de sentido la vida a pesar de la plena consciencia de estos constreñimientos y limitaciones. Para ello, el sujeto recurre a un conjunto de operaciones eficaces dentro de su propio entorno

52 La “Rebelión de los pingüinos” o “Revolución pingüina”, son los nombres con que se conoce la movilización estudiantil realizada por estudiantes de colegios secundarios de Chile entre abril y junio de 2006 y reactivada entre septiembre y octubre del mismo año. Se estima que más de cien mil estudiantes de más de cien colegios del país se adhirieron al movimiento; el paro nacional de estudiantes convocado para el 30 de mayo de 2006 contó con una adhesión de más de 600.000 escolares, convirtiéndose así en la mayor protesta de estudiantes en la historia de Chile. Las repercusiones de esta movilización han sido significativas en las posteriores reformas educativas chilenas y, en su momento, pusieron en jaque al gobierno de la presidenta *Bachelet* (Revista mensual de Economía, sociedad y cultura, 2006; Movimiento Humanista, 2006).

para conseguir un mínimo de control, para “sentirse en casa” (Sloterdijk, 2008). Un “sentirse en casa” que en el entorno urbano se experimenta como la imperiosa necesidad de buscar mecanismos para construir nichos de comunicación menos estresantes e individualizantes. Esta tendencia humana a buscar mecanismos para sentirse en casa, “no es en esencia nada distinto que esta forma de comunicación altamente redundante y ampliamente libre de información [...] un entrar en la comprensión sin palabras” (Sloterdijk, 2008). Si no es posible ejercer resistencia generalizada y continua, cabe entonces una resistencia diseminada y dispersa, capilar también como el poder deslocalizado actual.

Las generaciones jóvenes tempranamente aprenden a manejar lo aleatorio que viene de un contexto social cada vez más imprevisto e insólito (Virno, 2003; Sloterdijk, 2008; Bauman, 2003; Žižek, 2001). Lo indeterminado del mundo procura la sensación de “no sentirte en la propia casa” y, al mismo tiempo, la inclinación a construir formas diversas de “aseguramiento” y creación de sentido (Bauman, 2003; Virno, 2003). Al no disponer de códigos ético-comunicativos seguros y estables que permitan a la persona orientarse en el mundo social, se tiende a asumir formas generales de comunicación, “lugares comunes” para orientar y organizar la conducta social. Los “sin casa” aprenden a vivir el día a día, se comportan como pensadores “no porque sepan de biología o de matemáticas, sino porque deben recurrir a las más esenciales categorías de intelecto abstracto para evitar los golpes del caso, para repararse de la contingencia y del imprevisto” (Virno, 2003). Si muchos jóvenes urbanos experimentan “no sentirse en casa” y recurren a “lugares comunes” que les permitan orientarse en un mundo sin costumbres y hábitos duraderos, y se muestran dispuestos a un repliegue en aquello que deviene *afectivo*, es razonable no encontrar las trazas de una cultura política que se presentaba como proyecto, utopía y revelación del porvenir. Porque es justamente el *tiempo largo* en que enraizaba esta cultura política maciza, lo que parece amenazado por el dinamismo de un mundo que altera en el curso de una misma generación tanto las bases y el lenguaje con que comprendemos lo real —en virtud, por ejemplo, del continuo recambio tecnocientífico— como las formas en que se tramitan y trazan las relaciones sociales, la geografía y el paisaje mismo en que discurre la vida urbana (Martín Barbero, 1996b). La débil certidumbre del “lugar común” es la reserva de aquellos que padecen la amenaza de remezones y estremecimientos que disuelven de un momento a otro las coordenadas y mapas de vida (Virilio, 1997). Y así como en la comunicación electrónica el lenguaje verbal, de largo aliento, termina condensado y desplazado por ese recurso que son los emoticones —“lugares comunes” del lenguaje y de los afectos—, en la génesis política la prédica que cobra la forma del *fan* y de la adhesión a una causa precisa, desplazará las formas burguesas y liberales de la política, con sus rituales de acuerdo, debate y transacción.

Pero no debería comprenderse superficialmente la superficialidad del lenguaje del fan y del emoticon. Así como los “lugares comunes” pueden ser la puerta de acceso a conversaciones más profundas y elaboradas, la política de *fan*, la política-emoticon, también puede derivar hacia formaciones mucho más robustas y deliberativas de mediano y largo aliento, organizadas y estructuradas. Y aunque esos lugares comunes (medio ambiente, la paz, la seguridad, la defensa de la vida, la destrucción de la capa de ozono, la pobreza, la desigualdad, las personas sin techo) se ofrecen en la webesfera, y en particular, en las redes sociales, como un menú para realizar potenciales elecciones y adhesiones fanáticas, no es menos cierto que muchos jóvenes pasan de la adhesión superficial al reconocimiento e implicación activa en movimientos que comprenden complejas realidades sociales tras estos términos generales y de fácil reconocimiento. De esta manera, la adhesión fan puede dar curso a una activa militancia de contornos variados como la que se advierte en aquellos jóvenes que participan de iniciativas como “Un techo para mí país” o de aquellos, que empezaron suscribiendo y poniéndose una manilla por el caso de El Salado, ejemplo elocuente de política-emoticon, para comenzar a comprender y eventualmente a militar en movimientos contra el desplazamiento forzado en Colombia⁵³.

La implicación afectiva respecto a este tipo de desafíos y problemas que expresan, de manera significativa, la brutalidad y la insostenible condición del orden social, no debería despreciarse y considerarse una pura inclinación pequeñoburguesa del joven integrado, sino una seria manifestación de malestares que no consiguen administrar ni la ilusionada celebración de la felicidad en el mercado de bienes de consumo y servicios, ni la moderada esperanza de ascenso social en virtud de la formación universitaria o la confiada inclinación a *vivir a toda*.

Como hemos podido apreciar en este estudio, la génesis de las obras y los espacios de vínculos tecnomediados, considera tácticas, procedimientos, esfuerzo y trabajo denodado orientado a procurarse un mínimo de orden y certidumbre, un “lugar común”, desde el cual hacer posible la marcha

53 El Salado, pequeña población del departamento de Bolívar (Colombia), fue escenario de una de las más crueles masacres de nuestra historia, ocurrida entre el 16 y el 21 de febrero de 2009. “Durante más de 70 horas, tres grupos paramilitares montaron en el pueblo una máquina de muerte sin que los molestara autoridad alguna. Habían mantenido combates previos con la guerrilla, que acabó huyendo, y entonces cayeron sobre la población civil” (Samper, 2010). En el año 2009, se organizó una gran campaña a nivel nacional en favor del regreso a El Salado de la población que había sido tristemente desplazada. Una de las estrategias fue distribuir en todo el país unas manillas de tela, con el fin de mantener viva la memoria histórica e invitar al repudio colectivo de este tipo de hechos. Los jóvenes fueron uno de los sectores más motivados a portar las manillas y a contribuir con la reconstrucción de El Salado, según lo reportan los organizadores de la campaña (Guerra, 2010).

diaria y cotidiana. Esta tecnomediación orientada a procurarse sentido mediante obras y vínculos es apenas una fracción de un conjunto de esfuerzos dirigidos a hacerse a un “lugar en el mundo”, en un mundo que disuelve todo lugar. Es, por decirlo de un modo esquemático y dramático, el mínimo vital, un mínimo de subsistencia. Pero también hemos podido apreciar cómo ese mínimo de subsistencia es claramente insuficiente, y las oscilaciones, variaciones y cambios que a lo largo de las trayectorias estudiadas ocupan estos repertorios neotecnológicos son indicios de que, contrario a lo que suele afirmarse, no es en el ensimismamiento informático donde estos jóvenes aspiran a replegarse para sobrevivir a la impotencia. Al contrario, lo que apreciamos es más bien variadas tentativas, unas más tecnocentradas y otras más sociocentradas, en que mediante la articulación de dinámicas off y on-line, estos jóvenes trazan el escenario en que forjan una vida digna de ser vivida.

Afirmamos, entonces, que estos procedimientos de tecnomediación de vínculos y obras hacen parte de distintos y variados modos de *resistencia local y dispersa* a la impotencia del sujeto respecto a dinámicas y procesos que, global y deslocalizadamente, dominan su vida. Una dominación que no tiene la forma de la sujeción pura. Los poderes globales, ya corporativos, ya de los organismos multilaterales, ya de las burocracias gubernamentales, pueden ser diligentemente consultivos, estimulantes, propicios a la diversidad y al reconocimiento de los signos distintivos de las culturas⁵⁴. Esta resistencia local y dispersa que se manifiesta como variadas y múltiples tentativas de generación de sentido propio, de erotizar y poetizar la vida, de hacerse a un mínimo de belleza singular, de felicidad no administrada, de goce no reglado, de experimentación vitalista, constituyen una *cultura política* difusa, imprecisa, no necesariamente organizada, de la que se nutren y alimentan iniciativas y manifestaciones en las que jóvenes, sobre todo jóvenes urbanos, son protagonistas centrales y gestores activos: el altruismo social de los que construyen casas o gestionan centros de abastecimiento y colecta de alimentos, la ruidosa lucha de los movimientos antitaurinos, la disposición a hacer del paisaje urbano un lugar en el que desplegar intervenciones artísticas, ya bajo la avanzada grafitera, ya bajo el trazado de *performances* y variados experimentos expresivos; la conquista de nuevos escenarios para el arte como las pantallas de los teléfonos móviles; la efervescente producción de grupos de música urbana o de narradores orales; las iniciativas medioambientales transformadas en invención de ecobarrios, microrreservas ambientales o prácticas de reforestación; los escudos humanos y civiles para evitar el bombardeo, aniquilación o ataque de lugares, poblaciones, personas en guerras convencionales y no convencionales; las iniciativas

54 Como se aprecia en la capacidad adaptativa de McDonalds a las dietas alimentarias de países como México e India, con fuerte tradición gastronómica.

contra el trato cruel a los animales. La lista es amplia y creciente. A nuestro juicio, estas manifestaciones se nutren de la inaplazable necesidad personal de superar la impotencia —subjetiva y difusamente vivida— respecto a los poderes globales y locales. Son el entusiasmado reverso de los malestares del bienestar. Una cultura política de resistencia a la impotencia que es global y local al mismo tiempo.

¿Pero de qué manera generar vínculos y obras usando nuevos repertorios tecnológicos, implicarse en un movimiento antitaurino, convertirse en un vigoroso hacktivista, transformar el paisaje urbano en superficies para el arte, desarrollar un blog, hacer turismo extremo, producen y generan sentido respecto a un mundo en que las personas, y en particular los jóvenes, parecieran sentirse fuera de casa? ¿De qué manera, las obras y formas de construcción de vínculos de los participantes en el estudio, pueden leerse como gérmenes de este modo de cultura política que hemos denominado como Cultura Política de Resistencia a la Impotencia? El seguimiento de las trayectorias de estos jóvenes a lo largo de ocho meses nos ha proporcionado algunas pistas para aproximarnos a una caracterización general de este tipo de cultura política:

- **Turbulencia emocional.** Rheingold (2002) señala cómo el lenguaje del emoticon —un dispositivo no previsto por los ingenieros que desarrollaron el teléfono móvil— transformó este aparato, pensado básicamente como una tecnología de comunicación oral, en un vigoroso dispositivo de intercambio de mensajes de textos. En sentido estricto, de intercambio de estados emocionales. Los videojuegos, en un estudio en curso (González y Obando, 2008a y 2008b), se caracterizan también por constituir entornos tecnológicos en que se presenta una variación significativa de estados emocionales en breves unidades de tiempo. Al aludir a su personal experiencia con las redes sociales, los participantes de la presente investigación (principalmente Mafito, Lina y Sara) pusieron al centro un conjunto de referencias y alusiones al flujo de emociones experimentadas durante el ejercicio de ver páginas, comunicarse en ellas y tomar decisiones respecto a qué imágenes, videos, textos disponer. *Emocionante* es el término común que designa la experiencia de hacer turismo extremo, de navegar las páginas de redes sociales, de participar en una marcha de protesta, ganar un juego en línea (como en el caso de Miguel) o preparar un plato de comida con una textura y sabor novedosos (como le ocurre a Nino). ¿Por qué esta inclinación a propiciar la transformación continua de los registros emocionales y afectivos? Sugérimos que hay una dimensión terapéutica asociada a esta continuada alteración del flujo de las emociones. Y la implicación afectiva es continuamente puesta a prueba y testeada por algunos jóvenes urbanos a la hora de asignarle valor al trabajo y la actividad que realizan. Una consecuencia de esta revaloración de las emociones y la necesidad de ponerlas

a prueba y comunicarlas (Gómez y González, 2003a) es, por un lado, una cierta inclinación a seguir y examinar permanentemente sus propios estados emocionales y, por el otro, rastrear con relativa persistencia lo que hemos denominado “experiencias exquisitas”.

- **Experiencia exquisita.** Si la provisión de bienes tecnológicos, de bienes de consumo, de productos culturales industrialmente generados, pareciera crecer, si la disponibilidad —por ejemplo— de documentos en Internet excede con mucho todo lo que se puede leer, escuchar, jugar, ver en el curso de una vida; esto es, si la abundancia de bienes materiales y servicios parece una realidad para un importante porcentaje de la población urbana, entonces la manera en que estas personas traducen abundancia material en experiencia vivida, y no en puro consumismo compulsivo y despilfarro, se convierte en un asunto clave. La transformación de la abundancia material en experiencia, en el sentido que Benjamin (1991a y 1991b) le asignaba al término, constituye un desafío. Gómez y González (2003) ya habíamos examinado algunas de las tácticas usadas por jóvenes urbanos para no rendirse al consumismo, sin renunciar al consumo, al momento de diseñar y crear su propia apariencia corporal. Un acentuado sentido y vocación para el rastreo exquisito de singularidades a la hora de eludir y superar los vaivenes de las modas comerciales, fijación de atributos personales en aquella indumentaria que viene del mercado, despojo intencional de las marcas en la ropa que usaban, yuxtaposición —en el vestuario— de íconos, signos, objetos que provienen de tiempos y lugares distintos de modo tal que resulte una combinación inesperada y chocante. Al examinar la experiencia de los jóvenes participantes en el presente estudio también se aprecian las huellas del *rastreo exquisito*. Películas o videos que se descargan de sitios muy especiales y recónditos en Internet (en Nino, Juan Diego y Yulia); selección experta y coleccionista de videojuegos y juegos en línea que escapan a las grandes corrientes y circuitos comerciales (en Miguel); invitaciones boca a boca, e-mail a e-mail, muro a muro, o en los grupos de interés en las redes (en Sara, Lina y Mafito), para que los pares, los amigos, los compañeros sigan sitios web, software, música, servicios, datos, fotografías, etc., cuyo acceso y reconocimiento demandan conocimiento experto (como ocurre con Nino o Yulia). Habilidades extraordinarias para construir formas vinculares para nada simples —como lo hemos tratado de demostrar en este estudio— en las que se exploran lenguajes escritos, visuales y sonoros diferentes, presencia de uno o varios repertorios tecnológicos que puestos en conjunción construyen lo que hemos nombrado como ecosistemas tecnovinculares. Pero no todo es tecnomediación. Las variantes de trabajo artesano tal como lo concibe Sennett (2009) o el virtuosismo, según Virno (2003), se multiplican entre algunos de estos jóvenes: detalles elaborados a mano, tejido cro-

chet, aprendizajes culinarios, entre otros. Este trabajo laborioso (Gómez y González, 2008) parece desempeñar un papel crucial en el reencantamiento de la propia vida⁵⁵, y nutre los aspectos expresivos, estéticos, comunicacionales tras la preparación de las protestas públicas de los anti-taurinos, el diseño de páginas web en los movimientos ambienta- listas, las iniciativas expresivas de los grafiteros o la defensa identitaria de jóvenes negros y urbanos desplegándose en la indumentaria y los cortes de cabello. Pero este virtuosismo de la experiencia exquisita no se traduce en experticia selectiva y canalizada hacia un único frente de trabajo y creación. En las entrevistas a jóvenes urbanos hemos podido ir identificando una importante inclinación a multiplicar las tentativas creativas en diferentes frentes de trabajo, en lo que hemos denominado tendencia a la redundancia y pluralización.

- **Redundancia y pluralización.** Para muchos adultos parece absurda la cifra: 1.787 amigos. Pero es un número frecuente entre algunos de los jóvenes usuarios de Facebook, Hi5, MySpace, Sonyco o Baboo. ¿Es posible mantener relaciones significativas con un millar de personas? En general, bajo las limitaciones de espacio-tiempo que impone el mundo off-line, parece impensable que alguien pueda tratar con 1.787 personas, y mucho menos haber conseguido hacerse a un poco más de un centenar de amigos cuando apenas has vivido quince o dieciocho años. Sin embargo, una joven como Paulina⁵⁶ registra en su página de Facebook 1.787 amigos. Es posible que muchos de ellos además estén en sus contactos de Messenger y eventualmente sean seguidos o sean sus seguidores en Twitter. Algunos jóvenes del estudio han procedido a decantar sus listados de amigos en Facebook y construir una jerarquía que diferencia entre contactos y amigos de verdad. En algunos las listas de amigos on-line y off-line se corresponden. En otros, hay periodos de inclinación por extender los contactos y vínculos on-line, para pasar luego por fases de exasperada resistencia a cualquier tipo de contacto virtual, y finalmente derivar hacia estados en que se combinan una activa dinámica de contactos on-line, con una no menos intensa expansión de vínculos off-line. En el estudio hemos señalado una suerte de tipolo-

55 Sobre la centralidad de esta idea, aquella que pone en perspectiva y en relación con los límites y frustraciones de la modernidad a los procesos de reencantamiento de la vida, ver Martín Barbero (1996a).

56 Paulina, una joven estudiante de Psicología de la Universidad del Valle en Cali, no participó en este estudio, pero tenemos evidencia de su intensiva actividad vincular a través de Facebook. Paulina viaja cada año a Estados Unidos a participar en el “Work and Travel in USA”, un programa en el que jóvenes de todo el mundo tiene la oportunidad de ir Estados Unidos (durante el verano) a trabajar y conocer la cultura norteamericana. Paulina tiene una extensa red de contactos que ha adquirido en sus viajes y que posteriormente alimenta on-line a través de su Facebook.

gía de dinámicas vinculares que permiten comprender de qué modo esa redundancia y pluralización toma forma al momento de construir formas de encuentro social: sistemas pluri, bi o mono tecnológicos, con presencia —por ejemplo— de una o dos tecnologías ancla o con una suerte de distribución homogénea de la centralidad de todos los repertorios tecnológicos, para cubrir unos espacios de vínculos siempre cambiantes y móviles. Archivos y programas dispuestos en varios soportes y medios (Yulia y Nino). Música bajada de Internet y desplegada en el iPod, que también reposa en el computador (Juan Diego, Mafito, Nino). No es raro encontrar en otros ámbitos este mismo patrón que, a ojos de una racionalidad de la eficiencia y el ahorro, resulta excesivo y redundante: hacktivistas que son grafiteros y hacen música, medioambientalistas que desarrollan experimentos culinarios, blogueros con veleidades fotográficas y pasión por la elaboración de perfumes personales. Esta multiplicación de los intereses, esta redundancia en las operaciones, este exceso de los vínculos tienen una función única y común: la maximización de oportunidades. Nunca se sabe cuándo puede resultar decisiva una de las miles de fotografías capturadas mientras se conversa con los amigos, gracias a esa compulsión favorecida por el complejo técnico teléfono móvil-cámara digital. O de qué manera un contacto casual en la web puede derivar en trascendental. Esta perspectiva difiere de la tentativa fáustica del dominio y control sobre las fuerzas de la naturaleza o la sociedad, o la visión fordista del trabajo, en que el esfuerzo no es más que un medio relativamente seguro al servicio de un fin definido. De alguna manera lo que estas prácticas expresan no es otra cosa que la relativización o moderación de la concepción causalista según la cual coinciden la escala de los medios y la escala de los fines, las causas tienen una relación equivalente con los efectos y es posible un cálculo adecuado de los medios necesarios para alcanzar fines específicos. Desafiar esta concepción, significativamente criticada en las ciencias por diferentes enfoques y aproximaciones teóricas y metodológicas derivadas de los Sistemas Dinámicos No Lineales (Hollenstein, 2007), no es otra cosa que desafiar el determinismo simple y mecánico. Vale la pena correr riesgos aunque no se tenga certeza acerca del alcance de los efectos: es la potencia de la experimentación.

- **Potencia de la experimentación.** Cuando cacharrear con el computador o navegan por Internet, el curso de la actividad no está decidido de antemano. Se emprende la tarea, aunque no haya certeza de destino. Los videojugadores también lo saben: en tanto auténticos laberintos digitales, algunos videojuegos sólo se revelan y resuelven recorriéndolos, de modo tal que no es posible hacerse a un plan que anticipa varios movimientos. A diferencia del ajedrez, en que la fuerza de las anticipaciones y planes configura la eficacia de la práctica, muchos de estos jóvenes

están incursos en procesos que demandan experimentar y correr el riesgo de emprender tareas sin destino seguro. Los videojugadores, como los neoartesanos, hacen de la frustración continua y la experimentación permanente el camino hacia el descubrimiento de las soluciones del videojuego. De nuevo, el contorno de los medios requeridos es tan difuso como el de los fines a lograr. Algunos jóvenes del estudio manifiestan que la única explicación para su duradera inmersión en las tareas de archivado (Yulia), juego en línea (Miguel), mantenimiento de granjas virtuales (Mafito), animación de una fiesta (Juan Diego), organización de programas (Nino), limpieza del virus, revisión del estado del computador, elaboración de tarjetas (Sara, Lina), preparación de alimentos (Nino), es que son tareas plagadas de sorpresas e imprevistos. Y si bien algunos terminan estabilizando las rutinas de acceso a Internet (van a ciertas páginas regulares, consultan su Messenger o se limitan a revisar su página en Facebook), la fuerza de la experimentación retorna cuando —por alguna razón— se enteran de nuevas derivas no exploradas en la red: un videojuego desconocido del que saben a través de rumores, una agrupación musical que sólo distribuye su obra a través de Internet, la nueva temporada de su serie de televisión favorita o los archivos de series televisivas viejas, disponibles en algún sitio web del que se las puede descargar. También son fuente de experimentación la avanzada nocturna de los grafiteros, el recorrido del turismo extremo o las formas de construcción de vínculos sociales que hemos logrado analizar en esta investigación, en las que los jóvenes despliegan y construyen diversos escenarios tecnológicos y los ponen en conjunción con situaciones de vínculo también cambiantes. Incluso la extendida conversación de grupos de jóvenes en la esquina o el chateo en la web implican una compleja dinámica experimental sin lugar de llegada segura: *botar corriente* es una expresión por demás adecuada y exacta. La conversación en sí misma es medio y fin de este despilfarro de tiempo, el mismo tipo de despilfarro que caracteriza toda actividad no instrumentalizada por fines rentables.

En conclusión, lo que hay de común en los cuatro atributos mencionados, es una cierta celebración de lo no rentable, de la indefinición de los medios y los fines, de la experimentación que no lucra, del trabajo que libera, del enriquecimiento continuo de las necesidades, del esfuerzo impagable. En una palabra, una celebración de lo inútil (Gómez y González, 2005b) que, en este estudio en particular, podemos encontrar tanto en la construcción de sistemas tecnovinculares como en la producción de las obras tecnológicamente mediadas que hemos analizado. Y es quizás allí donde reside la fuerza y forma concreta de esta *resistencia* al orden de un mundo que deja a

todos sin casa, sin hogar, fuera de lugar. Pero claro: también lo inútil puede ser firmemente rentabilizado y usufructuado⁵⁷. ¿Hay una cultura política de lo inútil? ¿No reside en ello toda la potencia crítica de estas prácticas? Lo inútil revela los contornos de aquello que no tiene sentido para el orden de vida dado, su rentabilidad de corto plazo, su compulsión a mercantilizarlo todo, su necesidad de lucrar y asignar valor de cambio a todo bien, toda práctica, todo esfuerzo. Estas prácticas inútiles —que el estudio nos permitió analizar para un pequeño grupo de jóvenes urbanos— encarnan y destacan los límites y rasgos de otro tipo de orden social en que la invención de la belleza, el trabajo que recrea la propia experiencia, la experimentación con diferentes tipos de vidas, el desarrollo de lo exquisito y el enriquecimiento continuo de la necesidad sean posibles, de manera general, y no en los pequeños nichos de tiempo y espacio en que hoy espejean. Y los contornos de ese mundo fueron nombrados por Marx a mediados del siglo XIX, aunque hayan sido desacreditados por la brutalidad y la avasallante evidencia de los socialismos reales, ese empeño fáustico de poner al día las fuerzas productivas en países y regiones no desarrollados, haciendo de manera intensiva y sangrienta en pocos años lo que Occidente ha hecho de manera extensiva y dolorosa también en siglos de continuo saqueo, explotación e indoctrinamiento masivo. Ese mundo imaginado, por supuesto, es el comunismo (Pérez, 2001).

57 En un reportaje publicado por el periódico *El Tiempo* (Abu Shihab, 2010), Evan Williams, cofundador de Twitter, lo expresaba de manera elocuente: “El helado tampoco tiene mucha utilidad. ¿O sí? ¿Entonces qué hacemos? ¿Prohibimos el helado sólo porque es inútil?” Fue su respuesta cuando cuestionaban la utilidad de Twitter. Tras mencionar el papel desempeñado por Twitter en la divulgación y movilización ciudadana en Teherán, después de las elecciones de 2009, o en Bombay, durante el atentado terrorista de 2008, o la revolución Twitter en Moldavia, contra el fraude electoral, en abril de 2009, los co-fundadores de Twitter se explayan en evidencias acerca de los alcances de este invento inútil. “Es el poder que tiene de ayudar a otros” lo que define a Twitter. Por supuesto, esta suerte de reificación del poder de Twitter o de Facebook o del teléfono móvil, suele olvidar que ni la movilización social, ni la creación expresiva, ni las acciones coordinadas en tiempo real, son obra de sus empresas y sus dispositivos tecnológicos. Derivan del mundo social y es allí, no en la mediación tecnológica a secas, donde se encuentran las claves que explican la fuerza de lo inútil transformado en resistencia, acción ciudadana o formas diversas de protesta.

CONCLUSIONES

“Hoy no es posible ser ‘de izquierda’ (si es que todavía eso significa algo) y, mucho menos, un ‘intelectual crítico’ (y eso todavía, y de nuevo, significa mucho) sin ocuparse de esas cosas [los actuales cambios culturales], y sin entrar en un diálogo, todo lo ríspido que sea necesario, con las nuevas teorías que intentan, mal o bien, repensar el mundo que nos rodea.”
(GRÜNER, 2002)

El presente estudio intentó abordar el análisis de dos preguntas de investigación que en apariencia poco tienen que ver con los temas clásicos de discusión alrededor de la política y de lo político y que, de cierta manera, se alejan de las preguntas tradicionales de la Educación Popular. Dichas preguntas son las siguientes: *¿De qué manera jóvenes urbanos integrados tramitan y modulan las diferentes variantes de impotencia y malestar urbano y de recreación y poetización de la vida, usando los nuevos repertorios tecnológicos en tanto ambientes de encuentro social y expresión estética? ¿Cómo algunos usos de los nuevos repertorios tecnológicos se traducen en acción pública y ejercicio ciudadano de diferente naturaleza?* El seguimiento realizado a lo largo de ocho meses a un grupo de jóvenes urbanos integrados nos permite deducir algunas conclusiones que, probablemente, alimentarán nuevos estudios y desarrollos en el campo.

En relación con el campo de la Educación Popular, la investigación aporta elementos para la comprensión de los modos de lo político que en la actualidad construyen los jóvenes urbanos integrados; enfatiza y reitera el llamado freiriano a abrir la Educación Popular a nuevas temáticas, preguntas y cuestionamientos políticos. “Una de las cualidades más apremiantes

que necesitamos forjar en nosotros en la época en la que nos ha tocado vivir y sin la cual difícilmente podemos estar siquiera más o menos a la altura de nuestro tiempo, por una parte, y comprender a los adolescentes y jóvenes, por otra, es la capacidad crítica, nunca ‘soñolienta’, siempre despierta a la inteligencia de lo nuevo. De lo inusitado que, aunque a veces nos espante e incluso incomode, no puede considerarse sólo por eso, un desvalor” (Freire, 2001b). Hemos propuesto la necesidad de poner en suspenso el lenguaje transaccional de la política instrumental, de la educación instruccional y de los negocios y reconocer el extraordinario vigor de la matriz simbólico-dramático (Sunkel, 1985), la estética popular del carnaval (Bajtín, 1990) y, en una palabra, lo que todos podemos reconocer con algún grado de convergencia bajo el nombre de *recreación*. La fiesta, el carnaval, el juego, la inversión de deseo, el arte, las experiencias estéticas, las obras tecnológicamente mediadas constituyen probablemente la forma exacta de la diversidad reconciliada y productiva, radicalmente diferenciada e inventiva, imaginativa. Pensar la belleza, las dinámicas expresivas y simbólicas, el problema de la creatividad social se nos plantea como uno de los desafíos más importantes de la Educación Popular hoy. De otra manera, toda la recreación social terminará instrumentalizada por la comunicación estratégica y las técnicas de entretenimiento social que desde las instituciones estatales y privadas apelan a las cosas del arte, el juego, la diversión y la fiesta para hacer convocatorias, masajear, reconfortar y armonizar de manera automática los conflictos. En consecuencia, encarar las crisis por las que atraviesan los habitantes urbanos, la inseguridad que nos afecta a todos en el mundo fluido y cargado de desregulaciones que habitamos (Bauman, 2003; Sennet, 2000), le permite a la Educación Popular construir pistas de trabajo para atender esta dimensión no racional de la vida, que Bauman (2003) resume muy bien como la incesante búsqueda del equilibrio entre libertad y seguridad. Indagar algunos aspectos de esa dimensión simbólica de la vida de los jóvenes urbanos integrados, fue uno de los retos de este estudio. La Educación Popular es viable hoy porque más que un discurso cerrado es una red de relaciones entre intereses, formas de organización y expresión diversas, que se reconocen en torno a una premisa común: la dignificación de vida humana. Hoy es tan importante atender las demandas y luchas globales contra el gran capital, como las reivindicaciones de los sectores marginados o las luchas fragmentarias y solitarias que libran algunos jóvenes urbanos integrados, y frente a las cuales la Educación Popular tiene mucho que aportar. “Todas las peleas hay que darlas. Lo local, lo cotidiano, lo pequeño, no es menos significativo para el que lo sufre que lo grande y lo global. El asunto es más bien el espíritu, el horizonte desde el que damos cada una de esas peleas locales” (Pérez, 2007). Este libro fue pensado y escrito en esa perspectiva.

Con respecto al campo general de la Educación, la presente investigación

propone avanzar en una comprensión equilibrada de la relación entre escuela y nuevos repertorios tecnológicos, evitando tanto los autoritarismos como los espontaneísmos que dejan a los estudiantes “abandonados” a sí mismos, a sus caprichos y fantasías (Freire, 1993 y 2004). En tanto migrantes en el tiempo, los adultos debemos reconocer que la cultura con la que crecimos no constituye una guía segura para el presente y que, como quien llega a un país extraño, los únicos modelos con los que contamos son nuestras propias adaptaciones e innovaciones experimentales (Mead, 2002). Asistimos a una transformación cultural profunda y radical: hoy “los jóvenes de todos los países comparten un tipo de experiencia que ninguno de sus mayores tuvo o tendrá jamás. A la inversa, la vieja generación nunca verá repetida en la vida de los jóvenes su propia experiencia singular de cambio emergente y escalonado. Esta ruptura entre generaciones es totalmente nueva: es planetaria y universal” (Mead, 2002). Y se puede superar en tanto decidamos aprender junto a los jóvenes, cuáles son los mejores senderos por los que transitar (Freire, 1993; Mead, 2002; Martín Barbero, 1996c y 2003).

Una de las conclusiones de este trabajo se relaciona con la importancia de mantener vigente esa mirada esperanzadora frente a las generaciones jóvenes y al papel problematizador del maestro, que la Pedagogía Crítica ha reiterado (Giroux, 1990; Giroux y McLaren, 1997; McLaren, 2003). La investigación nos permite confirmar que los jóvenes urbanos integrados —en su calidad de productores de artesanías de nuevo tipo— tienen un enorme capital social sobre el cual edificar mejores formas de relaciones humanas (Sennett, 2009). En este sentido proponemos comprender los nuevos repertorios tecnológicos como ambientes educativos que abren posibilidad de vinculación y conexión con otros entornos, lógicas de aprendizaje y cognición, sin las restricciones que imponen los límites geográficos y físicos del desplazamiento corporal. La escuela puede establecer puentes intergeneracionales de encuentro crítico, de moderación y compensación de las limitaciones y restricciones de los repertorios tecnológicos, esto es, su tendencia a mutilar y desanclar los signos y símbolos de las raíces socioculturales y del entramado vital que les da sentido. Y tal como lo hemos sostenido, maestros, adultos y escuela provenimos de un tiempo histórico distinto al de nuestros jóvenes pero habitamos el mismo espacio social: *la contemporaneidad*. Eso representa nuestro principal punto de intersección y encuentro. Sólo a partir de este reconocimiento es posible entablar el diálogo crítico freiriano; sólo así es posible ver espacios y problemas sociales comunes frente a los cuales adultos, maestros, escuela y jóvenes tenemos mucho que decir y que aprender... así provengamos de tiempos históricos *no sincrónicos*.

En lo referente a la Cultura Política, el estudio propone hablar de “Cultura Política de Resistencia a la Impotencia” referida a las distintas formas de toma de decisiones y operacionalización de acciones para crear, mantener, transformar un orden social cuyos contornos no se experimentan posponién-

dolos a su realización *efectiva* en el futuro, sino disponiendo su realización *afectiva* en el presente. Una cultura política cuyas características hemos intentado delinear a partir de cuatro atributos: la turbulencia emocional; la experiencia exquisita; la redundancia y pluralización; y la potencia de la experimentación. Estos cuatro atributos tienen en común cierta celebración de lo inútil, de lo no rentable, de la indefinición de los medios y los fines, de la experimentación que no lucra, del trabajo que libera, del enriquecimiento continuo de las necesidades, del esfuerzo impagable. Y es allí donde reside la fuerza y forma concreta de esta *resistencia* al orden de un mundo que, a los ojos de muchos jóvenes urbanos, tiende a generar sensaciones de impotencia y malestar, justamente por lo que tiene de incontrolable, de fragmentario y de cambiante. Lo inútil revela los contornos de aquello que no tiene sentido para el orden de vida dado, su rentabilidad de corto plazo, su compulsión a mercantilizarlo todo, su necesidad de lucrar y asignar valor de cambio a todo bien, toda práctica, todo esfuerzo. Estas prácticas inútiles encarnan y destacan los límites y rasgos de otro tipo de orden social en que la invención de la belleza, el trabajo que recrea la propia experiencia, la experimentación con diferentes tipos de vidas, el desarrollo de lo exquisito y el enriquecimiento continuo de la necesidad sean posibles, de manera general, y no en los pequeños nichos de tiempo y espacio en que hoy espejean.

Estas características, que probablemente atraviesan buena parte de las prácticas juveniles contemporáneas, las pudimos identificar a partir del seguimiento de las dinámicas tecnovinculares y de las obras tecnológicamente mediadas de un grupo de jóvenes de la ciudad de Cali (Colombia). Dicho seguimiento nos permitió comprender de qué manera se configuran diversos ecosistemas tecnovinculares que se despliegan en el tiempo y emergen de la relación entre los escenarios tecnológicos y los tipos de vínculos tecnológicamente mediados. Por ello, proponemos hablar de sistemas tecnovinculares que involucran un conjunto de agentes humanos (el joven y las personas con las que el sujeto se vincula) y de agentes no-humanos de naturaleza informática (los nuevos repertorios tecnológicos). El joven opera toda suerte de obras y de formas vinculares con otros agentes humanos y no-humanos de naturaleza informática. El estudio sostiene que estructurar vínculos y obras constituye una, entre muchas operaciones posibles, de generación de sentido y de la poetización de la experiencia para el sujeto al centro. Por supuesto, un incremento de los momentos registrados y una cualificación de los modos de rastreo, proporcionará un mayor volumen y riqueza de información sobre la evolución de estos ecosistemas. El estudio reveló nueve tipos de sistemas tecnológicos, que muestran, por un lado, las formas cambiantes de relaciones tecnovinculares que cada sujeto construye a lo largo de su trayectoria y, por otro, la importancia de comprender los nuevos repertorios tecnológicos como un sistema, como una ecología de tecnologías en el cual la centralidad

de una u otra viene dada por un complejo engranaje que trasciende posiciones tecnofóbicas o tecnofílicas. Esta tipología representa una manera, aun esquemática y limitada, de aproximarnos a la comprensión del sistema tecnovincular que construyen los jóvenes urbanos integrados e intenta salirles al paso a las representaciones de los jóvenes como sujetos entregados al consumo indiscriminado de tecnologías que navegan, o bien, en los mares del tribalismo extremo o en las islas desiertas del ensimismamiento y la soledad. Ni los jóvenes tecnodependientes, ni los jóvenes en situación de individualismo extremo, ni los jóvenes volcados hacia múltiples y variadas relaciones vinculares, bastan para comprender la riqueza tecnovincular de los jóvenes urbanos integrados. Hemos apelado a la metáfora de jóvenes que recorren la ciudad (de diferentes formas y usando variados medios de transporte) para nombrar la rica relación, llena de singularidades y matices, que emerge entre los escenarios tecnológicos (monopólico, dominante, combinado y distribuido) y los tipos de vínculos tecnológicamente mediados (aislamiento, ampliación, hibridación y decantación). Esta relación, como hemos indicado, también está atravesada por el peso de la dinámica temporal (temporalidad estándar, asueto prolongado y asueto de larga duración) en las variaciones del espacio de vínculos tecnomediados de los sujetos.

Así mismo, cada una de las mediaciones tecnológicas presenta particularidades significativas en relación con la tramitación de vínculos sociales. Los tipos de temporalidad de asueto prolongado, asueto breve y fines de semana de la temporalidad estándar, propician una menor presencia off-line de agentes directos en el espacio de vínculos de los sujetos y esta situación parece favorecer la centralidad del teléfono móvil. El teléfono móvil se revela en este estudio como una tecnología *de compensación de la ausencia*, en que los atributos *presencia/ausencia* tienden a definir su dinámica. Por contraste, el chat se mueve en torno a los de *presencia intermitente y distribuida* articulada al desenvolvimiento de los procesos de génesis, ampliación y reestructuración de vínculos que prosperan de modo off-line, durante los periodos de entre semana en la temporalidad estándar. De esta manera, tenemos dos mediaciones tecnológicas con funciones vinculares más o menos diferenciadas: el chat como tecnología de afirmación distribuida e intermitente de los vínculos off-line en los periodos de entre semana en la temporalidad estándar y, complementariamente, el teléfono móvil como tecnología de compensación de la ausencia durante los periodos de asueto. El e-mail tiende a reproducir el tiempo diferido de las prácticas epistolares del pasado y para el caso de los jóvenes participantes, su centralidad está ligada al trámite de vínculos académicos y laborales. Menos íntimo que el teléfono móvil y el chat, el e-mail es una tecnología para la mediación de vínculos más formales e institucionales. Las páginas de redes sociales con la extrema

exposición pública de las tramas vinculares personales que estimulan, aparecen como la mediación tecnológica al mismo tiempo más íntima y pública de las cuatro, en contraste con las formas más mediatas en términos afectivos y más inmediatas, en términos técnicos, de tecnomediación en el chat, el e-mail e, incluso, el teléfono móvil. Hemos indicado que el poco uso de las páginas de redes sociales que se detectó para operar el espacio de vínculos de los participantes, no debe confundirse con baja funcionalidad; si algo es claro, es su extraordinario poder y la inusitada penetración vincular que procuran, al desnudar y exponer todas las formas y variantes del vínculo afectivo (sus estratagemas, sus procedimientos, su variabilidad y su fragilidad).

Pero ¿de qué manera se relacionan las diversas formas de construcción de vínculos sociales con los modos de gestión política sobre los cuales este estudio se ha preguntado? Quizá sea Derrida (1998) quien mejor ha sabido señalar las profundas ataduras entre política, amistad, fraternidad y democracia. En un sentido similar Hard y Negri (2004) proponen que el amor puede convertirse en punto de apoyo para la construcción de un mundo social diferente. Una concepción que lo saque de la esfera de lo individual y lo ponga en función de la esfera de lo público-político, proyectado hacia la sociedad y la colectividad en general. La amistad, dice Derrida, está basada en la *philia* con quienes hacemos nuestros amigos; es una opción humana fundada en la libertad de elección, por eso ni los esclavos ni los tiranos tienen ni amigos ni enemigos. La democracia, en tanto gran acuerdo social de fraternidad entre ciudadanos, encuentra su fundamento político en la *familiaridad de elección* que subyace a la amistad. La *philia* es una experiencia humana que requiere enriquecerse, en tanto punto de partida para la construcción de los dos principios centrales de la democracia: el respeto y la responsabilidad con el otro. “Estas dos dimensiones se cruzan en la ética o en la virtud de la amistad: fraternidad responsable *ante* la razón, cuando ésta hace de la idea de igualdad una obligación” (Derrida, 1998). Si adicionalmente comprendemos la política como “la experiencia genéricamente humana de comenzar algo nuevo, la exposición a los ojos de los demás, una relación íntima con la contingencia y los imprevistos” (Virno, 2003), podemos reconocer el potencial político que hay en las habilidades subjetivas de los jóvenes contemporáneos: su extraordinaria capacidad de moverse en mares sociales siempre cambiantes, su tenacidad para surfear en las turbulentas aguas contemporáneas sin que el miedo a naufragar los paralice, su capacidad para vivir el presente sin sucumbir al pánico frente a un por-venir incierto y desalentador. Este vivir el presente que hasta hace muy poco se asociaba a los sectores populares, constituye una de las características más destacadas de las subjetividades políticas de los jóvenes participantes. Tal como la Educación Popular se ha encargado de señalarlo, esta forma de encarar el porvenir constituye una táctica para

invertir un futuro que se vislumbra poco cierto y frágil. Es significativo que para la mayoría de los participantes, la letra de una canción de salsa denominada “Yo no sé mañana” —de moda a principios de 2010— recoja su percepción respecto al futuro, o mejor, su interés por vivir el presente, por “no gastarle mente el futuro”:

*“Esta vida es igual que un libro,
cada página es un día vivido,
no tratemos de correr antes de andar,
esta noche estamos vivos,
sólo este momento es realidad”*

(Apartes de la canción “Yo no sé mañana”
interpretada por Luis Enrique).

Vivir el presente. Amar en el presente. Disfrutar el presente. Y sin embargo, construir lazos fuertes y duraderos de afecto y de pertenencia “al lugar”. Esa parece ser la notable habilidad que algunos grupos de jóvenes urbanos integrados están desarrollando para habitar el mundo que les tocó vivir. Presentismo que no implica —como lo vimos en los diagnósticos realizados y en los perfiles de los participantes en este estudio— desconocimiento ni despreocupación por el país o por temáticas como el medio ambiente, la injusticia, la pobreza, el desempleo creciente, entre otras. Y aunque pueda resultar paradójico, si bien en los jóvenes entrevistados encontramos sensaciones de malestar e impotencia con respecto al mundo social, éstas no se traducen, necesariamente, en visiones pesimistas o desalentadoras frente al por-venir. La tierra, lo telúrico, hacen presencia en los discursos de los jóvenes: el planeta (por el que todos se preocupan), Colombia (la patria que aman profundamente aunque muchas veces les duela), Cali (la ciudad natal para la mayoría de los participantes, en donde viven y en donde quieren vivir siempre), la pequeña localidad (en el caso de Yulia y su profunda relación con su pueblo). En ese sentido, es necesario matizar las consideraciones que sobreestiman las dinámicas nomádicas, sobreindividualización, las identidades de los jóvenes como evanescentes y desterritorializadas. Como lo vimos en este estudio, la eficacia de los nuevos repertorios tecnológicos en la mediación de vínculos sociales reside en que articulan la fuerza de los vínculos off-line y las complejas dinámicas vitales de los participantes. La centralidad de dichos repertorios radica en la permanencia, no en la supresión o reemplazo, de las formas vinculares off-line. Es el aglutinamiento de dinámicas que ocurren y proceden de diferentes lugares en el tiempo y la vida cotidiana de los jóvenes, lo que permite comprender y explicar su destacada presencia vincular.

Tal como lo señala Escobar (2007) “el lugar” —comprendido como la experiencia de una localidad específica con algún grado de enraizamiento, linderos y conexión con la vida diaria, aunque su identidad sea construida y nunca fija— sigue siendo importante en la vida de la mayoría de las personas. Para el caso de los jóvenes participantes, y muy probablemente para la mayoría de los jóvenes urbanos integrados, el sentimiento de pertenencia es más significativo de lo que suele señalarse. Aun en medio de condiciones adversas para soñar y crear, los jóvenes tienen *esperanza* en el futuro. Pero esa esperanza es una potencia que reclama condiciones para materializarse. Con la *esperanza* puede suceder lo que ocurre en las sociedades con alto índice de desempleo: la gente no trabaja no porque carezca de habilidades para desempeñar una labor, sino porque las circunstancias sociales (cualesquiera que ellas sean) no le permiten desplegar esas habilidades. Lo mismo pasa con la *esperanza* como expresión de lo político entre los jóvenes urbanos: está allí como latencia; que se realice o se frustre, no es responsabilidad únicamente de la biografía individual de cada joven. Ésta es una forma de revertir la hipótesis de que los jóvenes no están interesados en la política; de lo que se trata es de explorar y vehiculizar esas *esperanzas* que están como potencia⁵⁸. Pensamos que la educación tiene mucho que hacer allí. Y para ello, Freire y la Pedagogía Crítica, resultan fundamentales.

Respecto a las obras tecnológicamente mediadas, nos hemos apoyado en Sennett (2009) para comprenderlas como formas de recreación y poetización de la vida. Producir objetos físicos “proporciona una visión interior de las técnicas de la experiencia capaces de moldear nuestro trato con los demás. Tanto las dificultades como las posibilidades de hacer bien las cosas se aplican al establecimiento de relaciones humanas. Los desafíos materiales, como el trabajo de las resistencias o el manejo de las ambigüedades, ayudan a comprender las resistencias que unas personas desarrollan con respecto a otras o las inciertas fronteras entre ellas” (Sennett, 2009). Las

58 Verde, el color de la esperanza, es también el color insigne de la candidatura de Antanas Mockus a la presidencia de Colombia 2010-2014. A abril de 2010, estamos hablando de una campaña que habrá logrado convocar, como ninguna otra en la historia reciente del país, una enorme cantidad de seguidores jóvenes que votaría por primera vez en mayo de 2010. “Primivotantes”, se denominó a estas fuerzas juveniles que amenazaron con hacer tambalear las estructuras de la política tradicional colombiana. La campaña presidencial de Mockus —como la de Obama— tuvo una fuerte repercusión en las páginas de redes sociales. Su página de Facebook fue una de las más visitadas a nivel mundial y una de las de mayor crecimiento de usuarios por día; a finales de abril de 2010 llegó a 400 mil seguidores (Núñez, 2010; Política y Sociedad, 2010). Mientras terminamos de escribir este estudio (abril de 2010) finalmente Mockus no triunfó; las causas de su derrota son múltiples y complejas; lo importante es reconocer que el “fenómeno Mockus” logró capitalizar esta *esperanza* de la que estamos hablando. Un dato adicional: el grupo de Facebook, “Si tu papá va a votar por Santos, escóndele la cédula”, fue el nombre de uno de los cibergrupos que por esta época más creció en Colombia, en esta página de redes sociales.

derivas políticas que hemos querido enfatizar de esta afirmación son por lo menos tres. La primera, referida al sentido que liga la capacidad de reconocer, manipular y dar forma a los materiales, con la experiencia de mejorar y cualificar la capacidad para moldear las relaciones con los otros seres humanos. La segunda, representada en el extraordinario valor subjetivo y social que engendra el marcaje como un modo de “resistencia” a un mundo que amenaza con la homogeneización y la administración de la diferencia. Y la tercera, expresada en los procesos de identificación, de reconocimiento y autoestima que los sujetos experimentan respecto a las obras producidas, en contraste con las formas actuales de dominación y alienación.

Al detenernos en el análisis pormenorizado del tiempo, de los recursos (materiales, afectivos, creativos, temporales, etc.) que cada joven invierte en la producción de su obra, hemos puesto de relieve ese sentido político que Sennett señala para las artesanías y que nosotros encontramos expresado en estas obras. Sennett, remitiéndose a Dewey, enfatiza la centralidad educativa del trabajo realizado al margen de los condicionamientos económicos, y basado en el aprendizaje como experimento compartido. Desde esa perspectiva, las obras neotecnológicamente mediadas que los jóvenes urbanos integrados realizan, son formas de *trabajo liberado* que pueden derivar en excelentes laboratorios sociales: la gratuidad, el placer del trabajo bien realizado, la creatividad puesta en función de la solución de problemas, entre otros, encuentran en estas obras que realizan los jóvenes un punto de anclaje educativo ideal. Así como “para trabajar bien, la gente necesita libertad respecto de las relaciones entre medios y fines” (Sennett, 2009), aprender bien requiere desamarrar el aprendizaje de las coacciones de los resultados y ponerlo en función del sencillo placer de la experimentación y la creación. “El trabajo que se mantiene impregnado de juego es arte”, dice Dewey (citado por Sennett, 2009), y es allí donde podemos conectar las obras neotecnológicamente mediadas, su potencia política y su riqueza educativa. El orgullo por el trabajo propio como recompensa de la habilidad y el compromiso que está presente en las diversas formas de artesanía y, por supuesto, en las obras neotecnológicamente mediadas que producen los jóvenes urbanos, constituye una forma explícita de llenar de *sentido* el mundo que les correspondió habitar e igualmente en un punto de partida novedoso para el desarrollo de las competencias políticas y educativas que, como lo hemos mencionado, se despliegan de modo privilegiado en este tipo de *trabajo liberado*.

Los usos que los jóvenes hacen de los nuevos repertorios tecnológicos combinan formas heredadas y emergentes que también alertan sobre las extraordinarias formas de relación con las tecnologías que las nuevas generaciones están poniendo en marcha. Así como en otros estudios lo hemos encontrado para la moda y el cuerpo (Gómez y González, 2003a), respecto a los repertorios tecnológicos, la actitud del *editor* —que combina, mezcla y

altera tiempos y prácticas diversas— es la que parece dominar entre los jóvenes participantes: experiencias que fusionan tiempos culturales diversos (rurales y urbanos, como en el caso de Yulia); prácticas tradicionales que se vuelven objeto de reflexión académica y que paralelamente se registran y sistematizan a través del computador (como en el caso de Nino y su afición por indagar sabores y texturas nuevas para sus experimentos culinarios que posteriormente registra y archiva en la red); prácticas de dibujo que se inician en imágenes digitales bajadas de Internet, luego son calcadas de la pantalla del computador para convertirse en objetos creativos (tarjetas, carteleros, etc.) y, posteriormente se digitalizan para volver a circular a través de Internet (como ocurre con las obras de Sara o de Lina); la capacidad para conectarse con públicos con estilos y gustos musicales diversos (como el caso de Juan Diego); el interés de hacer públicos saberes y conocimientos diversos (como Yulia, Nino o Miguel); el afán por coleccionar y armar una memoria para las generaciones venideras (como en Nino o en Yulia); entre otros. No obstante, como lo hemos dicho, este potencial de conocimientos y habilidades presentes en las dinámicas vinculares y las obras neotecnológicamente mediadas de los jóvenes urbanos pueden ser cooptados por el mercado laboral⁵⁹, relegados hasta hacerlos sucumbir en el olvido o bien pueden desarrollarse o cualificarse. “Pero la falta de garantías, ya es algo a lo que hemos tenido que acostumbrarnos. ¿Por qué no hacer de esa necesidad [de comprometernos políticamente] la *virtud* de un pensamiento fuerte que todavía, como dijo alguien, tiene todo un mundo por ganar?” (Grüner, 2002).

Las diferencias de género no fueron una temática considerada explícitamente en la presente investigación. A pesar de ello, no es posible concluir sin hacer una mención al respecto. En un principio pareciera que los hombres participantes (Nino y Miguel) tienen mayor propensión a realizar tareas de manipulación de hardware y el software de los computadores; pero encontramos que hay hombres que no realizan estas tareas (Juan Diego) y mujeres que las ejecutan con frecuencia y habilidades extraordinarias (como Yulia y Valentina, mientras participó en el estudio). El “cacharreo” como forma de aproximación, conocimiento y experimentación de las posibilidades que

59 El hacker, como parte de un movimiento de rebeldía contra la privatización del conocimiento, es quizá una de las figuras que mejor condensa ese saber (intuitivo, creativo, incondicional) que es posible desarrollar con respecto a las nuevas tecnologías. Pero también es una de las figuras más fácilmente cooptada por el mercado. Hoy en día se denomina “hacking ético” al ejercicio controlado y concertado entre una empresa (generalmente privada) y un hacker para que éste se encargue de identificar los riegos de la infraestructura tecnológica de la empresa y de diseñar rutas de manejos de datos más seguras y confiables. En este oficio, un hacker en Colombia se puede ganar entre 1.500 y 3.000 dólares al mes. Quienes lo realizan, dicen hacerlo por el dinero, pero también porque el mundo de las tecnologías les resulta fascinante. Trabajan mucho y duermen poco. No fuman, pasan horas frente a un computador, mientras toman bebidas energizantes, piden comida a domicilio y, para combatir el estrés, tocan guitarra eléctrica o videojuegan (Piñeros, 2010).

brindan los NRT es una tendencia presente en todos los jóvenes participantes. En Valentina y Yulia encontramos ejemplos muy claros de chicas jóvenes con amplio dominio tecnológico que ejecutan tareas creativas de intervención y manejo del software y el hardware de sus computadores. Lina, en principio corresponde al prototipo de las mujeres reacias a ejecutar este tipo de tareas; sin embargo ella, Mafito y Sara, disponen, en su relación cotidiana con los NRT, una actitud de exploración y búsqueda de alternativas creativas que poco tiene que ver con el sometimiento o el miedo a la tecnología. La constante en los jóvenes participantes (hombres y mujeres) es su ímpetu por indagar, explorar y encontrar salidas a los desafíos que la producción de sus obras les plantea. Aunque en unos, por supuesto, esta actitud es mucho más arriesgada que en otros, pareciera que esa diferencia no viene determinada por su condición de género. Nacidos en la época del boom tecnológico, estos jóvenes crecieron junto a la televisión, los videojuegos, los computadores (Bernal et al., 2004) y construyen relaciones con la tecnología, marcadas por particularidades de género que no necesariamente corresponden a las que pueden identificarse para generaciones anteriores. En ese sentido, lo que este estudio confirma, es la necesidad de adelantar investigaciones puntuales sobre las transformaciones en las relaciones entre jóvenes contemporáneos, género y nuevos repertorios tecnológicos.

Otra conclusión de este estudio está relacionada con el ejercicio metodológico emprendido para el seguimiento de las trayectorias de los participantes. A través del uso de un software como el *State Space Grids*, logramos no sólo procesar datos sino aproximarnos a una herramienta analítica muy sofisticada que nos permitió ver detalles, secuencias y hacer conexiones conceptuales que, muy seguramente, con otro tipo de herramienta metodológica no hubieran sido posibles. Partir de los planteamientos del Muestreo Históricamente Estructurado y articular estrategias metodológicas cualitativas (entrevistas a profundidad, observación etnográfica, etc.) con formas de procesamiento digital que ofrecen provechosas y dinámicas alternativas de representación gráfica, devino un reto académico con importantes aprendizajes para nosotros, principalmente por la posibilidad de construir y proponer una versión —aún preliminar— de lo que puede constituirse en un modelo analítico para comprender la construcción de vínculos sociales en entornos digitales. De otro lado, las sugerentes propuestas de Reynoso respecto a las Ciencias del Caos y la Complejidad y a la necesidad de aprovechar, desde las ciencias no físicas, las posibilidades técnicas y conceptuales que las actuales herramientas informáticas brindan para comprender (al menos parcialmente) la inconmensurabilidad de los fenómenos sociales, también resultaron decisivas para nosotros. Al tratar de analizar, de manera aún general, cómo operan las dinámicas tecnovinculares en un grupo de jóvenes urbanos contemporáneos, apelando al uso de un software como el SSG, analizamos lo que tienen de diversidad y cambio, pero también es-

tablecer algunos lineamientos respecto a los patrones de comportamiento (tipo de trayectorias tecnovinculares) hacia los que puede tender este sistema tecnovincular.

Finalmente, este estudio encuentra su mejor síntesis en la sabiduría del coronel Aureliano Buendía y sus Cien Años de Soledad: “Con su terrible sentido práctico, ella no podía entender el negocio del coronel, que cambiaba los pescaditos por monedas de oro, y luego convertía las monedas de oro en pescaditos, y así sucesivamente, de modo que tenía que trabajar cada vez más a medida que más vendía, para satisfacer un círculo vicioso exasperante. En verdad, lo que le interesaba a él no era el negocio sino el trabajo. Le hacía falta tanta concentración para engarzar escamas, incrustar minúsculos rubíes en los ojos, laminar agallas y montar timones, que no le quedaba un solo vacío para llenarlo con la desilusión de la guerra. Tan absorbente era la atención que le exigía el preciosismo de su artesanía, que en poco tiempo envejeció más que todos los años de guerra, y la posición le torció la espina dorsal y la milimetría le desgastó la vista, pero la concentración implacable lo premió con la paz del espíritu” (García Márquez, 2007).

REFERENCIAS

- ABU SHIHAB, Laila (2010). “Viaje al universo de Twitter”. Periódico El Tiempo, Domingo 28 de marzo de 2010. Bogotá.
- ACEVEDO, Mario (2004). “La indignación, el respeto y la esperanza: ideales necesarios en un contexto de intolerancia”. En: GADOTTI, Moacir; GÓMEZ, Margarita; FREIRE, Lutgardes (Comps.). *Lecciones de Paulo Freire. Cruzando fronteras: experiencias que se cruzan*. Colección campus virtual de CLACSO. Buenos Aires.
- ACEVEDO, Mario (2005). “Encuentros con Paulo Freire: Acercamientos a su pensamiento, su obra y su vida”. En: *Aportes No. 58: Freire: vigencia y desafíos*. Edición: Dimensión Educativa. Bogotá.
- ACEVEDO, José Manuel (2010a) “Jóvenes serán decisivos en las próximas elecciones”. Recuperado de: http://www.cambio.com.co/portadacambio/824/4990045-pag-3_3.html
- ACEVEDO, José Manuel (2010b) “Y del voto joven, ¿qué?”. Periódico El Tiempo. Abril 24 de 2010. Bogotá.
- ALFONSO, Édgar (2007). “Colombia vive en Second Life”. Periódico El Tiempo. Junio 14 de 2007. Bogotá.
- ARIÉS, Philippe (1987). *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*. Taurus. Madrid.
- ASOCEL, (2010). “Penetración del teléfono móvil en Colombia”. Recuperado de: <http://www.asocel.org.co/prensa.php>
- BAJTIN, Mijail (1990). *La cultura popular en la edad media. El contexto de François Rabelais*. Alianza Editorial. Madrid.
- BANAZAK, Gregory A (2008). “Nuevo horizonte de diálogo para el pensamiento freireano”. En: MOACIR, Godotti, GÓMEZ, Margarita; MAFRA, Jason; FERNANDES DE ALENCAR, Anderson (Comps.). *Freire. Contribuciones para la*

- pedagogía*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Enero 2008. Buenos Aires. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/freire/23Banaz.pdf>
- BASALLA, George (1991). *La Evolución de la Tecnología*. Editorial Crítica. México.
- BAUMAN, Zygmunt (2002). *Modernidad Líquida*. Editorial Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- BAUMAN, Zygmunt (2003). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Siglo Veintiuno. Madrid.
- BECK, Ulrich (2000). *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Editorial Paidós. Barcelona.
- BENJAMIN, Walter (1993). *Metafísica de la juventud*. Editorial Paidós. Barcelona.
- BENJAMIN, Walter (1991a). “Experiencia y Pobreza”. En: *Discursos Interrumpidos I*. Editorial Taurus Humanidades. Madrid.
- BENJAMIN, Walter (1991b). “El Narrador”. En: *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*. Editorial Taurus Humanidades. Madrid.
- BERNAL, Germán, GIRALDO, Diana; GOYENECHÉ, Edward; ESPINOZA, Wilmar; GÓMEZ, Rocío; GONZÁLEZ, Julián; HENAO, Armando; UNÁS, Viviam (2004). *Manual de Convivencia con las Pantallas Audiovisuales*. Comisión Nacional de Televisión. Universidad del Valle. Cali.
- BOURDIEU, Pierre (1997). *Sobre la televisión*. Editorial Anagrama. Barcelona.
- BOURDIEU, Pierre (2000). *La dominación masculina*. Editorial Anagrama. Barcelona.
- BOURDIEU, Pierre (2006). *Autoanálisis de un Sociólogo*. Editorial Anagrama. Barcelona.
- BRUNNER, José Joaquín (1991). “¿Fin o Metamorfosis de la Escuela?”. En: *Revista David y Goliath No. 58*, Octubre de 1991. Buenos Aires.
- CABERO, Julio (2005). “La Investigación en Tecnologías de la Información y la Comunicación aplicadas a la enseñanza”. Universidad de Sevilla. Sevilla. En prensa.
- CALLON, Michel (1998). “El proceso de construcción de la sociedad. El estudio de la tecnología como herramienta para el análisis sociológico”. En: DOMÉNECH, Miquel y TIRADO, Francisco (Comps.). *Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*. Editorial Gedisa. Barcelona.
- CASTELLS, Manuel (1986). *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos urbanos*. Editorial Alianza Universidad. Madrid.
- CASTELLS, Manuel (1999). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Volumen II: el poder de la identidad*. Siglo Veintiuno Editores. México.
- CASTELLS, Manuel; FERNÁNDEZ-ARDEVOL, Mireia; LINCHUAN QUI, Jack; SEY, Araba (2007). *Comunicación móvil y sociedad. Una perspectiva global*. Ariel. Barcelona.
- CASTORIADIS, Cornelius (1989a). “Reflexiones sobre el ‘desarrollo’ y la ‘ra-

- cionalidad' ”. En: VIVIESCAS, Fernando y GIRALDO, Fabio (Comps.). *Colombia, el despertar de la modernidad*. Editorial Foro Nacional Por Colombia. Bogotá.
- CASTORIADIS, Cornelius (1989b). *La institución imaginaria de la sociedad*. Vol. 1 y 2. Editorial Tusquets. Barcelona.
- CASTORIADIS, Cornelius (1997). “Ontología de la Creación”. En: *Ensayo & Error*; Colección Pensamiento Crítico Contemporáneo. Bogotá.
- CASTORIADIS, Cornelius (2002). “Imaginario e imaginación en la encrucijada”. En: CASTORIADIS, Cornelius (2002). *Figuras de lo pensable (Las encrucijadas del Laberinto VI)*. Fondo de Cultura Económica. México.
- COLECTIVO COLOMBIANO DEL CEAAL (2004, Mayo). “Desafíos para la Educación Popular en Colombia”. En: Revista La Piragua: *Vigencia de la EP: Reflexiones de Educadores y Educadoras de América Latina*, No. 2. CEAAL. México.
- COMISIÓN NACIONAL DE TELEVISIÓN (2006). “Programa de Investigaciones Académicas sobre Televisión”. Bogotá.
- DANE (2008) Departamento Administrativo Nacional de Estadística. Encuesta de Cultura Política 2007. Recuperado de: http://www.dane.gov.co/index.php?option=com_content&task=section&id=98&Itemid=1089
- DE CERTEAU, Michel (2000). *La Invención de lo Cotidiano. I. Artes de Hacer*. Universidad Iberoamericana - Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. México.
- DERRIDA, Jacques (1998). Políticas de la amistad. Editorial Trotta. España.
- DOMÉNECH M. y TIRADO Francisco (Comps.) (1998). *Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*. Gedisa. Barcelona.
- DOUGLAS, Mary (1998). *Estilos de Pensar. Ensayos críticos sobre el buen gusto*. Gedisa. Barcelona.
- ELIAS, Norbert (1970). *Sociología Fundamental*. Gedisa. Barcelona.
- ELIAS, Norbert (1997). *El Proceso de la Civilización. Investigaciones Sociogenéticas y Psicogenéticas*. Fondo de Cultura Económica. Bogotá.
- ESCOBAR, Arturo (2005a). *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y Diferencia*. Instituto Colombiano de Antropología. Universidad del Cauca. Bogotá.
- ESCOBAR, Arturo (2005b). “Bienvenidos a Cyberia. Notas para una antropología de la cibercultura”. Revista de Estudios Sociales, pp. 15-35. Universidad de los Andes. Bogotá. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/res/n22/n22a02.pdf>
- ESCOBAR, Arturo (2007). “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿Globalización o postdesarrollo?”. Recuperado de: <http://caosmosis.acracia.net/wp-content/uploads/2007/08/escobar-lugardenaturaleza.pdf>
- FEIXA, Carles (1998). “De culturas, subculturas y estilos”. Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales. Recuperado de: <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Feixa%20cap3.pdf>
- FEIXA, Carles (2006). “Generación XX. Teorías de la juventud en la era contem-

- poránea”. En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Julio-diciembre de 2006. Año/vol 4, número 002. Universidad de Manizales, Colombia. Recuperado de: <http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/vol4/Carles%20Feixa.pdf>
- FINQUELIEVICH, Susana y PRINCE, Alejandro (2007). *El (Involuntario) Rol Social de los Cibercafés*. Editorial Dunken. Buenos Aires.
- FRANCESCUTTI, Pablo; BAER, Alejandro; GARCÍA, José María; LÓPEZ, Paula (2005). “La noche de los móviles: medios, redes de confianza y movilización juvenil”. En: SAMPEDRO BLANCO, Víctor Franciso (Ed.). *13-M. Multitudes On-line*. Catarata. Madrid.
- FREIRE, Paulo (1976). *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. Cuarta edición. Siglo XXI. México.
- FREIRE, Paulo (1993). *Pedagogía de la Esperanza*. Tercera edición. Siglo XXI. México.
- FREIRE, Paulo (2001a). *Política y educación*. Quinta edición. Siglo XXI. México.
- FREIRE, Paulo (2001b). *La Pedagogía de la Indignación*. Ediciones Morata. Madrid.
- FREIRE, Paulo (2004). *Cartas a quien pretende enseñar*. Novena edición. Siglo XXI. México.
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel (2007). *Cien años de soledad*. Edición conmemorativa Real Academia Española. Asociación de Academias de la Lengua Española. Alfaguara. Bogotá.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1995). *Consumidores y Ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*. Editorial Grijalbo. México.
- GARDNER, Howard (1997). *La mente no escolarizada. Cómo piensan los niños y cómo deberían enseñar las escuelas*. Editorial Paidós. Barcelona.
- GHISO, Alfredo (2005a). “Notas inoportunas sobre Educación Popular”. Ponencia presentada en la celebración de los 25 años del Grupo de Educación Popular de la Universidad del Valle. Documento de trabajo. Universidad del Valle. Cali.
- GHISO, Alfredo (2005b). “Una forma de intervenir en el mundo: Pedagogía para un mundo que puja por ser”. En: *Aportes No. 58: Freire: vigencia y desafíos*. Edición: Dimensión Educativa. Bogotá.
- GIROUX, Henry (1990). *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Paidós. Barcelona.
- GIROUX, Henry (1992). *Teoría y resistencia en educación*. Siglo XXI. México.
- GIROUX, Henry (2005). *Estudios culturales, pedagogía crítica y democracia radical*. Editorial Popular. Madrid.
- GIROUX, Henry y McLAREN, Peter (1997). “La pedagogía radical como política cultural: más allá del discurso de la crítica y del antiutopismo”. En: McLAREN, Peter (Ed.). *Pedagogía crítica y cultura depredadora. Políticas de oposición en la era posmoderna*. Paidós. Barcelona.
- GLASER, Barney & STRAUSS, Anselm (1967). *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. Aldine de Gruyter. New York.

- GÓMEZ, Rocío (2007). “Jóvenes, política y tecnologías de la información y la comunicación. Algunas tendencias investigativas (1997 -2007)”. Presentada en ESOCITE 2008. Mayo 28 al 30 de 2008. Río de Janeiro.
- GÓMEZ, Rocío y GONZÁLEZ, Julián (1999). “F(r)icciones de cuerpos barrocos y opacos”. En: *Revista Educación y Pedagogía*. Universidad de Antioquia. Volumen XI, Enero-Agosto de 1999. Medellín.
- GÓMEZ, Rocío y GONZÁLEZ, Julián (2002). “Sobrevivientes de Naufragios: Tejedoras de Archipiélagos”. En: CASTELLANOS, Gabriela y ACCORSI, Simone (Comp.) *Género y Sexualidad en Colombia y en Brasil*. Editorial La Manzana de la Discordia, Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad. Cali.
- GÓMEZ, Rocío y GONZÁLEZ, Julián (2003). *Design: diseñar/designar el cuerpo joven y urbano. Un estudio sobre la cultura somática de jóvenes integrados en Cali*. Colciencias - Universidad del Valle. Anzuelo Ético Editores. Cali.
- GÓMEZ, Rocío y GONZÁLEZ, Julián (2005a). “Pantallas Reflexivas: Reinventar la Casa y Domesticar las Pantallas Audiovisuales”. En: Comisión Nacional de Televisión, *Los Niños y la Televisión*, Informe Final de Investigación, Universidad del Valle - CNTV. Imprenta Nacional. Bogotá.
- GÓMEZ, Rocío y GONZÁLEZ, Julián (2005b). “Estilos del cuerpo expuesto”. En: *Revista Nómadas No. 23*, Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos. Octubre de 2005. Bogotá.
- GÓMEZ, Rocío y GONZÁLEZ, Julián (2005c). “La dimensión recreativa de la educación popular y de adultos: la imaginación como desafío educativo y político”. En: *Revista Debate en Educación de adultos*. Red Laubach de Alfabetización Popular. Año 12, Agosto de 2005, No. 19. Fundación Laubach. Medellín.
- GÓMEZ, Rocío y GONZÁLEZ, Julián (2008). “Tecnologías y malestar urbano entre jóvenes: la celebración de lo inútil y la emergencia del trabajo liberado”. En: *Revista Nómadas No. 28*, Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, Abril de 2008. Bogotá.
- GONZÁLEZ, Julián (2002). “Imágenes Sociales de Tecnología”. En: *Revista Entreates*. Facultad de Artes Integradas de la Universidad del Valle, No 1, primer semestre de 2002. Cali.
- GONZÁLEZ, Julián y OBANDO, Olga (2008a). “Clasificar los videojuegos como tarea dinámica”. *Revista Nexus # 4*. Diciembre de 2008. Escuela de Comunicación Social. Universidad del Valle. Cali.
- GONZÁLEZ, Julián y OBANDO, Olga (2008b). “Mapear los eventos temporales en las situaciones de videojuego”. *Revista Nexus # 4*. Diciembre de 2008. Escuela de Comunicación Social. Universidad del Valle. Cali.
- GORZ, André (1998). *Misérias del Presente, Riqueza de lo posible*. Editorial Paidós. Buenos Aires
- GRÜNER, Eduardo (2002). *El fin de las pequeñas historias: de los estudios culturales al retorno (imposible) de lo trágico*. Paidós. Buenos Aires.
- GUERRA, Asdrúbal (2010) “Presentan campaña para ayudar a víctimas de

- la masacre El Salado”. Recuperado de: <http://www.wradio.com.co/nota.aspx?id=872661>
- HARD Michael y NEGRI Antonio (2004). *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*. Editorial Debate. Barcelona.
- HERNÁNDEZ, Marcelo (2008). “Pedagogía de la Insumisión”. En: GODOTTI, Moacir; GÓMEZ, Margarita Victoria; MAFFRA, Jason; FERNÁNDEZ, Anderson (Comps.). *Paulo Freire. Contribuciones para la pedagogía*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Enero 2008, Buenos Aires. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/freire/23Banaz.pdf>
- HERRERA, Martha (2001). “Acercamientos a la relación entre cultura política y educación en Colombia”. En: HERRERA, Martha y DÍAZ, Carlos (Comps.). *Educación y cultura política*. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá.
- HERRERA, Martha (2005). “Perspectiva social y cultural: Hacia un marco comprensivo de la investigación en educación”. En: ÁVILA, Rafael (Comp.). *Sujeto, cultura y dinámica social*. Ediciones Anthropos. Bogotá.
- HERRERA, Martha (2006). “Ciudadanía social y cultural: perspectiva histórica y retos del aprendizaje ciudadano en el siglo XXI”. En: *Procesos*. Revista ecuatoriana de historia. I semestre 2006, pp. 97-113. Quito.
- HERRERA, Martha; PINILLA, Alexis; DÍAZ, Carlos; INFANTE, Raúl (2005). *La construcción de cultura política en Colombia. Proyectos hegemónicos y resistencias culturales*. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá.
- HERRERA, Martha; OLAYA, Vladimir; INFANTE, Raúl; PINILLA, Alexis (2005). “Tejiendo la memoria en la construcción de identidades juveniles”. En: *Revista Nómadas No. 23*. Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos. Bogotá.
- HERRERA, Martha; OLAYA, Vladimir; INFANTE, Raúl; PINILLA, Alexis (2007). “Jóvenes y escuela: polifonía y singularidad”. En: HERRERA, Martha (Editora). *Encrucijadas e indicios sobre América Latina: educación, cultura y política*. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá.
- HERRERA, Martha; PINILLA, Alexis; SUAZA, Luz Marina (2007). “Between God and Country: School Manuals in Social Sciences and Images of the Nation”. En: HERRERA, Martha (Ed.). *Paedagogica Historica. International Journal of the history of education*. Special Issue: *Political culture, school texts and Latin America societies*. Volume XVIII, Number V. New York.
- HOLLENSTEIN, T. (2007). *State space grids: Analyzing dynamics across development*. In: *International Journal of Behavioral Development* 2007, 31 (4), 384-396. Recuperado de: http://www.philos.rug.nl/~daan/symposium/articles/Hollenstein_IJBD_2006.pdf
- HOPENHAYN, Martín (1994). *Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina*. Editorial Fondo de Cultura Económica. Santiago de Chile.
- HOPENHAYN, Martín (2000). “Transculturalidad y Diferencia (El lugar preci-

- so es un lugar movedizo)” Cinta de Moebio No. 7. Marzo 2000. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. Recuperado de: <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/07/frames05.htm>
- HOPENHAYN, Martín y OTTONE, Ernesto (1999). *El gran eslabón. Educación y desarrollo en el umbral del siglo XXI*. Editorial Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- HOPENHAYN, Martín y OTTONE, Ernesto (2000). “Pedagogía del futuro: *La escuela frente al desafío de las nuevas tecnologías de información*”. Recuperado de: <http://www.dimensioneducativa.org.com/biblioteca>
- HUERGO, Jorge (1999). *Cultura escolar, cultura mediática / intersecciones*. Colegio Académico de Comunicación y Educación. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá.
- HUERGO, Jorge (2000a). “*Comunicación/Educación. Itinerarios transversales*”. En: VALDERRAMA, Carlos, (2000). *Comunicación-educación: coordenadas, abordajes y travesías*. Universidad Central - DIUC. Siglo del Hombre Editores. Bogotá.
- HUERGO, Jorge (2000b). “Ciudad, formación de sujetos y producción de sentidos (Breve ensayo desde comunicación/educación). En: Revista *Oficios Terrestres*, # 1. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad de La Plata. La Plata. Recuperado de: <http://www.udp.cl/comunicacion/magcom/docs/cuda.doc>
- HUERGO, Jorge (2000c). “Tecnologías y educación. Interrogantes desde la trama entre cultura y política”. En: Revista *Razón y palabra*. Primera revista electrónica en América Latina especializada en tópicos de comunicación. Número 16, Año 4, Noviembre 1999 - Enero 2000. Recuperado de: <http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/anteriores/n16/jhuergo16.html>
- HUERGO, Jorge (2007a). “Los medios y las tecnologías en educación”. Recuperado de: http://www.me.gov.ar/curriform/publica/medios_tecnologias_huergo.pdf
- HUERGO, Jorge (2007b). “La comunicación en la educación: coordenadas desde América Latina”. FISEC-Estrategias - Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora Año III, Número 7, VI, pp. 35-52, ISSN 1669- 4015. Recuperado de: <http://www.cienciaried.com.ar/ra/doc.php?n=698>
- HUERGO, Jorge y MORAWICKI, Kevin (2003). “La juventud, lo político y lo educativo en el proyecto *Cocú-Alterarte* de Puerto Rico (Misiones). Recuperado de: <http://www.udp.cl/comunicacion/magcom/docs/juventudpoliticaeducacion.pdf>
- IBÁÑEZ, Jesús (1992). *Más allá de la Sociología. El grupo de discusión: Técnica y Crítica*. Ed. Siglo XXI. Madrid.
- JAMESON, Frederic (1991). *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Editorial Paidós. Barcelona.
- JARA, Óscar (2004). “Resignifiquemos las propuestas y prácticas de Educación Popular frente a los desafíos históricos contemporáneos”. En: Revista La Pira-

- gua: *Vigencia de la EP: Reflexiones de Educadores y Educadoras de América Latina*, No. 21, Mayo de 2004. CEAAL. México.
- LACLAU, Ernesto (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica. México.
- LAMEY, A., HOLLENSTEIN, T., LEWIS, M.D., & GRANIC, I. (2004). GridWare (Version 1.1). Computer software. Recuperado de: <http://statespacegrids.org>
- LATOUR, Bruno (1998). “La tecnología es la sociedad hecha para que dure”. En: DOMÈNECH Miquel y TIRADO, Francisco (Comps.) *Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*. Gedisa. Barcelona.
- LATOUR, Bruno (2007). *Nunca fuimos modernos, Ensayo de antropología simétrica*. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires.
- LAZZARATO, Mauricio (2006). *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*. Edición Traficantes de Sueños. Madrid.
- LECHNER, Norbert (1988). *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. Editorial Fondo de Cultura Económica. México.
- LECHNER, Norbert (1989). “Democracia y modernidad. Ese desencanto llamado posmoderno”. En: Revista Foro No. 10. Bogotá.
- LEIS, Raúl (2004). “Reflexiones sobre Educación Popular”. En: *Revista La Piragua: Vigencia de la EP: Reflexiones de Educadores y Educadoras de América Latina*, No. 21, Mayo de 2004. CEAAL. México.
- LEIS, Raúl (2005). “Incidencia Política y Ciudadanía Activa”. En: *Revista La Piragua: Incidencia en Políticas Educativas*, No. 22, I/2005. CEAAL. Panamá.
- LEIS, Raúl (2007). “América Latina: Redes, Propuestas y Apuestas de Educación Popular”. En: II Reunión Comisión de Expertos Iberoamericanos: *Alfabetización y Educación Básica de las Personas Jóvenes y Adultas*, 19 al 21 de Septiembre de 2007 (Cartagena de Indias y Bogotá, Colombia). Organización de Estados Iberoamericanos (OEI). Recuperado de: <http://www.oei.es/alfabetizacion/Leis.pdf>
- LÉVY, Pierre (1991). “La oralidad primaria, la escritura y la informática. Tecnologías intelectuales y formas de conocimiento”. En *Revista David y Goliath* No. 58, Octubre de 1991. Buenos Aires.
- LÉVY, Pierre (1995). *¿Qué es lo virtual?* Editorial Paidós. Barcelona.
- LÉVY, Pierre (2004). *Inteligencia Colectiva. Por una antropología del ciberespacio*. Washington. Organización Panamericana de la Salud. Recuperado de: <http://inteligenciacolectiva.bvsalud.org/public/documents/pdf/es/inteligencia-Colectiva.pdf>
- LEWKOWICZ, Ignacio (2004). *Pensar sin estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Paidós. Buenos Aires.
- LÓPEZ, Cuauhtémoc (2004). “Proceso de reflexión colectiva sobre la vigencia y desafíos de la Educación Popular”. En: *Revista La Piragua: Vigencia de la EP: Reflexiones de Educadores y Educadoras de América Latina*, No. 21. CEAAL. México.

- LÓPEZ, Artemio (2010) “Colombia, abstención y después...”. Recuperado de: http://colectivonph.com.ar/nph/index.php?option=com_content&task=view&id=1430&Itemid=9
- LÓPEZ DE LA ROCHE, Fabio (2001). “Aproximaciones al Concepto de Cultura Política”. En: HERRERA, Martha y DÍAZ, Carlos (Comp.). *Educación y Cultura Política*. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá.
- McLAREN, Peter (1997). *Pedagogía crítica y cultura depredadora. Políticas de oposición en la era posmoderna*. Paidós. Barcelona.
- McLAREN, Peter (2001). *El Che Guevara, Paulo Freire y la pedagogía de la revolución*. Siglo XXI. México.
- McLAREN, Peter (2003). “Pedagogía crítica en la época de la resignación”. En: BARBECHO. *Revista de reflexión socioeducativa # 2. Abril-diciembre de 2003*. Recuperado de: <http://www.barbecho.uma.es/DocumentosPDF/BARBECHO2/A2B2.PDF>
- McLAREN, Peter; SCATAMBURLO-D’ANNIBALE, Valerie; SOURANTA, Juha; JARAMILLO, Nathali (2004). “Adiós al ‘rebaño desorientado’: la comunicación dialógica de Paulo Freire en la era de la globalización corporativa”. En: *Revista Nómadas*. No. 21. Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos. Universidad Central. Bogotá.
- MAFFESOLI, Michel (1985a). *De la orgía. Una aproximación sociológica*. Editorial Ariel. Barcelona.
- MAFFESOLI, Michel (1985b). *El conocimiento ordinario. Compendio de sociología*. Editorial FCE. México.
- MAFFESOLI, Michel (1990a). *El tiempo de las tribus*. Editorial Icaria. Barcelona.
- MAGENDZO, Abraham (2004). “Dialogando con la Educación Popular: una contribución en la búsqueda de nuevos lenguajes”. En: *Revista La Piragua: Vigencia de la EP: Reflexiones de Educadores y Educadoras de América Latina*, No. 21, Mayo de 2004. CEAAL. México.
- MARCUS, George (2001). “Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal”. En: *Alteridades*, Julio-diciembre, año/vol. 11, No. 022. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (UAM-I). Departamento de Sociología. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/747/74702209.pdf>
- MARCUSE, Herbert (1968). *El Hombre Unidimensional*. Editorial Joaquín Mortiz. México.
- MARCUSE, Herbert (1999). *Razón y revolución*. Alianza Editorial. Madrid.
- MARGULIS, Mario y URRESTI, Marcelo (1996). “La juventud es más que una palabra”. En: MARGULIS, Mario (Ed.), *La juventud es más que una palabra, ensayos sobre cultura y juventud*. Editorial Biblos. Buenos Aires.
- MARGULIS, Mario y URRESTI, Marcelo (1998). “La construcción social de la condición de la juventud”. En: CUBIDES, Humberto; LAVERDE, María Cristina; VALDERRAMA, Carlos Eduardo. *Viviendo a toda. Jóvenes, territo-*

- rios culturales y nuevas sensibilidades*. Universidad Central - DIUC. Siglo del Hombre Editores. Bogotá.
- MARTÍN BARBERO, Jesús (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Editorial Gustavo Gili. México.
- MARTÍN BARBERO, Jesús (1992). “Nuevos modos de leer”. En: *Magazín de El Espectador*, Bogotá.
- MARTÍN BARBERO, Jesús (1996a). *Pre-textos. Conversaciones sobre la comunicación y sus contextos*. Editorial Universidad del Valle. Cali.
- MARTÍN BARBERO, Jesús (1996b). “Comunicación y Ciudad: Sensibilidades, Paradigmas, Escenarios”. En: GIRALDO, Fabio y VIVIESCAS, Fernando (Comps.), *Pensar la Ciudad*. Tercer Mundo. Bogotá.
- MARTÍN BARBERO, Jesús (1996c). “Heredando el futuro. Pensar la educación desde la Comunicación”. En: *Revista Nómadas* No. 5. Octubre de 1996. Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos. Universidad Central. Bogotá.
- MARTÍN BARBERO, Jesús (1998). “Jóvenes: des-orden cultural y palimpsestos de identidad”. En: CUBIDES, Humberto; LAVERDE, MaríaCristina; VALDERRAMA, Carlos Eduardo. *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Universidad Central-DIUC. Siglo del Hombre Editores. Bogotá.
- MARTÍN BARBERO, Jesús (2001). “Transformaciones Culturales de la Política”. En: HERRERA, Martha y DÍAZ, Carlos (Comps.). *Educación y Cultura Política*. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá.
- MARTÍN BARBERO, Jesús (2002). “La educación desde la comunicación”. Recuperado de: <http://www.eduteka.org/pdfdir/SaberNarrar.pdf>
- MARTÍN BARBERO, Jesús (2003). *La educación desde la comunicación*. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación. Grupo Editorial Norma. Bogotá.
- MARTÍN BARBERO, Jesús (2005a). Prólogo al libro *La construcción de Cultura Política en Colombia. Proyectos hegemónicos y resistencias culturales*. En: HERRERA, Martha; PINILLA, Alexis; DÍAZ, Carlos; INFANTE, Raúl. *La construcción de Cultura Política en Colombia. Proyectos hegemónicos y resistencias culturales*. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá.
- MARTÍN BARBERO, Jesús (2005b). “Tecniciades, identidades y alteridades: desubicaciones y opacidades de la comunicación en el nuevo siglo”. En: PEIREIRA, José Miguel y VILLADIEGO, Mila (Eds.) *Tecnocultura y comunicación*. X Cátedra Unesco de Comunicación Social. Editorial Universidad Javeriana. Bogotá.
- MARTÍN BARBERO, Jesús (2007). “Reconfiguraciones de lo público y nuevas ciudadanías”. En: GONZÁLEZ, Jorge Enrique (Ed.). *Ciudadanía y Cultura*. Tercer Mundo Editores. Bogotá.
- MATURANA, Humberto y VARELA, Francisco J. (1984). *El árbol del conocimiento*. Editorial Universitaria. Santiago de Chile.
- MEAD, Margaret (2002). *Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional*. Gedisa. Barcelona.

- MEJÍA, Marco Raúl y AWAD, Myriam (2003). *Educación popular hoy. En tiempos de globalización*. Ediciones Aurora. Bogotá.
- MEJÍA J., Marco Raúl (2004). “Profundizar la Educación Popular para construir una globalización desde el sur y desde abajo”. En: Revista La Piragua: *Vigencia de la EP: Reflexiones de Educadores y Educadoras de América Latina*, No. 21, Mayo de 2004. CEAAL. México.
- MEJÍA J., Marco Raúl (2005). “Vigencia educativa de Freire”. En: Aportes No. 58. *Freire: vigencia y desafíos*. Mayo de 2005. Edición: Dimensión Educativa. Bogotá.
- MINISTERIO DE TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LAS COMUNICACIONES (2010). “Información sobre metas y resultados”. Recuperado de: <https://www.sigob.gov.co/met/meta.hist.aspx?m=513>
- MORDUCHOWICZ, Roxana (2008). *La Generación Multimedia. Significados, Consumos y Prácticas culturales de los Jóvenes*. Voces de la Educación. Buenos Aires.
- MORIN, Édgar (1997). “La política de civilización”. En: Revista Ensayo y Error, número 3, año 2, Septiembre de 1997. Bogotá.
- MOVIMIENTO HUMANISTA (2006). “La rebelión de los pingüinos”. Recuperado de: <http://pazfuerzayalegria.net/futuro>
- MUMFORD, Lewis (1987). *Técnica y civilización*. Alianza Editorial. Madrid.
- MUÑOZ, Germán (2006). *La comunicación en los mundos de vida juveniles: Hacia una ciudadanía comunicativa*. Tesis doctoral. Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Manizales. Universidad de Manizales. Manizales.
- MUÑOZ, Sonia (1996). “Tránsitos invisibles: juventud, familia y cultura”. En: Revista Nómadas #4 Universidad Central. Bogotá.
- MUÑOZ, Sonia (1998). “Visiones de una joven en la urbe”. En: *Viviendo a Toda, Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Universidad Central - DIUC. Siglo del Hombre Editores. Bogotá.
- MUÑOZ, Sonia (1999). *Jóvenes en discusión. Sobre edades, rutinas y gustos en Cali*. Fundación Restrepo Barco. Bogotá.
- MURDOCK, Graham (1988). “Radio, televisión y la diversidad cultural”. En: *Organizar lo imaginario: control y autonomía de la comunicación masiva*. Editorial Premia. México.
- NÚÑEZ, Carlos (2004). “Aportes para el Debate Latinoamericano sobre la Vigencia y Proyección de la Educación Popular”. En: Revista La Piragua: *Vigencia de la EP: Reflexiones de Educadores y Educadoras de América Latina*, No. 21, Mayo de 2004. CEAAL. México.
- NÚÑEZ, Carlos (2007). “Vigencia del Pensamiento de Paulo Freire”. En: *Educación de Adultos y Desarrollo: El Décimo Aniversario de la Muerte de Paulo Freire*, No. 69, 2007. DVV International (Instituto de Cooperación Internacional de la Asociación Alemana para Educación de Adultos). Recuperado de: http://www.iiz-dvv.de/index.php?article_id=281&clang=3

- NÚÑEZ, Rogelio (2010) “Colombia: el fenómeno Mockus revoluciona la campaña presidencial”. INFOLATAM. 11 de abril de 2010. Bogotá. Recuperado de: http://www.infolatam.com/entrada/colombia_el_fenomeno_mockus_revoluciona_-20016.html
- PÉREZ SOTO, Carlos (1996). *Sobre la condición social de la psicología. Psicología, epistemología y política*. Ed. Lom/Universidad ARCIS. Santiago de Chile.
- PÉREZ SOTO, Carlos (2000). Una teoría de la enajenación. Recuperado de: <http://www2.netexplora.com/socioarcis/perez3.htm>
- PÉREZ SOTO, Carlos (2001). *Para una crítica del poder burocrático: comunistas otra vez*. Ed. Lom/Universidad Arcis. Colección sin norte. Santiago de Chile.
- PÉREZ SOTO, Carlos (2007). “Cien años”. Recuperado de: <http://www.luisemiliorecabarren.cl/?q=node/637>
- PÉREZ SOTO, Carlos (2008). “Burgueses pobres, asalariados ricos”. Archivo Chile. Web del Centro de Estudios “Miguel Enríquez”, CEME. Recuperado de: http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/perez_s_c/peres_s_c00001.pdf
- PICÓN, César (2004). “La Educación Popular: caminando hacia el futuro”. En: Revista La Piragua: *Vigencia de la EP: Reflexiones de Educadores y Educadoras de América Latina*, No. 21, Mayo de 2004. CEAAL. México.
- PIÑEROS, Gonzalo (2010). “En una guarida de hackers”. Periódico El Tiempo, domingo 25 de abril de 2010. Bogotá.
- PISCITELLI, Alejandro (1995). *Ciberculturas en la era de las máquinas inteligentes*. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- PISCITELLI, Alejandro (1998). *Pos/Televisión. Ecología de los Medios en la Era de Internet*. Paidós. Buenos Aires.
- PISCITELLI, Alejandro (2001). *La generación Nasdaq*. Gránica. Buenos Aires.
- PISCITELLI, Alejandro (2008). *Nativos Digitales. Dieta cognitiva, arquitecturas de participación e inteligencia colectiva*. Santillana. Buenos Aires.
- PISCITELLI, Alejandro (2009). “Facebook. Esa reiterada tensión entre la sobrepromesa y la invención de nuevos mundos”. Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento. Monográfico «Cultura digital y prácticas creativas en educación» Vol. 6 No. 1. Recuperado de: <http://rusc.uoc.edu/ojs/index.php/rusc/article/view/v6n1-piscitelli>
- POLÍTICA Y SOCIEDAD (2010). “Mockus. Rey del Facebook”. Recuperado de: <http://www.denunciando.com/politica-y-sociedad-85/225633-mockus-rey-del-facebook.html>
- PORTILLO, Maricela (2004). “Culturas juveniles y cultura política: la construcción de la opinión política de los jóvenes de la Ciudad de México”. Tesis doctoral. Doctorado en Periodismo y Ciencias de la Comunicación. Universidad Autónoma de Barcelona. Ballaterra.
- POSADA, Jorge (1993) “Jerome Bruner y la educación de adultos”. Recuperado de: www.salesianoslitoral.org.ar/files/formacion
- POSADA, Jorge (2002) “Teorías pedagógicas, modelos pedagógicos en la educa-

- ción de personas jóvenes y adultas y comunidades intelectuales de educadores”. Recuperado de: www.dimensioneducativa.org.co/aa/img_upload/
- POSADA, Jorge (2005). “El pensamiento de Paulo Freire y la construcción de propuestas pedagógicas y curriculares para la interculturalidad”. V Coloquio Internacional Paulo Freire - Recife, 19 a 22 de septiembre de 2005. Recife.
- POSADA, David (2010). “Twitter en Colombia”. Recuperado de: <http://www.davidposada.com/tag/estadisticas/>
- REGUILLO CRUZ, Rossana (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Grupo Editorial Norma. Bogotá.
- RENAUD, Alain (1990). “Comprender la imagen hoy. Nuevas imágenes, nuevo régimen de lo Visible, nuevo Imaginario”. En: V.V.A.A. *Videoculturas de Fin de Siglo*. Editorial Cátedra. Madrid.
- REVISTA MENSUAL DE ECONOMÍA, SOCIEDAD Y CULTURA (2006) “La Rebelión de los Pingüinos”. Recuperado de: <http://www.rcci.net/globalizacion/2006/fg613.htm>
- RHEINGOLD, Howard (2002). *Multitudes inteligentes. La próxima revolución social (smart mobs)*. Editorial Gedisa. Barcelona.
- REYNOSO, Carlos (2004). “Herramientas de complejidad y caos para las ciencias sociales”. En: Boletín de antropología americana # 40. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Enero-diciembre de 2004. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/139/13902804.pdf>
- REYNOSO, Carlos (2006). *Complejidad y Caos: Una exploración antropológica*. Buenos Aires, Editorial Sb. Recuperado de: <http://d.yimg.com/kq/groups/13334744/747498768/name/Complejidad%252By%252BCaos%252B-%252BUna%252BExploracion%252BAntropologica.pdf>
- REYNOSO, Carlos (2008a). “Modelos o metáforas: Crítica de la complejidad según Edgar Morin”. Universidad de Buenos Aires. Grupo Antropocaos. Buenos Aires. Recuperado de: carlosreynoso.com.ar/.../reynoso-modelos-o-metaforas-critica-de-morin.pdf
- REYNOSO, Carlos (2008b). “Hacia la complejidad por la vía de las redes. Nuevas lecciones epistemológicas”. En: Desacatos. Septiembre - Diciembre número 028. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Distrito Federal, México. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/139/13902804.pdf>
- REYNOSO, Carlos (2008c). “Diseño en artes visuales y sonoras con metaheurísticas evolutivas”. Universidad de Buenos Aires. Recuperado de: <http://carlosreynoso.com.ar/archivos/arte-y-metaheurísticas.pdf>
- RUEDA, Rocío y QUINTANA Antonio (2004). *Ellos vienen con chip incorporado. Aproximaciones a la cultura informática escolar*. Universidad Central Francisco José de Caldas - Fundación Universidad Central. Bogotá.
- RUEDA, Rocío (2004). “Tecnocultura y sujeto cyborg. Esbozos de una tecnopolí-

- tica educativa”. En: Revista Nómadas No. 21. Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos. Bogotá.
- RUEDA, Rocío (2006). “Cultura Política, Ciudad y Ciberciudadanías”. Proyecto de Investigación Colciencias-Universidad Pedagógica Nacional-Universidad del Valle (Enero de 2007 a diciembre de 2008). Bogotá.
- RUEDA, Rocío (2007a). *Para una pedagogía del hipertexto. Una teoría de la deconstrucción y la complejidad*. Anthropos. Barcelona.
- RUEDA, Rocío (2007b). “Ciberciudadanías: teorías y prácticas en tensión”. En: Cárdenas Torres, M. y Mora, M. (Coord.). *Ciberamérica en red. Escotomas y fosfenos 2.0*. Editorial Universidad Oberta de Cataluña-UOC. Barcelona.
- RUEDA, Rocío (2008a). “Educación y transformaciones tecno-cognitivas: Más allá del determinismo tecnológico y más acá de la ficción”. Ponencia presentada en Nasciencia, Marzo 27 de 2008. Bogotá.
- RUEDA, Rocío (2008b). “Cibercultura: metáforas, prácticas sociales y colectivos en-red”. En: Revista Nómadas. No. 28. Abril de 2008. Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos. Universidad Central. Bogotá.
- RUEDA, Rocío (2008c) “Cibercultura/es: capitalisme cognitiu i cultura”. En: *Temps d’Educació*, No. 34, Universidad de Barcelona, pp. 251-264, 2008. Barcelona.
- RUSHKOFF, Douglas (1996). *Playing the Future: What We Can Learn from Digital Kids*. Riverhead Books, Penguin Putman Inc. New York.
- ROIG, Gustavo y LÓPEZ, Sara (2005). “Del desconcierto emocional a la movilización política: redes sociales y medios alternativos del 11-M al 13-M” En: SAMPEDRO, Víctor Franciso (Ed.). *13-M. Multitudes On-line*. Catarata. Madrid.
- SÁENZ, Roberto (2004). “Algunas reflexiones en torno a la vigencia y desafíos de la Educación Popular, en el contexto de la próxima VI Asamblea General del CEAAL”. En: Revista La Piragua: *Vigencia de la EP: Reflexiones de Educadores y Educadoras de América Latina*, No. 21, Mayo de 2004. CEAAL. México.
- SAMPER, Daniel (2010) “Cambalache Colombia. Un País Salado” Periódico El Tiempo, 21 de febrero de 2010. Bogotá.
- SANTOS, Boaventura (2005). *El milenio huérfano*. Editorial Trotta. Madrid.
- SATO, Tatsuya; YASUDA, Yukp; KIDO, Aya.; VALSINER, Jaan (2007). “Sampling Reconsidered: Idiographic Science and the Analyses of Personal Life Trajectories”. En: VALSINER Jaan and ROSA, A. (Eds.). *Handbook of Socio-Cultural Psychology*, Chapter 4. Cambridge University Press. New York.
- SENNET, Richard (1978). *El declive del hombre público*. Ediciones Península. Barcelona.
- SENNET, Richard (2000). *La Corrosión del Carácter. Las Consecuencias Personales del Trabajo en el Nuevo Capitalismo*. 2ed. Editorial Anagrama. Barcelona.
- SENNET, Richard (2009). *El artesano*. Anagrama Colección Argumentos. Barcelona.
- SERNA, José Luis (2007). “¿Tienen los movimientos sociales y la educación popular

- un lugar en la Internet?”. En: Revista La Piragua: *Incidencia en Políticas Educativas*, No. 26, 2007. CEAAL. Panamá.
- SLOTERDIJK, Peter (2008). “Actio in distans. Sobre los modos de formación te-
leracional del mundo”. En: Revista Nómadas # 28. Abril de 2008. Instituto de
Estudios Sociales Contemporáneos. Universidad Central. Bogotá.
- SUNKEL, Guillermo (1985). *Razón y pasión en la prensa popular*. ILET. Santiago
de Chile.
- TENDENCIADIGITAL.COM (2010). “Internet en Latinoamérica”. Recuperado
de: <http://internet-latinoamerica.blogspot.com> Consultado en abril de 2010.
- TORRES C., Alfonso (2005). “El aporte de Freire a la Pedagogía Crítica”. En:
Aportes No. 58: *Freire: vigencia y desafíos*. Edición: Dimensión Educativa,
mayo de 2005. Bogotá.
- TORRES C., Alfonso (2007a). *La Educación Popular. Trayectoria y actualidad*.
Editorial El Búho. Bogotá.
- TORRES C., Alfonso (2007b). *Identidad y política de la acción colectiva. Or-
ganizaciones populares y luchas urbanas en Bogotá 1980 - 2000*. Colección
Ciencias Sociales. Universidad Pedagógica. Bogotá.
- TOURAINÉ, Alain (2000). *¿Podremos vivir juntos? La discusión pendiente: el
destino del hombre en la aldea global*. Editorial Fondo de Cultura Económica.
Bogotá.
- TURKLE, Sherry (1997). *La Vida en la Pantalla. La Construcción de la Identidad
en el Internet*. Paidós. Barcelona.
- URRESTIS, Marcelo (2000). “Paradigmas de participación juvenil: un balance
histórico”. En: BALARDI, Sergio. *La participación social y política de los jó-
venes en el horizonte del nuevo siglo*. CLACSO. Buenos Aires. Recuperado de:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cyg/juventud/prologo.pdf>
- VALSINER, J. y SATO, T. (2006). “Historically Structured Sampling (HSS): How
Can Psychology’s Methodology Become Tuned In To The Reality of the His-
torical Nature of Cultural Psychology?”. In: *Persuit of Meaning. Advances in
Cultural and Cros-Cultural Psychology*. Transaction Publishers: New Brun-
swick (USA) and London.
- VARELA, Francisco (1992). “Autopoiesis y biología de la intencionalidad”. Recu-
perado de: <http://www.eeng.dcu.ie/alife/bmcm9001>
- VARGAS, Víctor Manuel (2008). “Viaje a la mente de las nuevas generaciones.
Así piensan los jóvenes latinoamericanos”. Periódico El Tiempo. Domingo 7
de septiembre de 2008. Bogotá.
- VERDÚ, Vicente (2003). *El estilo del mundo. La vida en el capitalismo de ficción*.
Editorial Anagrama, Barcelona.
- VIRILIO, Paul (1988). *Estética de la desaparición*. Editorial Anagrama, Barcelona.
- VIRILIO, Paul (1997). *La Velocidad de Liberación*. Buenos Aires, Ediciones Ma-
natial. Buenos Aires.
- VIRNO, Paolo (2003). *Gramáticas de la multitud. Para un análisis de las formas
de vida contemporánea*. Edición Traficantes de Sueños. Madrid.

- WILLIAMS, Raymond (1980). *Marxismo y literatura*. Editorial Península. Barcelona.
- WINNER, Landon (2004). “Internet y los sueños de una renovación democrática”. En: Revista Nómadas 21. Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos. Universidad Central. Bogotá.
- WIKIPEDIA (2010). “John Conway”. Recuperado de: http://es.wikipedia.org/wiki/John_Conway
- YUDICE, George (2002). *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*. Editorial Gedisa. Barcelona.
- ZIZEK, Slavoj (1999). “Tú puedes”. Extraído de LRB, Vol. 21 No. 6. 18 de marzo de 1999). Recuperado de: www.cholonautas.edu.pe/pdf/EL%20SUPEREGO%20POSMODERNO.pdf
- ZIZEK, Slavoj (2001). *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- ZULETA, Estanislao (2002). “Ciudad e identidad”. En: Revista de Estudios Sociales, No. 11. Universidad de los Andes. Bogotá.
- ZÚÑIGA, Miryan y GÓMEZ, Rocío (1995). “Escuela de Madres de El Tambo”. *Informe final de investigación*. Colciencias - Universidad del Valle. Cali.
- ZÚÑIGA, Miryan y GÓMEZ, Rocío (2006). *Mujeres Paz-íficas de Cali. La Paz Escrita en Cuerpo de Mujer*. Programa Editorial Universidad del Valle. Cali.

DOCUMENTOS CONSULTADOS ESTADO DEL ARTE

Documentos consultados en el nivel nacional

- ARDILA, Rubén; SANDOVAL ESCOBAR, Maritza (2006), *Prácticas Culturales en Adolescentes, Medios Masivos de Comunicación y Diseño Cultural*, Universidad Nacional de Colombia., (2006). En: GALVIS RAMÍREZ, Alberto (Coord.) (2006). “Los Jóvenes y la Televisión”. Programa de Investigaciones Académicas sobre Televisión, Comisión Nacional de Televisión, Universidad Nacional de Colombia, Universidad de los Andes. Bogotá.
- BRITTO RUIZ, Diana; ORDÓÑEZ VALVERDE, Jorge (2000) “Las prácticas de distinción social. Un estudio de caso entre Jóvenes de la Ciudad de Cali, Colombia”. Revista de la Universidad Bolivariana, año/Vol. 4, número 011. Universidad Bolivariana. Santiago de Chile. En: Red ALyC. La hemeroteca científica en ciencias sociales. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/305/30541103.pdf>
- CASTILLO GARCÍA, José Rubén (2006). *Configuración de ciudadanías juveniles en la vida cotidiana de estudiantes universitarios de Manizales*. Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Centro de estudios avanzados en niñez y juventud. Universidad Autónoma de Manizales. Manizales.
- ERAZO C., Édgar Diego (2006). *Las mediaciones tecnológicas en los procesos de subjetivación juvenil. Interacciones en Pereira y Dosquebradas*, Doctorado

- en ciencias sociales, niñez y juventud. Centro de estudios avanzados en niñez y juventud. Universidad de Manizales. Manizales
- ESCOBAR C., Manuel Roberto (Coordinador de la Investigación) (2004). *Estado del Arte del Conocimiento Producido sobre Jóvenes en Colombia 1985 - 2003 (Informe Final de Investigación)*. Programa Presidencial Colombia Joven - Agencia de Cooperación Alemana GTZ - UNICEF Colombia. Universidad Central, Departamento de Investigaciones DIUC, Línea de Investigación en Jóvenes y Culturas Juveniles. Bogotá.
- GARCÉS MONTOYA, Ángela (2005). *Nos-Otros los Jóvenes: Polisemias de las culturas y los territorios musicales en Medellín*. Editorial Universidad de Medellín. Medellín.
- GARCÉS MONTOYA, Ángela (2006) “La Juventud - Signo: Entre los discursos publicitarios y los discursos de resistencia juvenil”. En: UNirevista - Vol. 1, No. 3: 3 (julio). Universidad de Medellín. Medellín.
- GÓMEZ ETAYO, Elizabeth; VALLEJO, Ximena; TRUJILLO, Julián (2006). “La construcción de las identidades de género a través del *Chat*”, Pontificia Universidad Javeriana, Cali. En: Revista *Quivera*, enero-junio, año/vol. 8, número 001, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca. México.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús (1998). *Jóvenes: Des-orden Cultural y Palimpsestos de Identidad* en: “*Viviendo a toda: Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Fundación Universidad Central - Departamento de Investigaciones, DIUC, Siglo del Hombre Editores. Bogotá.
- MUÑOZ GONZÁLEZ, Germán (1998). “Consumos Culturales & Nuevas Sensibilidades”. En: *Viviendo a toda: Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Fundación Universidad Central - Departamento de Investigaciones, DIUC, Siglo del Hombre Editores. Bogotá.
- MUÑOZ GONZÁLEZ, Germán (2006). *La comunicación en los mundos de vida juveniles: Hacia una ciudadanía comunicativa*. Tesis Doctoral. Doctorado en ciencias sociales, niñez y juventud. Centro de estudios avanzados en niñez y juventud. Universidad de Manizales. Manizales.
- MUÑOZ, Sonia (1998) “Visiones de una Joven en la Urbe”. En: *Viviendo a toda: Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Fundación Universidad Central - Departamento de Investigaciones, DIUC, Siglo del Hombre Editores. Bogotá.
- MUÑOZ, Sonia (1999). *Jóvenes en Discusión: Sobre edades, rutinas y gustos en Cali*. Fundación Antonio Restrepo Barco, Fundación FES, Fundación Social, Procívica T.V. Bogotá.
- PEREA, Carlos Mario (1998) “Somos Expresión, No Subversión: Juventud, identidades y esfera pública en el sur occidente bogotano”. En: *Viviendo a toda: Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Fundación Universidad Central - Departamento de Investigaciones, DIUC, Siglo del Hombre Editores. Bogotá.
- RODRÍGUEZ LEURO, Jairo Antonio (1998). *Jóvenes, Cultura & Ciudad*. Cuader-

- nos de Investigación, Estudios Monográficos, Cuadernos del Observatorio, Observatorio de Cultura Urbana Instituto Distrital de Cultura y Turismo. Bogotá.
- RUIZ, Marta (2002). *Esta ciudad que no me quiere: Relatos de jóvenes de Bogotá*. Fundación Friedrich Ebert de Colombia (Fescol), Cerec. Bogotá.
- SABOGAL RUIZ, Viviana (Coord.) (2005). *Jóvenes, Conflictos Urbanos y Alternativas de Inclusión*. Agencia Sueca de Cooperación internacional para el desarrollo. ASDI. Plataforma Conflicto Urbano y Jóvenes (PCUJ). Medellín.
- SALAZAR, Alonso (1998) “Violencias Juveniles: ¿Contraculturas o hegemonía de la cultura emergente?”. En: *Viviendo a toda: Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Fundación Universidad Central - Departamento de Investigaciones, DIUC, Siglo del Hombre Editores. Bogotá.
- TORRES P., José Ferney; RAMÍREZ RAMÍREZ Maryluz; BEDOYA G., César Augusto & MENESES C., Milena María. (Equipo Compilador) (2005). *Compilación de Estudios sobre Juventud y Organización Juvenil en Medellín, Realizados en el año 2003*. Corporación Paisajoven GTZ; Visión consultores Ltda. Medellín. Recuperado de: http://www.colombiajoven.gov.co/documentos/otras_publicaciones/Compilacion_final.pdf
- VARGAS TRUJILLO, Elvia y BARRERA, Fernando (2006), *Influencia de los programas televisivos que incluyen contenido sexual, en el comportamiento de los adolescentes colombianos*, Universidad de los Andes., (2006). En: GALVIS RAMÍREZ, Alberto (Coordinador de la Edición) (2006). *Los Jóvenes y la Televisión*. Programa de Investigaciones Académicas sobre Televisión, Comisión Nacional de Televisión, Universidad Nacional de Colombia, Universidad de los Andes. Bogotá.

Documentos consultados en el nivel internacional

- ALLENDE, Desirée Cristóbal y DOMÍNGUEZ, María Isabel (2002) “La participación social desde la perspectiva de la juventud cubana”. Ponencia presentada en el III Taller “Participación social y Cultura. Acercamiento teórico y práctico en la Cuba actual”. En: *Itinerario de reflexión económica. Aportes éticos al pensamiento económico a proyectos económicos para Cuba. Memoria*. Centro de formación cívica y religiosa, Grupo de economistas. Diócesis de Pinar del Río. Recuperado de: www.vitral.org/vitral/pdfs/itine/itineco.pdf
- BALARDINI, Sergio (2000) “De los jóvenes, la juventud y las políticas de juventud” *Revista Última Década*, septiembre, número 13, Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas, Villa del mar, Chile. Recuperado de: http://scholar.google.com.co/scholar?as_q=&num=100&btnG=Buscar+en+Google+Acad%C3%A9mico&as_epq=&as_oq=&as_eq=&as_occt=any&as_sauthors=Sergio+Balardini&as_publication=&as_ylo=&as_yhi=&hl=es&lr=
- BECERRIL, Diego; BERNETE, Francisco y LORENTE, Santiago (2004) *Jóvenes, relaciones familiares y tecnologías de la información y de la comunicación*. INJUVE. Recuperado de: <http://www.injuve.mtas.es/injuve/contenidos.type.action?type=572069434&menuId=572069434>

- CASTELLS, Manuel (2002). “La sociedad Red en Cataluña”, Universidad Oberta de Cataluña. Recuperado de: <http://www.uoc.edu/web/esp/index.html>
- CHAVES, Mariana (2005). “Juventud Negada y Negativizada: Representaciones y Formaciones Discursivas Vigentes en la Argentina Contemporánea”, Revista Última Década, diciembre, número 23, Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas. Viña del Mar. Chile.
- CHÁVEZ CERDA, Anny y POBLETE NÚÑEZ, Lorena (2006). “Acción Colectiva y Prácticas Políticas Juveniles”, Revista Última Década, diciembre, número 025, Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas, Villa del mar, Chile. Recuperado de: http://scholar.google.com.co/scholar?as_q=&num=100&btnG=Buscar+en+Google+Acad%C3%A9mico&as_epq=&as_oq=&as_eq=&as_occt=any&as_sauthors=Anny+Chavez&as_publication=&as_ylo=&as_yhi=&hl=es&lr=
- CUNA PÉREZ, Enrique (2003) “Culturas políticas juveniles y consolidación de la democracia en México (el caso de ciudad de México)”. Ponencia presentada en el Primer Congreso Centroamericano de Ciencias Políticas. Agosto 2003. San José de Costa Rica.
- ENGUIITA, Carlos; MARTÍN PÉREZ, Joaquín y RUIZ, Julio Ignacio (2005) “Influencia del videojuego en la conducta de los usuarios y habilidades que desarrolla en los mismos”, Universidad Europea de Madrid y Observatorio del Videojuego y de la Animación. Recuperado de: <http://www.uem.es/web/cin/cin2/observatorio/>
- FERNÁNDEZ M., Gabriela (2000) “Notas sobre la participación política de los jóvenes chilenos”. En: BALARDINI, Sergio (Comp.) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. CLACSO. Buenos Aires.
- GANTER SOLÍS, Rodrigo (2005) “Conflictos Urbanos e Insumisiones Ciudadanas” Revista Sociedad Hoy, número 8-9, 2005. Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad de Concepción. Concepción.
- GORDO LÓPEZ, Ángel J. y MEGÍAS QUIRÓS, Ignacio (2006) *Jóvenes y cultura Messenger: tecnología de la información y la comunicación en la sociedad interactiva*. FAD; INJUVE. Recuperado de: <http://www.injuve.mtas.es/injuve/contenidos.type.action?type=572069434&menuId=572069434>
- KROES, Rob (2002) *Ciudadanía y Globalización: Europa Frente a Norteamérica*. Frónesis. Cátedra Universidad de Valencia. Valencia.
- LÓPEZ, Sara y ROIG, Gustavo (2005). “Del desconcierto emocional a la movilización política: redes sociales y medios alternativos del 11 al 13M”. Recuperado de: <http://creativecommons.org/licenses/by-sa/1.0/>
- LITICHEVER, Lucía y NÚÑEZ Pedro (2005) “Acerca de lo justo, lo legal y lo legítimo. Cultura política en la escuela media” Instituto de investigación Gino Germani. Recuperado de: http://scholar.google.com.co/scholar?as_q=&num=100&btnG=Buscar+en+Google+Acad%C3%A9mico&as_epq=&as_oq=&as_eq=&as_occt=any&as_sauthors=Lucia+Litichever&as_publication=&as_ylo=&as_yhi=&hl=es&lr=

- MATUS, Christian (2001) “De la Blondie a Bellavista: dos aproximaciones a los rituales de consumo juvenil nocturno. Revista Universidad Bolivariana. Volumen 1. Número 2, 2001. Recuperado de: <http://www.revistapolis.cl/2/cristian.pdf>
- MONSIVAIS, Alejandro (2004) “Tijuana *trips*. Relatos en torno a la relación de la ciudadanía entre jóvenes de la frontera noreste de México” JOVENes, Revista de Estudios sobre Juventud Edición: año 8, núm. 21 México, DF, julio-diciembre 2004. Recuperado de: www.imjuventud.gob.mx/pdf/rev_joven_es/21/Alejandro%20Monsivais,%20Tijuana%20Trips.pdf
- MONTOYA W., Luís (2006) “Políticas de juventudes - Inclusión participativa- y Jóvenes en el Perú”. Revista Ultima Década, diciembre, número 025, Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas Viña del Mar. Chile. Recuperado de: http://scholar.google.com.co/scholar?as_q=&num=100&btnG=Buscar+en+Google+Acad%C3%A9mico&as_epq=&as_oq=&as_eq=&as_occt=any&as_sauthors=Victor+Tamayo&as_publication=&as_ylo=&as_yhi=&hl=es&lr=
- MUÑOZ TAMAYO, Víctor (2006) “Condiciones POST y Asociatividad juvenil: Preguntas por lo Político en México y Chile” Revista Ultima Década, diciembre, numero 025, Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas, Villa del mar, Chile. Recuperado de: http://scholar.google.com.co/scholar?as_q=&num=100&btnG=Buscar+en+Google+Acad%C3%A9mico&as_epq=&as_oq=&as_eq=&as_occt=any&as_sauthors=Victor+Tamayo&as_publication=&as_ylo=&as_yhi=&hl=es&lr=
- MORAGA GONZÁLES, Mario y SOLÓRZANO NAVARRO, Héctor (2005) “Cultura Urbana Hip Hop. Movimiento Contracultural Emergente en los Jóvenes de Iquique” Revista Ultima Década, diciembre, numero 023, Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas, Villa del mar, Chile. Recuperado de: http://scholar.google.com.co/scholar?as_q=&num=100&btnG=Buscar+en+Google+Acad%C3%A9mico&as_epq=&as_oq=&as_eq=&as_occt=any&as_sauthors=Victor+Tamayo&as_publication=&as_ylo=&as_yhi=&hl=es&lr=
- MORELLI, María Inés (2002) “Los hijos de la democracia: un estudio sobre las orientaciones de los jóvenes argentinos hacia el mundo de la política durante la década del noventa” Revista de Desarrollo Humano, Universidad Torcuato Di Tella, Ciencia política y gobierno. Recuperado de: <http://www.revistadesarrollohumano.org/Biblioteca/0138.pdf>
- OBSERVATORIO VASCO DE LA JUVENTUD (2003) *Retratos de Juventud*. Recuperado de: www.leuskadi.net/estudiossociologicos
- PÉREZ MARTÍN, Joaquín y PORTILLO MARTÍNEZ, Sonia y RUIZ, Julio Ignacio (2006) “Mujeres y Videojuegos: hábitos y preferencias de las video jugadoras”, Universidad Europea de Madrid y Observatorio del Videojuego y de la Animación. Recuperado de: <http://www.uem.es/web/cin/cin2/observatorio/>
- PORTILLO, Maricela (2002) “Una propuesta metodología para abordar la construcción de la opinión pública de los jóvenes mexicanos en relación a los pro-

- cesos comunicativos de la opinión pública. Reemplazo generacional y cambio político”. Recuperado de: www.portalcomunicacion.com/bcn2002/n_eng/programme/prog_ind/papers/p/pdf/P013SE10_PORTI.pdf
- PORTILLO, Maricela (2004) *Culturas juveniles y cultura política: la construcción de la opinión política de los jóvenes de la Ciudad de México*. Tesis Doctoral. Doctorado en Periodismo y Ciencias de la Comunicación. Universidad Autónoma de Barcelona, Ballaterra.
- REGUILLO CRUZ, Rossana (2000) *Emergencia de culturas juveniles: Estrategias del desencanto*. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación, Grupo Editorial Norma. Bogotá.
- ROBLES, José Manuel (2006) “Los jóvenes y las nuevas formas de participación política a través de Internet”. *Revista de Estudios de Juventud*. Diciembre de 2006. No. 75. Recuperado de: www.injuve.mtas.es/injuve/contenidos.downloadatt.action?id=1387533174
- ROCHA, María Alejandra (2004) “El lenguaje de los jóvenes en el Chat”. Estudio sobre culturas contemporáneas, junio año/vol. X. Número 019. Universidad de Colima, México. En: Red ALyC. La hemeroteca científica en línea en Ciencias Sociales. Recuperado de: www.redalyc.com
- RODRÍGUEZ SAN JULIÁN, Elena; MEJÍAS QUIRÓS, Ignacio; CALVO SASTRE, Ana; SÁNCHEZ MORENO, Esteban; y NAVARRO BOTELLA, José (2002) “Jóvenes y videojuegos: espacios, significación y conflictos” Madrid: FAD, INJUVE. Recuperado de: <http://www.uem.es/web/cin/cin2/observatorio/>
- SAINTOUT, Florencia (2006) “Relatos emergentes de la política: jóvenes como portavoces de la ruptura”. XII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS). Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- SANDOVAL, Mario M. (2000) “La relación entre los cambios culturales de fines de siglo y la participación social y política de los jóvenes”. En: *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Colección Grupos de Trabajo. Grupo de Trabajo en Juventud. CLACSO, Buenos Aires. Recuperado de: <http://168.96.200.17/ar/libros/cyg/juventud/sandoval.pdf>
- SAN MARTÍN ULLOA, Manuel (2006) “El significado de las categorías izquierda y derecha: información, contraste y participación política juvenil” *Revista Última Década*, diciembre, número 024, Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas. Villa del Mar. Chile. Recuperado de: http://scholar.google.com.co/scholar?as_q=&num=100&btnG=Buscar+en+Google+Acad%C3%A9mico&as_epq=&as_oq=&as_eq=&as_occt=any&as_sauthors=Victor+Tamayo&as_publication=&as_ylo=&as_yhi=&hl=es&lr=
- THIEROLDT, Jorge (2003) “Pandillas juveniles: ¿límites cotidianos a la construcción de igualdades. Recuperado de: www.pucp.edu.pe/departamento/ciencias_sociales/docs/Pandillas.pdf
- TRIPALDI, Anna (2005) “Identidades juveniles: Tatuaje y piercing en Cuenca”. Recuperado de: www.uazuay.edu.ec/bibliotecas/arteydisenio/culturasjuveniles.pdf

WINOCUR, Rosalía (2004) “Procesos de socialización, prácticas de consumo y formas de sociabilidad de los jóvenes universitarios en la red”. Recuperado de: http://scholar.google.com.co/scholar?as_q=&num=100&btnG=Buscar+en+G+oogle+Acad%C3%A9mico&as_epq=&as_oq=&as_eq=&as_occt=any&as_sauthors=Rosalia+Winocur&as_publication=&as_ylo=&as_yhi=&hl=es&lr=



Programa Editorial

Ciudad Universitaria, Meléndez
Cali, Colombia

Teléfonos: (+57) 2 321 2227
321 2100 ext. 7687

<http://programaeditorial.univalle.edu.co>
programa.editorial@correounivalle.edu.co